

FIDELIO DESPRADEL.

ABRIL

HISTORIA GRAFICA DE LA GUERRA DE ABRIL.

ABRIL
HISTORIA GRAFICA DE LA GUERRA DE ABRIL

Fidelio Despradel
ABRIL
HISTORIA GRÁFICA DE LA GUERRA DE ABRIL

Primera Edición, Abril 2005
Santo Domingo, República Dominicana

Portada:
Foto: Milcíades Humberto Núñez Abreu
Diseño: Olga Valdés, Púa DGE

Diseño, diagramación y arte final:
Olga Valdés y Fernando Soriano, Púa DGE

Impresión:
Editora Buho. Santo Domingo, R.D.

Entrevistas:
Sherezada Vicioso (Chiqui)

Fotografías:
Milvio Pérez
Milcíades Humberto Núñez Abreu

Fotos de los entrevistados:
Miguel Gómez Paredes



Esta es una publicación de la
Secretaría de Estado de Cultura de la República Dominicana.

AGRADECIMIENTOS

• A mi querida esposa, **Sherezada Vicioso (Chiqui)**, quien efectuó la totalidad de las entrevistas que aparecen en este libro
• A **Olga Valdés, Fernando Soriano e Iris Cuevas**, que permitieron que literalmente les invadiera sus espacios de trabajo, alterando su tranquilidad, para hacer posible este libro • A **Constancio Cassá, Arlette Fernández, Bernardo Vega y Roberto Cassá**, quienes me prestaron algunos de sus libros para reproducir imágenes utilizadas • A **Cornelia Margarita, René Fortunato y los archivos del periódicos Hoy / El Nacional** • A **Antonio Thomén**, por la utilización de su archivo fotográfico • A **Lipe Collado**, que me proporcionó fotos y documentos • A **Milvio Pérez**, quien siempre me ha permitido el uso de su invaluable archivo • A **Milcíades Núñez**, un ciudadano de la zona constitucionalista, quien gracias a su inquietud, nos permitió acceder a su album y a través de este captar nuevas imágenes de este singular acontecimiento • Un agradecimiento especial a todos **los entrevistados y entrevistadas** • Al Lic. **Rafael Lantigua**, Secretario de Estado de Cultura, por tener la distinción de escoger este libro como publicación especial de la Secretaría de Estado de Cultura.

CONTENIDOS

10

LA GUERRA DE ABRIL NO DEBE SER OLVIDADA

19

PRESENTACION

21

Capítulo I

TIRANIA, RESISTENCIA Y ACUMULACION CAPITALISTA

La década del 30

La década del 40

Aportes de la España Republicana

Cayo Confite y Luperón

31

Capítulo II

DECADA DEL 50: LA DESESPERANZA

Auge de las inversiones industriales y agropecuarias

35

Capítulo III

HACIA LOS "AÑOS DE LUZ", SE ESTREMECE LA TIRANIA

Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo

La resistencia creció y se multiplicó

Descubren el movimiento

Asesinan las mariposas

Minerva Mirabal

Conspiración de los sargentos

Se incrementa la indignación y determinación

45

Capítulo IV

TRUJILLO ES AJUSTICIADO, SE ABREN LAS COMPUERTAS

Derribadas las compuertas

Inexperiencia y lucha

Primero y Segundo Consejo de Estado

Debilidad del bloque de poder

57

Capítulo V

BOSCH PRESIDENTE

El grupo militar Fernández Domínguez

Se aceleran planes conspirativos

Se reparten el botín

Primer triunvirato

Posibilidad de rumbo desarrollista

65

Capítulo VI

**MANOLO TAVÁREZ LÍDER ANTI-IMPERIALISTA
LA INSURRECCION DE NOVIEMBRE,**

Responder al golpe con la insurrección

Manolo Tavárez

Movimiento contra-orden

Las masas redoblaron la lucha

El año 1964

Se reduce capacidad de maniobra del Triunvirato

83

Capítulo VII

PREPARATIVOS DEL GOLPE DE ESTADO, CONTRA EL TRIUNVIRATO

El movimiento en los cuarteles
Se fija el 27 de abril como inicio del golpe
Incidente inesperado
Estalla la revuelta militar

93

Capítulo VIII

EL GRAN INCENDIO, LOS CUATRO DIAS QUE ESTREMECIERON AL MUNDO

24 de abril
Participar activamente del proceso en curso
25 de abril
¡Las fuerzas armadas se paralizan!
El 14 de Junio actúa
Las otras organizaciones de izquierda
26 de abril
27 de abril: Visita a la Embajada
La reunión en la Embajada
La realidad de la situación
Gran confusión
Encuentro con Francis

109

Capítulo IX

**TRIUNFA LA REVOLUCION
RESPUESTA NORTEAMERICANA: INTERVENCION MILITAR**

28 de abril: Toma de la Fortaleza
¿Cuál era la situación aquel 28 de abril?
Se había desarrollado una Revolución Democrática
Las tropas norteamericanas frustraron esa Revolución
Intervención militar norteamericana
OEA legaliza intervención yanqui
Caamaño Presidente
El alto al fuego
Yanquis instalan gobierno Imbert

131

Capítulo X

SURGE UNA FORMA DE ORGANIZACION DEL PUEBLO EN ARMAS

Los comandos
Una gran red

137

Capítulo XI

LOS COMBATES EN LA ZONA NORTE

143

Capítulo XII

ASALTO AL PALACIO NACIONAL

149

Capítulo XIII

LAS NEGOCIACIONES

Estabilización de las zonas en conflicto
La estructura del poder
Las negociaciones

157

Capítulo XIV

LA ACADEMIA MILITAR 24 DE ABRIL

La Academia Militar
Las unidades móviles
¿Cómo se crean las famosas unidades móviles?

173

Capítulo XV

EL FRENTE CULTURAL

Declaración de los artistas, 4 de julio de 1965

179

Capítulo XVI

SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

El 24 de abril de 1965 y la opinión pública mundial
La solidaridad establece cerco contra nuestros enemigos

185

Capítulo XVII

LA LUCHA EN EL INTERIOR DEL PAIS

189

Capítulo XVIII

LOS YANQUIS ATACAN EL 15 Y EL 16

Las aduanas: trinchera de hierro ante ataque
15 y 16 de junio
¿Cómo fueron aquellas defensas? ¿Fueron útiles?

195

Capítulo XIX

EL ACTA INSTITUCIONAL

199

Capítulo XX

EL PORVENIR

203

FIDELIO DESPRADEL, BREVE BIOGRAFIA POLITICA DEL AUTOR

209

ENTREVISTAS

García Germán
Héctor Lachapelle
Baby Mejía
Arlette Fernández
Nelson Moreno Ceballos
Roberto Cassá
Teresita Espaillat
Aniana Vargas
Hugo Tolentino
Silvano Lora
Ramón Oviedo
Franklin Franco
Euclídes Gutierrez
Bonaparte Gautreaux Piñeiro
Jottin Cury
Narciso Isa Conde
José Israel Cuello
Leopoldo Espaillat Nanita

LA GUERRA DE ABRIL NO DEBE SER OLVIDADA





Porque como acontecimiento político y social fue el hecho culminante, donde se condensaron todos los valores ético-políticos y las fuerzas que se fueron aunando en los años de acumulación y ejemplo que estremecieron el país desde los finales del régimen de Trujillo (1958-61); años donde el

pueblo dominicano y los sectores más activos de la población pusieron en tensión todas sus fuerzas, sembrando los valores y ejemplos que ponen en movimiento los pueblos en sus momentos estelares: solidaridad, fidelidad a los principios y a los valores patrios, fidelidad a la palabra empeñada, firmeza, lo colectivo por encima de los intereses individuales, empeño en aprender. **Porque** en la guerra de abril se expresó en toda su dimensión la fuerza contenida en el “movimiento” que venía gestándose desde los años de 1958-59; porque ese “movimiento” fue confrontando poco a poco “el orden”, expresado en el primer y segundo Consejo de Estado y en los distintos Triunviratos que desgobernaron el país en ese período; porque ese “movimiento” se fue gestando a través de múltiples y peculiares caminos y a través de las formas más diversas de resistencia, apuntando siempre



“al orden”, estallando finalmente, como una gran tempestad, en la más importante coyuntura habida en el país en todo el siglo que recién terminó; y porque esta es una de las más importantes experiencias de aquellos “años de luz”. **Porque** la guerra de abril ocurrió en momentos en que la tempestad

de la lucha social y política atravesaba todo el continente latinoamericano y porque ese gran incendio que se fue desatando en la América insurrecta hizo erupción en la República Dominicana, expresándose entonces, en las calles de Santo Domingo rebelado, las ansias libertarias y los valores de todos los pueblos de América. **Porque** la guerra de abril fue la señal de mayor significación de que los sufrimientos y sueños de nuestros pueblos se expresan también en las Fuerzas Armadas; que ese componente fundamental del Estado moderno no está ajeno a lo que acontece en la sociedad y que en sus filas se anidan la lucha y ansias sociales; los valores de la libertad, de la democracia social y la independencia, y que en las Fuerzas Armadas hay también continuadores de los grandes ideales de la Independencia, de la Restauración y demás epopeyas nacionales y americanas.



Porque nunca antes desde la Guerra Restauradora de 1863-65, las banderas de la lucha, la independencia y la soberanía estuvieron tan altas; porque nunca antes desde la Guerra Restauradora el pueblo dominicano se había batido con tanta fiereza y determinación como en aquellos momentos estelares. El Santo Domingo insurrecto se convirtió en el símbolo de lo más avanzado del pueblo dominicano. De todo el país fluyó el apoyo solidario para el Santo Domingo rebelde, brindándole calor y solidaridad, y abasteciéndolo de alimentos, medicinas y combustible; un cordón de solidaridad se tendió hacia aquel símbolo de la Revolución Democrática y la resistencia, desde los más remotos rincones del país; cada pueblo y comunidad envió sus combatientes a la ciudad cercada y rebelada. La determinación de resistir hasta el fin y la unidad combativa mantenida



durante cinco largos meses; el ejemplo de democracia directa, de autogobierno, de independencia, expresaban todo lo positivo acumulado en el territorio de la República Dominicana en los últimos años de lucha y rebeldía. **Porque** la Guerra de Abril puso en movimiento otro tipo de democracia y de



libertad; una forma nueva de relación entre los seres humanos; una forma de autogobernarse en medio del combate desigual y de las grandes adversidades y penurias que imponen los ejércitos invasores; porque aquel gran acontecimiento evidenció que los máximos valores del espíritu son atributos y están presentes en los pueblos, y que por dormidos que



parezcan estos valores en los momentos de reflujo y desesperanza, estos vuelven a aflorar al calor de las luchas libertarias y con las acciones, cuando el pueblo ejerce su protagonismo. **Porque** la intensidad de aquel acontecimiento abrió las puertas para que se manifestaran los aspectos humanistas

y avanzados de la cultura popular; porque en aquella gran fragua que fue la Guerra de Abril, la solidaridad prevaleció sobre el egoísmo; la creatividad sobre la cosificación; el estilo de vida sencillo sobre la pompa, ostentación y el consumismo; el afán científico sobre el misterio y el engaño; el arte humanista y popular sobre el arte escapista y alienador; el compartir con los demás contra la práctica de competir con los demás y la afirmación de la vida y la alegría contra la negación de la vida y la desesperanza.





Porque la Revolución Democrática de Abril de 1965, como expresión cimera de un proceso de acumulación de fuerzas que empezó muchos años atrás, constituye, al igual que la Guerra Restauradora de 1863-1865, los dos momentos en que el pueblo dominicano, con sus propias fuerzas, construyó una Alternativa Política propia, acorde con sus aspiraciones y sueños. Porque el derrocamiento del gobierno de facto del Triunvirato, mediante la combinación de la acción de los militares democráticos y nacionalistas con la insurgencia de las masas, abrió las puertas para que en el país se realizaran los cambios democráticos que la República Dominicana requería para dar un salto en su desarrollo económico, político y social; porque la intervención militar norteamericana se llevó a cabo para impedir, precisamente, con el triunfo de las fuerzas democráticas y populares, la consumación de aquellos cambios; y porque esto sólo lo consiguieron utilizando un ejército de 42,000 soldados, la más grande fuerza de ocupación movilizada por el imperio para frenar los procesos de lucha de los pueblos americanos.



PRESENTACION

“ Y resulta, que siendo nosotros casi nueve millones de dominicanos y dominicanas, de esos, un 67% son menores de 45 años. O sea, que 67 de cada cien dominicanos y dominicanas, no tenían más de cinco años cuando ocurrió el acontecimiento más importante del pasado siglo”.

No es extraño, pues, que la Guerra de Abril haya sido el episodio que con más empeño las clases dominantes y sus intelectuales e instituciones, hayan tratado de borrar de la memoria histórica de los dominicanos y dominicanas.

Primero proclamaron: “la guerra de abril debe ser olvidada.”; y a esa declaración de intención le ha sucedido un descomunal y sostenido esfuerzo por enterrar para siempre la profunda huella labrada en aquel “instante” histórico, en el que se condensaron los grandes valores acumulados en “los años de luz” (1959/65).

Y resulta, que siendo nosotros casi nueve millones de dominicanos y dominicanas, de esos, un 67% son menores de 45 años. O sea, que 67 de cada cien dominicanos y dominicanas, no tenían más de cinco años cuando ocurrió el acontecimiento más importante del pasado siglo.

En el interín, en los últimos 45 años (1961-2005), se han sucedido en el país 18 gobiernos, y las cúpulas de los tres grandes partidos que han monopolizado la vida de la nación desde 1966, y las clases y sectores sociales que los han prohiado y se han beneficiado de su acción, capitaneados por el gobierno de los Estados Unidos, han construido libremente la república que sus intereses les dictan:

Una república, donde los campesinos siguen sin tener tierra; donde el trabajo, la producción, la educación y la salud no constituyen las bases sólidas de nuestro desarrollo; donde el capital financiero, nacional e internacional, dicta las reglas y acapara el grueso de la Renta Nacional; donde se han privatizado y extranjerizado las empresas estratégicas, las mejores playas y riquezas naturales, los aeropuertos, las minas y otros recursos esenciales; donde, en esa carrera infernal, se privatizan los servicios de salud y educación, y se pretende privatizar el agua y sus fuentes. En un esfuerzo que terminará destruyendo las bases mismas en las que puede sustentarse la Nación y la Soberanía nacional y ciudadana.

Todo ello, a través de una forma antinacional de insertarse en un mundo que desde pasados siglos marcha hacia la globalización.

Una república, además, donde hasta las fuerzas armadas, ese componente del Estado moderno que tan bien utilizaron las oligarquías en el pasado para sus fines antinacionales, están hoy en la mirilla del capital que domina el mundo, y que requiere, para su mejor garantía, que la defensa del “nuevo orden” descansa en su brutal superioridad tecnológica, en el dominio del capital financiero y en la capacidad de este para moverse libremente por todo el globo, así como en sus modernos ejércitos, entrenados cada vez mas para actuar en cualquier parte del mundo donde sus intereses sean amenazados, secundados por reducidos cuerpos militares especiales nacionales, entrenados, equipados y alineados dentro de su visión avasallante e intervencionista.

Ese es el mundo que nos están construyendo, para lo cual la memoria histórica de los pueblos, como parte de la conformación de la nacionalidad, tiene que ser sustituida por la nueva cultura que se nos impone a través del más descomunal monopolio de la información y de los medios masivos de comunicación.

Para ese 67% de dominicanos y dominicanas, que no vivieron aquellos “años de luz” he escrito este libro. Está escrito también para el sector democrático de las Fuerzas Armadas, que tiene en la corriente constitucionalista de 1965, liderada por Fernández Domínguez y Caamaño, una muestra aleccionadora de que su existencia se remonta a las luchas del sector democrático/militar durante la propia tiranía.

Y claro, este libro esta dedicado a todos y todas las que compartieron conmigo aquellos “años de luz”, y siguen hoy con la mirada puesta en el porvenir de nuestro pueblo y Nación.



CAPITULO I
**TIRANIA, RESISTENCIA
Y ACUMULACION CAPITALISTA**

Es sabido que lo que se conoce como tiranía trujillista se inició formalmente el 16 de agosto de 1930, cuando el general Rafael L. Trujillo tomó posesión de la presidencia de la república, y que este período se extendió hasta el 30 de mayo de 1961, con el ajusticiamiento del tirano.

La caída de Trujillo no fue un hecho aislado sino el resultado del desarrollo de las contradicciones económicas, políticas y sociales que su régimen arrastraba, de la agudización de estas contradicciones al final de la década de los 50, y fundamentalmente, de las luchas que se desarrollaron en los finales de esa década, con énfasis en los años que van desde mediados de 1958 hasta el 30 de mayo de 1961, cuando Trujillo fue ajusticiado.

Al arribar Trujillo al poder el capital extranjero, que había acelerado su penetración con la intervención militar de 1916-1924, campeaba por sus fueros en el país, acelerando la transición que se venía operando en nuestra estructura económica, de una economía natural, engranada a la etapa mercantilista del capitalismo mundial, a una economía de mercado, integrada a la dinámica continental del capitalismo.

Las incipientes fuerzas del capitalismo se abrían paso entre las precapitalistas, cuando el capital norteamericano, a horcajadas de la intervención militar (1916-24), irrumpe en nuestros campos, industrias y recursos mineros, al tiempo que ataba nuestro comercio exterior y las finanzas a sus engranajes.



SOLDADOS NORTEAMERICANOS durante la intervención militar 1916-1924. CAYO BAÉZ quien luchó contra la intervención.

El capital norteamericano fue estableciendo la infraestructura básica para el funcionamiento de sus múltiples empresas: nueva legislación de tierras y medidas administrativas; puertos, carreteras, ferrocarriles, tendido eléctrico y otras obras de infraestructura, fueron marcando con su presencia los nuevos tiempos en el territorio del país.

Con Trujillo, ese proceso adquiere una nueva dimensión. La eliminación de toda oposición partidista o caudillista, el desarme de la población y la organización de un Estado fuerte, de corte capitalista, al servicio del enriquecimiento de Trujillo y su camarilla, permiten una rápida acumulación de capital, la cual, con el impulso logrado durante y después de los años correspondientes a la Segunda Guerra Mundial, permiten a Trujillo y su camarilla burocrático-militar, impulsar, para los años de 1952-58, un proceso de industrialización capitalista basado en el procesamiento de parte de nuestros productos agropecuarios y el establecimiento de industrias productoras de mercancías de consumo no duradero.

El objetivo de Trujillo fue copar el mercado interior y la intención que lo guiaba no era otra que la de la más rápida retribución de beneficios.

El proceso de industrialización capitalista impulsado por Trujillo, cobró especial fuerza en los primeros años de la década del 50. Las inversiones de tipo industrial y la adquisición por Trujillo de la Compañía de Electricidad y del complejo azucarero en manos norteamericanas, a excepción del Central Romana, marcaron los nuevos pasos.

Habiendo impulsado en años anteriores medidas como la consolidación de su vasto complejo agropecuario, el saldo de la deuda externa, el control de nuestras aduanas y del sector bancario y financiero, la consolidación del monopolio del comercio exterior, la creación de una marina mercante y el inicio de la industrialización capitalista, todo estaba preparado para la consolidación de una clase burguesa-industrial en el país, con el subsiguiente efecto en el proceso de desarrollo nacional.

Las cosas no se desarrollaron en esta dirección. El primer obstáculo era el propio régimen trujillista, que con su excesiva centralización y egolatría, impedía la ampliación y desarrollo de una clase burguesa y de las instituciones correspondientes.



TRUJILLO compartiendo con el Nuncio Apostólico y con el presidente títere Hector B. Trujillo.



Sup.: INGENIO RIO HAINA. Uno de los más grandes del mundo. REINADO DE CARNAVAL. Ciudad Trujillo.
Inf.: Enero 1959 Fidel Castro hace su entrada triunfal en la Habana lo acompaña el comandante Camilo Cienfuegos.



Además, la tremenda desigualdad en la distribución de las riquezas producidas, donde una exigua minoría ligada al jefe, los terratenientes, la burguesía comercial y el capital extranjero, se apropiaban del grueso de las nuevas riquezas producidas, mientras que la gran masa de trabajadores era sometida a una extrema reglamentación en el trabajo y a una muy baja retribución, aunque contribuyó a amasar dinero en manos de la minoría gobernante, acabó restringiendo el mercado interior y forzando una producción limitada de mercancías.

En esta misma dirección y de una gravedad aún mayor, era el predominio de grandes latifundios y de formas pre-capitalistas de explotación, en medio de una producción agrícola y ganadera donde ya existían modernas haciendas de corte capitalista.

A todo esto se le sumó el giro sufrido por la política de inversiones a partir de 1955, con la construcción de la Feria de la Paz, a un costo superior a los 60 millones de pesos (dólares) y los tremendos gastos militares en que tuvo que incurrir el régimen para contrarrestar el crecimiento de la resistencia, condensada en la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en junio de 1959, la vertebración, en la clandestinidad, del Movimiento Revolucionario 14 de

junio, liderado por Manolo Tavárez y Minerva Mirabal y el brutal asesinato de las Hermanas Mirabal. Coincidiendo con el desbordamiento del gasto público, en la segunda mitad de la década, los precios internacionales de los principales productos de exportación del país empezaron a declinar, haciendo más difícil la situación para el régimen.

A los problemas de índole puramente económicos se le sumaron los de tipo político y social, y la nueva situación regional, creada con el triunfo revolucionario en Cuba (enero 1959). De esta forma, se fueron generando las condiciones para que el modelo trujillista entrara en crisis y que esta fuera abarcando las distintas esferas del poder.

Así se presentaba el panorama económico-político para los meses y días anteriores al ajusticiamiento de Trujillo, el 30 de mayo de 1961, y así

estaba conformado el Bloque de Poder, donde Trujillo gozaba de hegemonía absoluta. Pero antes de entrar en los años cruciales, anteriores a la Guerra de Abril de 1965, veamos someramente el desenvolvimiento de la lucha del pueblo dominicano y la situación política y económica del país en las tres décadas anteriores.





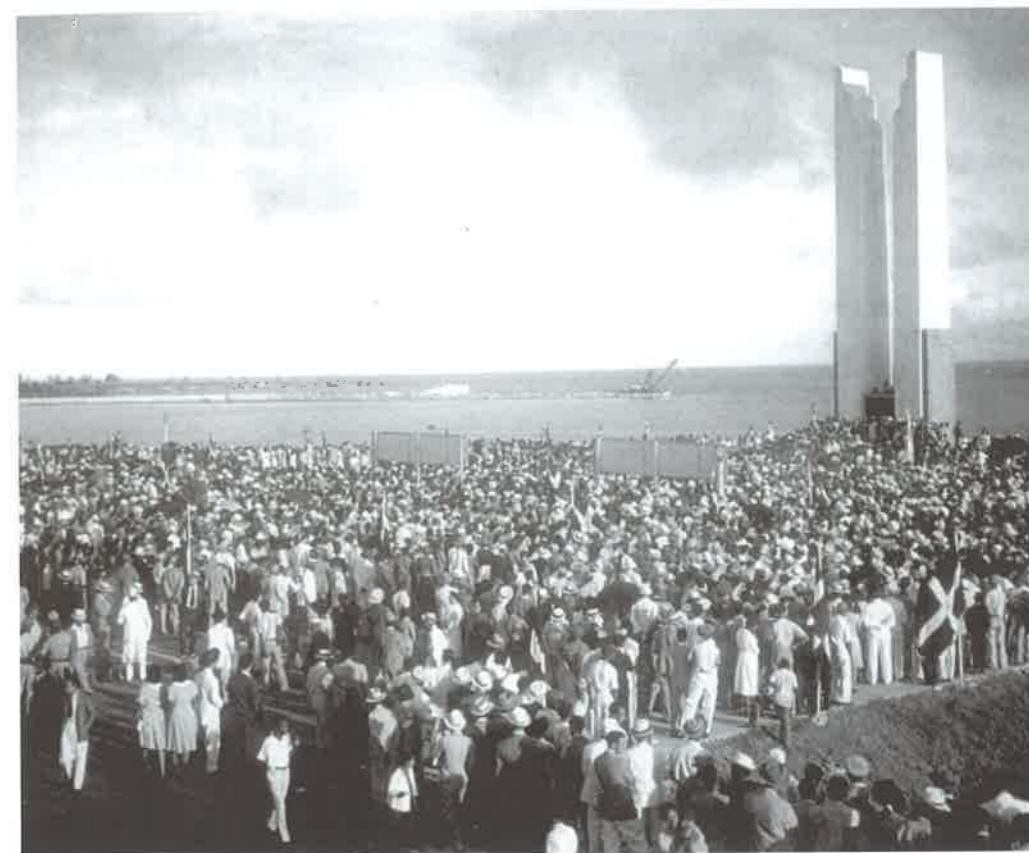
PUENTE HORACIO VASQUEZ destruido por el ciclón San Zenón en la década del 30. Sup.: GUAROA FÉLIX, Inf.: JUAN ISIDRO JIMENEZ GRULLÓN



Y ya entrada la década del 40 encontramos el complot conocido como del Capitán Marchena, quien, siendo jefe de artillería de la Fortaleza Ozama, encabezó una conspiración de militares.



CAPITÁN MARCHENA, cabeza de un complot contra trujillo asesinado en la década del 40. INUAGURACION del monumento Tratado Trujillo-Hull.



LA DÉCADA DEL 30

Desde los mismos albores de la tiranía, los dominicanos y dominicanas empezaron a expresar su resistencia a la opresión y su amor a la libertad.

Antes de los comicios del 16 de mayo de 1930, a través de los cuales Trujillo pretendía legitimar el asalto al poder, se levantó la acción de Don Heriberto Núñez, quien desde su posición de Juez de El Seybo, emitió un fallo contra la legitimidad de dichos comicios. Antitrujillista desde los albores de la tiranía, Don Heriberto Núñez habría de jugar un papel protagónico en las luchas obreras y populares de la década del 40, en la difusión del marxismo y en la organización del primer partido comunista en la República Dominicana.

Asimismo, en los primeros años de la década del 30, se desarrolló la "conjura de los santiagueros", donde

participaron, entre muchos otros, tres de los hermanos Perozo, una de las familias más perseguidas y martirizadas por la tiranía. En la misma década del 30, se articuló el grupo de Pupito Sánchez en la ciudad capital.

Y en las postrimerías de la década, encontramos el complot encabezado por el coronel Leoncio Blanco, el capitán Aníbal Vallejo, el general Ramón Vásquez Rivera y el mayor Luis Silverio. Todos pagaron con sus vidas la participación en dichos movimientos. Y ya entrada la década del 40 encontramos el complot conocido como del Capitán Marchena, quien, siendo jefe de artillería de la Fortaleza Ozama, encabezó una conspiración de militares, de los cuales la tiranía no dejó rastro alguno. Entre los miembros de esta conjura estaban Fernando Godoy y Rubén Reyes, quienes, más adelante, ofrendaron sus vidas en la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo (1959).

LA DÉCADA DEL 40

En el curso de la década del 40 la lucha empezó a crecer. Huelgas obreras, marchas y otras acciones de masas; formación de círculos y organizaciones revolucionarias de resistencia; difusión del marxismo en pequeños círculos, y organización del primer partido comunista en el país. Como bien apunta Roberto Cassá: "... el aspecto más relevante (de la recomposición política de la década del 40, F.D.) radicó en que se asoció al surgimiento de una corriente comunista organizada. Esta partiría de la constitución de reducidos núcleos de partidarios del socialismo que desembocaron, en 1943, en la fundación del primer partido de tipo comunista en la historia dominicana, el Partido Democrático Revolucionario Dominicano (PDRD)." (Movimiento Obrero y Lucha Socialista en la República Dominicana; pág. 265).

Eran los años de la II Guerra Mundial; años de avance del fascismo contra los pueblos europeos y contra la Patria del

Socialismo; y años de resistencia de los pueblos y derrota del fascismo.

Más de 30 millones de vidas le costó al pueblo soviético la lucha contra la invasión fascista. El ejército rojo y la resistencia antifascista, encabezada por los comunistas y otras corrientes del socialismo y la izquierda, se cubrieron de gloria en todos los territorios de la Europa ocupada.

Las banderas de la democracia y el socialismo estuvieron más altas que nunca. Decenas de millones de trabajadores, campesinos, intelectuales y sectores medios de la totalidad de los países europeos se batieron contra la esclavitud fascista y por la liberación de cada uno de sus países.

Mientras la tempestad de la resistencia antifascista llenaba los campos y ciudades de Europa de banderas libertarias y



MIEMBROS DE LA JUVENTUD DEMOCRATICA José Martínez Bonilla, Virgilio Díaz Grullón, José Manuel Peña González -Cuco-, Miguel Mena Blonda, Salvador Reyes, Josefina Padilla.

reivindicativas, aquí en la República Dominicana, oprimida con guante de hierro, Trujillo se vio obligado a ceder, abriendo las puertas a las luchas reivindicativas y a la actividad política de sus opositores.

APORTES DE LA ESPAÑA REPUBLICANA

Antes de abordar las luchas de los años 40, es necesario señalar que los emigrantes de la España Republicana habían venido abonando el terreno para un resurgir de la lucha y de los esfuerzos organizativos.

Es sabido de la sangrienta guerra civil en España en los años de 1936-39, y el triunfo del fascismo español, apoyado por la Alemania de Hittler y la Italia de Mussolini. Por conveniencia, Trujillo permitió la entrada al país de un contingente de republicanos españoles, los cuales provenían,

principalmente, de la intelectualidad marxista y de izquierda, y de un número indeterminado de campesinos y artesanos.

Al respecto, nos dice Roberto Cassá en la obra ya citada: "La inmigración de los españoles estuvo compuesta primordialmente de dos sectores: intelectuales y dirigentes de organizaciones políticas y sociales, sobresaliendo los comunistas y los socialistas." Agregando que: "...aunque la incidencia de los refugiados se concentrase en lo cultural, sus consecuencias estrictas en ese terreno no fueron las más significativas, sino que fueron las políticas. Es decir, fue en su gravitación en el proceso formativo del colectivo de revolucionarios marxistas donde la presencia de los españoles tuvo sus máximas consecuencias sobre el proceso histórico dominicano." (pág. 274)

"... el aspecto más relevante (de la recomposición política de la década del 40, F.D.) radicó en que se asoció al surgimiento de una corriente comunista organizada. Esta partiría de la constitución de reducidos núcleos de partidarios del socialismo que desembocaron, en 1943, en la fundación del primer partido de tipo comunista en la historia dominicana, el Partido Democrático Revolucionario Dominicano (PDRD)."



RAMÓN GRULLÓN Y MAURICIO BÁEZ junto a Ballester dirigente de la Confederación Sindical Trujillista.

(Roberto Cassá, Movimiento Obrero y Lucha Socialista en la República Dominicana; pág. 265).



FUNDADORES DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR. Sup. izq.: Fundadores del partido PSP, en septiembre del 1946. Parados de izq. a der. Freddy Valdés, Roberto McCabe, Ramón Grullón y Mauricio Báez. Sentados de izq. a der.: Héctor Ramírez, Rafael Ovenedit, Luis Escoto, Antonio Soto. Sup der.: Felix Servio Ducoudray fundador del PSP.



Der.: Justino José del Orbe dirigente obrero miembro del PSP, Coorganizador del Congreso Obrero, y Freddy Valdez fundador del PSP asesinado por la tiranía a finales de la década del 50.



Descollaron en esta década las luchas de 1942, la gran huelga de obreros azucareros y sectores populares de 1946, la formación del Partido Democrático Revolucionario Dominicano (PDRD), de la Juventud Revolucionaria (luego Juventud Democrática), el Congreso Obrero de septiembre de 1946, el mitin y la marcha del 26 de octubre de ese mismo año, y finalmente, la conversión del PDRD en Partido Socialista Popular (PSP). Se distinguieron en esas jornadas, entre otros: Mauricio Báez, principal dirigente obrero, Justino José del Orbe, Ramón Grullón, Teódulo Guerrero Montás, Julio A. García Dickson, Marcelino Mercedes, Pululo Santana, Raúl Chardón, Manuel Tuma y muchos otros activistas.

Terminada la II Guerra Mundial y firmados los acuerdos entre las grandes potencias triunfadoras (la Unión Soviética, Estados Unidos, Inglaterra), se inicia el período de la llamada "guerra fría", lo que devino en un enfrentamiento entre las dos ideologías dominantes: la del

Socialismo triunfante en la URSS y demás países socialistas de Europa, y las potencias occidentales, capitaneadas por los Estados Unidos.

El campo de dicho enfrentamiento fue todo el mundo, en especial las regiones que no habían sido incluidas en el reparto de zonas de influencia pactado en los acuerdos posbélicos.

Los años finales de la década del 40 estuvieron signados por este nuevo enfrentamiento. En el nuevo escenario de la llamada "guerra fría", Trujillo elimina las concesiones que había hecho al calor de la ola democrática que trajo el triunfo contra el fascismo, y asumiéndose como el campeón del anticomunismo en América Latina, da rienda suelta a su gran vocación y capacidad represiva.

Termina así el "interludio democrático", como algunos han bautizado la situación que vivió el país en los años de 1946 y 1947.

CAYO CONFITES Y LUPERÓN



El lugar que señala la flecha es el territorio de Cayo Confites en Cuba.

1,300 expedicionarios fueron trasladados a Cayo Confite, y en medio de penosas condiciones, iniciaron el entrenamiento militar, acumulando una gran cantidad de material bélico.

CAYO CONFITE

“En función del auge de la oposición internacional a Trujillo y el apoyo que concitaba, los exiliados se compactaron con el propósito de realizar, a corto plazo, una expedición que derrotara al ejército dominicano. (...) Gracias al apoyo del gobierno de Cuba y a la compactación que logró promover, en base a su enorme fortuna, el recién exiliado Juan Rodríguez, se organizó, en Cayo Confite -un islote cercano de la costa norte de Cuba- un contingente expedicionario en el que se encontraban directamente involucradas personalidades influyentes de ese país.” (Cassá; obra citada; pág. 504).

Tras numerosos problemas, los 1,300 expedicionarios fueron trasladados a Cayo Confite, y en medio de penosas condiciones, iniciaron el entrenamiento militar, acumulando una gran cantidad de material bélico.

Nos dice uno de los protagonistas: “De los 1,300 hombres, los dominicanos no éramos ni 400. La inmensa mayoría eran cubanos”.

“La intención de ir a liberar a Santo Domingo era realmente un ideal de muchos de ellos. Pero también había algunos que

al margen de los ideales estaban allí por espíritu de aventura y no pocos por afán de lucro.” (Tulio H. Arvelo; Memorias de un Expedicionario; pág. 67). Por la propia dinámica de la política interna de Cuba y por presiones y componendas de Trujillo, el campamento fue desmantelado y sus integrantes apresados.

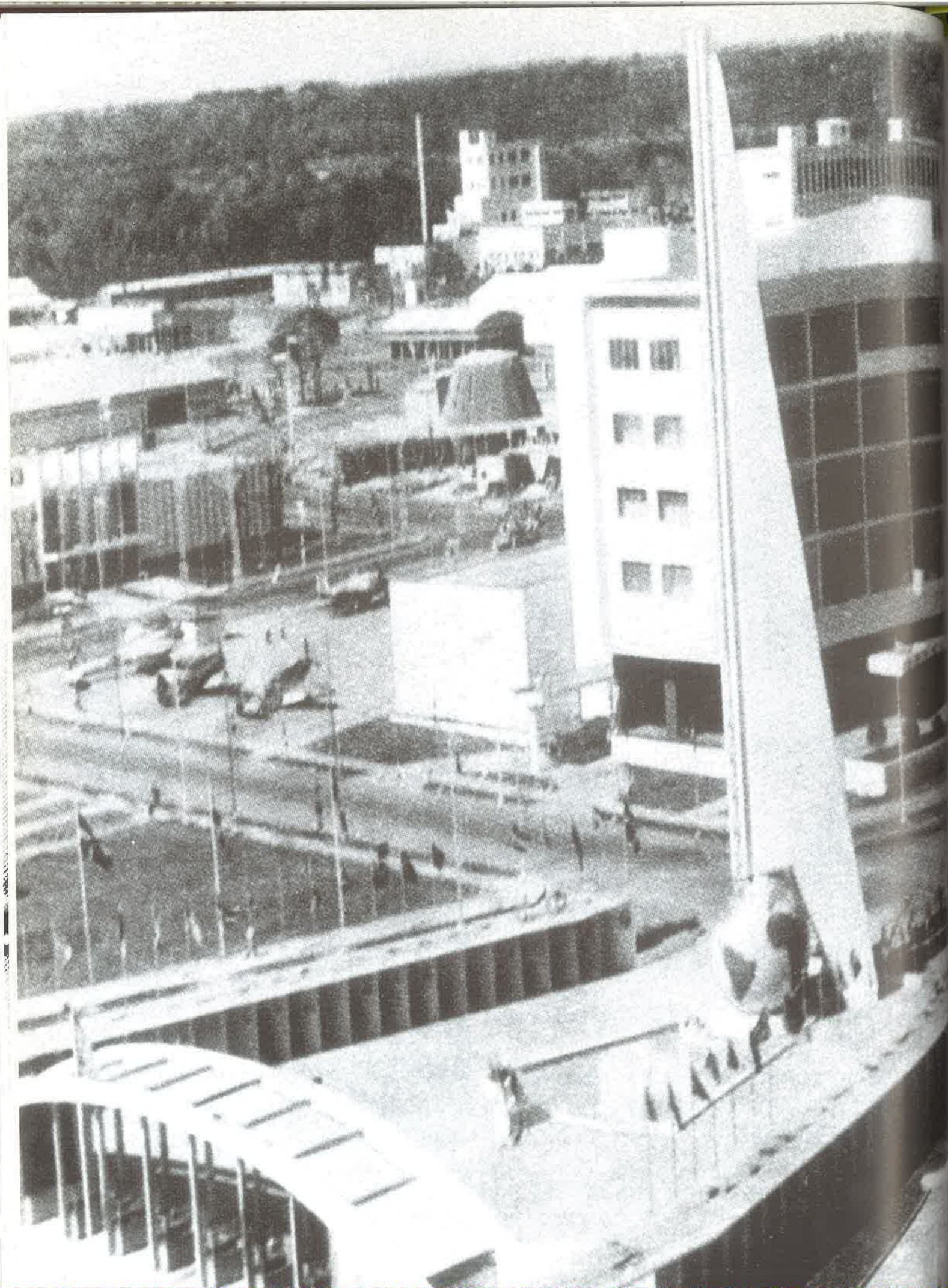
LUPERÓN

“Utilizando los pertrechos que se salvaron de Cayo Confite y con el apoyo de Juan Rodríguez, el 19 de julio de 1949, un grupo de exiliados antitrujillistas penetró al país por la Bahía de Luperón, en la costa norte del territorio nacional. Habían partido de Guatemala en un hidroavión tipo “Catalina”. Otros dos aviones estaban supuestos a arribar en sendos puntos del territorio nacional: uno, donde iba un contingente dirigido por don Juan Rodríguez, encontró una tormenta y apenas salvaron la vida aterrizando en territorio costarricense. El otro, con el contingente encabezado por Miguel Ángel Ramírez, fue apresado por los militares mexicanos, cuando hubieron de aterrizar en la isla de Cozumel a reabastecerse de combustible.”

“El grupo que amarizó en la Bahía de Luperón estaba integrado por Horacio Ornes Coiscou, quien lo comandaba, Tulio H. Arvelo, Federico Horacio Henríquez Vásquez (Gugú), José Rolando Martínez Bonilla, Miguel A. Feliú Arzeno (Miguelucho), Hugo Kunhardt, Salvador Reyes Valdez y Manuel Calderón Salcedo, dominicanos; Alfonso Leyton, costarricense; Alejandro Selva, Alberto Ramírez y José Félix Córdova, nicaragüenses. De estos, murieron en combate o fueron asesinados por Trujillo: Gugú Henríquez, Manuel Calderón Salcedo, Alejandro Selva, Alberto Ramírez, Hugo Kunhardt y Salvador Reyes Valdez. Los líderes del frente interno, a quienes habían contactado previamente los expedicionarios, habían sido traicionados tiempo antes. “Cuando Trujillo se enteró del desembarco, inmediatamente ordenó que la casa en que tenía ubicados a Fernando Suárez y a Fernando Spignolio fuera atacada por fuerzas del ejército. “Cuentan los vecinos que los soldados fueron implacables y que después de una verdadera batalla campal en la que los líderes del Frente Interno se defendieron valientemente, al fin sucumbieron por lo desigual de las fuerzas. Los cadáveres de ambos fueron sacados de la vivienda y acribillados a balazos.” (Tulio Arvelo; Obra Citada; pág. 205)



1. Expedicionarios de Luperón (junio de 1949 en el patio de la fortaleza San Luis de Santiago al día siguiente de su captura de izq. a der.: Horacio Julio Ornes, Tulio Arvelo, Martínez Bonilla, Miguelito Feliú y Córdova Bonilla. 2. Restos del Hidroavión Catalina destruido por la marina de guerra de Trujillo al momento del amarizaje. 3. José Félix Córdova expedicionario nicaragüense de la gesta de Luperón, de Junio de 1949. 4. Juan Bosch.



CAPITULO II

DECADA DEL 50: LA DESESPERANZA

Como ya apuntamos, aprovechando el inicio de la llamada "Guerra Fría", Trujillo dejó atrás la actitud de tolerancia y los acuerdos a que se había comprometido, para permitir la libre actuación de la oposición a su régimen. Persecución y asesinatos se sucedieron desde mediados y finales del año 1947. Una parte de los opositores a Trujillo se asilaron y tomaron el camino del exilio forzado. Otros fueron asesinados, y los que no habían sido detectados como cabezas y elementos activos, tomaron el camino de continuar la lucha desde la clandestinidad.

Luego del dismantelamiento de la expedición de Cayo Confite y del aplastamiento sangriento de la de Luperón, el

camino le quedó expedito al Trujillo para consolidar su régimen. La del 50 se fue convirtiendo en la década de la desesperanza. Trujillo había aplastado a sangre y fuego el interludio de tolerancia (1946-47), frustrado la expedición de Cayo Confite (1947) y aplastado la de Luperón (1949). Cabalgando sobre la lógica anticomunista de la guerra fría, Trujillo sembró el terror al interior del país, impidiendo toda expresión pública de resistencia.

EL AUGE DE LAS INVERSIONES INDUSTRIALES Y AGROPECUARIAS

Concentrado en la recuperación de la Europa Capitalista y en el llamado "Plan Marshall", América Latina, no solo dejó



CARDENALES LATINOAMERICANOS que apoyaron con su presencia la fastuosidad que Trujillo quiso imprimir a la celebración de la "Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre". Diciembre 1955.

de ser centro de atención de Washington, sino que se agravó la situación de desabastecimiento que desde la crisis mundial capitalista (1930) y la II Guerra Mundial (1939-45) había vivido el continente.

Como los años de la II guerra mundial, y posteriores, habían sido aprovechados por el régimen para incrementar la concentración y acumulación de capital, todo el camino estaba expedito para un incremento de la inversión industrial y agropecuaria, con miras al abastecimiento del mercado interno.

Siendo así, Durante los primeros años del 50 el país vivió un auge de las inversiones industriales y agropecuarias.

La llamada Feria de la Paz y Confraternidad del Mundo Libre, inaugurada pomposamente el 20 de diciembre de 1955, con la presencia de delegaciones gubernamentales de casi todo el mundo y de una decena de cardenales de la Iglesia Católica, marcó el clímax de este proceso de consolidación.

Durante casi toda la década del 50 el régimen de Trujillo aparecía ante todos como una fortaleza inexpugnable, en pleno proceso de consolidación. La resistencia interna se vió reducida a pequeños núcleos que operaban clandestinamente, dentro del más alto riesgo.

La intensidad represiva no fue óbice para que se mantuviese latente el espíritu de lucha entre reducidísimas franjas de opositores. Posteriormente, a partir de los grupos coordinados por Juan José Cruz entre 1947 y 1950 se constituyó otro colectivo clandestino, después de la última fecha, animado por Rafael Mieses (Cocuyo)(Cassá; obra citada; pág. 567). Al reiniciar las actividades organizadas, Mieses y una parte de sus compañeros, optaron, posiblemente entre 1952 y 1954, por reconstruir en el interior del país la estructura partidaria del PSP. (Idem.; pág. 567)

Más allá, en los pliegos invisibles de la sociedad, la semilla de la resistencia iba tomando cuerpo, a partir de la siembra anterior y de la resistencia contra la continuidad trujillista. Hay que destacar la firmeza de ideales, el valor y la convicción revolucionaria de los hombres y mujeres, que en medio del período de máxima consolidación de la tiranía, cuando todo parecía perdido y la desesperanza se apoderó de amplios grupos de opositores, tanto en el país como en el duro exilio, mantuvieron su trabajo de organización y propaganda, en la peor de las situaciones.

Esta actividad se incrementó en los últimos tres años de la década, cuando desde la Sierra Maestra, en Cuba, y desde otros puntos de América, los pueblos del continente empezaron a movilizarse y romper sus cadenas.

Hay que destacar la firmeza de ideales, el valor y la convicción revolucionaria de los hombres y mujeres, que en medio del período de máxima consolidación de la tiranía, cuando todo parecía perdido y la desesperanza se apoderó de amplios grupos de opositores, tanto en el país como en el duro exilio, mantuvieron su trabajo de organización y propaganda, en la peor de las situaciones. Esta actividad se incrementó en los últimos tres años de la década, cuando desde la Sierra Maestra, en Cuba, y desde otros puntos de América, los pueblos del continente empezaron a movilizarse y romper sus cadenas....



EL COMANDANTE CAMILO CIENFUEGOS haciendo entrada a La Habana. Enero 1959.



CAPITULO III

HACIA LA LUZ SE ESTREMECE LA TIRANIA

El panorama favorable a la tiranía empezó a revertirse contra Trujillo en los finales de la década. Al deterioro de la situación económica, consecuencia de factores internos e internacionales, se sumó el crecimiento de la resistencia interior. Los ecos de Radio Rebelde, desde las mismas estribaciones de la Sierra Maestra, en Cuba, hoyaban en la mente de los innumerables círculos antitrujillistas (viejos y nuevos) que desde la clandestinidad impulsaban la resistencia contra el tirano.

El triunfo revolucionario en Cuba (enero 1959) conmocionó la conciencia nacional. La resistencia se multiplicó, alcanzando todo el territorio nacional y los más

diversos sectores. Manolo Tavárez, Minerva Mirabal y un reducido grupo de conspiradores, a raíz del triunfo revolucionario del pueblo cubano, toman la decisión de unir en un solo movimiento al grueso de los círculos revolucionarios y antitrujillistas del país.

“El pueblo cubano logró derrocar a Batista; nosotros, los dominicanos podemos derrocar a Trujillo”. Esta era la idea que animaba a Minerva, Manolo y los demás, en una reunión informal desarrollada en los primeros días del mes de enero de 1959, en la residencia de Yuyo D’Alessandro. De ahí en adelante todo sería trabajar, crecer y precisar los objetivos.

Después de un año de intenso trabajo, rompiendo la tradición de circunscribir la resistencia al trabajo de pequeños círculos aislados unos de otros, el 10 de enero de 1960, en un campo de Valverde, Mao, surgió el "Movimiento Revolucionario 14 de Junio", que al decir del reputado criterio de Roberto Cassá, llegaría a ser "la organización partidaria de mayores densidades y potencialidades de la historia dominicana." (Cassá; Los orígenes del Movimiento 14 de Junio; pág. 13).

GESTA DE CONSTANZA, MAIMÓN Y ESTERO HONDO

Al caer la tarde del 14 de junio de 1959, con el aterrizaje de un avión en el Aeropuerto Militar de Constanza, se inició la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo: 191 expedicionarios (56 por Constanza y 135 por Maimón y Estero Hondo), entre los que habían, además de dominicanos, cubanos, venezolanos, norteamericanos, puertorriqueños, españoles, venezolanos, guatemaltecos, nicaragüenses y costarricenses, iniciaron los días 14 y 19 de junio de 1959, una acción, que aunque fue aplastada sangrientamente por Trujillo, sobreviviendo tan solo 6 de sus integrantes, constituyó el principio del fin del régimen que venía explotando y ensangrentando el país desde 30 años atrás.

Correspondiendo al espíritu libertario y solidario que la caracterizó desde sus comienzos, la joven Revolución Cubana apoyó la acción contra el tirano y prestó su territorio y la ayuda necesarias para que la acción pudiera llevarse a cabo.

La Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo sirvió de catalizador de todas las ansias y resistencia que se venían acumulando contra la fortaleza trujillista. Aunque Trujillo logró aplastarla militarmente, asesinando a la casi totalidad de sus integrantes, esta situación, más que amedrentar al pueblo y al movimiento de resistencia, alentó y potenció la oposición contra el tirano, la cual fue generalizándose en todo el territorio nacional, abarcando cada vez más amplios sectores sociales.

LA RESISTENCIA CRECIÓ Y SE MULTIPLICÓ

La masacre contra los expedicionarios, el incremento de la represión y la multiplicación de la vigilancia no amedrentaron a los dominicanos y dominicanas. Día a día la resistencia fue creciendo, contribuyendo a acorralar al régimen y a neutralizar su formidable aparato represivo y propagandístico.



ENRIQUE JIMENEZ MOYA, comandante de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, junto al comandante del ejército rebelde cubano Delio Gómez Ochoa, a quien el gobierno dominicano le otorgó la ciudadanía privilegiada por su participación, junto a más de 30 combatientes internacionales en la gesta del 14 de Junio de 1959.

Es conocido que, en una finca de Valverde, Mao, el 10 de enero de 1960, al momento de constituirse la que llegaría a ser, con el correr del tiempo, "la organización partidaria de mayores densidades y potencialidades de la historia dominicana" (Roberto Cassá), los delegados y delegadas allí reunidos tomaron tres decisiones fundamentales:

- Nombrar la nueva organización como "Movimiento Revolucionario 14 de junio", en homenaje a los mártires de Constanza, Mamón y Estero Hondo;
- Asumir como propio el Programa de Liberación Nacional confeccionado por el Movimiento de Liberación Dominicana (MLD), que habían traído los expedicionario de junio;



• Dar los pasos para el recibo de armas en distintos puntos de la geografía nacional y preparar la insurrección armada contra la tiranía de Trujillo.

DESCUBREN EL MOVIMIENTO

En enero de 1960 los servicios de inteligencia del tirano descubren el gran movimiento de resistencia, que bajo el nombre de "Movimiento Revolucionario 14 de junio", se había venido articulando, a nivel nacional, bajo el liderazgo de Manolo Tavárez y Minerva Mirabal. Miles de hombres y mujeres de todo el país son encarcelados. Salvajemente torturados. Muchos asesinados en las cámaras de tortura y las cárceles trujillistas.

La brutal represión y el desmembramiento del más grande movimiento de resistencia al régimen en toda su historia, más que reducir la voluntad de lucha y amedrentar al pueblo, potenció y multiplicó su determinación. Para fines del año 1960, el movimiento de resistencia se había generalizado, abarcando todas las regiones del país y cada vez más diversos sectores sociales.



Sup. izq.: Algunos participantes de la gesta de Maimón y Estero Hondo. Sup. der.: Participantes que fueron brutalmente torturados y asesinados.

Inf. der.: Otro grupo de los expedicionarios





“El 14 de Junio fue la organización partidaria de mayores densidades y potencialidades de la historia dominicana” (Roberto Cassá)

Vinicio Echavarría, Rafael Mejía Llubes (Baby), Aniana Vargas, Dr. Concepción, Francisco Carvajal Martínez, Tony Barreiro, Juan B. Mejía, Marcelino Velez, Luis Gómez, Fidelio Despradel, Fafa Taveras, Piky Lora, Juan Miguel Roman, Leandro Guzmán, Roberto Duvergé, Papi Viñas, Tirso Mejía Ricard, Grey Coiscou, Teresita Espailat, Asdrúbal Domínguez.

PARTICIPANTES DE LA REUNION DE MAO: Manolo Tavárez, Minerva Mirabal, Pipe Faxas, Luis Gómez, Cayeyo Clisanti, Miguel Escoto, Charlie Bogaert, Leandro Guzmán, Dulce Alvarez, Mesón, Gurún Dotel, Niño Alvarez.



14

Nombrar la nueva organización como “Movimiento Revolucionario 14 de junio”, en homenaje a los mártires de Constanza, Maimón y Estero Hondo;

Asumir como propio el Programa de Liberación Nacional confeccionado por el Movimiento de Liberación Dominicana (MLD), que habían traído los expedicionario de junio;

Dar los pasos para el recibo de armas en distintos puntos de la geografía nacional y preparar la insurrección armada contra la tiranía de Trujillo.



LAS HERMANAS MIRABAL

ASESINAN LAS MARIPOSAS

Minerva, secundada por sus dos hermanas, una vez fueron excarceladas, continuó el trabajo de organización de la resistencia. Los meses anteriores a su asesinato, el 25 de noviembre de 1960, estuvieron inmersas en un trabajo febril. Tanto los círculos de resistencia en el país como algunos de los del "nuevo exilio", integrado por la oleada de hombres y mujeres que habían salido del país después de asilarse en las embajadas de Argentina, Venezuela, México y otras, mantenían contacto, o veían en Minerva una continuación del movimiento recién develado por los servicios de inteligencia de la tiranía. La resistencia siguió expandiéndose, amenazando con desbordar los aparatos represivos del régimen. Es así que la tiranía decidió asesinar a las Hermanas Mirabal.

MINERVA MIRABAL

Minerva era una mujer excepcional. Su muerte a destiempo le arrancó a la causa de la liberación política y social del pueblo dominicano una chispa inspiradora y una firme columna.

Habiendo participado en las luchas libertarias de mediados de la década del 40, quienes la conocieron resaltan su valor a toda prueba y el contagioso optimismo revolucionario que animaba todos sus pasos. Narran admirados su pensamiento progresista y su condición de dirigente, explicando vivamente, cómo esta gigante de nuestra historia combinaba la firmeza de carácter y la determinación, con una creciente inquietud intelectual y una sensibilidad poco comunes.



ASESINOS DE LAS HERMANAS MIRABAL: Jhonny Abbes García, Ciriaco de la Rosa, Cruz Valerio, Estrada Malleta, Alicino Peña Rivera.

Descontentos con la situación, y ante el ejemplo de los Héroes de Junio, un grupo de sargentos de la Aviación Militar Dominicana se organizó para ajusticiar a Trujillo el 24 de octubre de 1959, día en que la alta oficialidad de la Aviación realizaba un acto en celebración del onomástico del "jefe". Liderados por los sargentos Bencosme y Consuegra, fueron torturados salvajemente y asesinados en las mazmorras "del 9" y de "la 40", pudiendo salvar la vida, por razones fortuitas, tan sólo tres integrantes del numeroso grupo de valientes militares conspiradores.



FOTO HISTÓRICA: En la misma vemos al entonces teniente coronel Fernández Domínguez junto a los sargentos Bencosme y Consuegra en la escuela militar del Canal de Panamá. Los Sargentos Bencosme y Consuegra eran los principales dirigentes del grupo de sargentos conocidos como "la conspiración de los sargentos".

CONSPIRACION DE LOS SARGENTOS

En el mes de septiembre de 1959, apenas tres meses después de la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, los servicios de inteligencia del régimen descubrieron el movimiento que ha pasado a la historia como "conspiración de los sargentos". Descontentos con la situación, y ante el ejemplo de los Héroes de Junio, un grupo de sargentos de la Aviación Militar Dominicana se organizó para ajusticiar a Trujillo el 24 de octubre de 1959, día en que la alta oficialidad de la Aviación realizaría un acto en celebración del onomástico del "jefe". Liderados por los sargentos Bencosme y Consuegra, fueron torturados salvajemente y asesinados en las mazmorras "del 9" y de "la 40", pudiendo salvar la vida, por razones fortuitas, tan solo tres integrantes del numeroso grupo de valientes militares conspiradores.

fuertes compuertas que mantenían contenida la resistencia a la dictadura de hierro de Trujillo. Más que amedrentar al pueblo, la caída de las hermanas heroínas incrementó la indignación y la determinación de lucha de los distintos sectores y clases sociales.

La resistencia organizada desbordó los aparatos represivos. Centenares de nuevos círculos clandestinos de resistencia fueron organizados. Los meses finales de 1960 y comienzos de 1961 marcan un inusitado incremento de la actividad opositora.

Ya nada la podía contener. Una gran cantidad de factores convergieron para hacer posible la insurgencia contra la tiranía.

SE INCREMENTA INDIGNACIÓN Y DETERMINACIÓN
Esa era la situación existente para los años finales de 1960 y en los albores de 1961. La lucha interna y los factores internacionales adversos al tirano fueron modificando drásticamente el cuadro existente tan sólo unos años atrás.

Ya hemos analizado los síntomas de la crisis económica y la forma como la misma afectaba la marcha del país y la vida de los dominicanos y dominicanas. En el orden político y social, el asesinato de las Hermanas Mirabal desbordó las

Cada vez más amplios sectores del pueblo fueron asumiendo un nivel de conciencia y lucha que trascendía, en muchos de estos, al propio régimen tiránico. Se fueron quedando atrás los momentos en que el descomunal aparato ideológico-propagandístico y represivo del régimen embotaba la conciencia popular. A esto se le sumaba la situación de la región del Caribe y del resto de América Latina. Los norteamericanos tenían la determinación de destruir la revolución cubana, que los desafiaba y amenazaba su "pax" americana. Pero no podían concretar sus planes de agredir

militarmente al pueblo rebelado mientras continuaran apoyando la permanencia en el poder del más tiránico de los regímenes que habían prohiado en todo el continente.

Durante 30 largos años habían venido apoyando a Trujillo y aceptando sus posiciones nacionalistas, pero, en la nueva situación creada por el triunfo revolucionario en Cuba, este apoyo se había convertido en el escollo principal para concretar la agresión armada contra la naciente revolución, decidida por el gobierno del Presidente Eisenhower desde que se produjeron las primeras medidas revolucionarias tomadas por los triunfantes rebeldes de Sierra Maestra. Es así como los círculos de dirección del imperialismo deciden deshacerse de su aliado de más de 40 años. Esta decisión se hizo más urgente ante las señales evidentes de que la oposición más progresista, había restañado las profundas heridas

infringidas por los aparatos represivos del régimen y aprestaba, desde multitud de rincones y sectores, para impulsar la insurgencia popular contra la formidable fortaleza trujillista.

Mientras que al interior de la República Dominicana la resistencia crecía en amplitud y determinación, en el llamado "nuevo exilio", integrado por el grueso del numeroso contingente de exiliados del Movimiento Revolucionario de junio, que al salir de las cárceles trujillistas, se había asilado en distintas embajadas americanas y se habían concentrado principalmente en Venezuela y los Estados Unidos, recibiendo entrenamiento militar y estos se aprestaban, por distintas vías a secundar la acción de los millares de opositores clandestinos en el interior del país. (Leer: Conjura Submarina; Fidelio Despradel; Editora Alfa y Omega)





CAPITULO IV
**TRUJILLO ES AJUSTICIADO
SE ABREN LAS COMPUERTAS**

El 30 de mayo de 1961 Trujillo es ajusticiado por un grupo integrado por sectores de su propio aparato de poder, y algunos independientes, todos decididos a poner freno a la tiranía que por más de 30 años oprimió a los dominicanos y dominicanas.

DERRIBADAS LAS COMPUERTAS

El ajusticiamiento de Trujillo culmina una lucha que ya había costado miles de vidas a los dominicanos y dominicanas, que nunca habían dejado de luchar. Las compuertas que mantenían contenidas el desarrollo de las

ideas y de la actividad política, acaban por ser derribadas. Cada sector y clase social lucha por sus intereses y sueños, de acuerdo a su horizonte político-cultural, manifiesta sus ansias y expone ante el mundo, cómo lo había afectado el desfase que el período trujillista había significado para el desarrollo social, político e institucional, y para la conformación de su horizonte y de las características particulares como clase y sector de clase en el país. Surgen abruptamente las aristas de un período que habría de imprimir su sello inconfundible a la historia presente y futura de la Nación. Aunque en los primeros 30 o 40 días el



PRIMERA MANIFESTACIÓN del 14 de junio en la capital Parque Colón, agosto 1961.

pueblo se mantuvo a la expectativa, a partir del mes de julio, la presión popular empieza a derribar las grandes compuertas que habían mantenido contenidas las ansias de cada sector social. Son bien conocidas las manifestaciones de los meses de julio y agosto de 1961. Para septiembre y octubre, tres meses después de ajusticiado Trujillo, el país vivía una gran convulsión social.

Por primera vez en casi 30 años las amplias masas irrumpen a la vida política, expresando libremente su nivel de conciencia, la forma como entienden la defensa de sus intereses, qué sectores consideran sus aliados y cuáles sus enemigos.

Surgen las instituciones políticas que habrían de imprimir su sello a todo este proceso, así como el grueso de las organizaciones de masas y algunas instituciones patronales. Las viejas clases poseedoras (principalmente la burguesía intermediaria y los terratenientes) dejan ver

desde el poder su atraso y lo que podía esperar el país de ellas. La burguesía media y amplios sectores de la pequeña burguesía productora y de las masas populares se ubican en el PRD, organización que se esforzará por llevar a cabo las transformaciones burguesas que, a su juicio, requería el país para colocarse en pleno siglo XX.

La pequeña burguesía revolucionaria, la intelectualidad y juventud progresista, imprimen su sello en calles, campos y aulas, al grueso de las luchas populares.

La burocracia trujillista, con Balaguer a la cabeza, y los sectores burgueses y terratenientes que se mantienen a su lado, implementan desde el poder medidas demagógicas con miras a la conservación, o ulterior recuperación del poder. El reparto de dinero, "funditas", triciclos y otras formas de la denigrante política de aprovecharse de la miseria del pueblo para ganar capital político, empieza a hacer su aparición en el nuevo panorama nacional.



1. Viriato Fiallo en un mitin en el Parque Colón, 2. Peña Gómez pronuncia discurso durante primer mitin del PRD, 3. Manolo dicta conferencia a la rama femenina del 14 de junio, 4. Máximo López Molina 5. Felix Servio Docoudray fundador del PSP 6. Concentración de la Federación de Estudiantes Dominicanos FED 7. Yuyo de Alessandro uno del primer grupo de promotores del Partido Revolucionario Social Cristiano, PRSC.

La funesta influencia norteamericana se multiplica y empieza a anticipar las formas que habrían de marcar todo el proceso de dominación que se avecinaba, principalmente a partir de 1965-66.

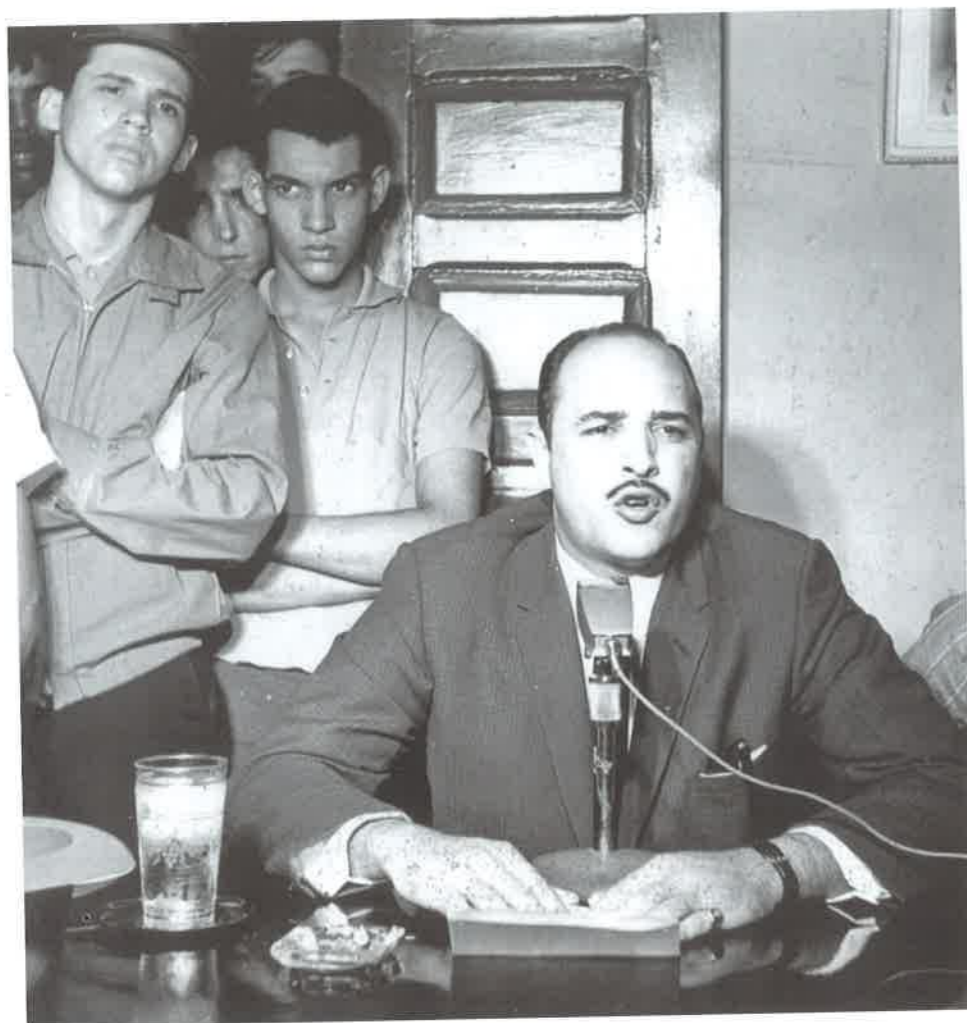
Para los meses de junio-julio de 1961 irrumpen las principales organizaciones políticas: se organiza la Unión Cívica Nacional (UCN) como organización supuestamente "apartidista", a cuya cabeza es colocado el Dr. Viriato Fiallo, opositor a Trujillo de toda la vida y persona muy respetada y conservadora.

A partir del 5 de julio se organiza en el país el Partido Revolucionario Dominicano (PRD), organización liberal-populista, que asume las posiciones políticas y los intereses de la burguesía media y nacional y de una pequeña burguesía productora que no tenía suficiente sustancia económica ni experiencia en el ejercicio político para poder servir de apoyatura efectiva al PRD. Los hombres y mujeres que en la clandestinidad, un 10 de enero de 1960, conforma-

ron nacionalmente el "Movimiento Revolucionario 14 de junio", en asamblea celebrada el 29 de junio dejaron conformada "La Agrupación Política 14 de junio", recayendo la presidencia de la misma en Manolo Tavárez, recién salido de las cárceles trujillistas.

Ya el Movimiento Popular Dominicano (MPD) venía funcionando abiertamente desde el año de 1960, en plena tiranía.

Finalmente, se organiza públicamente en el país el Partido Socialista Popular (PSP), que desde finales de la década del 40 venía operando en el exilio y que mantenía una precaria operatividad en el interior del país, a través de una pequeña estructura celular clandestina. A partir de un colectivo que se había venido integrando desde el "nuevo exilio", en Venezuela y los Estados Unidos, se organiza en el país, durante el año 1962, el Partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC). El primer grupo de promotores estaba integrado por Yuyo D'Alessandro, Alfonso Moreno Martínez, Caonabo Javier Castillo y Mario Read Vittini.



Izq.: MANOLO DICTA charla en la agrupación patriótica 20 de octubre. Detrás el dirigente del MPD Otto Morales.

Sup.: Local de la calle Mercedes donde se celebró la asamblea constitutiva del 14 de junio.

Inf.: Manifestación desde el balcón del comité del Distrito Nacional de la UCN frente al Parque Independencia.

Los estudiantes universitarios organizan la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), que habría de ejercer un importante papel revolucionario en todo el período. Surgen las organizaciones obreras: primero FOUPSA, CESITRADO, la CASC y CONATRAL, por iniciativa de la UCN, del PRSC, del PRD, sectores obreros independientes, e incluso, agentes de la Embajada Norteamericana.

El núcleo de militantes del Partido Socialista Popular, que operaba desde el Comité del Distrito de la Unión Cívica Nacional, contribuyó en el impulso de estos primeros pujos de la clase obrera, en la nueva situación creada a raíz del ajusticiamiento de Trujillo. En el año 1962 surge la organización obrera LA UNION, por iniciativa de algunas organizaciones revolucionarias. Asimismo, durante este período surge FENERCA (Federación Nacional de Hermandades

Campesinas) y FENEPIA (Federación Nacional de Empleados Públicos e Instituciones Autónomas).

En el campo de las fuerzas de la burguesía, principalmente intermediaria, y de los terratenientes, los esfuerzos por estructurar sus organizaciones corporativas eran también febriles. Por esos mismos tiempos se organizó el Consejo Nacional de Hombres de Empresa, La Asociación Dominicana de Ganaderos y Agricultores, la Asociación de Industrias de la República Dominicana y la Cámara de Comercio en los diferentes municipios, siendo la más importante la del Distrito Nacional.

Nunca antes tantos factores políticos, sociales, económicos y de lucha habían convergido en la forma y la proporción como lo venían haciendo en aquellos meses anteriores e



Sup.: GREY COISCOU

Der.: PRIMERA MANIFESTACIÓN de la Unión Cívica Nacional frente al Baluarte el 29 de julio



inmediatamente posteriores al ajusticiamiento de Trujillo. Las masas irrumpieron vigorosamente en la vida política y social, tomando las calles y levantando sus banderas, no sólo en los principales centros urbanos, sino también en muchos campos y aldeas del país.

El sector burgués burocrático y militar, que durante los 30 años del régimen trujillista ejerció el papel principal en las estructuras de poder, estaba descabezado, desarticulado y a la defensiva.

Los sectores burgueses exportadores e importadores, y los terratenientes, que se esforzaban por llenar el vacío y estabilizar su precario poder, eran extremadamente débiles, enfermizamente atrasados y con muy poca experiencia en el manejo del Estado y de la actividad política.

Durante más de 30 años vivieron a la sombra y sumisión a Trujillo y bajo el manto protector de su tiránico régimen, y para esos meses de 1961-62 encarnaban la más servil y abyecta posición que sector burgués alguno podía representar.

El sector militar, el más importante componente del Estado burgués, al ser descabezado, había perdido la unidad, coherencia y efectividad que lo caracterizó durante el período trujillista.

La lucha social empezaba a estremecer algunos de sus estamentos. A medida que pasaban los días y meses, cada vez mayor cantidad de jóvenes oficiales y clases se acercaban a los partidos políticos surgidos después del ajusticiamiento de Trujillo.

51%Capital propiedad
del Estado
(confiscado a Trujillo)
150 millones**42%**Capital extranjero
(norteamericano)
130 millonesComposición capital industrial
para principios del año 1962.**7%**Capital de
la burquesía
dominicana
21 millones

En lo que se refiere al peso de las clases y sectores de clase por su posición en relación al aparato productivo y de distribución, y a su poder económico, el cuadro superior evidencia la dramática situación que vivían las clases dominantes.

Fijense bien: en los meses posteriores al ajusticiamiento de Trujillo, la burguesía industrial propiamente dicha sólo representaba el 7% (siete por ciento) de todo el capital invertido en la industria. Y por otra parte, de todo lo vendido al por mayor para ese mismo período, la burguesía importadora dominicana representaba el 40%. Esto significa que la burguesía intermediaria y los terratenientes eran los que tenían peso en la actividad económica, y que el sector industrial, que era el que podía representar y defender una posición desarrollista, tan sólo poseía el 7% de todo el capital invertido en el sector.

Es claro entonces que a la cabeza de los sectores que heredaron precariamente el poder concentrado en Trujillo se encontraba una burguesía atrasada, timorata, inexperta y subordinada en forma abyecta al capital y los dictados políticos de los Estados Unidos. Una burguesía proimperialista en su versión más atrasada y antinacional.

En el otro polo estaban las organizaciones revolucionarias (14 de junio, Movimiento Popular Dominicano, Partido Socialista Popular y otros grupos menores), principalmente el 14 de junio liderado por Manolo Tavárez, y un conjunto de organizaciones sociales surgidas al calor de la lucha, principalmente el sector estudiantil, y en menor grado, obreros, artesanos y pequeños productores urbanos.

Junto a ellos, y representando intereses distintos, y hasta cierto punto opuestos a la fracción burguesa-terrateniente

en el poder, estaba el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y su máximo dirigente, Profesor Juan Bosch.

A todo este complicado cuadro, se le sumaba la poca influencia que tenía en esos momentos los Estados Unidos en la vida económica y institucional del país. Aunque representaba el 40% del capital industrial y fueron protectores de Trujillo, los norteamericanos, al momento del ajusticiamiento, no ejercían una influencia importante sobre las distintas instancias del Estado, principalmente sobre su componente militar, ni tampoco sobre el conjunto de las organizaciones más activas surgidas a raíz del ajusticiamiento del sátrapa. Sus inversiones industriales, aunque sumaban el 40%, estaban concentradas en el Central Romana, la Compañía de Teléfonos (CODETEL), la ALCOA y la Grenada Company y las empresas de combustibles. Bancos extranjeros sólo existía el Royal Bank of Canada y el Bank of Nova Scotia.

La Unión Cívica Nacional (UCN) y un pequeño núcleo de burgueses intermediarios, entre los que destacaba Donald Read Cabral, eran su principal punto de apoyo en los convulsos meses posteriores al 30 de mayo de 1961.

Todo eso colocaba al imperialismo y sus aliados dominicanos en una situación de extrema debilidad para determinar el curso de los acontecimientos del país.

Pero las fuerzas revolucionarias y el movimiento social surgido desde los primeros meses, no comprendían bien la situación y eran en extremo inexpertas. Los avances que se habían alcanzado en la década del 40 no fueron integrados en la memoria de las organizaciones y sectores que sobrevivieron a la represión ni a los nuevos sectores surgidos en los finales de la tiranía.



GRAN MANIFESTACIÓN EN SANTIAGO, AGOSTO 1961. El Dr Angel Concepción uno de los más prestigiosos dirigentes del 14 de junio en el interior del país (Tenares) hace uso de la palabra en la manifestación celebrada en la ciudad de Santiago. Doña Carmela Prandy, Comité Provincial de Santiago del 14 de junio. Los Ingenieros Leandro Guzmán y Alfredo Manzano, Miembros del comité central del 14 de junio, y un dirigente local, hacen uso de la palabra en la manifestación de Santiago. Agosto 1962.

Asimismo, la experiencia que pudo acumular el sector revolucionario del "viejo exilio" no contribuyó a enriquecer la dirección, ni la de las nuevas organizaciones, como el 14 de junio, ni la de aquellas a las cuales pertenecían estos sectores, que mantuvieron una minúscula pero significativa presencia clandestina en el país.

Tal era el caso del Partido Socialista Popular (PSP), que jugó un papel secundario en los acontecimientos de aquellos momentos cruciales, pero que contaba, paradójicamente, con un importante núcleo de dirección, con muchos años de experiencia en el exilio, principalmente en Cuba y Venezuela.

Un poder que se desintegraba y unas fuerzas armadas que al desaparecer el factor único e indiscutible de cohesión interna y dirección, que descansaba en Rafael Trujillo, perdieron la capacidad de jugar su papel como garante del poder, generándose a su interior múltiples y contradictorias actitudes y desertiones.

Es sabido que para esos días, la dirección del 14 de junio recibió numerosas muestras de lealtad por parte de jóvenes oficiales de rango medio y bajo, y ofrecimientos de armas y demás pertrechos.

Los capitanes Manuel García Germán y Perucho Castillo, del campamento 27 de febrero, en San Soucí, el capitán William García Duval, de la Aviación Militar Dominicana, el mayor Calderón, que, posteriormente, en ocasión del movimiento guerrillero de 1963, siendo el subjefe del cuerpo élite de antiguerrilla, convino con Manolo integrarse a dicho movimiento guerrillero, son tan sólo una pequeña muestra de la actitud de los sectores militares hacia la gran organización liderada por Manolo Tavárez.

En una parte del testimonio del Capitán Constitucionalista García Germán (ver página 209) se puede leer:

"La actitud de los militares, no solo la mía, comienza con la misma muerte de Trujillo. O sea, mientras Trujillo vivía había una actitud de respetar al Jefe. En el momento en que Trujillo desaparece comienza todo el mundo a hacer conciencia; y no solo éramos algunos militares subalternos, sino que había algunos Coroneles que se manifestaban.

Ahí comienza ya la preparación de las elecciones, comienza la efervescencia política, y los militares jóvenes, que teníamos una actitud ante la vida, no nos desligábamos del problema de las elecciones.

Por lo pronto yo, antes de las elecciones, no había hecho solo contactos con el 14 de junio, sino que había hecho mis contactos con algunos compañeros de Universidad, y ya nos habíamos ido identificando con el movimiento, aunque no comprometiéndonos.

Cuando se produjo una huelga general en enero de 1962, que fue la que culminó con la salida de Balaguer del país, eso llevó a la mayoría de los militares a convencerse (...) presentándose la coyuntura para organizar un movimiento entre los militares, que no eran del 14 de junio precisamente, sino de un grupo de militares que íbamos a hacer un pronunciamiento y a conseguir el apoyo del pueblo y del 14 de junio.

El 14 de junio era el pueblo, como quien dice. En esto nos identificamos muchos militares, inclusive algunos que llegaron a ostentar el rango de Secretario de las Fuerzas Armadas, y llegamos a comprometernos a salir a la calle, a tomar la ciudad para que se cambiara. No era un golpe ideológico. Era simplemente que queríamos acabar con ese estado de cosas."



Sup.: Leandro Guzmán y Juan Miguel Román en una de las tantas actividades del 14J. Sup. der.: Hipólito Rodríguez destacado miembro de la más alta dirección del 14 de junio. Inf. der.: Pipe Faxas Miembro de la dirección del movimiento clandestino 14 de Junio.

INEXPERIENCIA Y LUCHA

Dentro de los militantes y dirigentes del 14 de junio, y también de las otras organizaciones revolucionarias de menor influencia, la inexperiencia era notable. Aún los que habíamos pasado unos meses en el "nuevo exilio" (en Venezuela, Argentina, Brasil y Estados Unidos), esta inexperiencia era evidente. La estadía en esos países, con mucho mayor desarrollo político que la República Dominicana de la época, fue muy efímera como para poder aprender de las experiencias de esos y otros procesos que en aquellos años de auge revolucionario se desarrollaban en la mayoría de los países del continente.

Hay que decir también que aquella generación era en extremo joven, con un promedio de edad que rondaba los veintitantos años, vividos en un país cerrado totalmente a todas las corrientes del pensamiento latinoamericano y mundial. Para los meses finales del año crucial de 1961 prevalecía en el país un clima de lucha, tensión y debilitamiento del poder. Los factores antes apuntados determinaban dicha situación.

A mediados de noviembre la situación hizo crisis. El intento del sector trujillista de retomar o mantener por la fuerza el poder, y el golpe militar del general Rodríguez Echavarría desataron la crisis.

Finalmente, para los meses de diciembre de 1961 y enero de 1962, apoyados en su "Fuerza de Tareas" y en la gestión de sus agentes y de las fuerzas internas que le eran afines, el poder norteamericano logró apuntalar la timorata e incapaz dirección de la burguesía terrateniente y comercial, abortando el intento encabezado por los hermanos del tirano y desplazando momentáneamente al sector político trujillista, representado por Balaguer.

Desarmada la crisis de noviembre 1961-enero 1962, con la instalación del primer (diciembre 1961) y segundo (enero 1962) Consejo de Estado, los sectores sociales que heredaron el poder, cuyo componente principal eran los propios norteamericanos, se aprestaron a impulsar sus planes, para legitimar el control del gobierno y del poder, en unas elecciones organizadas a la medida de sus objetivos.



Der.: BALAGUER JURAMENTA el Primer Consejo de estado diciembre de 1961. Sup. e Inf.: Segundo Consejo de Estado. Enero de 1962.

PRIMER Y SEGUNDO CONSEJO DE ESTADO

Como dije, el poder norteamericano y los grupos de poder que le servían en el país, impusieron el primer y segundo Consejo de Estado. Con la instalación del segundo de estos gobiernos, el 8 de enero de 1962, el imperialismo y la cúspide de los grupos de poder local, terminaron de desarmar la coyuntura que se desarrolló en los meses finales de 1961, imponiendo un gobierno con objetivos acordes con sus planes e intereses.

Durante el gobierno del Consejo de Estado se incrementa la penetración económica, y principalmente política, norteamericana; se instalan el First National City Bank y el Chase Manhattan Bank, se dicta la ley que crea la Corporación de Fomento, se confiscan las propiedades de los trujillo y sus allegados con lo que el Estado Dominicano pasa a ser el propietario del 53% de todo el emporio industrial y de parte del capital comercial del país. Finalmente, como parte de los esfuerzos por neutralizar las protestas populares y activar el comercio, se produce un alza general de salarios y sueldos.

Al amparo del gobierno del Consejo de Estado la burguesía intermediaria y los terratenientes empiezan a multiplicar sus capitales en base a la utilización de los "favores" del Estado, al reparto de parte de los bienes de la familia Trujillo y al incremento de la demanda y de las importaciones como consecuencia del aumento salarial y de sueldos.

La restitución al Estado de 21 millones de dólares correspondientes a un diferencial del azúcar y una serie de ayudas y donaciones, provenientes de los Estados Unidos, permiten al gobierno del Consejo de Estado capear la situación económica sin grandes sobresaltos.

Finalmente, el Consejo de Estado, apoyándose en la llamada Ley de Emergencia, persigue y deporta a numerosos miembros de la oposición democrática y revolucionaria e impide regresar al país a numerosos exiliados sindicados como "comunistas". El interés principal del Consejo de Estado estuvo dirigido a organizar unas elecciones, a través de las cuales los sectores que detentaban el poder pretendían legitimar su dominio, mediante el triunfo electoral de la

Unión Cívica Nacional (UCN), consolidando la presencia económica, política y militar del poder norteamericano en el país.

Excusado en su interinidad, el Consejo de Estado no dictó ninguna medida económica ni social de las que tanto requerían las mayorías nacionales, pero ello no fue obstáculo para dar pasos fundamentales en el fortalecimiento del aparato represivo, en adelantar actitudes y medidas en relación a los bienes estatales confiscados a Trujillo y sus allegados, y en su vinculación con el enemigo número uno de los pueblos, el gobierno norteamericano.

DEBILIDAD DEL BLOQUE DE PODER

Cuando Trujillo fue ajusticiado, el Bloque de Poder tenía tres patas: *El sector industrial*, en manos y encabezado por Trujillo (Trujillo poseía el 63% del complejo industrial y agrícola del país y los otros sectores el 7%) *Los grandes terratenientes*, y *Los grandes comerciantes e intermediarios*.

Durante el periodo trujillista el país era una Nación Dependiente, pero no en la forma como se conoce hoy en día. Lo era, en función, principalmente, de su papel en la economía mundial y por el tipo de relación que el capitalismo central había venido estableciendo, desde muchas décadas atrás, con todas las economías periféricas.

En este sentido, es Trujillo y no el imperialismo el que hegemonizaba este singular Bloque de Poder. El ajusticiamiento de Trujillo determinó que ese Bloque perdiera la pata principal y

dominante, y entonces todo el entramado del poder quedó sin su parte más fuerte y sin cabeza. Sus otros dos componentes (los terratenientes y los grandes intermediarios y comerciantes) pensaron que "les había llegado la hora"; que era su gran oportunidad para cogerse el país para ellos solos.

Aunque los norteamericanos se apresuraron a tratar de llenar el vacío dejado por "el jefe", el entramado de poder construido por Trujillo constituía un obstáculo, y tendría que pasar un tiempo, antes de que estos pudieran afincar el pie firmemente sobre la garganta de la Nación.

Mientras tanto, son esos dos componentes del Bloque Anterior, atrasados, timoratos, entreguistas y con una ambición y ceguera sin precedentes, los que habrían de enfrentarse a la nueva situación.

Episodios insólitos de atraso, entreguismo, criminalidad y ambición, habrían de asombrar al mundo, protagonizados por los antecesores del Bloque de Poder que hoy domina la República Dominicana, muchos de cuyos apellidos y fortunas protagonistas de hoy, fueron de los principales protagonistas de los crímenes cometidos contra la Nación en aquellos años de esperanzas y luchas.

De todas las luchas libradas durante el gobierno del Consejo de Estado, cabe destacar la huelga de obreros y empleados del ingenio Cristóbal Colón, que involucró casi 3,000 trabajadores, en el mes de julio de 1962, y la huelga que durante 26 largos días desarrollaron los trabajadores del Central Río Haina.





CAPITULO V

BOSCH PRESIDENTE EL GRUPO MILITAR "FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ"

El 20 de diciembre de 1962 se celebraron las elecciones que los sectores que detentaban el poder y los norteamericanos habían programado para legitimar ese poder, a través del triunfo electoral de su instrumento político, el partido Unión Cívica Nacional (UCN).

Empero el pueblo pensaba otra cosa. Los dominicanos y dominicanas votaron abrumadoramente por Juan Bosch,

candidato del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), frustrando los planes de la oligarquía y los norteamericanos.

Juan Bosch es juramentado Presidente Constitucional el 27 de febrero de 1963, y en el mes de marzo de ese mismo año, habiéndose constituido el Congreso elegido en las elecciones de diciembre de 1962, en Asamblea Constituyente, es redactada y votada la "Constitución de 1963".

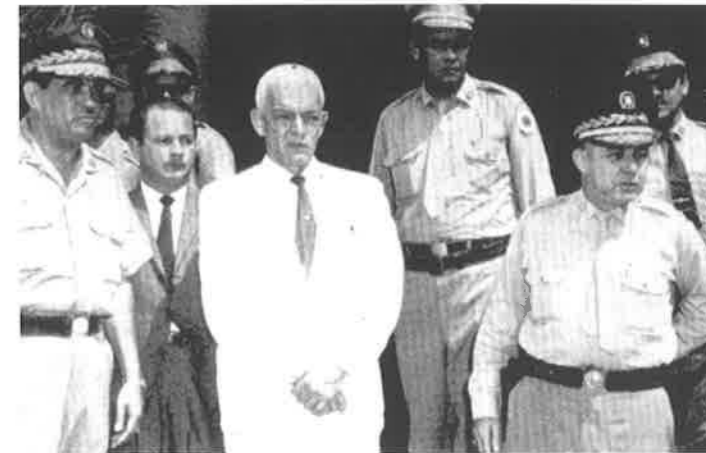
La Constitución del 63 que sustituyó la que impuso el Consejo de Estado, contemplaba, entre otros aspectos:

- El derecho de los obreros a los beneficios de las empresas.
- La garantía de trabajo.
- Establecía como contrario al interés colectivo la posesión de cantidades excesivas de tierra.
- Vivienda propia para cada familia.
- Prohibía los monopolios en manos de particulares.
- Prohibía a los extranjeros comprar parte alguna del territorio nacional.
- Legitimaba la resistencia del pueblo ante la violación de sus derechos fundamentales.
- Planteaba el control estatal de las facilidades educativas.
- Eliminaba el Concordato firmado entre la Santa Sede y el régimen de Trujillo.

CONSTITUCION DEL



PRESIDENTE BOSCH durante su discurso de juramentación el 27 de febrero de 1963. Der.: El presidente Juan Bosh acompañado del general Belisario Peguero, Jefe de la Policía Nacional y el General Antonio Imbert Barreras días antes del golpe de estado del 25 de septiembre de 1963.



• El gobierno del Profesor Bosch estableció las llamadas tiendas populares, para abaratar la venta de los productos de los pobres, implantó la ley de precio tope del azúcar (en el año 1963 el azúcar alcanzó precios internacionales extraordinarios), pidió al congreso la nulidad del contrato con la ESSO para instalar una refinería de petróleo y firmó un contrato con la compañía europea Overseas Co.

• El programa del gobierno del Profesor Bosch y el PRD, basado en la Constitución de 1963, podía definirse como burgués-liberal, en base a un objetivo democrático-desarrollista, propio de la burguesía industrialista y de los sectores productores medios, tanto de la ciudad como del campo.

• Era lo que el país requería para, apoyándose en el emporio industrial en manos del Estado (53% del capital industrial) y en la inmensa reserva de tierras y recursos naturales, avanzar hacia el desarrollo de la industria y la agricultura, mejorando sustancialmente las condiciones de vida de las grandes mayorías del país.

SE ACELERAN PLANES CONSPIRATIVOS

Manifestaciones de "reafirmación cristiana", cruzadas contra "el comunismo", huelgas de comerciantes y patronos, activismo antigubernamental de la alta jerarquía de la Iglesia Católica y de sacerdotes ubicados en los cuarteles y otros sectores claves, abierta conspiración en los cuarteles, uso abusivo de la libertad de prensa y una serie de otras acciones conspirativas, marcan aquellos luctuosos momentos, que terminaron bañando en sangre la Nación. En su testimonio,

el entonces capitán Hector Lachapelle, nos dice: "Al paso de los días, vemos que se aceleran los planes en la Base Aérea de San Isidro, principalmente en el Centro de Enseñanzas de las Fuerzas Armadas (CEFA), para el derrocamiento de Juan Bosch. Era muy visible. Incluso, en las misas que se daban a los militares todos los domingos, veíamos que uno que otro sacerdote, al dar la misa, hablaba en contra del comunismo, y en forma velada contra el gobierno constitucional del Presidente Bosch; y en ocasiones, casi incitando al entonces coronel Elías Wessin y Wessin para que actuara, "salvando el país". Mientras esto pasaba, en la ciudad capital veíamos los mítines de "reafirmación cristiana", que recordamos con tanta pena, porque se hicieron, precisamente, para socavar el orden constitucional en el país." (ver página 211)

A ello se le sumaba, como hemos dicho, la falta de reacción del gobierno y el partido en el poder y la pérdida de perspectivas por parte de la poderosa izquierda de la época.

Ilustremos esta situación citando el testimonio de algunos de los protagonistas de la época:

En el testimonio del capitán constitucionalista García German (página 209), este dice, entre muchas otras cosas, lo siguiente: "Recuerdo que me junte con Juan Bosch antes de la navidad (se refiere a la navidad de 1962, después de las elecciones ganadas por el Profesor Bosch, F.D.), en una fábrica de aceite vegetal que había en Villa Duarte, y le dije: Mire, nosotros esperamos que usted va a resolver el problema (se refiere al de los militares trujillistas en posiciones de mando, F.D.), y no por nosotros, sino porque a usted mismo le va a convenir,



LOS DOCE OFICIALES: Teniente Coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez, E.N.; Capitán Fernando Rafael Cabral Ortega, FAD; Primer Teniente Lorenzo Sención Silverio, FAD; Capitán Rafael Armando Quiroz Pérez, FAD; Mayor Roberto Antonio Cabrera Luna, FAD; Primer Teniente Geraldo A. Brito y Brito, FAD; Primer Teniente Marino Antonio Almanzar García, FAD; Primer Teniente Antonio González y González, SAD; Capitán Héctor Enrique Lachapelle Díaz, FAD; Primer Teniente José Rene Jiménez Germán, FAD; Primer Teniente Freddy Piantini Colón, FAD.

porque esos militares a usted mismo también le pueden crear problemas. Bosch nunca hizo nada, y le dieron el golpe.

Sobre el tema, el entonces Capitán Constitucionalista Héctor Lachapelle, dice en su testimonio (ver página 211) lo siguiente:

“El coronel Fernández Domínguez le envió un emisario al profesor Juan Bosch con los planes que teníamos, y el profesor nos mandó a decir que ese era un plan muy (la palabra es mía) temerario; que podía no tener éxito. Ya el coronel Fernández Domínguez le había mandado a decir al Presidente que con doce oficiales él estaba listo para entrar al Palacio Nacional, esa madrugada del 25 de septiembre, para impedir el golpe de Estado, y si ya se había dado, inmediatamente reponerlo en el poder.

Esos doce oficiales con que contaba el coronel son en esencia los oficiales que nos reunimos con él anteriormente, en su oficina, entre los cuales ya he mencionado a muchos de ellos. Entre estos, el mayor Cabrera Luna, los tenientes Lorenzo Sención Silverio, Ernesto González González, Gerardo Antonio Brito y Brito, José René Jiménez, Héctor Lachapelle, Freddy Piantini Colón. Con esos oficiales, le manda a decir el Coronel Fernández Domínguez al profesor Bosch, yo voy a asaltar el Palacio Nacional esta madrugada. Bosch encuentra que el plan es muy temerario; Bosch, persona a quien admiro y respeto, creyó que el plan nos iba a costar la vida a nosotros. ¡Podíamos

haber tenido éxito! ¡Contábamos con el factor sorpresa! Además, que en el Palacio Nacional teníamos oficiales como el teniente Piantini Colón, el primer teniente Randolfo Núñez Vargas, oficial de infantería del Palacio Nacional; otro oficial muy allegado a mi familia, el cual no menciono porque para esta entrevista no lo consulté (este tenía el grado de capitán).

La cúpula militar; todos en una oficina, como estaban (en la oficina del secretario de las Fuerzas Armadas, y luego, de ahí pasaron a la oficina del Presidente Bosch, y ahí es cuando ya se da el golpe de estado). Aunque ellos tenían ayudantes, guardaespaldas, con el factor sorpresa, nosotros; yo creo que pudimos haber tenido éxito.

En más de una ocasión el coronel Fernández Domínguez le advirtió al Presidente Bosch de la amenaza del golpe. Tengo entendido que personas no militares le advirtieron al Presidente Bosch. En un libro donde Arlette recoge una serie de testimonios, hay uno que plantea que el que era secretario de Industria y Comercio (Brea Peña), le dijo: Profesor, yo tengo que hacer un viaje al interior, pero como hay comentarios sobre esto, yo no voy a salir. Y el presidente Bosch le dijo que se fuera, que eso no se va a producir. (ver página 211)

En las páginas 127-130 del magnífico libro de Arlette Fernández, acabado de editar, aparece la narración de este episodio en la boca del Profesor Bosch y la descripción de los 12 oficiales, que dirigidos por el Coronel Fernández



ALGUNOS DE LOS MILITARES GOLPISTAS posan para la prensa entre otros podemos a Antonio Imbert Barreras, Elvi Viñas Román Atila Luna, Neit Nivar Seijas, Hungría Morel y otros.

DONALD READ Y TAVARES ESPAILLAT. Este último del primer Triunvirato.

Domínguez, llevarían a cabo la acción de rescate en el Palacio Nacional. Son estos oficiales: Coronel Fernández Domínguez, Teniente Marino Antonio García, Capitán Fernando Rafael Cabral Ortega, Teniente Gerardo Brito, Mayor Roberto Antonio Cabrera Luna, Teniente Berto Gabriel Genao Frías, Teniente Antonio Ernesto González y González, Teniente José René Jiménez Germán, Capitán Héctor Lachapelle Díaz, Teniente Freddy Piantini Colón, Capitán Rafael Antonio Quiroz Pérez y Teniente Lorenzo Sención Silverio. (Coronel Rafael Fernández Domínguez: Soldado del Pueblo y Militar de la Libertad)

SE REPARTEN EL BOTÍN

La cuestión es que en la madrugada del 25 de septiembre de 1963, el gobierno constitucional fue derrocado y el presidente Bosch deportado hacia Puerto Rico. El manifiesto de los militares golpista incluía entre sus motivos, “el estado caótico en que se encontraba el país”, la debilidad del presidente Bosch ante las “maniobras de los dirigentes del comunismo internacional y ateo que han llevado a la nación al borde de la ruína”. Asimismo, en dicho manifiesto, se informó, entre muchos otros aspectos que se “declaraba fuera de ley la doctrina comunista”, se “derogaba la Constitución de 1963” y se “disolvieron las cámaras legislativas”. Dicho manifiesto, estaba firmado por los siguientes militares: General Victor Elby Viñas Román, Secretario de las Fuerzas Armadas, General Renato Hungría Morel, Jefe de Estado Mayor del Ejército Nacional, General

Atila Luna Pérez, Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Aérea Dominicana, Contraalmirante Julio Rib Santamaría, Jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra, General Belisario Peguero, Jefe de la Policía Nacional, General Félix Hermida, hijo, General, Antonio Imbert, Luis Amiama Tió, General Salvador Montás Guerrero, General Marcos Rivera Cuesta, Coronel Piloto Eduardo Cruzado Piña, Capitán de Navío Librado, Andujar Matos, Coronel Ismael Román Carbuca, Capitán de Fragata Sergio de Jesús Díaz Toribio, Coronel Elias Wessin y Wessin, Coronel Ramón Pagán Montás, Coronel Brulio Álvarez, Coronel Neit Nivar Seijas, Coronel Guaríen Cabrera Ariza, Coronel Juan L. Puig Pérez, Teniente Coronel Carlos Paulino Asiático, Teniente Coronel Rafael Saldaña

Posteriormente, los partidos de la derecha dominicana, que habían venido desarrollando una febril campaña conspirativa contra el gobierno constitucional, se sumaron vergonzosamente al golpe, sirviéndole de apoyatura política y repartiéndose el botín de los ministerios y demás mecanismos de la administración pública.

Asimismo, detrás de todo esto, estaban los restos del Bloque de Poder de los últimos años de Trujillo, integrado por representantes de los grandes comerciantes e intermediarios, del sector terrateniente, y algunos de los escasos sectores industriales, principalmente el grupo Viccini, quienes constituían el más poderoso sector económico de



ACTO DE TOMA DE POSESION DEL GOBIERNO DE FACTO DEL TRIUNVIRATO QUE SUSTITUYÓ AL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE JUAN BOSCH. Sentados: el Dr. Manuel Tavárez Espaillat, el Lic. Emilio De los Santos y el Dr. Ramón Tapia Espinal, Detrás, de izquierda a derecha el Dr. Gral. Antonio Imbert Barreras, Gral. Belisario Peguero Guerrero, Jefe de la Policía Nacional; Gral. Alila Luna Pérez, Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea Dominicana; Al. Francisco Javier Rivera Caminero, Jefe de Estado Mayor de la Marina de Guerra; Mayor Gral. Victor Elby Viñas Román, Secretario de Estado de las Fuerzas Armadas; Gral. Elías Wessin y Wessin, Dir. del Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas; Dr. Juan Isidro Jiménez Grullón y el Sr. Ramón Castillo, entre otros.

aquel entonces, el cual, no sólo compartía el atraso de toda la clase en poder de aquel entonces, sino que había sido afectado en su afán de ganancias, por la llamada "Ley Tope" de la industria azucarera, que imponía un impuesto a las exportaciones de azúcar, por encima de los veinte dólares la tonelada. Las consecuencias del derrocamiento del gobierno constitucional del Profesor Bosch fueron catastróficas para el país:

- Había sido elegido en unas elecciones libres, por una abrumadora mayoría de 67%. El golpe se produjo para satisfacer el apetito de los sectores más atrasados de la sociedad dominicana de entonces y de los Estados Unidos, que empezaban a desconfiar del profesor Bosch.
- El golpe abortó la posibilidad que se le presentaba al país de impulsar un proyecto desarrollista, sustentado en el impulso de la industria, la agricultura y la pecuaria nacional, a partir del patrimonio industrial del Estado, que representaba el 53% de todo el parque industrial del país.
- Nos condujo a la Segunda Intervención Militar norteamericana en el pasado siglo.
- Ensangrentó el país.

Los dominicanos y dominicanas no deben darle ningún crédito al conjunto de personeros y barones de la industria, que en aquellos momentos cruciales, no sólo auspiciaron el golpe contra el gobierno elegido abrumadoramente por el pueblo, sino que utilizaron el poder usurpado para su pro-

vecho personal, con un costo inconmensurable en vidas, recursos y oportunidades perdidas para el pueblo y Nación dominicana.

PRIMER TRIUNVIRATO

El gobierno constitucional presidido por el Profesor Bosch fue sustituido por un Triunvirato, integrado por Manuel Emilio Tavárez, Ramón Tapia Espinal y Emilio de los Santos. Este último, asqueado por la gestión del gobierno que le tocó presidir, renunció el 22 de diciembre de 1963, al enterarse del asesinato de Manolo y sus compañeros. El mentor y la figura señera del Triunvirato fue el Dr. Donald Real Cabral. Toda la gestión del Triunvirato reflejó el horizonte de los sectores que lo prohicieron y promovieron:

- Corrupción a todos los niveles
- Entrega al poder norteamericano
- Desfalco de los bienes públicos a favor de las personas y empresas de los promotores del golpe de Estado
- Anticomunismo y represión
- Descuido de los renglones productivos
- Apoyo a las peores aventuras de la contrarrevolución cubana.

Pero los sectores que debieron servir de base al gobierno de Bosch y a su programa no tenían, ni sustancia económica ni conciencia de su papel histórico en la República Dominicana de aquel entonces.

Tampoco la izquierda tenía conciencia de la necesidad de asumir los aspectos progresivos de este programa, levantarlo a nombre de la Nación y enfrentar a los sectores que se le oponían, tanto en el interior del país como al imperialismo norteamericano, empecinado, y a la vez empantanado, en su oposición a la marcha avasallante de la Revolución Cubana. Siendo así, el proyecto del PRD y Bosch carecía de apoyatura social y política para avanzar, aplastando la resistencia de los sectores más retrógrados de la vida económica, política y social de la República Dominicana de aquel entonces.

POSIBILIDAD DE RUMBO DESARROLLISTA

En el año de 1963, la República Dominicana, con una constitución desarrollista-liberal, con un gobierno elegido por una abrumadora mayoría del pueblo dominicano, con una izquierda poderosa, con gran influencia en las masas, y con un gobierno que contaba con el 53% de todo el aparato industrial y agropecuario, tenía la posibilidad de enrumbarse por un camino desarrollista, que colocara la industria, la agricultura y la educación como sus prioridades.

La existencia de un poderoso complejo industrial agropecuario en manos del Estado y la poca influencia interior de los norteamericanos, que habían sido mantenidos fuera de los cuarteles y del manejo burocrático del gobierno, creaban las condiciones mínimas para que así fuera.

Ello entraba en contradicción con el horizonte y los intereses de los residuos del Bloque de Poder existente en los finales de la tiranía, que tenía a los terratenientes y a los grandes comerciantes e intermediarios como componentes principales, quienes, como pasó desde el ajusticiamiento de Trujillo, dieron señales claras de que su política era la de subordinarse a los norteamericanos, robarse los bienes confiscados a Trujillo y apoyarse en los resortes del gobierno

para potenciar las ganancias que se derivaban de su forma particular y atrasada de explotación económica.

Esta contradicción pudo haberse desarrollado tempranamente si hubiera habido la visión para ello: existía una grieta y era posible irse ganando cada vez mayores sectores para un esfuerzo en esta dirección, pero para ello se requería que la izquierda revolucionaria, en particular el poderoso Movimiento Revolucionario "14 de Junio", comprendiera la oportunidad que la vida le estaba presentando al país. Y se requería, además, que el propio gobierno de Bosch, y el Presidente en particular, tuvieran conciencia de su papel en aquel instante histórico, y estuvieran dispuestos a defender las conquistas alcanzadas y por alcanzar.

No era esta la situación, y apoyados en el atraso y falta de unidad de todo el espectro de fuerzas progresistas, y en las vacilaciones del profesor Bosch y sus más cercanos asesores, la oligarquía desplazada del gobierno en las elecciones y el propio gobierno norteamericano (que los dejó hacer), empezaron a conspirar, incluso desde antes de la toma de posesión del gobierno del candidato favorecido con más del 67% de los votos de los dominicanos y dominicanas.

Basta leer la prensa de la época para identificar el papel jugado por muchos de los más poderosos grupos empresariales-financieros-turísticos de hoy, y por la alta jerarquía de la iglesia católica, en los acontecimientos que precipitaron al país hacia la crisis y coyuntura de los años 1964-65.

Muy pocos de los grandes grupos dueños de las finanzas, industrias, seguros, comercio y turismo de hoy, estuvieron ausentes de aquel inmenso crimen contra el futuro de la Nación. Esas fortunas de hoy tienen sus raíces clavadas en la tragedia impuesta al país en aquel momento tan singular.



CAPITULO VI

MANOLO TAVAREZ LÍDER ANTIIMPERIALISTA LA INSURRECCIÓN DE NOVIEMBRE

En la tarde del día 14 de junio de 1962, ante más de cuarenta mil dominicanos y dominicanas, en la gran concentración celebrada frente al Altar de la Patria, Manolo Tavárez había proclamado:

“Si continúa la contratación de empréstitos que comprometen nuestra soberanía política y nuestra soberanía económica, y continúan realizando esa nefasta obra de gobierno (...) Y (si E.D.) los bienes del pueblo, todavía en manos del Estado, son entregados a la reacción. Esa política imposibilitará (...) impedirá la realización de la revolución dominicana, pero es bueno

que se sepa, el 14 de junio mantendrá su lucha en la forma precaria en que hasta ahora le ha sido posible, mientras no se tenga otra alternativa, pero óiganlo bien señores de la reacción (...) si imposibilitan la lucha pacífica del pueblo, el 14 de Junio sabe muy bien dónde están las escarpadas montañas de Quisqueya, y a ellas, a ellas iremos, siguiendo el ejemplo y para realizar la obra de los héroes de junio de 1959, y en ellas mantendremos encendida la antorcha de la libertad, de la justicia, el espíritu de la revolución, porque no nos quedará entonces, otra alternativa que la de Libertad o Muerte”. (tomado de la transcripción del periódico El Caribe, 15 de junio de 1963)

Esta concepción estaba inscrita en el mismo nacimiento, en la clandestinidad, del Movimiento Revolucionario 14 de junio, que en su Asamblea Constitutiva, el 10 de enero de 1960, entre las tres decisiones tomadas, había decidido organizar la insurgencia del pueblo dominicano contra Trujillo.

Esta visión acompañó a los sectores más activos del 14 de junio, cuando, después de salir del país mediante el asilamiento en las embajadas de Brasil, Venezuela y Argentina, se concentran en Venezuela y los Estados Unidos a preparar las acciones militares contra la tiranía y ayudar, militarmente, a la resistencia interna. Aún después de ajusticiado Trujillo, el núcleo encabezado por Luis Gómez, e integrado por Fidelio Despradel, Baby Mejía, Rafael Faxas y otros, le propusieron, mediante correspondencia clandestina, a la dirección del 14 de junio en la cárcel, aterrizar en la República Dominicana, en una pista improvisada, con armas para secundar cualquier acción que decidiera el partido.

Roberto Cassá, en su importante libro: Los Orígenes del Movimiento 14 de junio, dice esto con las siguientes palabras:

“El Movimiento 14 de junio se estructuró alrededor de un paradigma guerrillero y no lo abandonó nunca, al grado de que tal persistencia explica la disolución de la organización abocada al fracaso por el aferramiento al método.”

“El proceso político de los años sesenta muestra las dificultades que enfrentaba toda la propuesta no basada en la insurrección, de lo que se colige la íntima relación de este método y todo el sentido de la acción. Aún en los casos minoritarios de ortodoxia comunista, se recaía de diversas maneras en la panacea guerrillera.”

“En definitiva, la izquierda siempre entendió su acción mediada por la acción de tipo especial, en espera del gran momento de la lucha armada” (páginas 42 y 43, Obra Citada)



LOS INSURRECTOS: Manolo Tavárez Justo; Manuel de los Santos Reyes Díaz (Reyito); Manuel de Jesús Fondeur (Piculin); Gustavo Adolfo Gonzalez (La Yerba); Enrique Almánzar Frómata; Juan Ramón Martínez (Monchi); José Daniel Fernández (Danielito); Domingo Sánchez Bisóno (el Guajiro); Roberto Hernández; Juan Ibarra Ríos, José Padua Falet, Julio Adolfo Pérez Sánchez, Caonabo Abel (Caín); Hipólito Rodríguez, Leonte Schott Michel; Dr. Francisco José Cabrera; Jaime Ricardo Socías, Jesús Antonio Barreiro (Tony), Pedro Emerson Mota Galarza (Chacón); Juan María Candelario Mercedes (Naño); Rubén Díaz Moreno; Gerónimo Escaño Peña (Guancho); Roberto Alfonso Marte Aguayo (Fonsito); Fernando Arturo Ramírez Torres (Papito); Rafael Faxas Canto (Pipe), Francisco de Carmen Bueno Zapata; Dr. José Rafael Minaya; Adolfo Pérez Sánchez; Alfredo Perata Michel; Antonio Filión (Manchao)

RESPONDER AL GOLPE CON LA INSURRECCIÓN

La más alta dirección del 14 de junio decidió responder al golpe de Estado con la insurrección armada. Con ello, la organización reaccionaba de acuerdo a la visión con que había venido siendo estructurada desde su nacimiento, en la clandestinidad. Consecuente con ello, en la noche del 28 de noviembre de 1963, la organización dio inicio a la resistencia armada contra el gobierno golpista del Triunvirato, alzándose en 6 frentes guerrilleros, con más de 150 hombres y mujeres, y bajo la dirección máxima de Manolo Tavárez. Veintinueve compañeros perdieron la vida en este primer intento de provocar el alzamiento armado del pueblo contra el Triunvirato, entre los que se encontraba su líder máximo, compañero Manolo Tavárez. Las navidades de ese final de 1963 fueron luctuosas para los dominicanos y dominicanas. El pueblo sintió profundamente la muerte de Manolo y sus compañeros. Pero no se amilanó.

MANOLO TAVÁREZ

Manolo Tavárez es la figura política revolucionaria más importante de todo el pasado siglo; el líder de mayor dimensión y carisma y el que, por el peso que tuvo su acción y pensamiento en su generación política, mayores aportes ha hecho a las ideas revolucionarias en el país.

Nunca antes, desde las luchas restauradoras (1863-65) hasta hoy en día, se produjeron acontecimientos tan decisivos en la conciencia y cultura de nuestro pueblo, que involucraran a tantos sectores activos y a tan amplios contingentes de masas populares, y que inspiraran tanto espíritu de sacrificio y ejemplos de lucha, como aquellos que se desataron entre los años de 1958 a 1965; y en este período histórico, Manolo fue la figura principal y el que mejor galvanizó y ejemplarizó los valores que se pusieron en tensión en aquella fragua de nuestra historia moderna; y aunque murió antes de la Guerra de Abril, este gran acontecimiento político, social y militar no fue más que el estallido de las contradicciones inconclusas y de los acontecimientos y valores que se empezaron a fraguar intrauterinamente en las décadas del 40 y 50, y que se fueron potenciando con el triunfo de la Revolución Cubana, la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, la vertebración del Movimiento Revolucionario “14 de Junio”, el heroísmo y caída de las Hermanas Mirabal y la lucha de pueblo, que imprimió su sello a este intenso período. Y en relación a la coyuntura que estalló el 24 de abril de 1965, desatando el más grande

acontecimiento del pasado siglo, la misma fue posible porque las inmensas fuerzas que el pueblo dominicano puso en movimiento (incluyendo a su componente militar) encontraron en las consignas de “Constitución de 1963” y de “Constitucionalidad sin elecciones”, el programa y camino unificador, y fue Manolo y la insurrección constitucionalista del Movimiento Revolucionario 14 de junio quienes marcaron con su sangre dicho camino y consigna.

Y antes que Manolo y el 14 de Junio, aunque en el ámbito puramente militar, el coronel Fernández Domínguez fue quien, junto a un grupo de compañeros planteó desde la misma madrugada del fatídico 25 de septiembre la necesidad de reponer el gobierno constitucional, y defender con firmeza la Constitución del 63. Siguiendo el hilo de los discursos, proclamas y declaraciones, el grueso de los cuales fueron pronunciados a viva voz, (no escritos), antes grandes multitudes (principalmente jóvenes) que acudían militantemente por miles a cada convocatoria, podemos descubrir el pensamiento de un líder, que sobreponiéndose a las limitaciones que impuso el régimen trujillista al desarrollo del pensamiento y las ideas revolucionarias, se colocaba a la altura de los tiempos, oteando con sus ideas el porvenir. ¡He aquí algunos fragmentos extraídos de sus discursos y proclamas:

“La historia del pueblo dominicano es una historia de lucha de clases, que se inicia desde el descubrimiento, cuando la conquista dividió a nuestra sociedad en explotados y explotadores: historia de martirio, de dolor, de muerte, que fue caracterizando y precisando la formación de la conciencia revolucionaria nacional.”

“En la clandestinidad, el 14 de junio fue una organización celular, que en principio encontró grandes obstáculos. Pero quienes la integrábamos no nos sorprendimos por esto, porque para aquel entonces no habían las condiciones subjetivas necesarias para que todos los sectores se lanzaran a la lucha, sin vacilaciones ni temores.”

“Esa condición se obtuvo a partir de la Gesta del 14 de junio de 1959, a partir de la cual el movimiento clandestino alcanzó escala nacional.” “Desde entonces, la militancia del 14 de junio sabía que la única forma de erradicar nuestros males sociales, políticos y económicos era luchando por construir un movimiento que diera al traste con el imperialismo norteamericano y el latifundismo criollo.”



“La capacidad de toda organización para consumir sus cometidos depende del hecho de que sea gestada por lo más depurado y definido, espiritual y materialmente, compañeros.”

“Y esto, independientemente de reconocer que lo más importante para los fines libertarios, que exige consistencia moral, en toda organización, fundamental y definitivamente, es la consecuencia revolucionaria, la claridad ideológica y la solvencia moral.”

“Porque la revolución no es una palabra; la revolución es el resultado del trabajo consciente, del trabajo constante de cada uno de nosotros; y esa labor debe estar bien orientada; y para que esté bien orientada debe ser una actividad consciente, compañeros, porque no haremos nunca una revolución simplemente con quererla.”

“La revolución no es obra de un hombre ni de un grupo de hombres; ni de ningún partido político; la revolución es el resultado de la lucha de todas las clases revolucionarias.”

“Lo que interesa no es solo la conquista del poder sino también

la capacidad para conservarlo, y ello solo es posible cuando se cuenta con el entrenamiento de los cuadros políticos, que se alcanza mediante la educación, el trabajo y la disciplina.”

“No se puede pretender la libre disposición y el justo uso de lo que poseemos si no somos independientes del control extranjero.”

“Nuestro deber como patriotas, como dominicanos, como revolucionarios, es conquistar con nuestra lucha todas las condiciones necesarias para poder realizar el sueño que movió la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo, que fue la creación de una nueva sociedad, libre de opresión social, y ello supone necesariamente la liquidación de todas las formas sociales de explotación; supone, en consecuencia, la liquidación de la dominación imperialista norteamericana y la liquidación del régimen semi-feudal.”

“Los héroes de junio no han muerto; no han muerto porque el ejemplo de los héroes nunca muere; no han muerto porque la epopeya que escribieron con su valor, con su patriotismo, con su heroísmo insólito, constituye para el pueblo dominicano para las futuras generaciones, páginas de las más brillantes de toda su historia; no han muerto porque viven en el corazón de cada uno de los dominicanos; no han muerto porque ellos subieron a las montañas, penetraron a los bosques, para tocar



la aurora, y con las manos llenas de la semilla de la libertad, la regaron, la abonaron con sus carnes torturadas y con su sangre generosa, para que fructificara, en cada rincón de la Patria.”

“Entonces, el espíritu de esos hombres fue recogido por el pueblo. Este hecho produjo nuevas modalidades en la conciencia nacional; fue, podríamos decir, el catalizador político multitudinario que catapultó la lucha del pueblo.”

“Prueba evidente de ello es la existencia del Movimiento Revolucionario “14 de junio”, constituido en enero de 1969.”

“Sólo con una decisión inquebrantable de ser libre o morir podemos conquistar las metas de la liberación nacional. Pero para alcanzar la realización de nuestras aspiraciones; para poder llevar a cabo eso que el pueblo pide, la Revolución de Liberación Nacional, es preciso la unidad de todos los sectores, a través de sus auténticas organizaciones.”

“Nosotros entendemos que la unidad no será posible hasta tanto constituya un sentimiento consciente en nuestras masas; cuando alcancemos esa unidad, que debe ser la consigna de todo el pueblo: obreros, campesinos, estudiantes; la unidad de

todas las clases necesitadas de la revolución, no habrá fuerza humana; no habrá fuerza material capaz de detener la marcha triunfante del pueblo.”

Y en la posición que más significación tuvo para el destino del inmenso líder que fue Manolo Tavárez, y para los caminos que condujeron, más allá de su muerte, a la Guerra de Abril de 1965, Manolo culminó su discurso ante decenas de miles de dominicanos y dominicanas, en la gran manifestación del 14 de junio de 1962, con el siguiente juramento:

“Si continúa la contratación de empréstitos que comprometen nuestra soberanía política y nuestra soberanía económica, y continúan realizando esa nefasta obra de gobierno (...) Y los bienes del pueblo, todavía en manos del Estado, son entregados a la reacción. Esa política imposibilitará (...) impedirá la realización de la revolución dominicana, pero es bueno que se sepa, el 14 de junio mantendrá su lucha en la forma precaria en que hasta ahora le ha sido posible, mientras no se tenga otra alternativa; pero óiganlo bien señores de la reacción (...) si imposibilitan la lucha pacífica del pueblo, el 14 de Junio sabe muy bien dónde están las escarpadas montañas de Quisqueya, y a ellas, a ellas iremos, siguiendo el ejemplo y para realizar la obra de los héroes de junio de 1959, y en ellas mantendremos encendida la antorcha de la libertad, de la justicia, el espíritu de la revolución, porque no nos quedará entonces, otra alternativa que la de Libertad o Muerte.”



M O V I M I E N T O C O N T R A O R D E N

Hagamos un esfuerzo por hacer un resumen de las características de este proceso, proyectándonos hasta 1965: Todo empezó con: El incremento de la actividad de las células clandestinas durante los años de 1957, 1958 y 1959; Con la Expedición armada de Constanza, Maimón y Estero Hondo, el 14 de junio de 1959; Con la "Conspiración de los Sargentos" y el asesinato de las Hermanas Mirabal; y Con un movimiento arraigado y empalmado en el corazón de lo mejor de la clase media y el pueblo llano, que fue conquistando la admiración y respeto de la gran mayoría del pueblo dominicano. Era el movimiento de resistencia contra Trujillo, encabezado por Manolo Tavárez y Minerva Mirabal. Ellos habían asumido los objetivos y el compromiso de lucha encarnados en la Gesta del 14 de junio de 1959. La fidelidad con un ideario liberador y democrático y la verticalidad moral, la consecuencia con la palabra empeñada, el valor, la solidaridad y el espíritu de sacrificio, caracterizaban y constituían el cemento que determinaba la unidad de dicho movimiento y su hegemonía sobre la porción más activa y consciente de la sociedad dominicana de los años de 1958-61. Lo más avanzado de las capas medias, de la intelectualidad progresista, y una parte importante de los trabajadores y campesinos, depositó sus ansias de bienestar y liberación en este movimiento, fusionó con él lo que su corazón sentía y sus determinaciones de lucha, se movilizó alrededor de sus consignas y orientaciones y fue constituyendo, al correr de uno o dos años, un bloque popular. El Movimiento Revolucionario 14 de Junio, y en menor proporción el Movimiento Popular Dominicano (MPD) y el Partido Socialista Popular (PSP), fueron logrando la hegemonía sobre la porción más activa y determinante de la sociedad dominicana de los años 1960-61. Estos sectores sociales se desembarazaron abruptamente, en los meses

posteriores al ajusticiamiento de Trujillo, del dominio ideológico, político y espiritual impuesto a través de tres décadas por el régimen de Trujillo, asumiendo paulatinamente los valores, las metas y la radicalidad encarnados en estas organizaciones, principalmente en el 14 de Junio. Los esfuerzos del imperialismo y de las clases dominantes (Unión Cívica Nacional, Consejo de Estado y las instituciones corporativas y personas que las expresaban) por rescatar para sí la hegemonía que encarnó Trujillo, chocaron con un muro infranqueable. Se había producido un cambio radical en los sectores más activos de las masas y en el reducido sector intelectual. Estos fueron girando hacia la izquierda, tomados por el ejemplo y la verticalidad del movimiento político encarnado en aquellas y otras organizaciones de la juvenil izquierda dominicana. Esta situación, como veremos más adelante, se prolongó hasta mucho después de la Guerra de Abril de 1965. Aunque para 1960-61 existía la referencia a un programa (el de los expedicionarios de junio de 1959) y a los aspectos políticos y emocionales comunes a la izquierda insurgente latinoamericana, la hegemonía que alcanzaron el Movimiento Revolucionario 14 de Junio, y en menor grado el Movimiento Popular Dominicano y el Partido Socialismo Popular, determinó que estas organizaciones, principalmente el 14 de Junio, se constituyeran en la dirección indiscutible de los sectores más activos del país, no en base a este u otro programa o plan preestablecido, sino a lo que esas organizaciones simbolizaban como ansias de la Nación. La mayoría progresista depositó en ellas una confianza ilimitada. Fue a partir del golpe de septiembre de 1963, contra el Gobierno Constitucional del profesor Bosch y de la Insurrección de Noviembre de 1963 (y de todo el movimiento de resistencia que se generó a partir de aquel gran acontecimiento) cuando surgió en forma muy difusa un programa, encarnado en lo que para el pueblo constituía la "Constitución de 1963".





MANOLO TAVÁREZ Y EL GENERAL FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ
dos grandes aciertos políticos.

Luchas civiles en reclamo de demandas concretas
al gobierno y a la oligarquía en el poder.

Para que se produjera esta singular adscripción a la "Constitución de 1963" como estandarte de lucha, jugaron un papel determinante el impacto que produjeron en las masas el Golpe de Estado contra el gobierno del profesor Bosch, en septiembre de 1963, y la "Insurrección de Noviembre" de 1963, encabezada por el 14 de Junio.

Y al interior del ala democrática de las Fuerzas Armadas, fue fundamental la firmeza con que el Coronel Fernández Domínguez defendió intransigentemente la procedencia de la defensa de la "Constitución de 1963" y de la necesidad de derrocar al gobierno de facto del Triunvirato.

Sin estos dos grandes aciertos políticos (Manolo y del Coronel Fernández Domínguez), no hubiera sido posible que se produjera la extraordinaria conjunción de fuerzas sociales y de lucha, que culminaron en la Revolución Democrática de Abril de 1965. Y sumado a la existencia de ese incipiente "programa", la vanguardia conservaba para esos momentos un carácter ideológico-político, y el movimiento de masas se desarrollaba en base a una ideologización de la acción política:

Ideologización como encarnación de los valores morales, la fidelidad con la palabra empeñada, la justicia, la liberación de los oprimidos y los valores de la nacionalidad;

Ideologización como identificación, por parte de la gran mayoría de los sectores activos de las masas, de la intelectualidad, y de la corriente avanzada de los militares, con estos valores político-morales, encarnados en las orga-



nizaciones revolucionarias, por un lado, y en otra parte, en la corriente de los militares constitucionalistas; e ideologización como un estado del espíritu, como una actitud ante la vida y el "momento histórico", como posición ético-política, y principalmente, como actitud ante el poder, encarnado en el Gobierno Central, la oligarquía gobernante y en el gobierno y política de los Estados Unidos.

En la República Dominicana de esos años se daba una singular polarización ideológico-política: en un polo, el "Movimiento", como expresión de las clases trabajadoras, los



estudiantes y los sectores de la pequeña burguesía, incluyendo el minúsculo sector intelectual progresista, amalgamados alrededor de ese conjunto de valores, vividos como ideología.

En el otro polo, "el orden", identificado con la oligarquía gobernante, con el gobierno de los Estados Unidos, y principalmente, en el gobierno de turno (Balaguer -1961-, Consejo de Estado -1961-62-, y después, el Triunvirato -1963-65-). Durante esos primeros años, los dos polos de esa contradicción se contraponen de manera antagónica. Lo que defiende "el movimiento" es atacado y rechazado por "el

orden". Lo que defiende y promueve "el orden" es rechazado, a su vez, por "el movimiento".

Las luchas obreras, estudiantiles, barriales, choferiles, profesionales, levantaban sus demandas concretas, pero siempre apuntaban políticamente al gobierno y a la oligarquía en el poder. Las organizaciones se estructuraban democráticamente, amalgamadas alrededor de todo este conjunto de valores asumidos como ideología. El sentimiento y actitud de las masas sobredeterminaba el comportamiento de los estratos dirigenciales.



Todo el período que va desde el ajusticiamiento de Trujillo, en 1961, hasta la Guerra de Abril de 1965 estuvo caracterizado por esta actitud y comportamiento, tanto del sector activo del pueblo como de las organizaciones de masas y revolucionarias.

Para los años de 1962 y 1963, el movimiento de masas tenía un carácter estudiantil, de pobladores urbanos, sectores avanzados de la clase obrera y de profesionales, identificados en su casi totalidad con las causas progresistas. El movimiento obrero recién daba sus primeros pasos, y el campesinado se mantenía al margen (salvo pequeños

núcleos aislados), constituyendo, para el momento y en lo fundamental, una reserva de las fuerzas conservadoras. Desde principios de 1964 y 1965 la situación experimenta un salto. Irrumpen con fuerza las organizaciones obreras y el movimiento sindical adquiere gran relevancia.

Se destacan los obreros azucareros, en especial el Sindicato Unido del Central Romana, los obreros portuarios, los del cordón industrial de la Avenida Máximo Gómez, los de las industrias estatales ubicadas en el barrio Los Mina y los choferes, organizados en UNACHOSIN.



MANOLO TAVÁREZ.

Luchas civiles en reclamo de demandas concretas al gobierno y a la oligarquía en el poder.

LAS MASAS REDOBLARON LA LUCHA

Volvamos a nuestro relato. Con el asesinato de Manolo y sus compañeros, el pueblo recibió un golpe contundente. Manolo era el líder indiscutible, no sólo de los sectores progresistas y revolucionarios del país sino también de una parte importante del pueblo dominicano, que depositaba en él sus mejores sueños y anhelos de cambio.

Pasados los primeros momentos de aquel 21 de diciembre luctuoso, las masas se secaron las lágrimas y empuñaron con redoblada fuerza las banderas por las cuales lucharon y murieron Manolo y los demás.

El Movimiento Revolucionario 14 de Junio, siendo "la organización partidaria de mayores densidades y potencialidades de la historia dominicana" (Roberto Cassá, *Obra Citada*), y habiendo levantado, desde su nacimiento en la clandestinidad, la bandera de la Liberación Nacional, que era la misma que la de los Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, el 28 de noviembre de 1963, de acuerdo a una acertada decisión de su más alta dirección política, inició la resistencia armada levantando la bandera (programa) de la Constitución de 1963, y había elegido, y señalado, el camino de la Constitucionalidad sin elecciones, o sea, el camino del derrocamiento del gobierno golpista e ilegal del Triunvirato, mediante la insurgencia de los dominicanos y dominicanas.

Ya explicamos en párrafos anteriores, que desde la misma madrugada del 25 de septiembre, el Coronel Fernández Domínguez, representando la corriente más avanzada

Y con la actitud asumida desde la misma madrugada del 25 de Septiembre por el Coronel Fernández Domínguez y de la corriente de militares constitucionalistas, esta situación se tornó aún más clara y trascendente. Aún después de la intervención militar norteamericana (42,000 soldados), de la imposición del Dr. Balaguer en 1966 y el inicio de un período de contrarrevolución en el país, la dinámica del movimiento se mantuvo dentro de los parámetros señalados. Se requirieron varios años y una acción represiva de gran ferocidad, para que esta situación empezara a cambiar, hasta doblegar la resistencia y cambiar el rumbo de la Nación en forma drástica.



CORONEL FERNANDEZ DOMINGUEZ junto al entonces presidente Juan Bosch en una visita a Constanza.

dentro de las Fuerzas Armadas, defendió con tesón la misma consigna: ¡Constitución de 1963 y Constitucionalidad sin elecciones!

Es importante ponerle atención a este aspecto de la política de aquellos momentos cruciales, porque, desde los inicios, y durante todo el año de 1964, y principios de 1965, las luchas populares estremecieron las fábricas, la Universidad Estatal y la gran mayoría de los liceos públicos y las calles y campos del país. Las huelgas obreras se sucedían cada día con mayor frecuencia; los estudiantes no le daban respiro al gobierno usurpador; los campesinos, aunque más tímidamente, escenificaron también importantes jornadas de resistencia; las capas medias urbanas, los profesores, profesionales e intelectuales: el pueblo fue tomando por asalto las calles, fábricas, liceos, universidad, campos, desafiando cada vez con más fuerza y audacia los aparatos represivos del régimen.

Y esa lucha y resistencia crecientes, que no obedecían a un mando único, y cuyo componente principal era espontáneo, fue colocando, cada vez más, como centro de la misma, la consigna de Constitución de 1963 (el programa) y Constitucionalidad sin elecciones —derrocamiento del Triunvirato mediante la insurrección— (el camino)

Y ese programa y camino había sido trazado por Manolo y el 14 de junio, y sellado con la sangre de muchos de los más valiosos combatientes de la época.

Y en lo que se refiere a las Fuerzas Armadas, ese componente fundamental del aparato de poder, creado en nuestro país por los Yanquis, en ocasión de su intervención militar (1916-24), y por Trujillo, como el soporte básico de su régimen tiránico; al interior de esas Fuerzas Armadas, repito, incluso desde antes del golpe de Estado del 25 de septiembre de 1963, el objetivo de la Constitución de 1963 y del respeto al gobierno elegido por el pueblo, venía ganando cuerpo, creciendo y creciendo esta corriente, al calor de las luchas de los años 1964 y principios de 1965.

Para aquilatar la firmeza con que la corriente de los militares constitucionalistas asumió la Consigna programática de Constitución de 1963 y el camino de la Constitucionalidad sin elecciones, vamos a transcribir unos párrafos de la conversación que sostuvieron en diciembre de 1964, las figuras cimbras del movimiento de militares constitucionalistas, los Coroneles Francis Caamaño y Fernández Domínguez. En efecto, en el libro *Coronel Fernández Domínguez*, editado por Arlette Fernández, esposa del Coronel, en su segunda edición, en las páginas 137 y siguientes, podemos leer lo siguiente:

“En uno de los viajes que el Coronel Fernández realizó a la República Dominicana, en diciembre de 1964 (se encontraba en España y le dieron permiso para permanecer en el país por 72 horas), en el recibimiento familiar, le pidió a su primo Manuel de Jesús Rojas Fernández que se quedara por unos días (este iba a regresar a San Francisco de Macorís) para asignarle



CORONEL CAAMAÑO DEÑO, siendo jefe de Radio Patrulla durante una manifestación estudiantil.

una misión. Dice en su narración Manuel de Jesús Rojas Fernández (Cucho) que el Coronel Fernández le dijo:

“Tengo un plan perfectamente elaborado (...) con el fin de derrocar al gobierno y reponer la Constitucionalidad, para traer al profesor Bosch y reinstalarlo en el poder. Para ese plan yo cuento con un grupo de oficiales jóvenes y honestos. Hay muchos oficiales más que se podrán meter, que están descontentos con el gobierno, pero no quiero involucrar oficiales que no tengan una hoja de servicio clara, nítida, limpia. Y yo quiero que seas tú quien me sirvas de contacto con esos oficiales.

“Está bien Rafael, tú sabes que yo no conozco muchos guardias, pero yo hago lo que tú digas.

“No te preocupes. Tú vas de parte mía. La primera entrevista quiero que me la concertes con el Coronel Caamaño. Está de jefe de Radio Patrulla. Tú vas allá, hablas con él, le dices que llegué de España, que quiero hablar con él, que quiero tener una entrevista con él, que ponga el sitio y la hora.

(Después de narrar la forma como contactó a Francis Caamaño, estableciendo la cita, Manuel de Jesús Rojas Fernández, continúa.): *Yo le di el recado a Rafael y a las diez de la noche salimos para allá. Cuando llegamos ya el coronel Caamaño nos estaba esperando.*

Recuerdo que le preguntó Rafael: *¿Qué hay Francis, cómo está la cosa? —¡Esto es un desastre, Rafael. Esto está podrido.*

¡Imagínate que el tráfico de drogas se está haciendo a través de la policía!

Empezaron a hablar de esto y de lo otro; de la situación. Entonces, Francis le dice:

Bueno Rafael...¿Qué es lo que tú quieres?

Yo quería hablar contigo porque tengo un plan perfectamente elaborado para derrocar al gobierno y reponer la Constitucionalidad y para ello cuento con un grupo de oficiales jóvenes y honestos y entre esos oficiales tu eres uno. ¿Qué tú dices?

Bueno Rafael (respondió Francis) yo no hago nada sin consultárselo a mi papá. Para un paso así yo tengo que hablar con él. Así es que mañana a esta misma hora nos vamos a juntar y yo te daré una respuesta.

Al otro día volvimos allá y le dice Francis: Rafael, dice papá que con un hijo de Ludovino yo me puedo meter en cualquier cosa. Pero no para reponer a Juan Bosch sino para hacer una Junta Militar, que la puedes presidir tú mismo (...) así es que para una Junta Militar tú puedes contar conmigo.

Entonces Rafael trató de convencerlo diciéndole: Mira Francis, tú sabes que después de 30 años de dictadura, después del golpe de Estado al primer gobierno constitucional



GRANDES LUCHAS durante todo el año 1964.

que se elige en el país, este pueblo no le tiene fe a los militares, por bien intencionados que seamos; si damos un golpe de estado este pueblo no va a creer que nosotros tenemos intenciones de dar elecciones ni nada, así es que....además, será el primer ejemplo en América; será el primer ejemplo en América que lo que los militares le quitaron al pueblo, los militares se lo devuelven. Es decir, los militares le quitaron al pueblo su gobierno, ¿tú sabes qué ejemplo será para América y para el mundo, que entonces los militares de un contragolpe para devolver el gobierno constitucional al pueblo?

Francis no cedía en eso y le dijo:

“Rafael, yo me meto contigo si es para dar un golpe militar que dé elecciones en un tiempo prudente y que Juan Bosch venga, haga su campaña y si él gana, okey, pero no para reponerlo nuevamente.”

Cuando le dijo así, Rafael se echó para atrás y le dijo:

“Mira Francis, esto lo vamos a hacer contigo o sin tí. Si nosotros, en esta misión, perdemos la vida, no nos pesará ni a nosotros ni a nuestros hijos, porque consideramos que lo hacemos por una causa justa, honesta. Si triunfamos, te llamaremos a colaborar y tú serás nuestro Jefe de la Policía, porque eres un hombre honesto y capacitado, de los que necesita el país.”

Cuando Rafael le dijo así tocó fibras sensibles de Francis, quien se paró del asiento y le contestó: “Rafaelito, cuenta conmigo. Donde tú mueras muero yo”. Y entonces, estando de parte del movimiento, Francis pregunta:

“¿Y qué es lo que tengo que hacer....cuál es mi misión?”

“Bueno, tú me respondes a mí de la policía. Tú tienes que cogerte la policía.”

¡Coño Rafael, pero para eso yo tengo que matar a Belisario!

“No sé; ese es problema tuyo, Francis. Tú me respondes a mí de la policía”. (Páginas 137 y siguientes; Obra citada).

EL AÑO 1964

La situación nunca volvió a ser la misma después de la Insurrección de Noviembre de 1963 y del sacrificio de Manolo y sus compañeros y las consignas que le sirvieron de bandera.

¡Nunca más volvió a ser la misma!

Grandes luchas jalonaron todo el año de 1964 y los primeros meses de 1965. Los obreros de los ingenios, en especial el Sindicato Unido de la Romana, los del cordón industrial de la Máximo Gómez y de Los Mina, en la ciudad capital, los obreros portuarios agrupados en el combativo POASI. Los estudiantes universitarios y secundarios tanto de la capital como de las provincias no le dieron tregua al gobierno usurpador del Triunvirato. Luchas campesinas y de profesionales; la lucha de los choferes (para esos meses cruciales surge UNACHOSIN, como organización que agrupa a todos los choferes).



DONALD READ CABRAL y el entonces embajador norteamericano William Tapley Bennett, DONALD READ CABRAL y el nuevo triunviro Cáceres Troncoso y algunos militares y funcionarios.



Los días 6 y 7 de marzo de 1965 se celebra el gran Congreso Obrero, con la participación del grueso de las organizaciones sindicales de todo el país, el cual fue convocado, desde el 26 de enero del mismo año, por el combativo Sindicato Unido de la Romana y por el Sindicato que agrupaba los obreros portuarios (POASI).

El 4 de mayo de 1964 estalla una lucha cuasi insurreccional en los barrios de la ciudad capital; más de dos mil presos son llevados a la cárcel de La Victoria, confundiendo allí con los centenares de presos políticos, en especial los integrantes de las guerrillas del 14 de Junio; la lucha por la “libertad para los presos políticos” involucra cada vez mayor número de sectores (familiares, estudiantes, profesionales e intelectuales, artistas, pobladores, obreros).

Cada sector con su reivindicación concreta: los obreros por sus salarios y contra la represión sindical; los estudiantes por sus reivindicaciones concretas; asimismo los campesinos, choferes, pobladores, profesionales.

Pero, después de la Insurrección de Noviembre y del ejemplo del 14 de junio, cada vez más la consigna de la Constitución de 1963 aparece como reivindicación en cada una de estas luchas concretas.

Constitución de 1963 y Constitucionalidad sin elecciones (o sea, el derrocamiento del gobierno del triunvirato) se van convirtiendo en consigna y camino común de todo el sector en lucha. Y esa resistencia contra el Triunvirato y la lucha

por la Constitución de 1963 y la Constitucionalidad sin elecciones, ya había encontrado como lo explicamos, expresión en los cuarteles militares.

A medida que el movimiento de masas crecía se agravaba la situación económica para el Triunvirato y aparecían síntomas de tirantes en las esferas del gobierno.

Primero vino la renuncia del Triunviro Don Emilio de los Santos, a raíz del asesinato de Manolo y sus compañeros. El funesto Donald Read Cabral, que venía siendo, desde el principio, el principal mentor del sector golpista, pasa a presidir el Triunvirato.

Luego vendrían más y más disensiones. Para los días antes del estallido de abril de 1965, eran sólo dos los miembros del llamado Triunvirato. Estos eran Donald Read Cabral y Ramón Cáceres Troncoso.

La corrupción marchaba pareja a todos estos factores. Corrupción desde el gobierno, corrupción en la cúpula militar-policial y corrupción en el bloque social de poder, integrado, principalmente por la burguesía intermediaria y terrateniente. Las empresas públicas se convierten en botín de los “dueños del gobierno”. En esos meses se producen despojos en dichas empresas, que están en el origen de muchas de las grandes fortunas de hoy.

• Para abril de 1965, todos los factores apuntaban al desarrollo de una gran coyuntura:



BABY MEJÍA, JUAN MIGUEL ROMÁN Y FIDELIO DESPRADEL

- El país atravesaba por una grave crisis económica.
- La corrupción fue arrojando todo el aparato estatal y los sectores de poder

SE REDUCE CAPACIDAD DE MANIOBRAS DEL TRIUNVIRATO

En los primeros meses de 1964, el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y el Partido Revolucionario Social Cristiano (PRSC) firmaron en Puerto Rico el "Pacto de Río Piedras", que establecía que las dos instituciones asumían la Constitución de 1963 como objetivo común, exigiendo, a su vez, la restitución del gobierno constitucional, con el profesor Juan Bosch a la cabeza.

La capacidad de maniobra del Triunvirato se fue reduciendo, quedando finalmente cercado por este formidable conjunto de factores económicos, sociales, políticos y militares.

Se profundizaba día a día la lucha del sector democrático de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional contra el Triunvirato. Avanzado este proceso, se fue sumando al mismo el sector que seguía al Dr. Joaquín Balaguer, exiliado en los Estados Unidos.

Este último sector propugnaba por el establecimiento de una junta militar, que garantizara elecciones libres en una fecha pactada. Trabajaban para aprovechar la situación para el regreso del Dr. Balaguer, expulsado del país en 1962, su

integración a la actividad política pública y eventual triunfo electoral. Estos y muchos otros factores condicionaban el desarrollo de una coyuntura política.

En otras condiciones podrían darse muchos de los elementos que comprendían esta particular coyuntura de nuestra historia, y hasta todos ellos, pero sólo cuando la situación se da en una forma específica; sólo cuando se conjugan en una determinada forma, coincidiendo la creciente fortaleza de un polo con la debilidad (aunque sea relativa) del otro, podemos decir que se avanza hacia una crisis en el desarrollo de esa coyuntura; hacia una situación de viraje dentro de dicha coyuntura.

Si en una situación como esta, los sectores que tienen capacidad de decisión actúan oportunamente y lo hacen con arrojo, empleándose a fondo, el resultado es un estallido de las contradicciones que determinan la coyuntura, acumuladas y convergentes, abriéndose así la posibilidad de un gran salto. Es así que para el primer trimestre del año 1965, no obstante la falta de coordinación, la inexperiencia y hasta la hostilidad entre algunas de las fuerzas actuantes dentro del polo democrático, estas fuerzas comprometían todo el peso de su influencia y capacidad de acción en el impulso de una lucha contra el Triunvirato gobernante, alrededor de las consignas de Constitución de 1963 y Constitucionalidad sin elecciones.

El estallido del 24 de abril de 1965 fue la culminación de este intenso y prolongado proceso de acumulación de fuerzas.



RAFAEL MOLINA UREÑA, JOSÉ FRANCISCO PEÑA GÓMEZ Y EL GENERAL HÉCTOR LACHAPELLE.

Fue, en este sentido, un hecho previsible. Sin embargo, debemos comprender que aún siendo un hecho en cierta medida consciente, en lo referente a la organización del conjunto de fuerzas para el combate, y principalmente en lo relativo al desenlace y posibles alternativas, ninguna de las fuerzas participantes, incluyendo el poderoso 14 de junio, se prepararon debidamente ni previeron la forma como podía producirse, en la práctica, el desplazamiento del Triunvirato.

Tanto es así que la noche del 22 de abril de 1965, encontrándose el Comité Central Provisional del 14 de junio reunido en el segundo piso de la casa No. 138 de la Av. Mella, se rechazó incluir de urgencia el punto relacionado al informe de dos de sus miembros (Juan Miguel Román y Fidelio Despradel) en el sentido de que era inminente una rebelión militar contra el Triunvirato.

Juan Miguel Román y Fidelio Despradel se mantenían informados a través del Buró Militar del 14 de junio, cuyo principal dirigente era Homero Hernández. Resulta que Oscar Santana, destacado miembro del Buró Militar, mantenía contacto permanente con José Francisco Peña Gómez y Rafael Molina Ureña, quienes eran los enlaces del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) con los milita-

res constitucionalistas. En su testimonio (ver página 217) dice Baby Mejía, alto dirigente del Buró Militar del 14 de junio, lo siguiente:

"El Buró Militar (del 14 de junio, F.D.) tenía más de un año trabajando con los conspiradores en el movimiento para el levantamiento militar; incluso, ahí conocimos a Lachapelle (General Héctor Lachapelle, Mayor expulsado del Ejército por el gobierno del Triunvirato, en aquel entonces, F.D.) y a una parte del movimiento. Teníamos a Oscar Santana en el campamento 27 de febrero, unos días antes del estallido del movimiento, representando al Buró Militar. Cuando estalla la guerra Oscar está preso y quien lo libera es Euclides Morillo. Lo habían detectado y hecho preso"

"Este dato no se había revelado. Siempre se ha mantenido en secreto. Incluso, tuvimos varias reuniones de los militares constitucionalistas en la zona norte con representantes del Buró Militar"

De esta forma, una de las dos tendencias que se disputaban la hegemonía en el 14 de junio después de la muerte de Manolo se mantenía informada parcialmente de la conspiración contra el Triunvirato.



CAPITULO VII
**PREPARATIVOS DEL GOLPE DE ESTADO
CONTRA EL TRIUNVIRATO**

EL MOVIMIENTO EN LOS CUARTELES

En el testimonio que se publica en la página 220 de este libro, Arlette Fernández, esposa del Coronel Fernández Domínguez, dice:

"Desde antes del derrocamiento de Bosch, ya Fernández Domínguez y sus compañeros, los pioneros del movimiento militar constitucionalista, planificaron cuidadosamente reformar drásticamente las fuerzas armadas dominicanas, o sea, volverlas profesionales y eliminar la corrupción, sacando de circulación lo que se llamaba en esa época Guardia Vieja o Trujillista." Y dice también Arlette Fernández (página 220):

"Cuando dieron el Golpe de Estado, Rafael estaba en la finca de su papá. Andaba con otro oficial, pasándose el fin de semana. Bosch lo mandó a buscar, porque se dio cuenta que el golpe era inminente. Eso fue en la noche del golpe, o 48 horas antes. Lo que pasa es que Juan Bosch no creía que el golpe se iba a dar tan rápido. Inclusive, él le había propuesto a Rafael darle un cargo más importante dentro de las Fuerzas Armadas para que tuviera más capacidad de mando, pero dentro de ese concepto que tenía del rango militar, (Rafael, F.D.) le dijo a Bosch que no, que debía nombrar al coronel Hernando Ramírez, que era la persona que él consideraba tenía más nivel académico, para secretario de las Fuerzas Armadas."

“Tengo un plan perfectamente elaborado (...) con el fin de derrocar al gobierno y reponer la Constitucionalidad, para traer al profesor Bosch y reinstalarlo en el poder”...



ARLETTE FERNÁNDEZ
Y EL CORONEL RAFAEL FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ

CAPITÁN GARCÍA GERMÁN



García Germán, Capitán Constitucionalista, plantea:

“El movimiento lo comienzan los constitucionalistas. Lo dirige Rafael Fernández y el Coronel Hernando Ramírez. Era un grupo grande, inclusive llego a incluir a Lachapelle, quien jugó un papel importante en la Revolución. Nos ayudábamos mutuamente, como los judíos. Yo soy Contador, mi esposa también. Lachapelle pasó a administrar una bomba de gasolina de su cuñado. Ahí Lachapelle ayudaba a su grupo; era como una cooperativa, porque no queríamos que los que estaban pasando más trabajo se nos fueran. La solidaridad es una actitud y sentimiento propio de las personas progresistas” (ver página 210)

Recordemos que en el testimonio del libro de Arlette, que transcribimos en páginas anteriores, sobre el encuentro del coronel Fernández con el coronel Caamaño (diciembre 1964), se puede leer que cuando Rafael contacta a su primo Cucho para que arregle la cita con Caamaño, le dice:

“Tengo un plan perfectamente elaborado (...) con el fin de derrocar al gobierno y reponer la Constitucionalidad, para traer al profesor Bosch y reinstalarlo en el poder. Para ese plan yo cuento con un grupo de oficiales jóvenes y honestos. Hay muchos oficiales más que se podrán meter, que están descontentos con el gobierno, pero no quiero involucrar oficiales que no tengan una hoja de servicio clara, nítida, limpia. Y yo quiero que sea tú quien me sirvas de contacto con esos oficiales”.

O sea, desde antes del golpe de Estado contra el profesor, la madrugada del 25 de septiembre de 1963, venía desarrollándose al interior de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, el sector que finalmente la historia bautizaría como “militares constitucionalistas”, que tenía en común, no sólo una actitud “institucionalista” y de respeto al poder surgido de las elecciones de diciembre de 1962, sino un rechazo a la corrupción, una actitud ética radical y una preocupación por la situación del pueblo y la Nación.

Y no sólo tenían una actitud y un horizonte ético y político, sino que, como se colige de los testimonios transcritos, tenían un plan de acción para alcanzar sus objetivos.

Siguiendo entonces con la narración:

En la página 122 de la segunda edición de la obra mencionada, en el testimonio prestado por el Dr. Rafael Molina Ureña para dicho libro, podemos leer:

“Fijamos el estallido para el 6 de enero de 1965. Rafaelito nos explicó cómo entraría al país. El tenía un amigo, capitán de un barco mercante. Se había combinado iniciar el Movimiento Enriquillo en la ciudad de Neiba, en Barahona y San Juan de la Maguana. En San Isidro teníamos la mayor parte de los pilotos preparados para volar a Barahona y Santiago, donde también contábamos con algunos pilotos que iban a plegarse al movimiento.”



DR. MOLINA UREÑA
MANOLO TAVARES

Los tanques de Neiba debían moverse hacia la base de Barahona para evitar cualquier descalabro allí.

Reinaba entusiasmo y un fervor entre nosotros, esperando aquel día 6 de enero, cuando a las once de la noche del 5 de enero de 1965, yo recibí la llamada de doña Arlette, la esposa amada de Rafaelito. Pensé que era precisamente para anunciarme que ya Rafaelito estaba aquí y que yo debía, inmediatamente, ponerme en contacto con él en casa de José Ascárate.

Pero indudablemente me fue un poco dudoso porque la comunicación conmigo no debía hacerse a través de Arlette sino de Cucho. Inmediatamente fui a casa de Arlette en Alma Rosa y allí me contó, con lágrimas en los ojos, que desgraciadamente Rafaelito, que estaba llamado a venir disfrazado de mujer en el barco mercante, no pudo salir porque el movimiento había sido delatado a Dr. Donald Read Cabral.” (Coronel Fernández Domínguez; editado por Arlette Fernández, pág. 122)

Aquel primer intento se frustró. Fue denunciado al Triunvirato y este inició la represión contra muchos de los militares que suponían comprometidos. Pero la conspiración dentro de los cuarteles continuó y se incrementó.

El movimiento que se venía gestando al interior de los militares dominicanos no tenía las características propias de los tantos golpes de estado fraguados por los gorilas militares de América Latina, financiados y dirigidos por los agentes del

gobierno norteamericano en cada uno de nuestros países. En la República Dominicana se había venido desarrollando una corriente democrática dentro de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional, la cual, en aquellos momentos cruciales, levantaban la bandera de la reposición del gobierno constitucional y de la Constitución de 1963, redactada y votada por la Asamblea Constituyente reunida en los primeros meses del año 1963.

Las luchas populares que se desarrollaban en el país en forma creciente y el ejemplo de Manolo y el 14 de junio, potenciaban la resistencia al interior de los cuarteles.

Precisamente, en ese mes de enero en el que se desenvolvían los afanes de los militares liderados por el coronel Fernández Domínguez, se desarrollaba la gran huelga azucarera de los obreros del Central Romana, apoyada militantemente por las comunidades de La Romana y zonas aledañas.

Un testimonio refuerza los criterios acerca del horizonte político y ético del sector militar “constitucionalista”: “Al enterarse del asesinato de Manolo Tavárez y sus compañeros (21 diciembre 1963) el Coronel Fernández Domínguez le dijo a su esposa:

“Mira Arlette, yo debí haber renunciado de las Fuerzas Armadas, pero si no lo he hecho se debe a que es necesario que me mantenga dentro de sus filas. Pero no voy a pertenecer a ellas y quedarme indiferente sin ayudar a rescatarlas del

Toda la verdad de la última acción golpista que padeciste el 25 de Septiembre del año 1963, tu, la ignoras; y a nombre de un sector honesto, vamos a poner parte de la verdad en tu conocimiento.

Vamos por etapas:

NACIMIENTO DEL ASUNTO: Un grupo de Oficiales jóvenes, y de Principios claros y definidos de las Fuerzas Armadas, se enteró el día 15 de junio de 1963, de que se fraguaba un golpe militar contra el Gobierno Constitucional; a tal fin, dichos Oficiales procuraron el contacto de otros de su igual condición y sentimientos, con el objeto de provocar una reunión, en la cual se discutiría la postura a adoptar para impedir por todos los medios, que la voluntad del pueblo libremente expresada en los comicios de Diciembre, fuese quebrantada, por "aquellos sectores militares, capitaneados por los altos oficiales, cuya única escuela y meta, son; la ambición de poder; y el lucro personal."

La primera reunión tuvo lugar momentos antes de una comparecencia del depuesto Presidente Bosch, ante las cámaras televisoras. En la misma se logró la identificación de todos los presentes en el sentido de que el Gobierno Constitucional había sido elegido por el pueblo, y que la Misión de todo militar honesto en particular, y de las Fuerzas Armadas en general, era, es y sería, la de respetar la voluntad de las grandes mayorías. También se trató en la misma, lo que ya era del conocimiento de muchos civiles, lo que versaba sobre los tres aspectos de los planes golpistas, que consistían; PRIMERO: apresamiento del Presidente Bosch; SEGUNDO: eliminación física del Presidente; y TERCERO: deportación del mismo.

Eso es en cuanto al nacimiento y origen del fatídico golpe del 25 de septiembre.

PRIMERA ETAPA: Días más tarde tuvieron lugar dos reuniones, una en horas de la mañana, y otra en horas de la noche. La primera, fue poco efectiva, motivado a que por informes de uno de los presentes, se habían filtrado ciertos puntos concernientes a nuestras actividades. Esto dió origen a que el sector de honor y vergüenza de las Fuerzas Armadas fue se sometido a una vigilancia extrema. En horas de la noche lugar la segunda reunión, en la cual se establecieron las responsabilidades correspondientes a cada quién; se evio pormenorizado análisis de todos los planes para futuras operaciones contragolpistas, que por su valor técnico y la reconocida honestidad de sus autores, darían al traste (por lo menos de momento) con los planes golpistas, que a su vez conducirían al caos y miseria que hoy día ennegrecen los cielos de la República.

SEGUNDA ETAPA: Innúmeras reuniones tuvieron lugar en los días subsiguientes. Cada minuto que transcurría, caldeaba el ambiente de los cuarteleros. SACERDOTES METIDOS A POLITICOS, actuando como puntas de lanzas, habían agrietado las FF. AA., a nombre de un pretendido comunismo y actuando en obediencia de los Sectores Civiles que utilizaron las FF.AA. como el más habil instrumento para saltar y mantenerse al Poder, con carácter de permanencia.

Enterado el Presidente Bosch de la animosidad reinante en el seno de las FF.AA., provocada por el Sacerdote Silva, al través de la pariente de turno, Coronel ELIAS WESSIN Y WESSIN; hizo llamar al General de Brigada y casi de Fachada, VICTOR ELBY VILLAS ROMAN, quien en su clásico RIGORISMO, juró lealtad públicamente, y a nombre de las FF.AA., a la

CONSTITUCIONALIDAD. Juramento que días más tarde tendría la fragilidad del valor, y la muy mediatizada responsabilidad del general de marra.

TERCERA ETAPA: Al presentarse la situación prevista, se procedió a dar las órdenes convenidas para dar inicio a las operaciones antigolpistas; cuyas órdenes (inclusive escritas), conociera el pueblo en su oportunidad, no lejana ya. Sin embargo, muy por encima de los compromisos contraídos en favor del pueblo dominicano, estuvo el miedo de parte de unos, y la indecisión de parte de otros. Ambas condujeron a la traición de ciertos responsabilizados. Lo cual dió la puñalada mortal a todas las aspiraciones del grupo. Hoy en día parte de ese grupo, vive un exilio involuntario, o padece una bárbara persecución encarcelamiento o cancelación.

NO OBSTANTE, ese sector muy reducido ya, trató de hacer un último esfuerzo en favor del pueblo; consistente, en tratar de convencer a un joven Oficial (Comde. de un batallón), a que pusiera las Fuerzas bajo su mando, al servicio de los serenos intereses del pueblo, del mantenimiento de la CONSTITUCIONALIDAD. Este manifestó que asistiría a una reunión que se le propuso (no se le indicaron los motivos de la misma), y ... no asistió, dejando truncadas las últimas esperanzas. Que la Historia lo juzgue. Así como ha juzgado ya, a los altos Oficiales que por ambición, se pusieron al servicio de intereses extranjeros de una parte, y de intereses criollos aunque antinacionales de la otra parte; con el fin exclusivo de imponer el poder dictatorial, como el trayecto más expedito, para incharse de millones y ... de crímenes. Estos tendrán sus banquillos. Sobre ellos se levante el dedo acusador de todo un pueblo, como una sentencia inapelable.

Como podrás ver omito nombres, lugares y actuaciones; por razones de seguridad. esto se conocerá en detalles a su debido tiempo y conveniencia.

Si quieres, consulta tu mente y verás que aquí faltan datos de vital importancia; como son las actitudes negativas de los comprometidos que mas arriba hago mención, así como la negativa del Presidente a que fueramos un grupito a rescatarlo, todo por las mismas razones de seguridad.



El sector encabezado por el coronel Fernández Domínguez pedía la reposición del profesor Juan Bosch. También existía el llamado clan de San Cristóbal partidario del Dr. Joaquín Balaguer.

desastre en que se encuentran. Debes estar preparada porque tal vez después sea más difícil (...) yo le daré al pueblo lo que el pueblo pida" (Arlette Fernández, obra citada)

Y en testimonio prestado para la edición de este libro (ver página 220 (Arlette plantea otro ángulo de esta dramática conversación sostenida cuando llegó a España la noticia del asesinato de Manolo:

"Cuando se enteró (el coronel Fernández Domínguez, F.D.) de lo que había pasado con el 114 (asesinato de Manolo y 19 compañeros, F.D.) mostró gran intranquilidad, casi desesperación. ¿Cómo es posible, (decía el) que Manolo no supiera que existía un movimiento militar? ¿Cómo es posible que un Partido como el 114, con personas con tantos lazos, no estuviera enterado? El no entendía eso, y decía ¿es que no puede ser que se hayan ido a la montaña y que no supieran lo que nosotros estamos haciendo!, que el golpe de estado era una cosa inminente, porque nosotros no íbamos a cejar. Esa situación contribuyó a reforzar la decisión de Rafael de seguir adelante."

Siguiendo el hilo de las narraciones de protagonistas de primera fila, podemos deducir que para finales del mes de febrero de 1965, todo lo que faltaba para fijar nueva fecha para el golpe contra el gobierno de facto del Triunvirato era un acuerdo entre los militares y civiles comprometidos en la acción, en torno al gobierno que iba a suceder el del Triunvirato. Es conocido que el sector encabezado por el coronel Fernández Domínguez levantaba con firmeza el

objetivo de la reposición del gobierno constitucional del profesor Bosch y de la Constitución de 1963. Pero en estos afanes también participaba el llamado "Clan de San Cristóbal", liderado por el Coronel Neit Nivar Seijas, integrado por los militares y civiles partidarios del Dr. Balaguer.

Ese grupo no era partidario de la reposición del profesor Bosch ni de la Constitución de 1963. Planteaba la formación de una junta militar, que garantizara elecciones libres en un tiempo breve. Su objetivo central era el regreso del Dr. Balaguer, exiliado en los Estados Unidos, y su ascensión al poder a través de las programadas elecciones.

El Capitán Constitucionalista García Germán refuerza esta afirmación, cuando reitera en su testimonio que aparece en la página 211 de este libro:

"Éramos constitucionalistas y la situación del país y del pueblo nos motivaba. Aceptamos a los balagueristas porque teníamos necesidad de salir del Triunvirato, y teníamos que sumar esfuerzos. Y el PRD no nos aportaba eso que surgió tan pronto llegaron esos balagueristas. Entonces, dentro de nosotros mismos había gente que simpatizaba con Balaguer. (...) Yo tenía amistad con algunos de ellos, y amistades en los cuarteles, incluyendo a Neit, aunque yo sabía que era un Trujillista disfrazado de balaguerista, y él sabía que yo era catorcista, que ya yo había militado y estaba militando en el 14 de junio, aunque como militar yo no asistía sino que hacía mis trabajos. En el 114 contacté con Manolo, Fidelio, Teobaldo Rodríguez,



ING. LEOPOLDO ESPAILLAT NANITA

“En resumen, todos los factores militares actuantes en la crisis de 1965, estuvieron de acuerdo en salir del Triunvirato. La división surgió cuando se planteó el objetivo de volver al orden constitucional personificado en Juan Bosch. Si todos hubieran hecho causa común con el establecimiento de una Junta Militar, no hubiera habido guerra civil, ni tampoco intervención militar norteamericana, pero el pueblo dominicano hubiera quedado desamparado en su deseada reivindicación democrática, por la cual se lanzó a luchar y morir”

Emma Tavárez, Polo Rodríguez, Tony Barreiro; era la gente con quienes yo tenía confianza absoluta”.

En este mismo sentido se pronuncia el Ing. Leopoldo Espailat Nanita, otro protagonista de primera fila, en aquellos meses cruciales de la conspiración cívico-militar, cuando afirma, en su testimonio (ver página 247 de este libro), lo siguiente:

“En resumen, todos los factores militares actuantes en la crisis de 1965, estuvieron de acuerdo en salir del Triunvirato. La división surgió cuando se planteó el objetivo de volver al orden constitucional personificado en Juan Bosch. Si todos hubieran hecho causa común con el establecimiento de una Junta Militar, no hubiera habido guerra civil, ni tampoco intervención militar norteamericana, pero el pueblo dominicano hubiera quedado desamparado en su deseada reivindicación democrática, por la cual se lanzó a luchar y morir.”

Y continúa diciendo, el Ing. Espailat Nanita, en su testimonio:

“Finalmente no se podría hablar toda la verdad sobre el Movimiento Enriquillo, sin dejar constancia de que éste, por instrucciones de Juan Bosch, se organizó al margen de la Dirección del PRD, por razones obvias. Por tanto, todo lo que se ha dicho sobre el glorioso rol de este partido y del Dr. Peña Gómez en su organización, es falso.

“Además ello sirvió para encubrir la participación de Joaquín Balaguer desde el exilio en el mismo, a través de Fajure, y sus líderes, Manolín Jiménes, Leopoldo Pérez Sánchez, y José Enrique Piera, ya que aquel prefirió —una vez desatada la revuelta contra el Triunvirato— incumplir su compromiso de apoyar el movimiento desde Nueva York, para sumar a éste el apoyo de los líderes militares que simpatizaban con su regreso al país, a cambio de que Molina Ureña le levantara el impedimento de entrada que le había puesto el Triunvirato, cosa que éste sí cumplió.

“El silencio del Dr. Balaguer, no obstante las gestiones de personas allegadas a él, que viajaron a NY a buscar un mensaje grabado de apoyo, contribuyó al baño de sangre del cual él luego se lavara las manos, para atribuirle esta responsabilidad exclusiva al PRD, mientras él se convertía en la “solución de paz” a la crisis dominicana, “un trujillismo sin Trujillo”, escogida de antemano por los estamentos gobernantes del Norte, para cerrar el paso a la posibilidad de que surgiera un gobierno de corte castrista, pero que arrastraba también —como se ha visto— descartar la opción de un gobierno democrático, verdaderamente representativo de los intereses del pueblo dominicano. (Pág. 247, Testimonio Leopoldo Espailat Nanita)

SE FIJA EL 27 DE ABRIL COMO INICIO DEL GOLPE
El Coronel Hernando Ramírez, compañero de causa del Coronel Fernández Domínguez y el oficial de más rango entre el grupo de militares constitucionalistas, establecía contactos con políticos boschistas y balagueristas, empeña-

El Coronel Hernando Ramírez, compañero de causa del Coronel Fernández Domínguez y el oficial de más rango entre el grupo de militares constitucionalistas, establecía contactos con políticos boschistas y balagueristas, empeñado en superar el escollo que representaba el tipo de gobierno que debía suceder al del Triunvirato.



CORONEL HERNANDO RAMÍREZ

do en superar el escollo que representaba el tipo de gobierno que debía suceder al del Triunvirato. El primero de marzo, desde su destierro en Santiago de Chile, el Coronel Fernández Domínguez se vió obligado a enviar un documento a sus colaboradores en la conspiración, recomendándole paciencia, unidad y prudencia. Eran momentos muy difíciles aquellos. Había que evitar una fisura significativa en el conjunto de militares dispuestos a derrocar el gobierno del Triunvirato. Para esos días, el Dr. Donald Read Cabral, cabeza del Triunvirato, había sido advertido nueva vez de lo que estaba pasando en los cuarteles.

Inmediatamente comenzó a tomar medidas, con la idea de aislar el golpe en caso de que el mismo llegara a materializarse. Como parte de ese operativo, el entonces Coronel Neit Nivar Seijas fue detenido y separado de las filas del Ejército Nacional. Lo mismo hicieron con otros militares pertenecientes al llamado “Clan de San Cristóbal”.

Finalmente, el Coronel Hernando Ramírez y sus compañeros militares constitucionalistas, decidieron la fecha definitiva para el alzamiento contra el Triunvirato. Este habría de comenzar el martes 27 de abril. Ya en el capítulo anterior había narrado aquella situación tan singular al interior del Comité Central Provisional del 14 de junio, cuando Juan Miguel Román y yo llevamos a la reunión de dicho comité, la noche del 22 de abril de 1965, la información de que se había acordado dar un golpe militar contra el Triunvirato el próximo 27 de abril. Ya expliqué que no se nos hizo caso.

INCIDENTE INESPERADO

Un incidente inesperado precipitó los acontecimientos. Resulta que el gobierno del Triunvirato le seguía los pasos al sector militar que lo adversaba. Ya había golpeado la cabeza del sector militar balaguerista, deteniendo y cancelando al coronel Neit Nivar Seijas y otros de su grupo.

Es así que la madrugada del día 24 de abril, le tocó su turno al sector constitucionalista. En efecto, el General Marcos Rivera Cuesta, Jefe del Ejército, recibió instrucciones del gobierno de detener a un grupo de oficiales constitucionalistas del campamento 16 de agosto, sito en el kilómetro 26 de autopista Duarte. Al efecto, fueron detenidos y conducidos a la Jefatura del Estado Mayor los coroneles Hernando Ramírez y Alvarez Holguín, el mayor Juan Lora, el teniente Noboa Garner y otros oficiales. El General Rivera Cuesta condujo sus prisioneros a la Jefatura sin sospechar que los constitucionalistas contaban en sus filas con algunos oficiales y clases de su propio despacho.

Entonces, al llegar los detenidos a las oficinas del Estado Mayor, oficiales de baja graduación y alistados del personal de oficina de la propia jefatura, comprometidos con la causa constitucionalista, se reunieron en la planta baja del edificio que alojaba la sede del ejército y decidieron tomar la iniciativa. De acuerdo con ello, el Capitán Peña Taveras, seguido de sus hombres, se dirigió al despacho del General Rivera Cuesta, donde, pistola en mano, le dijo al General: ¡Usted está preso! Procediendo entonces a liberar a los detenidos.



MAYOR JUAN LORA, TENIENTE NOBOA GARNER Y CORONEL HERNANDO RAMIREZ parte de los oficiales constitucionalistas del campamento 16 de agosto detenidos el 24 de abril.

Esta fue la chispa que desató el que llegaría a convertirse en el más grande acontecimiento histórico del pasado siglo en el país. El entonces Capitán Constitucionalista Lachapelle, hoy General(r), miembro destacado del grupo del Coronel Fernández Domínguez, dice sobre este incidente:

“El capitán Peña Taveras es, dentro de todo lo planificado por el Coronel Hernando Ramírez, el detonador del estallido del 24 de abril de 1965, cuando este capitán, escribiente de la Jefatura del Estado Mayor del Ejército, con sus cabos y sargentos, hace preso al Jefe del Estado Mayor completo y llama por teléfono al Dr. José Francisco Peña Gómez a la emisora por donde este hablaba todos los días, y le dice: ¡se inició el movimiento; tengo preso al Estado Mayor!”

¿Y por qué esa acción del capitán Peña Taveras? Porque todos los oficiales y alistados que estábamos en la conspiración establecimos como consigna que cuando uno de los oficiales cayera preso ese era el momento de iniciar el movimiento” (página 216)

ESTALLA LA REVUELTA MILITAR

A la 1:30 de la tarde de ese histórico 24 de abril, la potente voz de José Francisco Peña Gómez, principal dirigente del PRD en el país, retumbó a través de Radio Comercial, diciendo: “un Capitán de apellido Peña Taveras me ha

referido mediante llamada telefónica que oficiales y alistados del campamento 16 de agosto habían hecho preso al Jefe de Estado Mayor del Ejército, General Marcos Rivera Cuesta, iniciando con ello una revuelta militar para derribar el régimen de Donald Read.”

A las 2:30 de la tarde, oficiales y soldados rebeldes, comandados por el capitán Héctor Lachapelle Díaz, irrumpieron en la Radio Santo Domingo y se apoderaron de la emisora, radiando de inmediato los objetivos del movimiento:

“Militares honestos, hemos decidido terminar de una vez y para siempre con este régimen de opresión y corrupción llamado Triunvirato, para encaminar el país por las sendas de la paz, la justicia y la libertad”.

Así lo informaban al país los militares rebeldes, al tiempo que le pedían al pueblo que se lanzara a las calles en apoyo al movimiento.

Cuando el pueblo de la capital y de muchos otros puntos del país, se lanzaron a las calles, y bajo la consigna de “Constitución de 1963” y “Juan Bosch Presidente”, apoyaron militantemente la acción de los militares rebeldes, otra página gloriosa se empezaba a escribir en la República Dominicana.

A la 1:30 de la tarde de ese histórico 24 de abril, la potente voz de José Francisco Peña Gómez, principal dirigente del PRD en el país, retumbó a través de Radio Comercial, diciendo: “un capitán de apellido Peña Taveras me ha referido mediante llamada telefónica que oficiales y alistados del campamento 16 de agosto habían hecho preso al Jefe de Estado Mayor del Ejército, General Marcos Rivera Cuesta, iniciando con ello una revuelta militar para derribar el régimen de Donald Read.”



El Mayor Jackson conduce detenido al Dr. José Francisco Peña Gómez, momentos después de llamar al pueblo dominicano a apoyar el movimiento constitucionalista y así dejar iniciada la revuelta armada del 24 de abril.



CAPITULO VIII
**EL GRAN INCENDIO. LOS CUATRO DÍAS
QUE ESTREMECIERON AL MUNDO**

24 DE ABRIL

Las masas populares de la capital empezaron a tomar las calles. Con el correr de las horas, el pueblo se fue convirtiendo en protagonista de los acontecimientos. ¡Constitución de 1963; Juan Bosch Presidente! Tal era la consigna enarbolada por oleadas de manifestantes. En pocas horas, la Policía fue desbordada por la movilización activa de las masas.

A las siete de la noche, el Dr. Donald Read Cabral, acompañado por Ramón Cáceres Troncoso, el otro triunviro, apareció en la radio y la televisión, anunciando que el país se hallaba tranquilo y que la mayor parte de las fuerzas armadas seguían siendo leales al gobierno.

¡Nadie le creía! El jefe del Triunvirato exigía que los militares rebeldes depusieran su actitud, y les dió hasta las cinco de la madrugada del día 25 como plazo límite para hacerlo.

Pero el pueblo ya había tomado las calles y en esa noche memorable empezó a cambiar la historia del país.

El golpista Read Cabral decía que "Tropas de distintas instituciones armadas del país tenían rodeados los campamentos sublevados" (el 16 de agosto y el 27 de febrero), pero ya desde la misma noche del 24 de abril, en el filo de la medianoche, los militares constitucionalistas empezaron a salir de sus cuarteles y a ligarse con el pueblo en las calles.

¡Vano intento el del golpista Read Cabral y su compañero de gobierno, Ramón Cáceres Troncoso!

En la tarde del 24 de abril, desde que escuchamos las noticias, Juan Miguel Román y yo decidimos convocar una reunión de urgencia con algunos dirigentes de la alta dirección del 14 de junio y del Buró Militar.

Es así que entrando la noche, en la casa no. 69 de la calle Bernardo Pichardo (donde un hermano de Lilín Díaz) nos reunimos Juan Miguel, Fidelio Despradel, Roberto Duvergé, Baby Mejía, Homero Hernández y Rodrigo Lozada, protegidos por algunos otros militantes, para intercambiar informes, evaluar la situación y decidir el curso a seguir.

Para esa fecha, el 14 de junio estaba en vísperas de su Segundo Congreso y se habían desarrollado en su interior (desde el fracaso militar del movimiento guerrillero de 1963) dos tendencias que sustentaban posiciones encontradas, tanto en relación a la interpretación del movimiento guerrillero mismo como en lo relacionado a las perspectivas futuras del 14 de junio.

Homero Hernández y Baby Mejía eran los principales dirigentes del Buró Militar, que junto al Buró Obrero y a la dirección de la juventud del 14 de junio, constituían los sectores más dinámicos de la organización.

Rodrigo Lozada era un excelente dirigente medio del 14 de junio, sobreviviente del Frente guerrillero Gregorio Luperón. A principios del 1965 había regresado clandestinamente al país, después de haber participado en un curso político-militar en China Continental, junto a un grupo de dirigentes medios del 14 de junio.

Juan Miguel, Roberto y yo éramos miembros del Comité Central y de los principales dirigentes de una de las tendencias que se desarrollaban al interior de la organización.

Mientras tanto, en la tarde del mismo 24 de abril, en el recinto de la Universidad de Santo Domingo, se celebraba una Asamblea de la Juventud del 14 de junio. En el testimonio de Nelson Moreno Ceballos, podemos leer:

“Era el 24 de abril de 1965. El reloj marcaba las dos de la tarde. Nos encontrábamos en el aula 203 de la Facultad de Ciencias



Sup.: Casa no. 69 de la calle Bernardo Pichardo donde nos reunimos Juan Miguel, Fidelio Despradel, Roberto Duvergé, Baby Mejía, Homero Hernández y Rodrigo Lozada, protegidos por algunos otros militantes, para intercambiar informes, evaluar la situación y decidir el curso a seguir.



Der.: Líder estudiantil Narciso Gonzáles. Centro: Las masas populares de la capital empezaron a tomar las calles. Con el correr de las horas, el pueblo se fue convirtiendo en protagonista de los acontecimientos. ¡Constitución de 1963; Juan Bosch Presidente!, Izq.: Oscar Santana dirigente del 14J4 confirmó a la asamblea estudiantil del 14J4 la noticia sobre el golpe de estado.

Económicas y Sociales de la UASD, en una asamblea de la JECAJU (Juventud Estudiantil del 14 de junio). La agenda: discutir la posición que la organización habría de llevar a la dirección de la FED (Federación de Estudiantes Dominicanos) ante la expulsión del Comité Ejecutivo de la FED en pleno, decidido por el Consejo Universitario el día anterior, 23 de abril.

En esta ocasión, el motivo esgrimido por el Consejo fue la llamada “operación cegueta”, que se había llevado a cabo por las masas estudiantiles para derribar las rejas que el Rector le había puesto al área de la Rectoría y de la FED para limitar el libre paso de los estudiantes. Tras ese hecho, ocurrido el 22 de abril, la rectoría respondió expulsando al Comité Ejecutivo de la FED en pleno.

Ante esta situación la posición más radical fue el llamado “Plan Cayetano”, del MPD, que planteaba tirar a “Moncito”, como se le decía al Rector, escaleras abajo, en un acto de masas. A esa posición se oponía el 14 de junio, quienes planteábamos que era preciso una acción política, que intentábamos definir en la asamblea que estábamos efectuando ese 24 de abril de 1965.

“La noticia la trajo el sereno del edificio, quien subió jadeando por las escaleras, porque sabía que nosotros estábamos reunidos: ¡dieron un golpe de Estado. Peña Gómez está hablando en tribuna democrática, llamando al pueblo a lanzarse a las calles a apoyar el golpe!, gritaba. “La información se recibió con incredulidad. Sin entusiasmo. ¡Sí, exclamó el sereno! ¡Vengan!

¡Bajen para que oigan la radio. Así gritaba el pobre hombre. Le seguimos, pero sin fe. Creíamos que podía ser otra “bola” más. Al bajar las escaleras, sin embargo, tronó la voz de Peña Gómez, a través del radio subido de volumen del paletero situado en la explanada de la facultad. Era un verbo convincente.

Empezaron entonces los análisis acerca del carácter del golpe. La opinión prevaleciente era que se trataba de un golpe derechista, que no podíamos apoyar. Pero en esos momentos se apersonó Oscar Santana, y luego, el Chori (Ing. Osvaldo Vásquez) y otros compañeros del Buró Militar del 14 de junio, quienes confirmaron la situación.

La asamblea se suspendió. Antes de actuar, había que esperar la posición oficial del partido; ese fue el consenso de los allí presentes, entre los cuales estaban Liky Florentino, Pin Montás, Eduardo Huellemont, Luis Parrish, Fredy Avila, Amaury Germán, entre otros. Al caer la tarde, la mayoría de los miembros de la JECAJU se habían integrado a la revolución y otros lo haríamos en el transcurrir de los próximos días” (ver testimonio; página 221)

PARTICIPAR ACTIVAMENTE EN PROCESO EN CURSO

Como ya he señalado, nuestra tendencia mantenía estrecho contacto con el sector del PRD que propiciaba el movimiento militar contra el Triunvirato, a través de Oscar



Santana, miembro del Buró Militar del 14 de junio. (ver: testimonio Baby Mejía; página 217). Esa noche del 24 de abril, en nuestra reunión en la casa no. 69 de la Bernardo Pichardo, después de evaluar las informaciones, decidimos instruir a todos los miembros del Buró Militar y del sector que políticamente representábamos, para que sus miembros participaran activamente en el movimiento en curso.

Asimismo, decidimos convocar al Comité Ejecutivo Central Provisional del 14 de junio a una reunión de urgencia, la cual se realizó el medio día del 25 de abril, en el segundo piso de una casa de la calle Santomé, frente al mercado modelo, que pertenecía al padre de Amín Abel.

Esa misma noche, al filo de la medianoche, enviamos a Rodrigo Lozada, junto a otros compañeros, para que se acercaran al Parque Independencia, hacia donde se estaban dirigiendo los militares rebeldes que habían decidido salir de sus cuarteles, para reunirse con el pueblo en las calles, para resistir mejor los ataques de las fuerzas militares leales al Triunvirato, las cuales contaban con un gran poder de fuego, ya que tenían el apoyo del General Wessin y Wessin y del personal de los aviones y equipos blindados de la Aviación Militar Dominicana.

En la madrugada del 25 de abril, horas antes del amanecer, el silencio de la noche fué roto por el ruido de las ambulancias y el estruendo de los fusiles y las ametralladoras, provenientes de los primeros contingentes de los militares rebeldes de los campamentos 16 de agosto y 27 de febrero, que habían

decidido salir de sus cuarteles a reunirse con el pueblo, en un abrazo que terminaría estremeciendo el país, el continente americano y el mundo entero. En esos momentos, el Triunvirato contaba tan sólo con los blindados y una parte de los pilotos de la Fuerza Aérea Dominicana, y con la vacilación y neutralidad de los mandos de muchos de los cuarteles militares del interior del país, que habían decidido, casi por inercia, encerrarse en sus cuarteles y esperar el curso de los acontecimientos.

Hasta el día 25, la Marina de Guerra, comandada por el contralmirante Rivera Caminero, había permanecido neutral. Sería a partir del 26 y 27 de abril cuando las unidades navales empezaban a bombardear el Palacio Nacional, conjuntamente con los aviones de San Isidro, en un evidente toma de partido con los militares de San Isidro. Pero estas fuerzas, colocadas en la orilla opuesta al pueblo sublevado, no tenían capacidad para cambiar el rumbo de los acontecimientos. El gobierno de facto del Triunvirato tenía las horas contadas.

25 DE ABRIL

Los militares sublevados y las masas populares, principalmente de la ciudad capital, se hacen dueñas de las calles. El entusiasmo es indescriptible.

El artista, maestro de la plástica, Ramón Oviedo recuerda (ver página 232) aquella madrugada del 25 de abril:



Pag. Izq.: GENERAL WESSIN Y WESSIN.

El pueblo exige la vuelta a la constitucionalidad en manifestación dentro del Palacio Nacional.

El local del periódico Prensa Libre de Rafael Bonilla Aybar fue incendiado por el pueblo.

“Cuando estalla la guerra, vivía en la calle Arzobispo Meriño, en los altos de aquel banquito de los Nadal. Encima había una emisora pequeña, y como era una casa grande, enorme, yo vivía en un ala de la casa y la emisora estaba en la parte delantera. Cuando estalla el levantamiento contra el gobierno de Donald Reid, y se presenta en la noche un contingente de militares encabezado por un teniente, me tocan y me dicen, no se asuste que somos soldados de los que estamos con el pueblo, desde los primeros rayos del sol salgan al balcón a pedir el regreso del gobierno del Profesor Bosch, del gobierno constitucional.

“A mi se me ocurre, en lo que amanece, hacer un retrato rápido del profesor Bosch, y cuando llega la luz del sol tiramos el papel por el balcón y comenzamos a aplaudir.

Al poner el retrato a la vista del transeúnte, de todos los ciudadanos que caminaban en ese momento, en esa situación de tensión, se nos ocurrió bajar con el retrato y corrimos hasta

El Conde. Ya había un grupo bastante nutrido de gente que estaba de acuerdo con el derrocamiento del gobierno y nos siguieron hasta El Conde con la José Reyes. (ver página 233)

Muchedumbres armadas de palos, punzones y piedras buscan afanosamente a Rafael Bonilla Aybar (Bonillita). Nunca antes, un servidor de segunda fila de las clases dominantes había concitado tanto odio popular como aquel funesto personero. En su ingenuidad tradicional, las masas concentraban en Bonillita los males generados por las clases

gobernantes y su sistema de explotación, responsables del golpe de estado contra el gobierno constitucional de Juan Bosch y del curso fatal impuesto al país. Los locales de los partidos golpistas, y la sede de Prensa Libre (el periódico de Rafael Bonilla Aybar) fueron incendiados por las masas. Desde las ondas de Radio Santo Domingo, los militares y civiles exhortaban al pueblo apoyar la acción contra el gobierno del Triunvirato, dirigiéndose específicamente a las dotaciones militares del interior del país para que apoyaran la sublevación militar y distribuyeran armas al pueblo.

¡LAS FUERZAS ARMADAS SE PARALIZAN!

Los mandos militares del interior del país vacilan y deciden ganar tiempo, en espera de que la situación se defina. La vanguardia está localizada en la ciudad capital y ha tomado decisiones que cambiarían la faz del país.

Desde la guerra restauradora (1863-65) no se había presentado una situación parecida en República Dominicana. Hacía falta una verdadera vanguardia; una dirección que planteara las consignas y directrices que se empalmaran con lo que los sectores activos del país requerían y estaban en condiciones de dar, poniendo alma y corazón en el empeño.

La dirección en la capital, tanto del sector militar constitucionalista como de los grupos políticos revolucionarios, había decidido llevar la lucha hasta las últimas consecuencias, empalmándose con el pueblo que ya había tomado las calles.



Los militares sublevados y las masas populares, principalmente de la ciudad capital, se hacen dueñas de las calles. El entusiasmo es indescriptible.



Izq.: Tanque capturado por las masas populares a su entrada a la ciudad de Santo Domingo

Inf Izq.: El pueblo se movilizó en forma creciente, a partir del estallido de los militares constitucionalistas.

Inf. der.: Militares constitucionalistas ingresan a la ciudad de Santo Domingo.

Fuerzas militares constitucionalistas junto al pueblo.

Pero no había una dirección con una clara visión política de totalidad y de lo que pasaba en todo el territorio nacional, y con la capacidad de decidir los cursos fundamentales a seguir. El ritmo trepidante de los difíciles y cruciales momentos que se sucedieron una vez los militares constitucionalistas se juntaron con el pueblo en las calles, era avasallante. En aquel momento crucial, el mando de los militares constitucionalista y la dirección política de los grupos revolucionarios, hicieron lo que estaba a su alcance y horizonte: Combatir. Armar al pueblo. Tomar las medidas políticas que la situación requería.

Aunque poderosas, las organizaciones revolucionarias carecían de la experiencia mínima para afrontar el inmenso reto que la vida le estaba planteando, y la más poderosa de esas organizaciones, el Movimiento Revolucionario 14 de junio, además de su inmadurez, se encontraba en aquellos momentos en una situación de virtual división, y tomó las decisiones más inteligentes políticamente que podía adoptar en tan difíciles y decisivos momentos. Un informe secreto de

la Embajada Norteamericana en el país, decía: "Todos los miembros del equipo del país sienten que el retorno de Bosch y la reasunción del control del gobierno está contra los intereses de los Estados Unidos en vista de extremistas en el golpe y del apoyo comunista al regreso de Bosch. (Víctor Grimaldi; Diario Secreto de la Intervención Norteamericana de 1965; página 33).

En la mañana del 25 de abril, los militares constitucionalistas liderados por los coroneles Hernando Ramírez y Francis Caamaño propusieron que Molina Ureña fuera juramentado como Presidente Constitucional (interino) y que entrara en vigencia la Constitución votada en 1963. Al atardecer, los aviones de la Fuerza Aérea bombardearon el Palacio Nacional en un inútil intento por evitar la juramentación de Molina Ureña. Una vez juramentado como Presidente Constitucional, Molina Ureña promulgó varios decretos, nombrando ministros y gobernadores, declarando una amnistía general y excarcelando a los presos políticos.



EL 14 DE JUNIO ACTÚA

La misma tarde del 25 de abril se reunió la más alta dirección del 14 de junio, por iniciativa del grupo que se había reunido la noche anterior en la casa no. 69 de la calle Bernardo Pichardo (ver página). En la sesión del Comité Central Provisional se tomaron las siguientes decisiones:

PRIMERO: Apoyar e impulsar el proceso iniciado por los militares constitucionalista, alentando la participación popular; **SEGUNDO:** Se le dieron instrucciones precisas al Buró Militar para que conformara un cuerpo de sustento a las acciones del partido y desarrollara una serie de acciones contra objetivos simbólicos de las fuerzas políticas y económicas golpistas; **TERCERO:** Comunicarnos con los comités del interior del país para calibrar la situación en cada localidad e impulsar la movilización de las masas y el involucramiento de las guarniciones militares en el proceso en marcha; **CUARTO:** Dividir la ciudad capital en zonas de operaciones y responsabilizar de la dirección en cada una de estas zonas a miembros de la alta dirección del partido, junto a militantes escogidos; y por último: **QUINTO:** En lo referente a la más alta dirección militar, el Comité Central Provisional decidió que cada una de las tendencias que pugnaban por la dirección de la organización escogiera a un compañero, y que toda la organización se pusiera bajo la dirección militar de esos dos dirigentes, escogidos por cada una de las dos tendencias.

La nuestra seleccionó a Juan Miguel Román y la otra tendencia escogió a Rafael Taveras (Fafa).

De esa forma, la alta dirección de cada una de las tendencias en pugna, tuvo el acierto de decidir una fórmula que garantizaba la unidad en la dirección militar del poderoso 14 de junio, en aquel momento crucial por el que atravesaba la República Dominicana. Es importante consignar que las dos tendencias en pugna se mantuvieron fieles a aquellas directrices a través de toda la contienda y que la muerte a destiempo de Juan Miguel Román, en el asalto al Palacio Nacional, aunque fue un duro golpe y trastornó la posibilidad de integrar una dirección político-militar única, no provocó una división de los esfuerzos del 14 de junio, la más poderosa organización revolucionaria participante en aquel gran acontecimiento que fue la Guerra de Abril de 1965.

Mujeres del pueblo preparan cocteles molotovs durante los acontecimientos de Abril.



1. Maximiliano Gómez, 2. Narciso Isa Conde, 3. Otto Morales, 4. Silvano Lora, 5. Antonio Isa Conde, 6. Luis Gómez, José Cuello, Lourdes de Cuello, y Asdrúbal Domínguez, en la calle Santomé en un momento de la guerra.

LAS OTRAS ORGANIZACIONES DE IZQUIERDA

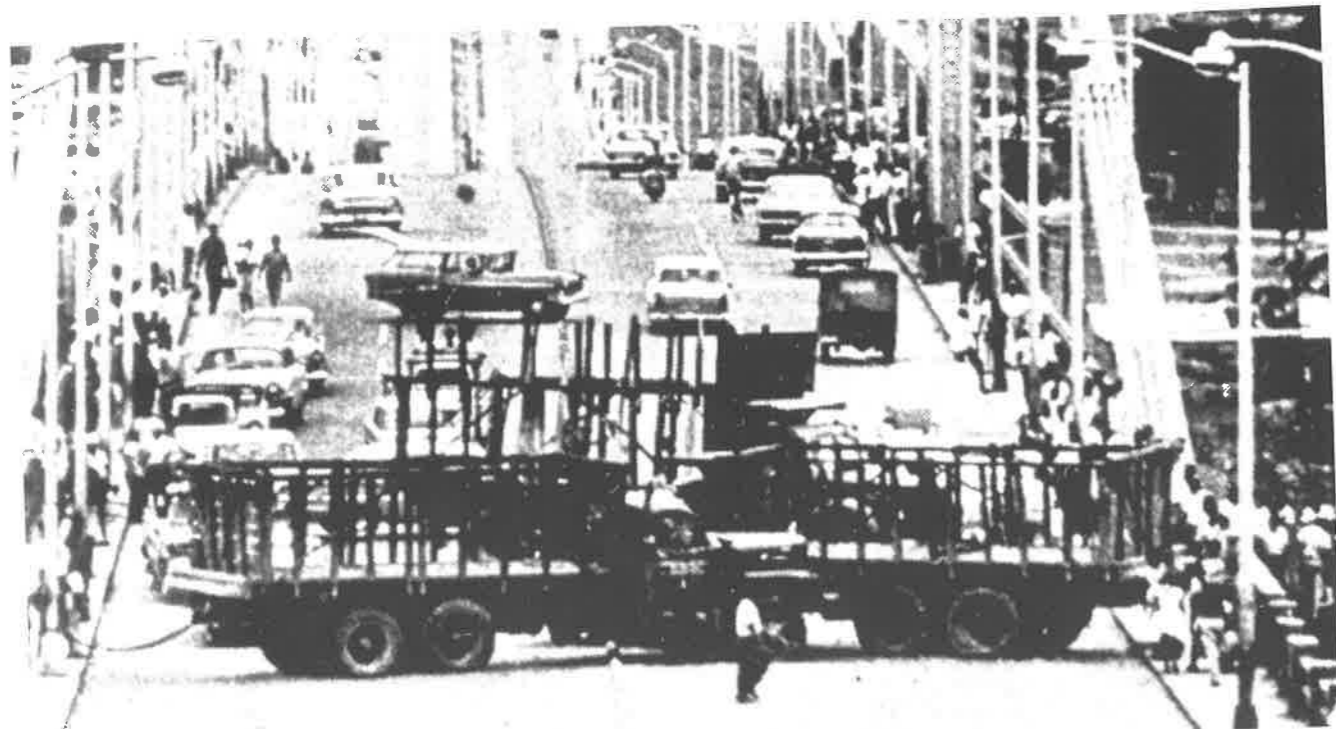
En una parte de la entrevista con Roberto Cassá, que aparece en esta misma sección, este deja entender que desde alguna instancia de dirección del PSP se instruyó a un grupo de simpatizantes y militantes de la organización para que apoyaran el proceso en curso y que se integraran al Comando, que desde los primeros días de la contienda, se formó en POASI, el combativo sindicato de los obreros portuarios.

Al respecto, Roberto Cassá dice la siguiente: "Yo era parte del Comando POASI, del Sindicato de Trabajadores Portuarios. Eso se debió a un acuerdo que hubo entre POASI, y particularmente Marcos de Vargas, el Secretario General, la figura preponderante del Sindicato, todavía con mucho prestigio. Este tenía relaciones personales y muy estrechas con Mario Sánchez Córdova, que en ese momento era dirigente del PSP, (que pocos meses después se cambió el nombre a Partido Comunista Dominicano). Yo era militante de ese partido y como resultado de ese acuerdo, un grupo de sindicalistas de bastante nivel político, y cierta tradición de lucha ya organizada en algunos partidos, incluyendo el PSP, se abrió un proceso que llevó a la fundación de este comando" (ver página 223.)

Es conocido que un sector de cuadros dirigentes y medios del PSP (principalmente Asdrúbal Domínguez, Narciso Isa Conde, José Israel Cuello, Luis Gómez, Manolo González, Justino José del Orbe, Antonio Isa Conde, Alfredo Pierret, Diómedes Mercedes y Silvano Lora) se integraron plenamente desde los primeros momentos, asumiendo una actitud de apoyo militante a la insurrección en curso. Asimismo, que el MPD se integró desde el primer momento a la lucha, destacándose, entre muchos otros dirigentes medios y nacionales, Jorge Puello (el Men), Maximiliano Gómez (el Moreno), Otto Morales, Monchín Pinedo, Baldemiro Castro y Ramírez Conde (Condesito).

Sobre la actitud del PSP, José Cuello dice en una parte de la entrevista publicada en este mismo libro:

"El PSP había convocado una reunión urgente de su Comité Central en casa de Andrés Avelino, próxima al Hipódromo, inaccesible después de determinada hora para dos de sus miembros que andábamos juntos por otras partes de la ciudad y para un tercero cuya casa en la José Gabriel García ya se iba convirtiendo en un centro de la resistencia que cristalizaba" (página 246).



Izq.: El puente Duarte cerrado por los constitucionalistas con tres camiones caterey para evitar el paso de la artillería de San Isidro a la ciudad. Centro: Soldados Constitucionalistas y pueblo en la cabeza del puente Juan Pablo Duarte tratan de guarecerse de los ataques de los aviones P51 de la aviación dominicana.

26 DE ABRIL

“Sólo la intervención de los Estados Unidos puede prevenir el regreso de Juan Bosch.”, decía un cable enviado la mañana del 26 de abril por el encargado de la Embajada, Connett (Víctor Grimaldi; obra citada; página 37).

“A las 7:49 de la noche los Jefes de Estado Mayor Conjunto instruían al CINCLANT (Comando Atlántico de las Fuerzas Armadas Norteamericanas, F.D.) para que alertara dos teams de paracaidistas de combate y sus unidades de apoyo” (Grimaldi; obra citada; página 37).

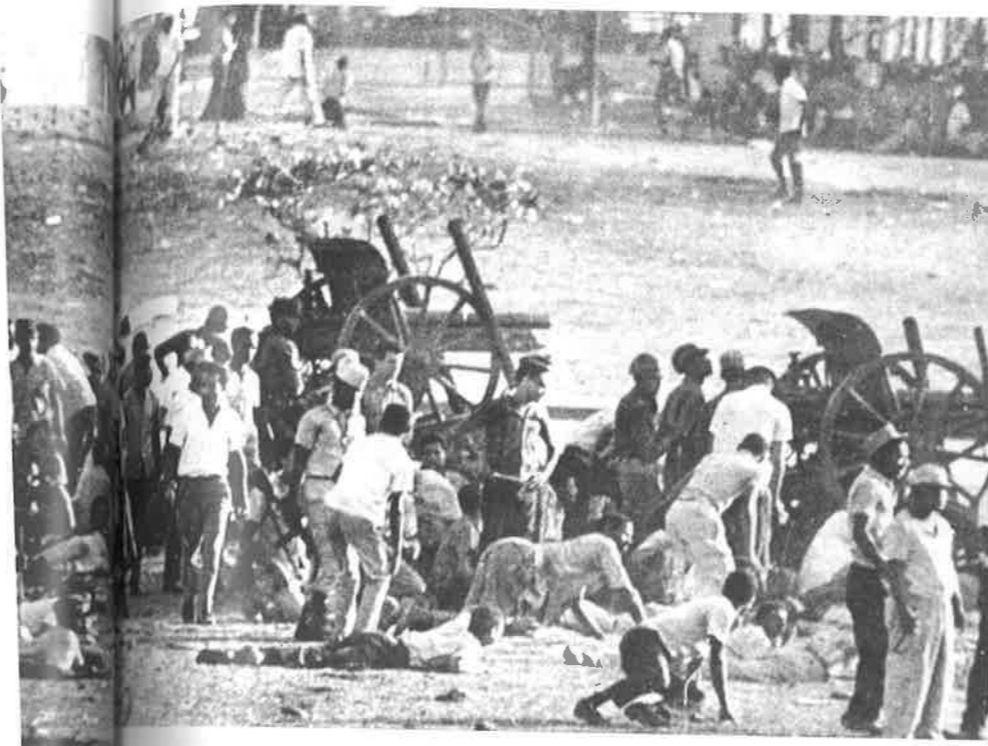
Desde el día anterior, por instrucciones del propio Comando Atlántico, un conjunto de unidades de la Marina Norteamericana se habían acercado al “Placer de los estudios”, colocándose a la vista de los habitantes de la capital. En la Base Aérea de San Isidro los militares encabezados por el general Elías Wessin y Wessin constituyeron una Junta Militar de gobierno, encabezada por el Coronel Benoit.

Mientras tanto, las mismas emisoras de radio y televisión controladas por los rebeldes transmitían programas exhortando a la población a organizar la defensa contra los

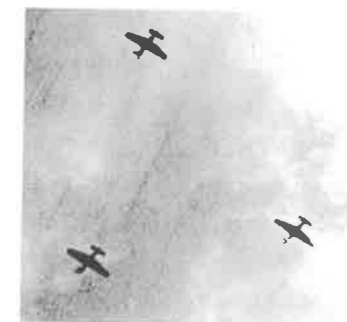
militares golpistas, concentrados en la poderosa Base Aérea de San Isidro. Miles de ciudadanos y ciudadanas se trasladaron a la cabecera del puente Duarte para frenar el cruce de los blindados y tropas de San Isidro. La Marina de Guerra, que se había mantenido al margen del conflicto, le dio apoyo a Wessin, y el lunes 26, al mediodía, unidades navales apostadas frente a las costas de la ciudad de Santo Domingo, bombardeaban el Palacio Nacional, en aparente coordinación con la Fuerza Aérea.

Un regimiento de tropas avanzaba desde la ciudad de San Cristóbal, encabezadas por el General Montas Guerrero, con el propósito de atacar el flanco occidental de los constitucionalistas. La Policía Nacional, que hasta entonces había mostrado una aparente neutralidad, entró en acción ametrallando posiciones constitucionalistas.

A esto se sumaba el ataque de los blindados de la Aviación Militar sobre el puente Duarte, en un intento de forzar su penetración al centro de la ciudad. El bombardeo de los aviones y los tanques había arrasado más de una vez con las improvisadas defensas en la cabecera del puente y el camino aparecía despejado para los blindados del General Wessin.



Der.: El Dr. José Franciso Peña Gomez junto al Presidente Constitucional José Rafael Molina Ureña junto a varios constitucionalistas. Inf. der.: Aviones P 51 de la armada dominicana.



¡Pero el pueblo y los militares que operaban las escasas armas pesadas presentes en el puente, se mantenían firmes! Un acucioso periodista norteamericano que cubrió aquellos primeros días de la Guerra de Abril, nos dice en su libro:

“El Coronel Hernando Ramírez, el Capitán Peña Taveras y varios de sus colegas militares se dirigieron a la sección de los agregados militares de la Embajada el martes por la mañana (26 de abril, F.D.) en busca de asistencia para establecer negociaciones. Inmediatamente la Embajada ejerció con éxito su influencia para posponer el ataque de la Fuerza Aérea, pero no se hizo esfuerzo efectivo alguno para utilizar el tiempo ganado en lograr negociaciones.

“Debido a que las comunicaciones telefónicas estaban cortadas, los agregados ofrecieron usar sus facilidades de radio para comunicar el deseo de Hernando de hablar a los dirigentes de la Marina y la Fuerza Aérea; pronto un oficial político de la Embajada ubicado en el Palacio puso también a Molina Ureña en contacto con los agregados. Durante dos horas se cruzaron los mensajes para iniciar las discusiones, pero Molina Ureña y los líderes militares anti-boschistas se estancaron sobre la ubicación de las propuestas negociaciones incondicionales. Molina Ureña

invitó a los líderes militares al Palacio Nacional; ellos a su vez le ofrecieron un salvoconducto para abordar el yate Mella de la Marina. Aparentemente dispuesto a un arreglo, Molina Ureña sugirió que ambas partes se reuniesen en un lugar neutral, como la Embajada de Colombia; pero los líderes militares rehusaron. (...) “Finalmente Molina Ureña hasta ofreció enviar a Espailat Nanita y al Coronel Caamaño al yate Mella. Sin embargo, para entonces los dirigentes militares anti-boschistas se sentían seguros de que tenían a los rebeldes en sus manos y que debían presionar rápidamente su ventaja para resolver la situación por la fuerza. Los dirigentes militares anti-boschistas se marcharon de una reunión con el agregado naval norteamericano para reiniciar su planeado ataque a la ciudad.” (Abraham Lowenthal; El Desatino Americano; páginas 101 y siguientes).

Un protagonista directo, miembro dirigente del Partido Socialista Popular (PSP), el ingeniero José Cuello, nos plantea su vivencia de este “instante”, en aquellos días cruciales, donde las horas y los minutos parecían una eternidad: “El 26 de abril de 1965, al caer la tarde, el gobierno constitucional presidido por Jose Rafael Molina Ureña había a todas luces colapsado; sus principales integrantes

buscaban asilo en las embajadas latinoamericanas más próximas, y el ya líder perredeista, instigador de la revuelta y exitoso conspirador en el marco militar, Jose Francisco Peña Gómez, se hallaba instalado en la embajada de México, donde yo mismo le dejara después de que pudiéramos sobrevivir juntos en un escape precipitado de Radio Televisión Dominicana mientras era ametrallada por la Aviación Militar Dominicana sin cuidados y sin piedad.

“Al caer la noche, muchos militares constitucionalistas, particularmente altos oficiales, habían también tomado la ruta de los asilos diplomáticos, siguiendo el ejemplo de los civiles que les condujeron a una situación para ellos inmanejable, particularmente después de que el embajador norteamericano les dijera claramente a unos y a otros que no contarán con ellos como mediadores, que ellos estaban clara y

definitivamente del lado de la resistencia militar más radical al establecimiento del orden constitucional.

“En las calles quedaba un pueblo ya parcialmente armado y las izquierdas, con escaso contacto con los núcleos de militares que, sin cabeza visible, también se empeñaban en evitar el colapso total del movimiento, máxime cuando la salud del coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez le había jugado una trastada en el momento inicial del levantamiento y le mantenía en cama bajo riguroso régimen de descanso.

“No había pues, al caer la noche sobre la ciudad y sobre el país, ni cabeza política ni coherencia militar alguna para enfrentar acontecimientos ya desatados y contingencias inevitables de parte de los enemigos de la constitucionalidad. (ver página 246).



Unidades rebeldes del ejército y civiles armados crean una inflexible resistencia. General Wessin.

27 DE ABRIL. VISITA A LA EMBAJADA

El 27 de abril fue un día decisivo: los blindados de Wessin habían cruzado el puente Duarte la tarde anterior; el general Montás Guerrero desembarcaba por Haina con un cuerpo de ejército reclutado en las provincias del Sur; la Aviación Militar Dominicana bombardeaba el Palacio Nacional y la cabecera del puente Duarte, a sabiendas de que estaban produciendo una carnicería humana; la Marina de Guerra había tomado partido con las fuerzas de Wessin y bombardeaba el Palacio Nacional. Un panorama de destrucción y desolación ofrecían la sede del Palacio Nacional y las inmediaciones del puente Duarte. En la tarde del 27 se produjo el asilamiento masivo de la alta dirección del PRD y de muchos integrantes de la dirección de los militares constitucionalistas. En esta situación, se efectuó la conocida reunión en la Embajada Norteamericana.

Como un aporte a un acercamiento veraz de tan dramática situación y de los acontecimientos que desató, transcribo el testimonio contenido en los libros *El Desatino Americano*, de Abraham Lowenthal y el de Dan Kurzman, *Santo Domingo la Revuelta de los Condenados*, así como una entrevista con el ingeniero Leopoldo Espaillat Nanita (Polín), ayudante personal del presidente Molina Ureña. Veamos:

“Una fiera batalla ocurrió en Santo Domingo en las primeras horas de la tarde (26 de abril, F.D.). Después de casi dos horas de continuo bombardeo y ametrallamiento a la ciudad por entre siete a diez aviones de la Fuerza Aérea y una hora de

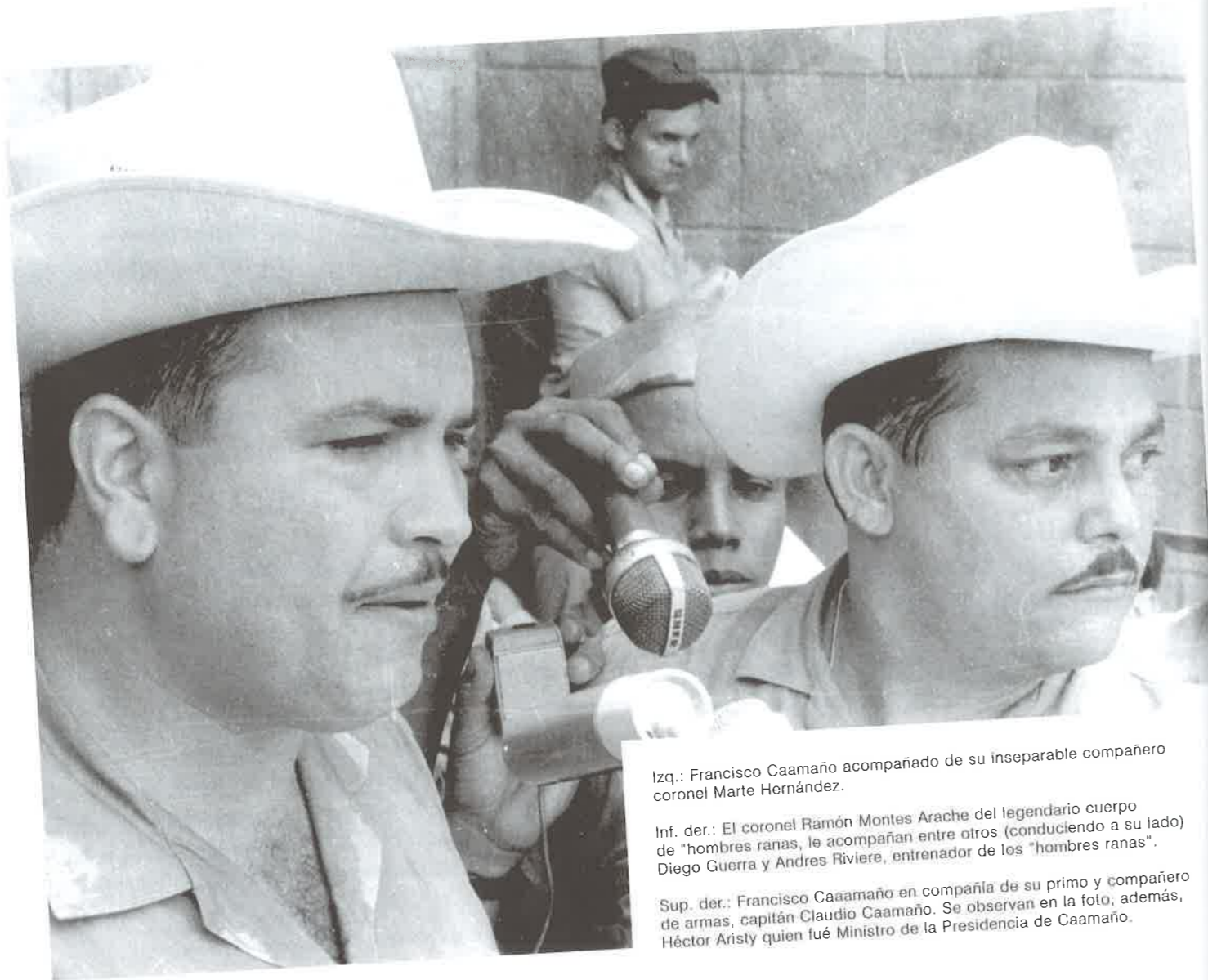
bombardeo por los barcos de la Marina, los tanques y las tropas del General Wessin cruzaron el Puente Duarte a eso de las dos de la tarde. Para las cuatro habían avanzado contra una inflexible resistencia por parte de unidades rebeldes del Ejército y de civiles armados, hasta la esquina de la calle París con la calle José Martí, o sea, varias cuadras dentro de la ciudad desde la cabeza del puente. Centenares de personas (algunos soldados, civiles en su mayoría) resultaron muertas o heridas en la pesada lucha alrededor del puente, siendo la batalla más sangrienta en la historia dominicana. (Abraham Lowenthal; *El Desatino Americano*; páginas 101 y siguientes)

LA REUNIÓN EN LA EMBAJADA

Los más débiles perdieron la confianza en el triunfo y empezaron a desertar. Las masas estaban en las calles, pero ellos desconocían, o temían, las enormes energías que estas son capaces de desatar cuando deciden tomar en sus manos su destino.

En esta situación se dió, en la tarde del 27 de abril, lo que se conoce como “la reunión en la embajada”.

Estando el grueso de la dirección del PRD asilada en distintas embajadas, el mando militar constitucionalista, incluyendo a los coroneles Hernando Ramírez y Francis Caamaño, buscaron la mediación del embajador Bennett, quien, como respuesta, se burló de estos y les enrostró que “antes de iniciar la guerra debían haber pensado que no podían ganarla. Ahora es demasiado tarde.



Izq.: Francisco Caamaño acompañado de su inseparable compañero coronel Marte Hernández.

Inf. der.: El coronel Ramón Montes Arache del legendario cuerpo de "hombres ranas", le acompañan entre otros (conduciendo a su lado) Diego Guerra y Andres Riviere, entrenador de los "hombres ranas".

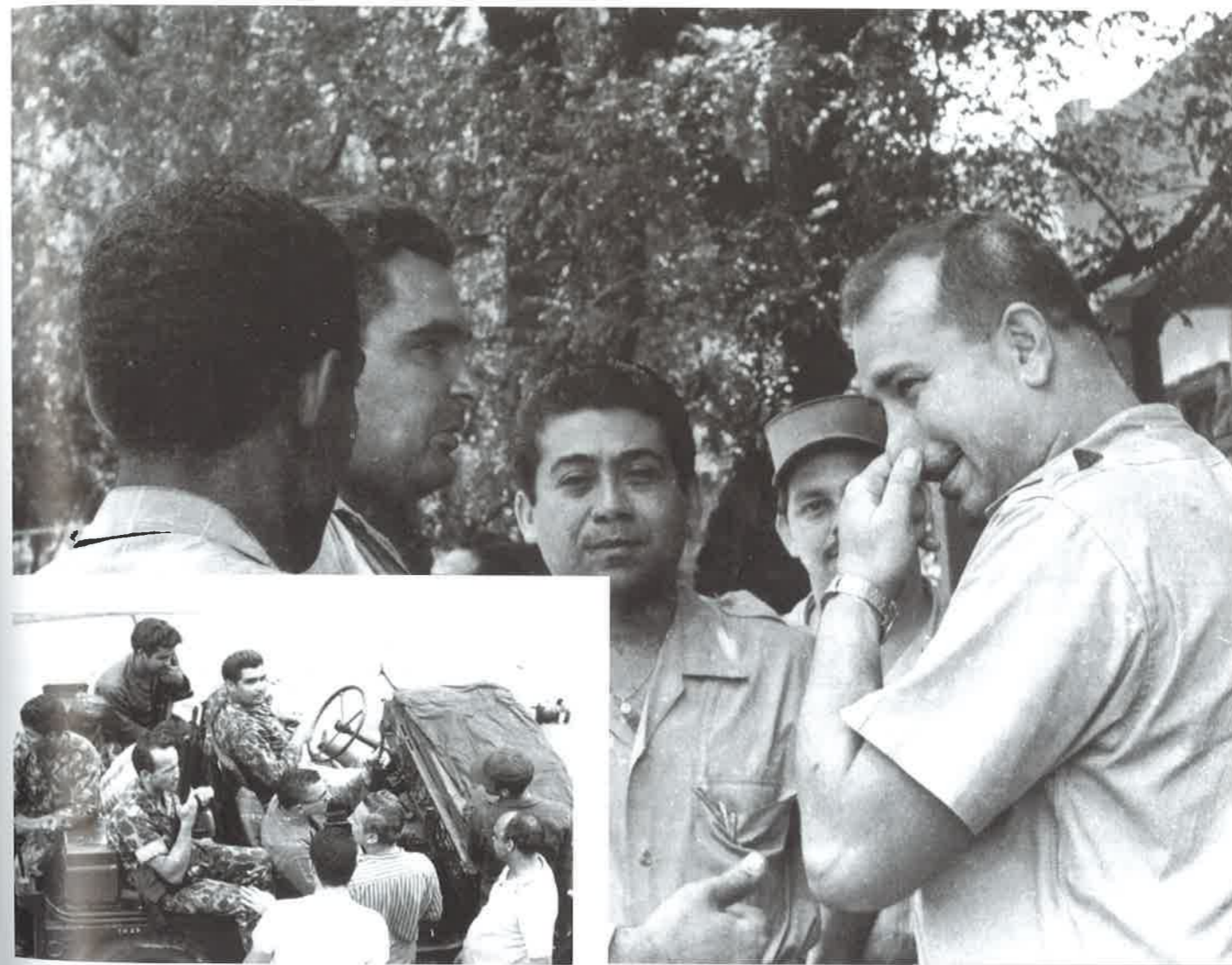
Sup. der.: Francisco Caamaño en compañía de su primo y compañero de armas, capitán Claudio Caamaño. Se observan en la foto, además, Héctor Aristy quien fué Ministro de la Presidencia de Caamaño.

El único camino que les queda es rendirse." Otro periodista norteamericano, que también cubrió los primeros días de la Guerra, publica el siguiente testimonio:

"No se había publicado información alguna de la reunión (en la embajada norteamericana, F.D.) hasta el 3 de mayo, varios días después que las tropas americanas empezaran a desembarcar, y mi curiosidad se despertó naturalmente cuando un oficial de la embajada me dijo ese día, sin darle mayor importancia, que quizás el embajador se mostrara un poco demasiado abrupto cuando los jefes rebeldes habían ido a verle. Cuando yo proseguí el tema, el añadió

únicamente que uno de los jefes había dicho, furioso, al salir de la embajada, que la conversación con el embajador les había convencido de que debían seguir luchando "hasta el amargo fin".

"Inmediatamente me fui al cuartel general de Caamaño, en el corazón de la Ciudad Nueva, y vi a Aristy que era ahora su principal consejero político. Cuando saqué a relucir el tema de la reunión en la embajada, su rostro vivaz reflejó desprecio, —) ¿Quiere saber lo que sucedió? —Dijo— Bien; Caamaño se lo dirá. Bennett es el responsable de todo lo que ha sucedido. Espere a oír la historia. Me llevó al



despacho de Caamaño, que estaba hablando con sus ayudantes cargados de rifles, la mayoría vestidos con una mezcla de ropas militares y civiles y me presentó al coronel que llevaba un arrugado uniforme con el cuello abierto.

—Que sepa lo que sucedió en aquella reunión con Bennett —dijo Aristy. Miró hacia mi y añadió— Usted será el primer periodista que tenga la historia.

"Caamaño, hombre gordo, con un rostro redondo en el que lucía un fino bigote, se sentó en su pequeña y estropeada mesa, ordenó a sus ayudantes que salieran de la habitación —todos, excepto Aristy— y mostrándome su grueso brazo me dijo con voz llena de amargura: —Me han salido estos

granos sólo de pensar en ello. "Jamás olvidaré ese momento de vergüenza. Era el momento decisivo de esta guerra. Después de una pausa siguió, secándose con la mano la sudorosa frente.

— Nunca olvidaré cómo se rió de nosotros su embajador cuando le pedimos que nos ayudara a terminar con la matanza. Imagínese, estábamos dispuestos a aceptar la paz, que (sic) fuera sólo para detener la matanza. Y el embajador se rió de nosotros. Por eso decidimos, en nuestra vergüenza, luchar hasta la muerte. (Dan Kurzman; Santo Domingo, La Revuelta de los Condenados; páginas 154 en adelante).

Es ese uno de los momentos que la vida le presenta a quienes se abrogan el derecho de dirigir los pueblos y naciones. Francis Caamaño se creció como una montaña. Dando un puñetazo en la mesa, le dijo al embajador que le iba a demostrar lo contrario, pidiéndole a los demás militares que lo acompañaran al puente Duarte a batirse contra los blindados de San Isidro.

Secundado por el coronel Montes Arache (quien estaba en contra de la reunión en la embajada, no consintiendo en entregar su arma en la puerta de la delegación diplomática), el Coronel Marte Hernández, el Mayor Deño Suero, capitán Claudio Caamaño y otros, Francis Caamaño se dirigió al puente Duarte a penetrar a la historia por la puerta ancha que esta la asigna a los líderes y grandes conductores de pueblo.

Narciso Isa Conde, en aquel entonces, dirigente del PSP, nos presenta el siguiente testimonio sobre aquel 27 de abril:

El 27 de abril de 1965, en la mañana tuvo lugar un trascendente encuentro entre Francis y Claudio Caamaño de una parte, y Asdrúbal Domínguez, Narciso Isa Conde, José Israel Cuello y Carlos Dore de la otra. Se produjo en la calle José María Ruiz, camino al Puente Duarte. Francis y Claudio se dirigían de este a oeste en un carro Chevrolet Impala color gris-plata, y nosotros, de oeste a este, en un VW (cepillo) blanco.

Claudio reconoció a Asdrúbal, que entonces además de dirigente del PSP era el principal líder estudiantil de esa época. También conocía a José Israel cuando Claudio estudiaba ingeniería. La conversación se produjo en plena calle. Rápidamente pasamos revista a lo que pasaba.

La dirección del PRD se había asilado en la Embajada y se había replegado políticamente. Molina Ureña había abandonado el Palacio Nacional y Peña Gómez estaba en una embajada. No había conducción visible del proceso.

El nombre de Caamaño sonaba con fuerza entre el conjunto de oficiales constitucionalistas que no habían aceptado el chantaje del Embajador de EE.UU. y que no se habían asustado frente a la ofensiva aérea y el avance de los blindados de San Isidro hacia la ciudad.

En ese momento, la ciudad insurrecta estaba sobrevolada por aviones de combate que ametrallaban diferentes sectores. La

Radio Televisión Dominicana estaba silenciada porque los bombardeos afectaron su antena.

Cuando Claudio nos señaló sonriendo como "los comunistas de la Universidad", Francis hizo referencia al repliegue del PRD y nos dijo que ellos estaban dispuestos a pelear hasta las últimas consecuencias con los que estuviéramos dispuestos a dar la pelea, sin importarle que fueran o no comunistas.

El pueblo no estaba dispuesto a rendirse ni ellos tampoco. Entonces le planteamos la necesidad urgente de una orientación político-militar.

Insistimos en lanzar un Manifiesto que precisara el compromiso de los militares insurrectos con la lucha por restablecer la Constitución de 1963 y el gobierno del Profesor Juan Bosch. Que expresara además, la disposición a derrotar las tropas de San Isidro y a las fuerzas militares encabezados por Wessin y Wessin.

Y que en el plano militar le dijera con claridad al pueblo que "con aviones no se toman ciudades, que tendrían que pasar por el puente Duarte con la infantería, y hasta ahora la resistencia popular se lo ha impedido y se lo seguirá impidiendo".

Y ahí mismo, sentados en la acera, la redactamos y se lo leímos. Él aprobó el contenido y de inmediato discutimos sobre quienes lo firmarían.

Planteamos que lo hiciera el "Comando Militar Constitucionalista" como expresión del movimiento militar que permanecía encabezando la insurrección. Francis y Claudio hicieron mención a un grupo de los coroneles que podrían aparecer firmando: Francis, Lachapelle, Montes Arache, Hernando Ramírez, Lora Fernández, Noguera y otros.

Nosotros planteamos que él debía encabezarlo y él insistía en que "como todos eran coroneles todos debían situarse en el mismo nivel".

Nosotros le replicamos varias veces en tono persuasivo que eso no era lo más indicado, que convenía que la figura que más sonaba, que estaba en la boca del pueblo, encabezara las firmas y simbolizara la más alta jerarquía, aunque no fuera así en el terreno del rango estrictamente militar. Él hizo bastante resistencia pero finalmente lo convencimos y accedió.

COMANDO MILITAR CONSTITUCIONALISTA AL PUEBLO DOMINICANO

1. Los militares que defendemos el gobierno constitucionalista del Profesor Juan Bosch declaramos:

Todo el pueblo dominicano está con la causa de la democracia. Tenemos pleno dominio político y militar sobre las ciudades principales.

2. Es necesario derrotar definitivamente al criminal Wessin y su pandilla.

Wessin es el crimen, la masacre, la dictadura.

Bosch es la democracia, la vigencia de las libertades.

Es necesaria la disciplina en las brigadas de civiles y soldados.

Es necesario que no se escuchen ni se difundan las mentiras de Wessin.

Ayer anunció que había formado una Junta Militar apoyada por el Nuncio Apostólico y éste lo desmintió categóricamente.

3. ¡AHORA O NUNCA!

La Unidad de civiles y soldados armados en esta sagrada lucha democrática es invencible.

Por aire no se toman ciudades. Es a pie, y así nunca tomarán a Santo Domingo ni vencerán a nuestro pueblo en su lucha democrática. Nuestras armas y nuestros pechos le certarán el paso.

4. No aceptamos ninguna solución que no sea el restablecimiento completo de la constitucionalidad con el Profesor Juan Bosch en la Presidencia de la república.

Con emisora de radio o sin ella, es necesario que se lance el pueblo a las calles, que los carros toquen bocinas, que salgan las guaguas anunciadoras, que todo el mundo mantenga en alto las consignas:

¡¡ FUERA WESSIN!!

¡¡ JUAN BOSCH PRESIDENTE!!

NO HAY FUERZA CAPAZ DE VENCER UN PUEBLO EN ARMAS, LA VICTORIA SERA NUESTRA

POR EL COMANDO MILITAR CONSTITUCIONALISTA:

FRANCIS CAAMAÑO DEÑO

Coronel

MONTES ARACHE
Tte. Coronel

NOGUERA NUÑEZ
Tte. Coronel

MIGUEL HERNANDO RAMIREZ
Tte. Coronel

HECTOR LACHAPELLE
Mayor

CLAUDIO CAAMAÑO GRULLON
Mayor

ALEJANDRO DEÑO SUERO
Mayor

JESUS DE LA RCSA
Mayor

Santo Domingo, D.N.
29 de abril de 1965.

Acordamos finalmente, que en el reverso del manifiesto se incluyera un texto que decía más o menos así: "Wessin es opresión, muerte y destrucción. La Constitución de 1963 es vida, libertad y democracia". (ver página 245)

Sobre el mismo incidente, el también dirigente del PSP de aquel entonces, ingeniero José Israel Cuello, nos plantea:

En la madrugada del día 27 de abril de 1965, dos vehículos se cruzaron en una esquina particularmente conocida de Villa Francisca, Jacinto de la Concha y Felix Maria Ruiz, hoy inexistente por el paso de la Avenida México que borró a uno de esos dos trinitarios de la toponimia capitalina.

En una de esos carros, VW, manejado por mi, iban Asdrúbal Domínguez, Narciso Isa Conde y Carlos Dore.

En el otro, Francisco y Claudio Caamaño, Jesús de la Rosa, Hector Lachapelle Díaz y Manuel Ramón Montes Arache. Puede que otros más.

Claudio Caamaño y Jesús de la Rosa habían sido alumnos de la facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Santo Domingo en los años 1955/57, antes de tomar la carrera de las armas, en las mismas aulas que Asdrúbal Domínguez y que yo.

O ellos nos reconocieron o lo hicimos nosotros, pero el hecho es que se detuvieron los vehículos y en una rapidísima concertación hubo de acordarse la emisión de un documento anunciando la existencia de un Comando Militar Constitucionalista, donde apareció por primera vez la palabra Comando, que tomaba la misión de organizar la resistencia.

El texto del documento, redactado fundamentalmente por Asdrúbal y por mí, y aprobado por Caamaño en la madrugada del día siguiente en su sede de Pina esquina Canela, asiento de la librería Fiume Vicini, se reprodujo en la prensa del Listín Diario en una cantidad de un millón de ejemplares y aunque tiene fecha del 29 de abril no registra el acontecimiento de la intervención militar que empezó a producirse en la madrugada del día 28, porque una nueva discusión al respecto de ese hecho capital, que registró de inmediato el retiro de mas cabezas militares y civiles del proceso, hubiese retardado inútilmente la definición de un mando cuya urgencia era inaplazable. (Ver página 246)



Francis Caamaño y algunos de los militares del comando militar constitucionalista. Jesús de la Rosa, Claudio Caamaño, Montes Arache, Nuñez Noguera, Héctor Lachapelle y Hernando Ramírez que firmaron el manifiesto que precisara el compromiso de los militares insurrectos por la lucha por restablecer la Constitución del 63 y el gobierno de Juan Bosch.

LA REALIDAD DE LA SITUACIÓN

La vacilación y desertión habían hecho estragos dentro de las filas de los dirigentes perredeístas y de otros sectores civiles partidarios de la vuelta a la constitucionalidad. Reinaba gran confusión entre los combatientes y sectores mas activos de las masas.

El pueblo se había apoderado de las calles; los cuarteles policiales fueron cayendo en manos del pueblo; asimismo, todas las escopetas y otras armas en tiendas y casas de personeros de los golpistas, fueron confiscadas. Pero la coordinación entre los distintos grupos y sectores era casi nula y los bombardeos y demás acciones de la aviación y los blindados de San Isidro creaban confusión en la población.

Las organizaciones revolucionarias habían tomado medidas para profundizar la lucha, y sus militantes se confundían con el pueblo, colocándose en las primeras filas del combate; pero todavía no existía una efectiva coordinación con los militares constitucionalistas ni entre las distintas organizaciones de izquierda entre si. El frente de combate prácticamente no existía.

El día 26, dos compañías de artillería constitucionalistas que venían conteniendo el avance de las tropas wessinistas en la cabecera del puente Duarte, fueron diezmadas por los bombardeos de la aviación, sembrando muerte y confusión. Pero la muralla humana, constituida por millares de hombres y mujeres del pueblo, y las decenas de militares que resistieron la embestida, mantuvieron la resistencia en aquel punto vital, en la cabecera del puente.

A pesar de que millares de personas participaban en la lucha, quedaban grandes espacios donde no había vigilancia efectiva.

La falta de una dirección reconocida por las masas y por la totalidad de los combatientes, dejaba la situación en manos del entusiasmo, firmeza y valor de los mejores militantes y militares. Al interior de cada partido revolucionario se produjo una radical decantación: los falto de espíritu, los poco firmes, los que no eran capaces de aquilatar el potencial de las masas movilizadas, se dispersaron y desaparecieron del escenario. Las masas en las calles suplían estos vacíos. Con su entusiasmo contagioso, llenaban todo el ambiente. Algo muy grande y peculiar estaba ocurriendo

en la República Dominicana. Era como un volcán en plena erupción. Se podía palpar en la atmósfera aquella situación tan singular.

La firmeza de los combatientes que resistieron aquellos dramáticos momentos era extraordinaria. Muy pronto, la derrota de una minoría asustada iba a ser superada por la más vigorosa reacción popular registrada en nuestra historia desde el 1863/65. Ya me he referido a que el lunes 26 de abril varios tanques de San Isidro lograron romper las defensas constitucionalistas en el puente Duarte, penetrar en el perímetro del puente y establecer una cabeza en sus cercanías, principalmente en su parte norte.



GRAN CONFUSIÓN

En la madrugada de ese día 27, el coronel Francis Caamaño, mayor Lora Fernández, capitán de fragata Ramón Montes Arache, mayor Núñez Noguera, capitán Lachapelle, tenientes García Germán y de la Rosa, y algunos otros oficiales constitucionalistas, decidieron fortalecer la defensa de las posiciones seriamente amenazadas por el ataque wessinista.

Era tal la confusión que difícilmente se podía saber con cuales recursos se contaba y donde se hallaba el frente de combate. Contingentes de combatientes civiles, dirigidos por líderes surgidos en la contienda y por los más firmes militantes y dirigentes revolucionarios atacaban los cuarteles policiales, organizaban unidades móviles y otros mecanismos de ataque y defensa e impulsaban el auto armamento de las masas. Desde la misma noche del 25 de



abril, los dirigentes y cuadros medios del 14 de junio, asignados en las distintas zonas de la capital, habían asumido su responsabilidad y contribuían a profundizar la lucha en curso. Las unidades móviles, organizadas por el Buró Militar del 14 de Junio jugaban un rol muy importante. La dirección de los militares constitucionalistas formó dos comandos y una dirección política con asiento en

la Ciudad Colonial o Ciudad Nueva. El comando San Carlos, bajo el mando del mayor Núñez Nogueras habría de cerrar el paso de las tropas que marchaban desde San Cristóbal. El comando central, al mando del coronel Caamaño, paralizaría las tropas de San Isidro que ya habían comenzado a cruzar el puente Duarte. El capitán de fragata Montes Arache y sus hombres ranas reforzarían las tropas al mando del coronel Caamaño.

Desde el primer día de la contienda en curso, la unidad de hombres ranas, bajo el mando del contraalmirante Montes Arache, se fue ganando un inmenso prestigio dentro de los combatientes, que con el correr de los días, se iría transformando en leyenda. La actitud del mando de los militares constitucionalistas, de los militantes y dirigentes revolucionarios y de la multitud de combatientes que se batían en las calles, era la de resistir; no ceder ante el poderío bélico y avance del enemigo. Desde la madrugada del día 27 de febrero el panorama fue cambiando. Poco a poco los combatientes se fueron poniendo por encima de la actitud derrotista de los sectores que habían desertado desde el día anterior.



ENCUENTRO CON FRANCIS

Yo me encontraba al mando del Comando que, por decisión del Comité Central Provisional del 14 de junio, habíamos establecido en la calle Caracas 131. Rodrigo Lozada me secundaba en el mando.

El martes 27 de abril, como a las cinco de la tarde, Juan Miguel Román manda un emisario a la sede del comando desde donde operábamos, con el mensaje de que el coronel Caamaño quería reunirse urgentemente con dirigentes de los grupos de izquierda.

Es así que en una tarde sombría, ya cayendo la noche, Juan Miguel Román, Fidelio Despradel, Homero Hernández, Maximiliano Gómez (el Moreno), Rodrigo Lozada y otros, nos reunimos por primera vez con el coronel Caamaño. Este nos plantea que tenía la información de que en esos momentos estaba desembarcando por el puerto de Haina un

contingente de tropas, reunidas por el general Montas Guerrero en las fortalezas del sur del país; que tenían la intención de concentrarse en el campamento que quedaba detrás de la Manicera (transportación) y que atacarían la ciudad en la madrugada del próximo día (martes).

Francis nos dijo que en la madrugada los Hombres Ranas y un contingente de militares al mando del mayor Lora Fernández, atacarían la Fortaleza Ozama, sede de los "cascos negros" de la Policía Nacional (donde habían más de 1,500 ametralladoras ligeras y muchas armas más), solicitándonos que estableciéramos una línea de defensa en la avenida Máximo Gómez, para contener las fuerzas comandadas por el general Montás Guerrero, mientras se atacaba la Fortaleza Ozama.

Aquella situación retrataba a Francis Caamaño de cuerpo entero. El coronel del Ejército, reunido con parte de los principales dirigentes de la izquierda revolucionaria. Junto con Francis, en aquel tenso ambiente del comando de la calle Canela, se encontraban el coronel Marte Hernández, el mayor Lora Fernández, los capitanes García Germán y Arias Collado (este último con una larga correa de tiros de ametralladora 30 mm. Sobre las espaldas) y otros militares que no logro identificar.

Venciendo la desconfianza inicial, en solo unos minutos, los revolucionarios allí presentes respondimos positivamente a Francis y nos pusimos en movimiento. El Moreno (Maximiliano Gómez) reuniría 30 combatientes y el 14 de Junio aportaría el contingente principal, reclutado del Comando Central (Juan Miguel), de la zona de San Carlos y Villa Francisca (Fidelio Despradel) y en el Buró Militar (Homero Hernández). Llamamos a Roberto Duvergé, que había establecido su Comando en la calle Juan de Morfa (zona norte) y le informamos lo acordado. Hacia su zona de operaciones es que nos dirigiríamos una vez reuniéramos los combatientes. Un incidente habría de frenar el contingente principal. Resulta que el ingeniero Orlando Sánchez, por recomendación de Henry Acosta, responsable del 14 de junio en San Carlos, fue encargado por nosotros de recoger un contingente en el comando de su barrio. Cuando este subía en



un camión por la calle 16 de agosto, hacia el parque San Carlos, como era de noche, un centinela le mandó el alto, y al no tener respuesta, disparó sobre el vehículo, matando con un tiro en la cabeza al chofer del camión.

¡Orlando llegó ensangrentado al sitio donde nos estábamos concentrando! Ante una situación tan grave, que evidenciaba que iba a ser imposible reunir los combatientes en la misma noche, decidimos esperar a que amaneciera.

Los acontecimientos marcharon en forma distinta a lo previsto: la Fortaleza Ozama no fue atacada en la madrugada sino a las diez de la mañana del próximo día, e incluso, un contingente del 14 de Junio participó activamente en el ataque, pero aquella reunión con Francis, la primera de importancia que teníamos con aquel coronel de los "Cascos Blancos", que tantas bombas había tirado contra el local del 14 de Junio, retrataba de cuerpo entero al gran patriota y dirigente que estaba surgiendo en aquellos instantes estelares.



CAPITULO IX
**TRIUNFA LA REVOLUCION. RESPUESTA
NORTEAMERICANA: INTERVENCION MILITAR**

28 DE ABRIL

LA TOMA DE LA FORTALEZA OZAMA

El 28 de abril las cosas ocurrieron en forma distinta a lo planeado. Orlando Sánchez no pudo reunir el contingente de San Carlos. Habíamos decidido realizar la operación con los primeros rayos del día. Pero después de la dramática reunión con Francis, pasaron las horas de la madrugada sin que se produjera el proyectado ataque a la Fortaleza Ozama.

Sería a media mañana cuando todo el dispositivo de ataque estuvo listo. Incluso, pasaron muchos días antes de que el contingente enemigo que se concentraba en el cuartel de

“transportación” se constituyera en una amenaza. El asalto de la Fortaleza Ozama se retrasó hasta bien avanzada la mañana de ese 28 abril.

Cada zona en que el 14 de Junio había dividido sus fuerzas y la dirección de las mismas, permanecieron en sus puestos, mientras un contingente escogido reforzaba las fuerzas militares que se aprestaban a tomar por asalto la Fortaleza Ozama, tal como Francis nos había informado la noche anterior. Aquel Caballo de Troya, en medio de la zona de combate, asiento de los odiados “cascos blancos” de la policía, era un objetivo fundamental. Además de constituir una gran amenaza militar, en su interior habían más de



1. El pueblo rodeó la fortaleza armado con armas rudimentarias en apoyo a los contingentes que atacaban el cuartel general del temible cuerpo de Cascos Blancos. 2. Boquete Abierto a la ominosa fortaleza



2

1,500 fusiles automáticos, principalmente carabinas "San Cristóbal" así como varias ametralladoras de 30 y 50 milímetros, y millones de tiros.

Desde la madrugada empezaron los preparativos. La radio de San Isidro y aviones que sobrevolaban la ciudad empezaron a lanzar un volante donde se presentaba la lista de los "53 comunistas" (luego se elevaría a 82) que supuestamente dirigían la insurrección en marcha, instando a la población y a las fuerzas perredeístas a abandonar la lucha.

Eran horas cruciales y difíciles. Dos días antes, los bombardeos indiscriminados contra los alrededores del puente Duarte habían destrozado las defensas, pero para aquel momento ya las tropas de San Isidro habían sido batidas en aquel punto clave de la ciudad, donde Francis Caamaño se había "casado con la gloria".

El pueblo se defendía con lo que tenía a su alcance. En los barrios y calles mujeres y hombres preparaban bombas "molotov". Ya los pobladores de la capital habían inundando los techos de las casas y casuchas con "espejos rotos". Como ya expliqué, era una forma muy simple y efectiva de "cegar" los aviadores que sembraban la muerte con su carga fatal.

Decenas de millares de "espejos" reflejaban los rayos del sol, cegando a los enviados de la muerte.

En esos momentos, habían tres frentes de combate: En primer lugar, estaba la Zona Norte y la amenaza de las fuerzas del general Montás Guerrero que se venían haciendo fuertes en el campamento de "transportación", detrás de la Manicera. El 14 de Junio tenía allí a Roberto Duvergé, y junto a él, entre otros, a Aniana Vargas, Orlando Mazzara, Ivelise Acevedo, José González Espinosa, Cocuyo Báez y otros destacados militantes y activistas de la organización.

Estaba el área del Puente Duarte, y toda la zona, hasta el barrio San Carlos, donde el día anterior habían sido rechazados heroicamente los tanques y tropas élites de San Isidro: allí tenía el 14 de Junio a Fidelio Despradel, Rodrigo Lozada, Pedro Bonilla, Norge Botello, Henry Acosta y muchos otros. Y estaba proyectado el asalto a la fortaleza Ozama, que esa mañana del 28 de abril se estaba organizando, donde participaban, junto con los militares constitucionalistas, Juan Miguel Román, Fafa Taveras, Homero Hernández, Baby Mejía, Pichi Mella y una gran cantidad de los mejores militantes del Buró Militar y de otros de los organismos medios del 14 de Junio.



3

3. Hombres y mujeres del pueblo se arman luego de la rendición del contingente de Cascos Blancos de la Policía Nacional. 4. Las fuerzas constitucionalistas destruyeron las puertas de la Fortaleza Ozama con disparos del cañón.



4

Al medio día del 28 de abril, la Fortaleza Ozama caía bajo la acción de un contingente de militares constitucionalistas, de dirigentes y militantes revolucionarios y de miles de hombres y mujeres del pueblo, armas rudimentarias en manos.

Nelson Moreno Ceballos, actual Presidente de la Academia de Ciencias, era uno de los miles de militantes y hombres y mujeres del pueblo, que se encontraban alrededor de la Fortaleza Ozama, aquella mañana de abril. Este es su testimonio:

"No estuve a la cabeza de este asalto, que estaba dirigido por el mando militar constitucionalista (el coronel Lora era el responsable, y la fuerza principal, los "hombres ranas", F.D.), y donde jugaron un papel estelar combatientes como Homero Hernández, a quien se le afectó un oído por los estallidos de los disparos del cañón del tanque.

Mi participación fue desde la retaguardia, constituida por una gran multitud con palos, machetes y otras armas rudimentarias, que apoyábamos desde las callejuelas cercanas al combate, esperando que se derribara la muralla de la Fortaleza Ozama para acceder a los almacenes de armas y municiones que había en los depósitos de aquel cuartel del cuerpo represivo de la policía. "Todo un mar humano de compañeros, deseosos de poder

conseguir un arma para incorporarse al ejército que se estaba gestando. Estábamos regados en los lugares cercanos. De momento, empezaron a gritar: ¡se abrió un boquete!

Y un mar humano de vociferantes jóvenes, hombres y mujeres, nos precipitamos, aún en medio del fuego cruzado, hacia los lugares de la fortaleza que habían sido penetrados por las tropas constitucionalistas.

¡Increíble la exposición al riesgo de las multitudes en búsqueda de armas! Un hormiguero humano se abalanzó con valor contra la ominosa Fortaleza. Al ver esa decisión, los soldados y policías que aún resistían, se rindieron o huyeron, lanzándose al río, en un intento de escapar del ataque de las tropas constitucionalistas y de la enorme cantidad de civiles que las seguíamos.

¡Fue una emoción indescriptible! Por fin pude alcanzar un viejo mauser, y pedirle a un compañero que me enseñara a usarlo. ¡Todo el mundo tirando para arriba! Me impresioné cuando recibí en el hombro el fuerte impacto del retroceso del viejo mauser cuando disparaba. Mi enclenque cuerpo, de apenas 105 libras, a mis 19 años, se estremecía cuando el mauser buscaba apoyo en mi hombro. Así empecé a aprender" (ver página 222).



Baby Mejía y Fidelio Despradel del buro militar del 14 de Junio con uno de los cascos blancos prisionero a raíz del asalto a la fortaleza Ozama.



6, 7, 8, 9. Combatientes constitucionalistas conducen prisioneros a los integrantes del cuerpo policial de "cascos blancos", luego que estos se rindieran a raíz del asalto a la fortaleza Ozama.

¿CUÁL ERA LA SITUACIÓN AQUEL 28 DE ABRIL?

Las fuerzas constitucionalistas habían derrotado las fuerzas élites de San Isidro. La ciudad capital estaba en manos de los partidarios de la constitución y la reposición del gobierno del profesor Bosch.

Reinaba una gran confusión y desmoralización entre las fuerzas ubicadas en el cuartel general de la policía y la base aérea de San Isidro.

Al medio día de ese 28 de abril la Fortaleza Ozama estaba completamente rodeada. Dos días atrás, los cadetes de la Aviación Militar Dominicana, encabezados por su comandante, Capitán Jhonny Contín, habían abandonado San Isidro, encaminándose hacia San Pedro de Macorís.

En el interior del país, aunque no se había producido ningún asalto a las fortalezas y demás puestos militares, estas estaban completamente neutralizadas y paralizadas por la acción popular, a la espera del desenlace de la lucha en la capital.

Todos los cuarteles policiales de la ciudad capital habían sido tomados y sus armas estaban en manos del pueblo.

Ni siquiera el bombardeo indiscriminado de la ciudad por la aviación ni los bombardeos de los blindados de San Isidro y los barcos de la Marina de Guerra, habían conseguido doblegar la combatividad popular y la determinación de los militares constitucionalistas.

El pueblo y los militares constitucionalistas eran dueños de la ciudad.

SE HABÍA DESARROLLADO UNA REVOLUCIÓN DEMOCRÁTICA

¿Qué factores determinan la existencia o desarrollo de una revolución?

Primero: el cambio de poder de manos de un sector social a otro; y segundo: que este cambio de poder se produzca por medio de la movilización activa de los sectores que se oponen a quienes sustentan el viejo orden, que ya no están dispuestos ni dispuestas a seguir como están, y que los sustentadores de "lo viejo" no puedan seguir sosteniendo el poder, tal como lo venían haciendo.

Estos fueron los primeros factores que caracterizaron la Guerra de Abril: una creciente movilización y unidad de la

nación y un cambio de poder, de las manos sucias de la burguesía comisionista y de los terratenientes, a manos del sector desarrollista que postulaba la democracia y la libertad como regimen político y el desarrollo del país, tomando como eje la industria y la agricultura y la integración del mercado interior.

Desde el programa del Movimiento de Liberación Dominicana enarbolado por los Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en 1959, y luego asumido por el Movimiento Revolucionario 14 de Junio, fueron los sectores medios (productores, estudiantes, obreros y profesionales) los que sustentaban este programa, ya que la burguesía productiva poseía tan sólo el 7% del capital invertido en la industria, pero ello no le quitaba validez al mismo.

Estos sectores medios, que constituían el grueso de los sectores en lucha, y la casi totalidad de los cuadros dirigentes del Partido Revolucionario Dominicano, del Partido Revolucionario Social Cristiano y de los partidos de izquierda, asumían el horizonte de la Constitución de 1963 y del Programa de los expedicionarios de junio de 1959, como estandarte. Es sabido que esa Constitución de 1963 y el Programa enarbolado por los Héroes del 14 de Junio,

postulaba el desarrollo de la agricultura y la industria, el desarrollo del mercado interior y el establecimiento de un sistema de impuestos directos, cargado a las ganancias, como ejes económicos; la reforma agraria, la reforma urbana, la educación laica y un sistema de salud universal, garantizado por el Estado, como ejes sociales; y la democracia, la libertad y la soberanía del Estado y la nación, como estandartes políticos.

Siendo así, como culminación de un intenso proceso de lucha que se remonta a los años 1958-60, y que tiene en el estallido del 24 de abril de 1965 su momento culminante, el 25 de abril de 1965 (con la juramentación del Dr. Molina Urena como Presidente Constitucional), el poder pasó de manos de la burguesía intermediaria y los terratenientes, a la de los sectores sociales que enarbolaban la Constitución de 1963.

Fue una revolución democrática, porque este era el horizonte político y los límites político-culturales de los sectores sociales que produjeron el hecho de abril, y porque la letra misma de la Constitución de 1963 y del Programa liberador de los Héroes de Junio de 1959 así lo consignaba. Pero fué también una Revolución Democrática triunfante,

porque en la mañana del 28 de abril de 1965, se habían producido un conjunto de hechos que determinaron el triunfo de esta primera fase de aquel acontecimiento tan singular en la vida dominicana. Veamos:

Primero: El gobierno del Triunvirato (encabezado por Donald Reid Cabral) había sido derrocado por los militares constitucionalistas, fundidos con el pueblo en armas, e instalado, en su lugar, al del Dr. Molina Ureña (25 de abril), a quien en ausencia del Presidente Bosch, le correspondía constitucionalmente la Presidencia, por ser el Presidente de la Cámara de Diputados;

Segundo: El ala militar de derecha en que se sustentaba el Triunvirato había sido derrotada en toda la línea;

Tercero: El movimiento contaba con la neutralidad, o el apoyo activo de la casi totalidad de las dotaciones militares del país.

Cuarto: Los sectores sociales que sustentaron al Consejo de Estado (1962-63) y al Triunvirato (1963-65) se encontraban en total bancarrota.

LAS TROPAS NORTEAMERICANAS FRUSTRARON ESA REVOLUCION

Las tropas norteamericanas asesinaron, directa o indirectamente a muchos miles de dominicanos y dominicanas, pero lo que más tenemos que cargarle al gobierno y a las tropas norteamericanas (y a sus cómplices en nuestro país), fue que frustraron la Revolución Democrática triunfante. Estas poderosas fuerzas, impusieron (apoyadas en la "razón" que significaban 42,000 soldados del ejército más poderoso de la Tierra), una coalición de sectores sociales atrasados y derrotados, a cuya cabeza colocaron a una persona, que como el Dr. Joaquín Balaguer, precisamente, el mismo 25 de abril, un día después del estallido revolucionario, decía, desde territorio norteamericano, que Juan Bosch no podía ser repuesto en el poder porque este era comunista.

Cual hubiera sido el destino del país si este triunfo no hubiera sido frustrado por el ejército más poderoso de la Tierra?

No podemos adivinar, ni hacer predicciones basadas en juicios subjetivos que necesitarían la comprobación factual para poder reafirmarse, pero si podemos hablar de los facto-

res que favorecían un cambio de rálz en el rumbo del país, a partir de aquel "instante" donde las esperanzas de América se posaron en este pequeño territorio "colocado en el trayecto del sol":

- El 28 de abril había un pueblo movilizado nacionalmente convencido de que todo lo que había venido ocurriendo tenía relación con una lucha que ya tenía varios años y en la cual él había sido el protagonista principal;

- Las organizaciones democráticas (PRD y PRSC), y revolucionarias (IJ4, MPD, PSP), habían multiplicado su influencia en aquellas 72 horas cruciales;

- En esas 72 horas, donde se condensaron muchos años de lucha, había cuajado un sólido liderazgo civil y militar;

- Las perspectivas apuntaban a unas Fuerzas Armadas y Policía Nacional en vías de ser hegemónicas por su ala democrática, liderada por hombres como Fernández Domínguez, Francis Caamaño, Hernando Ramírez, Héctor Lachapelle, Montes Arache, Lora Fernández, Nuñez Noguera, Quiroz Pérez, Sención Silverio, García Germán, Noboa Garnes, Chaguito Echavarría, Peña Taveras y una gran constelación más de oficiales de las distintas ramas;

- Y un caso único en América: en ese momento crucial, el Estado dominicano poseía el 65% de la totalidad de los activos invertidos en la industria del país, incluyendo el grueso de los ingenios, la Corporación de Electricidad, modernas haciendas de distintos tipos, el monopolio de la harina, la línea aérea nacional, el principal banco del país, la principal compañía de seguros, las industrias textiles, de aceites comestibles, sal, yeso, mármol, clavos y alambres, de calzados, una marina mercante, una fábrica de armas (que bien podía transformarse en una gran industria metal-mecánica), una fábrica de paneles de construcción y muebles a partir del bagazo de caña, acciones en las principales compañías del país, y muchos recursos más;

- Las mejores fincas estaban en manos del Estado, y la clase terrateniente, copartícipe del golpe de Estado, y el sector terrateniente estaba en desbandada, lo que favorecía el impulso de una reforma agraria, hegemónica por el Estado. El país no tenía deuda externa, salvo las pequeñas cantidades tomadas por el Triunvirato, ni acuerdos con las funestas

instituciones del capital internacional, como el FMI y el Banco Mundial. Y en la otra orilla: Una clase intermediaria y terrateniente, derrotada militar, política y socialmente, sin experiencia en el manejo del Estado, cobarde y timorata, cuyos partidos habían propiciado el golpe de Estado y estaban en total bancarrota, repudiados y combatidos por la gran mayoría de los dominicanos y dominicanas.

Como dije, para frustrar esa Revolución Democrática triunfante el gobierno de los Estados Unidos, poseedor del ejército más poderoso de la Tierra, produjo la segunda intervención militar en el país, enviando a este pequeño territorio, nada más y nada menos que 42,000 soldados, incluyendo la temible 82va. División Aerotransportada, que para ese entonces había venido siendo preparada para ser enviada al pulgarcito de Asia, Vietnam, que con el correr de los años le asestaría a ese poderoso ejército y a los Estados Unidos, la más costosa, destructiva y humillante derrota política y militar de toda su historia.

A partir de 1966, y hasta el día de hoy, el país cambió para mal. Inimaginables los recursos, muchos todavía perdidos en la bruma de la guerra de desinformación, y la falta de escrúpulos, puestos en movimiento para cambiar el rumbo de la República Dominicana.

No pudieron vencernos militarmente, pero frustraron el triunfo democrático de las fuerzas populares e impusieron sus condiciones. No se trata de historia sino de presente. No fue ayer, 37 años atrás, que nos impusieron un camino que revirtió lo que pudo ser, sino que su acción llega hasta el día de hoy. Historia y presente teñidos de sangre; pero lo fundamental es que, a través de 40 años, nos han venido derrotando ideológica y culturalmente, e imponiendonos su modelo económico, político y cultural. Sin esta derrota, que amerita un análisis aparte, no podríamos comprender la desesperanza y la situación presentes.

La historia es muy larga, y muy conocida, como para que tratemos de jalonarla en este corto relato. Pero la cuestión es que domesticaron a las clases dominantes del país (el embajador norteamericano pasó a ser el amo de la República Dominicana), derribaron todas las murallas y arquetipos morales y políticos, y terminaron igualando, en lo peor, a la clase política, que ha dominado en las últimas décadas la vida de la República Dominicana.

También derrotaron a la izquierda y al movimiento popular, contribuyendo a que este se descaminara, en relación a las que fueron y son sus tareas fundamentales. Y terminaron construyendo una nación y un país que anda, todavía, dando tumbos, en la búsqueda de los caminos que se empezaron a construir e iluminar en aquellos "años de luz".

La clase dominante, incluyendo la clase política y el imperialismo, son los responsables de haber construido la actual República Lacaya, de espaldas a los valores exaltados en las más cimeras epopeyas de nuestro pueblo; donde más de la mitad de nuestros habitantes quiere emigrar hacia el extranjero, donde un millón de dominicanos y dominicanas trabajan desparramados por los cinco continentes, para enviar, en forma de monedas fuertes, la parte de su vida que dejan en playas extranjeras, contribuyendo de esta manera a mantener el modelo que sus verdugos les han impuesto a ellos y ellas, y a sus familiares que habitan esta media isla.

Basta decir, en fin, que, con una complicidad digna de mejor causa, nos han colocado en la pendiente de la extranjerización de los recursos naturales, de las tierras, del patrimonio estatal, de la energía y las comunicaciones, de los aeropuertos, de los puertos y carreteras, de las mejores playas, de las lagunas y demás riquezas naturales, y así una larga lista del patrimonio de todos los dominicanos y dominicanas; y han venido destruyendo las bases (materiales, culturales y espirituales) sobre las que puede sustentarse, en un proceso, una República Dominicana de cara a su pueblo y sus mejores valores.

Es decir, asesinaron a una generación de revolucionarios y personas activas del pueblo, no para apoyarse en esa sangre para construir industrias, haciendas, una ciencia y una tecnología avanzadas, como construyeron los grandes países industrializados sobre la base de la sangre de los esclavos y los aborígenes, ni tampoco para consolidar las bases sobre las que pudiera sustentarse la nación dominicana, sino para extranjerizar el país en la peor acepción de este concepto; para construir una República Lacaya, que está en las abultadas cuentas bancarias de los "dueños del país", mientras la inmensa mayoría de los hijos de esta tierra se hunde en la mayor de las enajenaciones posibles, que es aquella donde estos mismos hijos se hacen responsables de la elección, reelección y reproducción del sistema que destruye a la nación, a ellos mismos y a sus descendientes. Eso es lo que hicieron y siguen haciendo con nuestro país.



Para frenar la revolución en marcha y torcer el rumbo del país, el gobierno norteamericano decide intervenir militarmente el país, un 28 de abril de 1965.

1. El 28 de abril en la Casa Blanca reunión sobre la crisis dominicana. En el teléfono George Ball el canciller Dean Rusk, el presidente Johnson, Jack Valenti, Richard Goodwin, el secretario de prensa George Reedy y McGeorge Bundy asistente para el presidente para asuntos de seguridad (foto de internet A348-20, Biblioteca L. B. Johnson.) 2. El presidente Jhonson se reúne con su gabinete el 29 de abril de 1965 con espejuelos McGeorge Bundy (foto No. A374-4 Biblioteca L. B. Johnson.) 3. Tanque perteneciente a las fuerzas norteamericanas que desembarcaron en nuestro país el 28 de abril de 1965.



INTERVENCIÓN MILITAR NORTEAMERICANA

Para frenar la revolución en marcha y torcer el rumbo del país, el gobierno norteamericano decide intervenir militarmente el país, un 28 de abril de 1965. Los primeros 400 infantes norteamericanos desembarcaron en el puerto de Haina, en la tarde del mismo 28 de abril.

Al correr las horas y los días, lo que empezó con unos centenares de infantes se convirtió en la más grande intervención militar de los Estados Unidos en el país y América, en toda su historia: blindados de todos los tipos; centenares de helicópteros artillados; vuelo rasante de los aviones con asiento en las unidades de la Flota y un enorme contingente de "marines", que finalmente alcanzó la cifra de 42,000 unidades, incluyendo la temible 82ava. División Aereotransportada del ejército norteamericano, que para esa misma fecha estaba lista para ser despachada a Viet-Nam.

Las declaraciones del Presidente Jhonson, el mismo que dirigió la escalada criminal contra el pueblo vietnamita, justificó su acción con las siguientes palabras:

"El gobierno de los Estados Unidos ha sido informado por autoridades militares de la República Dominicana de que hay vidas norteamericanas en peligro. Esas autoridades no están en condiciones de garantizar su seguridad y han informado que ahora necesitan, con ese objeto, la ayuda de nuestro personal militar. He ordenado al Secretario de Defensa que desembarque las tropas norteamericanas necesarias para dar protección a cientos de norteamericanos que se encuentran todavía en la República Dominicana y escoltarlos sin riesgo a su país."

¡Cuánto cinismo!

Tad Szulc, en su libro sobre la Intervención Norteamericana, nos dice:

"Los helicópteros del "Ranger" empezaron a descender en San Isidro, llevando víveres, medicinas y municiones a los hombres de Wessin (...) No hay dudas de que los Estados Unidos están dando todo su apoyo a la junta militar de tres hombres, aunque esta no controla la ciudad. Esa misma tarde un helicóptero de la marina llevo a Antonio Imbert, un político dominicano influyente, al portaviones "Boxer", en un intento evidente de usarle como mediador potencial en la guerra civil." A su vez, el 3 de mayo de 1965, el influyente

Herald Tribune decía: *"El grupo desmoralizado y cada vez menor de las tropas leales al mando de Wessin, ha abandonado prácticamente la lucha. El gobierno de los Estados Unidos no lo admite pero sus tropas se han encargado de la pelea."*

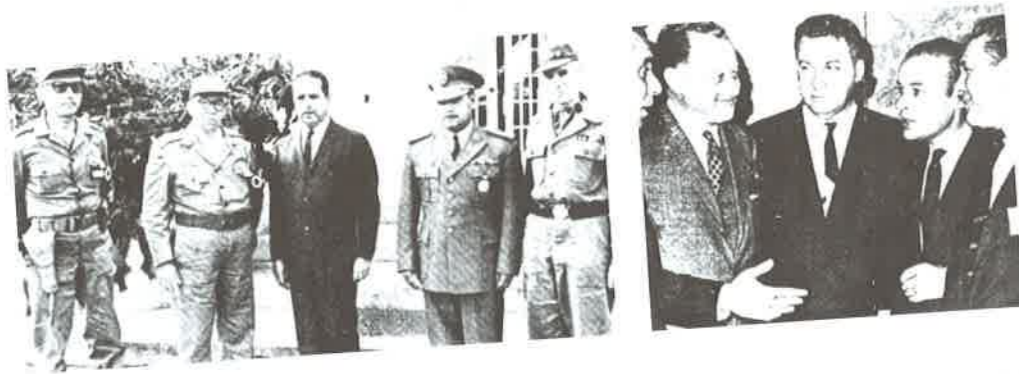
La verdad es que a las 2.50 de la tarde del mismo 28 de abril, el embajador Bennett "reportó llamada del miembro de la junta Benoit requiriendo que Estados Unidos desembarque 1,200 marines para ayudar a restaurar la paz." Y que a las 3:45 p.m. el "Secretario General del PRD (Martínez Francisco, F.D.), dice Partido ya no está conectado con la lucha. Si rebeldes ganan será una victoria de la extrema izquierda". Asimismo, a las 4:40 p.m. en "CRITIC cinco, Bennett reporta situación deteriorándose rápidamente. Equipo del país es unánime de la opinión de que ha llegado el momento de desembarcar marines. Para proteger vidas de los Estados Unidos los marines deben establecer una cabeza de playa en el Hotel Embajador. También en terrenos de la Embajada." Agregando: "Yo recomiendo inmediato desembarco." A las 7.15 p.m., el mismo Bennett reportaba que "situación deteriorándose y pide Washington considerar intervención armada con objetivos más allá de la protección de vidas de los Estados Unidos." (Víctor Grimaldi; obra citada).

OEA LEGALIZA INTERVENCIÓN YANQUI

Jerome Slater, en su libro La Intervención Americana, dice en la página 83: "El primer organismo de la OEA en entrar en escena fue el Comité Especial de la Décima Reunión de Consulta, consistente en representantes consejeros de Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala y Panamá."

Asimismo, Víctor Grimaldi nos dice en el libro que hemos venido citando: "Bunker (enviado especial del Presidente Johnson) hizo arreglos para que el Secretario General de la OEA, Mora, vuele a Santo Domingo." Los delegados de la OEA, encabezados por Mora, no hicieron más que legitimar la intervención militar norteamericana.

Todos los pasos del ejército interventor para aislar a los constitucionalistas, destituir la junta militar de San Isidro y formar el mal llamado "Gobierno de Reconstrucción Nacional", que santificó la intervención y perpetró los más brutales crímenes contra las masas y los combatientes populares, contaron con la complicidad y asesoramiento de la OEA.

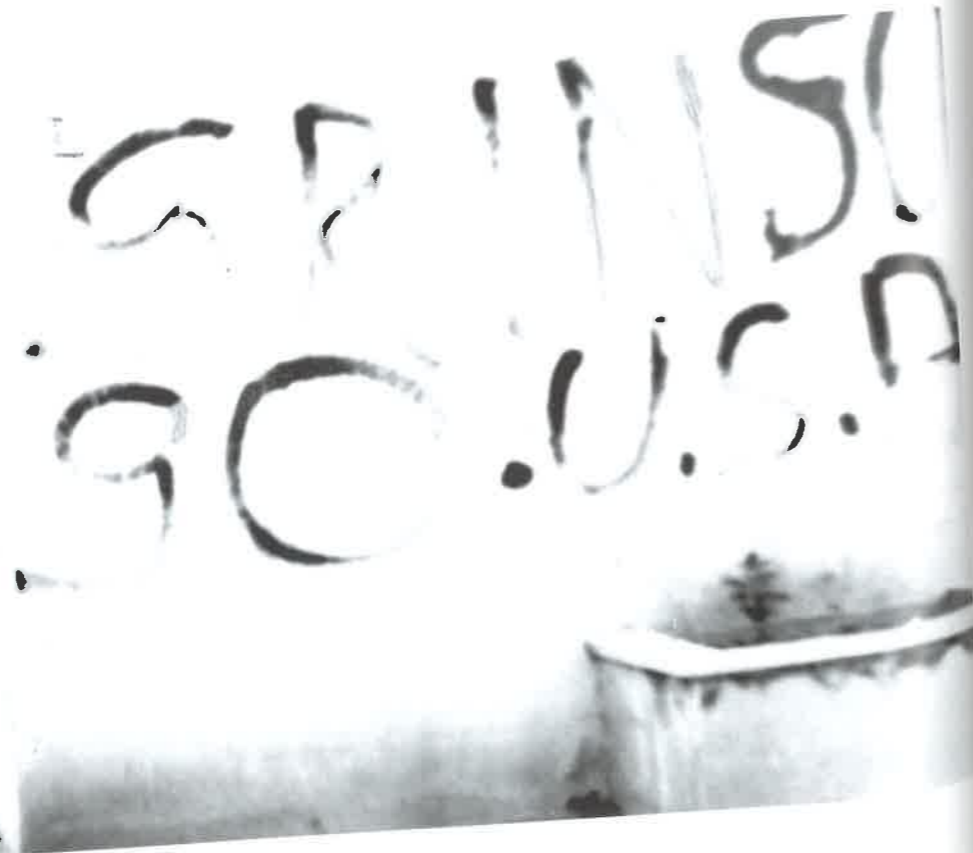


Izq.: Secretario General de la OEA Mora, junto con algunos de los militares de las tropas interventoras, Bruce Palmer y Pehnasco Alvin.

Derch.: Primera Comisión de consulta enviada por la OEA.

Esta acción interventora, violatoria de los acuerdos interamericanos y los principios de derecho internacional, sobre los cuales, supuestamente, descansaba la OEA, culminaron finalmente con la creación de la Fuerza Interamericana de Paz (FIP), mamotreto con el que el gobierno norteamericano pretendió santificar su intervención. En la página 135 del libro de Víctor Grimaldi podemos leer: "ante la juramentación de Caamaño, Martín (John B. Martín, F.D.) y Bennett reconocieron que Caamaño tenía la iniciativa política (...)

Había que dismantelar la Junta de San Isidro, deshacerse de varios generales de la vieja guardia y presentar al General Antonio Imbert Barreras, quien en un cable del 5 de mayo era descrito por Martín como "la mejor apuesta", mientras insistía en que "Caamaño está aún a la cabeza políticamente" (obra citada). En lo adelante, todas las iniciativas del gobierno intervencionista de Imbert Barreras serían hechuras de Martín y de los consejeros presidenciales que sustituirían a ese primer enviado del Presidente Johnson.



Francis Caamaño elegido como presidente constitucional e 3 de mayo de 1965 y juramentado el 4 de mayo ante el Altar de la Patria.

CAAMAÑO PRESIDENTE

El 3 de mayo de 1965, en sesión conjunta, las cámaras legislativas, de acuerdo a las facultades que le confería la Constitución de la República, eligieron a Francis Caamaño como Presidente Constitucional. El 4 de mayo se efectuó la juramentación del Coronel Caamaño ante el Altar de la Patria. Bonaparte Gautreaux Piñeyro, compelido por aquellos trepidantes momentos, ejerció las funciones de secretario personal del Coronel Caamaño. Algunos pasajes de su testimonio que aparece en este libro, nos permiten aquilatar diversos perfiles de la personalidad de Francis Caamaño. Veamos:

"Lo que recuerdo entonces con fruición, con asombro todavía, es la increíble inteligencia de Francis. El hombre tomaba las ideas buenas, las captaba y las hacía suyas, las digería y era capaz de discutir las con una agilidad realmente asombrosa. El Caamaño que lee el discurso de aceptación de la Presidencia, la mañana del 4 de mayo, cinco o seis días después ya era un

hombre capaz de hablar en cualquier tribuna como un político de experiencia. Oyeme, Caamaño venía de un cuartel, venía de la guardia, no venía de una escuela de oratoria ni de dar discursos. Hay que leer ese discurso, que no lo hizo él, lo hizo muchísima gente. Lo escribieron Mario Vargas Asunción, Euclides Gutiérrez, Blanco Fernández, yo, muchísima gente metió la mano para esas 40 líneas donde había que decir muchísimas cosas y con sumo cuidado. Entonces ese hombre lee ese discurso temblándole las manos de manera muy visible y los que estábamos cerca de él sabíamos que estaba muy emocionado y que ese no era su papel, el de estar pronunciando discursos. "Ya el diez de mayo el hombre discursaba sobre una cantidad de temas increíbles, como si fuera una persona entrenada en las lides políticas. Además de eso, tenía un profundo sentido humano." (ver página 238)

El Gabinete del Presidente Caamaño, quedó conformado de la siguiente manera:

GABINETE DEL PRESIDENTE CAAMAÑO ABRIL 1965

Presidente
 Ministro de la Presidencia
 Ministro de las FF. AA.
 Ministro de Interior y Policía
 Ministro de RR. EE.
 Ministro de Educación
 Ministro de Justicia
 Ministro sin Cartera
 Ministro de Obras Públicas
 Ministro de Salud Pública
 Ministro de Trabajo
 Ministro de Propiedades Públicas
 Ministro de Finanzas
 Ministro de Agricultura

Gobernador del Banco Central
 Procurador Gral. de la República
 Consultor Jurídico del Poder Ejecutivo

Crel. Francisco Alberto Caamaño Deñó
 Sr. Hector Aristy
 Crel. Manuel R. Montes Arache
 Tte. Crel. Rafael Tomás Fernández Domínguez
 Dr. Jottin Cury
 Dr. Fernando Silié Gatón
 Dr. Luis Lember E. Peguero.
 Dr. Ramón Ledesma Pérez
 Ing. Emilio Almonte Jiménez
 Dr. Marcelino Vélez Santana
 Dr. Virgilio Mainardi Reyna
 Dr. José A. Brea Peña
 Dr. José Rafael Abinader
 Agr. Miguel Angel Cestero.
 Vice-Ministro Encargado del Ministerio
 Dr. Luis Schecker
 Dr Salvador Jorge Blanco
 Dr. Rolando Cedeño Valdez

Sobre el origen de dicho gabinete, existen distintas versiones emanadas de personas que estuvieron muy cerca de Francis Caamaño en aquellos días. Tengo la opinión, que más que una diferencia, lo que se evidencia en estas versiones divergentes, es que el Profesor Bosch, que fué quien propuso que el Congreso Nacional, en ejercicio de sus funciones constitucionales, nombrara a Francis Caamaño Presidente, y que luego dictó los nombres de quienes deberían integrar el gabinete, utilizó dos vías distintas para asegurarse de que su voluntad fuera bien conocida por el Coronel Caamaño.

Sobre el particular, Euclides Gutiérrez nos dice:

"En el transcurso del 28 en la noche y el 29, se restableció de nuevo la comunicación con Juan Bosch, quien le fue dictando a Héctor Aristy el gabinete, después que Caamaño aceptó ser Presidente, mientras Cabito Gautreaux tomaba nota, y yo estaba en una extensión con el teléfono en la mano. El primer nombramiento que hizo fue el de Montes Arache como Ministro de Relaciones Exteriores, Héctor Aristy como Ministro de la Presidencia, Marcelino Vélez Santana como Ministro de Salud Pública y Almanzor González Canahuate como Ministro de Trabajo. Y yo le dije a Cabito que Almanzor no estaba aquí y Héctor Aristy preguntó que quién estaba que podría desempeñar

el cargo, y alguien le dijo que Virgilio Mainardi, y se le nombró. Se nombró a Lember Peguero Ministro de Justicia, y a una serie de personas más.

Ese gabinete entero lo nombró Juan Bosch desde Puerto Rico, no lo nombró Caamaño, ni Héctor Aristy, ni nadie. Después del nombramiento de Héctor Aristy y Jottin Cury, vino el de Rafael Fernández Domínguez como Ministro de Interior y Policía, y después nombraron a los demás. A Bonaparte Gautreaux, a Blanco Fernández y a mí nos nombró Caamaño, para que tuviéramos autoridad burocrática. Nos nombra vice ministros: Bonaparte de la Presidencia, yo de Interior y Policía y Blanco Fernández de Educación, en el mismo decreto." (ver: página 236)

Sobre el mismo tema, el Dr. Jottin Cury, Canciller del Gobierno de Caamaño, nos plantea:

"El día 3, mientras me encuentro en el despacho-cuartel de Manolo Bordas, un hombre que lo dio todo en esos tiempos de definiciones, alguien me informa que Juan Bosch, desde San Juan de Puerto Rico, desea hablarme con urgencia; el único teléfono útil en aquel edificio se halla en el segundo piso; la tarde está a punto de expirar. "Bosch recomienda la formación inmediata de un gobierno que conduzca la lucha, que le



Por medio de la OEA, el Nuncio Papal, Monseñor Clarizio, negoció un cese al fuego. Las Fuerzas Militares Norteamericanas y el gobierno de Imbert lo violaron sistemáticamente.

John B. Martin, primer enviado especial de Johnson, que creó el Gobierno de Reconstrucción.

demuestre a los EEUU y a todas las naciones del mundo la unidad del pueblo dominicano y su constante repugnancia al golpe de Estado de septiembre de 1963; un gobierno que exija la reposición de la constitucionalidad perdida. Me pregunta si tengo papel y lápiz con que escribir, y ante mi contestación negativa, me invita a proveerme de ellos; armado ya de bolígrafo y papel, me dicta los nombres y funciones de quienes deberán conformar el gobierno provisional que dirigirá los destinos de aquel pueblo aguerrido, acorralado por el más poderoso ejército de la tierra." (ver: página 240)

EL ALTO AL FUEGO

El miércoles 5 de mayo se firmó oficialmente el alto al fuego, negociado por el Nuncio S.S. Monseñor Clarizzio y la Comisión de la OEA.

El alto al fuego expresaba la nueva correlación de fuerzas militares surgida después de consumada la intervención militar norteamericana y las dificultades de las fuerzas constitucionalistas para generalizar la insurrección armada en todo el país. Los que intervinieron por parte de las fuerzas constitucionalistas en aquellas horas cruciales, negociando en medio del más feroz combate militar, sabían que la iniciativa de las tropas norteamericanas y de la OEA

no era más que una maniobra táctica para ganar tiempo y confinar militarmente la Revolución Constitucionalistas en el área de la Capital, y como se evidenció más adelante, en el perímetro de "Ciudad Nueva".

Las tropas yanquis no podían derrotar militarmente al pueblo en armas, dirigidos por una vanguardia dispuesta a llevar la lucha hasta sus últimas consecuencias. En esos momentos, la situación política era favorable para el pueblo en armas: "Caamaño mantenía la ofensiva política", como bien la comunicaba a sus jefes en el Departamento de Estado Norteamericano, el enviado especial del Presidente Johnson, John Bartlow Martín. Entonces, apoyado en el ejército más poderoso de la tierra, había que imponer una situación que permitiera confinar la insurrección constitucionalista dentro de los límites de la ciudad capital, y luego, en el perímetro reducido de "Ciudad Nueva, y "ganar tiempo".

El sector constitucionalista actuaba también según esta lógica, aunque con motivaciones diametralmente distintas.

A pesar de que el alto al fuego fue gestionado por Monseñor Clarizzio y por la OEA, esto no impidió la ofensiva militar contra los combatientes constitucionalistas en la zona norte, la agresión permanente contra la zona de "ciudad nueva" y



El General Imbert Barreras habla a sus seguidores desde la sede del gobierno de Reconstrucción en el Palacio del Congreso, en la zona de seguridad. Imbert rechazó de plano la propuesta de disolver su gobierno. Bundy y los demás solicitaron a Imbert en reiteradas ocasiones un retiro elegante. La respuesta fue la misma: "¿Para qué diablos ustedes trajeron esas tropas aquí si no era para detener el comunismo".

Foto y Texto Revista Time No. 22, de mayo 28 de 1965.

los asesinatos cometidos por las tropas bajo el mando del general Wessin y Wessin (salvado por las bayonetas yanquis) y del mal llamado gobierno de Reconstrucción Nacional, creado unos días después por iniciativa de Martín y las tropas interventoras. Más bien, desde estos momentos, la agresión armada y la represión, estuvieron manejadas por el alto mando de las fuerzas interventoras.

Es sabido que en la base militar de San Souci (campamento 27 de febrero) se estableció un centro de detención y tortura, dirigido por las propias tropas interventoras.

YANQUIS INSTALAN GOBIERNO IMBERT

El 4 de abril, John Bartlow Martín y el embajador Bennet (nuevo enviado especial del presidente Johnson) "reconocieron que Caamaño tenía la iniciativa política (y que) había que dismantelar la Junta de San Isidro, deshacerse de varios generales de la vieja guardia y presentar al general Antonio Imbert como la mejor apuesta (Grimaldi; obra citada).

De acuerdo a esta directriz, a las 5.30 de la tarde del día 7 de mayo, se juramentaba el gobierno de Reconstrucción Nacional presidido por el general Antonio Imbert Barreras.

La Revolución Democrática forjada en aquellos primeros cuatro días que estremecieron América y el mundo, fue contenida por la fuerza brutal del ejército norteamericano, el cual, de esta forma, frustró las aspiraciones del pueblo dominicano.

En lo adelante, el pueblo dominicano habría de escribir un nuevo episodio de aquella historia de ejemplos y luz.

El Santo Domingo rebelado, y luego, el escaso perímetro de la llamada Zona Constitucionalista, se convirtió en el símbolo de lo mejor del pueblo dominicano, resistiendo el embate y las presiones sangrientas del ejército más poderoso de la tierra, el cual, sirviendo la política del gobierno de los Estados Unidos, intentó imponer todos sus términos en una paz impuesta por las armas. Una nueva etapa se había iniciado.



Patrullas en la llamada Zona Internacional de Seguridad.



CAPITULO X SURGE UNA FORMA DE ORGANIZACIÓN DEL PUEBLO EN ARMAS

LOS COMANDOS

Al calor de la lucha, surgen Los Comandos como unidad básica para la organización y combate de las masas insurrectas; como nueva forma de poder, surgida al calor de la guerra revolucionaria de abril de 1965.

En los Comandos se expresaba la unidad de civiles y militares y de todos los sectores que participaban en la revolución en marcha.

Los Comandos, no sólo organizaban a las masas de residentes en la capital, sino que, desde los primeros días de la guerra, las localidades del interior enviaron sus combatientes

a la Santo Domingo rebelada. Multitud de testimonios expresan, cómo en cada localidad del interior del país, los sectores activos elegían sus combatientes y los enviaban a la capital para que los representara.

Había contingentes de la mayoría de los municipios del país. Estos expresaban el espíritu solidario de toda la Nación con la causa constitucionalista.

Dicho apoyo se expresó, no sólo en el envío de contingentes de combatientes, sino en un creciente abastecimiento alimentario, de combustible, medicinas y de otra índole, necesarios para la supervivencia de la cercada zona constitucionalista.



1. Jóvenes de los comandos durante una sesión de entrenamiento.

De esta forma, un continuo flujo de recursos humanos, alimenticio y de otros aspectos materiales, se desarrolló a lo largo de los cinco duros meses que duró la contienda.

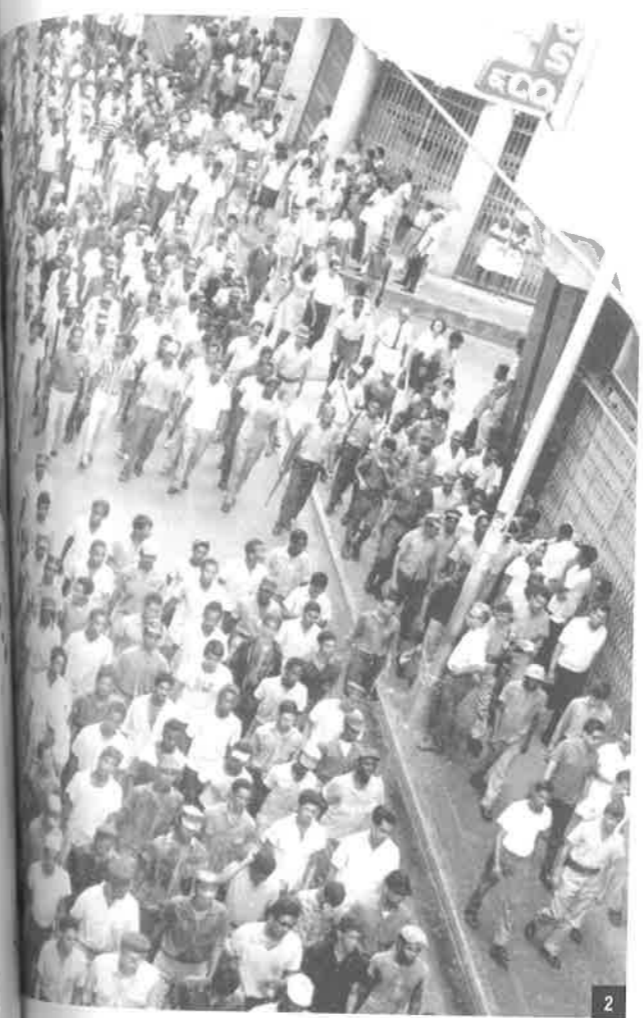
Los partidos políticos también tenían sus Comandos específicos, aunque el grueso de su militancia estaba distribuida entre la multitud de unidades existentes en el perímetro de la Zona Constitucionalista.

Ya hemos apuntado que con la irrupción masiva y activa del pueblo de la capital a la lucha, la situación cambió radicalmente a favor de la causa constitucionalista.

Después de la integración militante del pueblo, ya nada podía seguir siendo igual.

Es inimaginable pensar en el enfrentamiento y superación de los complejos y numerosos problemas que implicaba la lucha en el Santo Domingo Insurrecto, sin la existencia y proliferación de esa nueva forma de auto organización de las masas, que fueron los Comandos.

Los Comandos, como expresión de la democracia directa, como expresión de las fuerzas políticas beligerantes y de la pluralidad que caracterizaba al sector constitucionalista, como canal para la promoción de los mejores hombres y mujeres, autoridad devenida de la práctica democrática y de la prueba de fuego en el combate, como garantía contra los excesos y las acciones "individuales", tan corrosivas en una situación tan compleja como la vivida en esos cinco meses cruciales.



1



3



4

5

2. Constantemente los comandos hacían ejercicio por las calles de la ciudad cercada por el ejército interventor, 3. Picky Lorá y Anina Vargas encabezan desfile de mujeres combatientes, entre otras se observan Rosalba Paniagua, Josefina Paniagua, Sagrada Bujosa, Teresita Espailat, Emma Tavares, Elenita y otras a la derecha Hamlet Herman. 4. Toling junto a otros miembros de su comando 5. Rafael Tello guerrillero del frente Gregorio Luperón, comandado por Juan Miguel Román.

En fin, los Comandos fueron la base fundamental del nuevo poder surgido al calor de aquellos acontecimientos, sin parangón desde la Guerra Restauradora de 1863/65.

Los Comandos se ocupaban de la organización de los y las combatientes y de las masas de su zona de influencia. Organizaban la defensa, la vigilancia y el abastecimiento de comida y medicinas. Intervenían en los conflictos que surgían en el seno de la población, e incluso, en algunos casos, organizaban los matrimonios entre los combatientes.

De especial significación fue la participación de un numeroso contingente de combatientes haitianos en los Comandos y en todo el curso de la Guerra Patria. Se destacaron entre estos, Jaques Viaux y Samuel Roche, caídos

combatiendo a los soldados norteamericanos en la batalla del 15 de junio, el primero, y asesinado después de ser apresado por la policía y los Tonton Macutes, el segundo, durante el gobierno perredeísta de 1978/82. Sobre el Comando de ciudadanos y ciudadanas haitianas, Roberto Cassá nos dice lo siguiente:

"En la zona constitucionalista había un comando de haitianos que estaba detrás del Parque Independencia, donde ahora se ha hecho un edificio horroroso. Era un comando que jugó un papel muy importante en la revolución por la pericia mecánica de algunos de sus integrantes. Era muy bien organizado, posiblemente tenía algunos ex-militares con conocimientos militares. Eso se notaba porque era un grupo compacto, extremadamente organizado, en medio de la desorganización de los



6. Desfile de mujeres combatientes, entre otras se observan Emma Tavez, la esposa de Henry Acosta y Mercy Ogando.

otros comandos, donde la gente no tenía entrenamiento militar, porque la gran mayoría de sus integrantes no lo había recibido. Además, fueron muy bien vistos como un grupo de gente seria y dedicada que jugó un papel muy importante en el Revolución." (ver: página 223)

UNA GRAN RED

Ninguna organización ni persona puede atribuirse la formación de Los Comandos. Surgieron espontáneamente, al calor de las movilizaciones, los combates y la necesidad de organización del pueblo en armas.

Con el correr de los días, la ciudad capital, y más luego, la llamada Zona Constitucionalista, se fue sembrando de Comandos.

Estos tenían una estructura simple, libre y abierta. No había exclusiones a la hora de definir los integrantes de un Comando. Cada quien asumía libremente su pertenencia y se sometía a la disciplina y a las reglas establecidas por la dinámica de los acontecimientos y por la posición de la mayoría. Tenían una dirección, surgida al calor de la lucha, o como decisión colectiva de sus integrantes. Asimismo, los pobladores de las áreas de influencia de cada Comando, no



7. Entierro de Jaques Viaux entre otros puede verse a Diómedes Mercedes, Roberto Cassá, Pachón Matos Rivera y Emma Tavez, 8. El pueblo organizado en los comandos despide los compañeros caídos. 9. Onelio Espailat y su compañera contraen matrimonio durante el desarrollo de la guerra patria. 10. Entrenamiento de los comandos. 11. Guillén, Rafael Tello y Gross miembros de uno de los comandos de la zona constitucionalista, 12. Otro comando de la zona constitucionalista donde se observa a Tolingo con las piernas extendidas.

sólo participaban en las actividades del mismo, incluyendo las labores de información, vigilancia y combate, sino que integraban, junto con los miembros formales de cada Comando, una sola comunidad, unida alrededor de objetivos comunes.

La ciudad capital se sembró de Comandos. Por barrios, zonas, cuadras o sectores muy específicos.

Y a medida que los pueblos del interior del país fueron enviando combatientes a la ciudad cercada y rebelada, estos, o formaban un Comando de su localidad, o se integraban a

cualquiera de los existentes, en función del área geográfica. Había también Comandos por nacionalidad, como el de "Los Haitianos"; Comandos de Artistas, y existían los Comandos de algunos de los Partidos Políticos Revolucionarios, como el del Partido Socialista Popular o del MPD, con sus respectivas Academias Militares.

No obstante, no todos los militantes de esos partidos estaban integrados en sus comandos respectivos. Muchos de estos se habían integrado, desde un principio, a los Comandos que fueron surgiendo, y así permanecieron durante todo el transcurso de la contienda.

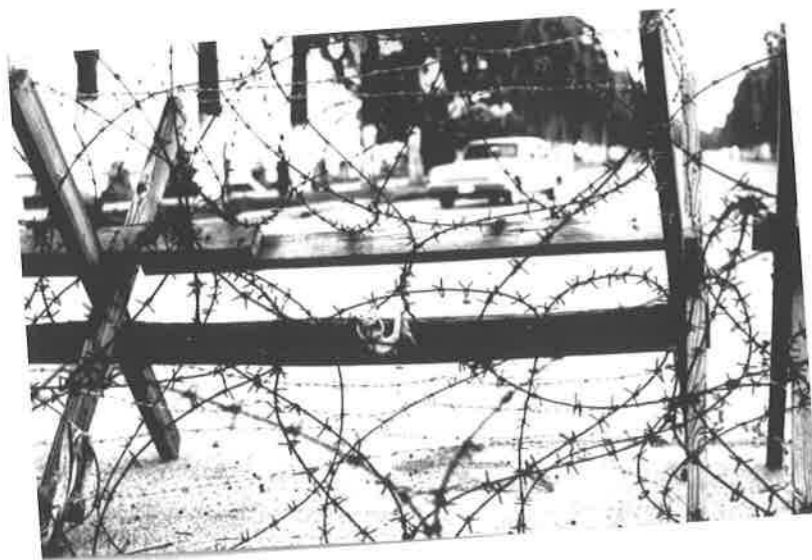


CAPITULO XI LOS COMBATES EN LA ZONA NORTE

Dividida la ciudad capital y los combatientes constitucionalistas por el mal llamado "Corredor de Seguridad", un cordón de hierro, tendido por las tropas interventoras y por la OEA, y confinado el Gobierno Constitucional del Coronel Caamaño y el grueso de los combatientes organizados dentro del perímetro de los barrios de la zona central y sus de la capital, las tropas interventoras y la OEA se concentraron en reunir las fuerzas en desbandada del ala militar partidaria del general Wessin y Wessin y del Gobierno de Reconstrucción del general Imbert Barreras.

En la nueva situación, su primer objetivo militar era la destrucción de la resistencia en la Zona Norte de la Capital, la cual se encontraba aislada de su fuente natural de armamento y de combatientes fogueados, concentrados en la que después fue bautizada como "Zona Constitucionalista".

Ya hemos narrado que el general Montás Guerrero había reunido algunos contingentes de ejército de las provincias del sur y empezado a concentrarlos en el cuartel de Material Bélico y Transportación, detrás de La Manicera.



Izq.: Cordón de hierro tendido por las tropas interventoras y la OEA que dividía a la ciudad capital y los combatientes.
Sup.: Amín Abel, Rafel Báez Pérez -Cocuyo-, José Gonzales Espinosa.

Los primeros días, los combates de la que se transformaría en la batalla de la Zona Norte, se concentraron en los alrededores de la antigua fábrica de clavos de la Av. Máximo Gómez, donde un contingente de fuerzas pro/Wessin se había atrincherado. Se combatió también en los cuarteles policiales de la parte norte de la Capital, en especial el de Villa Juana, y principalmente, en los alrededores de las instalaciones de la Voz de Santo Domingo (actual Radiotelevisión Dominicana), donde las fuerzas norteamericanas de ocupación, utilizando los terrenos del antiguo aeropuerto General Andrews como base, venían poniendo a prueba la determinación de los constitucionalistas desde los primeros días de pisar suelo dominicano.

Asimismo, se combatió intensamente en los alrededores con material bélico de las Fuerzas Armadas, en donde, como ya dijimos, se venían concentrando fuerzas leales a San Isidro.

El mando constitucionalista, una vez se estableció el alto al fuego, el 5 de mayo, se opuso a que se efectuara un ataque frontal contra estas últimas instalaciones. Este error táctico, fue aprovechado por las tropas interventoras para asegurar una base desde la cual desatar la ofensiva contra las fuerzas constitucionalistas, diseminadas en los barrios de zona norte de la Capital.

Las tropas norteamericanas, mientras tanto, ocuparon los terrenos del viejo aeropuerto (desde el hoy Parque Olímpico Juan Pablo Duarte hasta la Leopoldo Navarro) y la zona

aledaña a la esquina de las avenidas San Martín y Amado García Guerrero, desarrollando incursiones militares sobre las posiciones constitucionalistas, con intenciones de amedrentamiento y para probar las defensas del pueblo en armas, con miras a la elaboración de un plan definitivo para el ataque de la zona.

Esta situación se prolongó hasta la segunda semana del mes de mayo. Hasta esos momentos, el sector constitucionalista concentrado en la Ciudad Colonial y los barrios aledaños, que era el más numeroso y selecto en lo que se refería a cuadros políticos y militares, y en armamentos, no le había prestado suficiente atención a las fuerzas que dirigían la dura y difícil batalla que se desarrollaba en los barrios de la zona norte de la capital.

Estas fuerzas estaban encabezadas, fundamentalmente, por el núcleo del Movimiento Revolucionario 14 de Junio, cuyo responsable era Roberto Duvergé, secundado por Aniana Vargas, Orlando Mazzara, Amín Abel, Rafael Báez Pérez (Cocuyo), José González Espinosa, Ivelise Acevedo, y en los primeros días, Homero Hernández y otros militantes del 14 de Junio.

Después de reorganizadas y apertrechadas por las tropas norteamericanas, y bajo la dirección de las mismas, las fuerzas de la facción del general Imbert Barreras (el cual encabezaba un gobierno títere creado por las fuerzas interventoras) empezaron su ataque frontal contra la heroica zona norte, ocupada por las fuerzas constitucionalistas.



El Pueblo en plena zona de Gascue satiriza el hecho de que la ciudad esté dividida en la llamada zona constitucionalista y el resto bajo el control americano.



Utilizando como cuartel general las instalaciones de "material bélico" y el campamento aldeaño, los ataques empezaron a lo largo de toda la línea de la Av. Máximo Gómez.

En esa zona, desde los primeros días, las fuerzas populares y constitucionalistas perdieron el único tanque con que contaban. Poco después cayó en combate el operador del bazzoca. También se combatió en los alrededores de Radio Santo Domingo.

De este primer perímetro de defensa, las fuerzas constitucionalistas, ante la superioridad de las fuerzas ene-

migas, fueron retrocediendo hasta establecer un nuevo campamento en lo que hoy es el Liceo Juan Pablo Duarte, en la Av. Duarte. El último campamento se localizó en la escuela pública ubicada en el Ensanche Luperón.

Después de días de fieros combates, y ante la superioridad de las fuerzas enemigas, y de la ausencia de líneas de abastecimiento que permitieran reponer las armas y el parque gastados, las fuerzas constitucionalistas cesaron la resistencia y se retiraron a la zona de Ciudad Nueva, donde reforzaron la defensa y la dirección del que fue el bastión de la resistencia al invasor norteamericano.

1. Mapa perímetro combate zona norte, 2. Las tropas norteamericanas revisaban a todos los que entraban a la zona constitucionalistas pues podrían llevar armas y municiones, 3. Tropas norteamericanas controlan una calle que separaba a los constitucionalistas del ejército regular, 4. Soldados norteamericanos disparando en plena calle, 5. Lucha en el sector de Gazcue, 6. Soldados norteamericanos frente al club Los Rebeldes, 7. Soldados norteamericanos en la calle Jacinto de la Concha entre la Francisco Henríquez y Carvajal y la Barahona, nótese el humo en el fondo.

Centenares de muertos tuvieron las masas populares y los combatientes en la zona norte. Las tropas de Imbert, secundadas por los interventores, fusilaban a todos los sospechosos. Se generalizó la práctica de hacerle quitar la camisa a los prisioneros, y todos aquellos que mostraban en su hombro la marca producida por el retroceso de los rifles al disparar, eran fusilados sumariamente. Tal era la determinación represiva y la criminalidad de las fuerzas que apenas unos días antes, ante su vergonzosa derrota, habían cometido el crimen contra la integridad de la Patria, de pedir a gritos la intervención extranjera. En las páginas 142 y 143, Jerome Slater, en su libro La Intervención Americana nos dice:

"...los constitucionalistas, confinados como estaban en una pequeña zona, se hallaban fuera del alcance de las presiones no militares, a menos que se les impusiera un bloqueo de agua y alimentos para vencerlos por hambre. Además, podían, y así lo expresaron, llegar al suicidio (resistir cualquier ataque de los Estados Unidos hasta el último hombre). Las complicadas defensas con que contaban, en una zona densamente poblada, así como los ejercicios abiertos de entrenamiento en guerrillas urbanas efectuados, atestiguaban lo serio de su amenaza. Por tanto, no queriendo ser responsable de la masacre, el gobierno de Johnson no tuvo más alternativa sino negociar la transacción."



CAPITULO XII

ASALTO AL PALACIO NACIONAL

Coincidiendo con el final de la batalla de zona norte, el 19 de mayo las fuerzas constitucionalistas atacaron el Palacio Nacional, donde había un fuerte contingente de fuerzas militares del gobierno de Imbert, quien, apoyado por las tropas norteamericanas, había aprovechado la distracción que produjeron las gestiones de intermediación del Nuncio, de Barthlow Martin (enviado especial del Presidente Jonson, y de los delegados de la OEA, para ocupar militarmente el Palacio Nacional, que había sido abandonado desde los días de la batalla del puente. Francis Caamaño compartía la necesidad de asaltar el Palacio Nacional. Era el símbolo del

poder y una espina clavada en el flanco occidental de la zona constitucionalista. La planificación y dirección del asalto recayó sobre el Coronel Fernández Domínguez (recién llegado de Puerto Rico), por el sector militar, y por Juan Miguel Román, coresponsable militar del 14 de Junio.

Fernández Domínguez había arribado al país unos días antes, enviado por el Profesor Bosch con un mensaje para el Presidente Caamaño. Juan Miguel y yo nos reunimos con el Coronel Fernández Domínguez y el Presidente Caamaño, en el segundo piso del antiguo Bar Panamericano, sito en la

calle El Conde esquina Sánchez. Ese día conocimos al fundador y principal inspirador del movimiento de los militares constitucionalistas.

Surgió desde el primer momento una gran empatía entre el Coronel Fernández Domínguez y Juan Miguel. Me parece que ambos tenían el mismo temperamento.

Juntos, Juan Miguel y Fernández Domínguez, propusieron al Presidente Caamaño el plan de asalto al Palacio. No conozco las interioridades de este proceso, ya que, después de aquella reunión, volví a la dirección de mi comando y fue Juan Miguel el que desarrolló las relaciones con el coronel, pero es lógico pensar que Rafaelito, como le decían sus amigos, tenía una determinante ascendencia sobre el Coronel Caamaño y demás altos militares constitucionalistas. No es de extrañar entonces que no surgieran diferencias en relación a la factibilidad que ambos (Fernández Domínguez y Juan Miguel) le atribuían a la operación de ataque al Palacio Nacional.

El objetivo era eliminar la amenaza que constituía la ocupación de la sede del Gobierno Nacional de la República por parte de un contingente de los "hombres de Imbert", apoyados por el ejército de los Estados Unidos.

Además, el Palacio estaba en el flanco occidental de las defensas constitucionalistas y se suponía que había en su interior una gran cantidad de armas y municiones, que ya empezaban a escasear en el sector constitucionalista.

Es así, que a las 2:30 de la tarde del 19 de mayo, las fuerzas constitucionalistas atacaron el Palacio, desde varios puntos. La entrevista con Baby Mejía, que estaba al lado de Juan Miguel y Fernández Domínguez en el momento en que ambos son abatidos, arroja luz sobre aquella tarde luctuosa, donde perdieron la vida el Coronel Fernández Domínguez, inspirador y principal dirigente del movimiento de militares constitucionalistas, Juan Miguel Román, uno de los principales dirigentes del 14 de Junio, y coresponsable militar de la organización, Ilio Cappoci, italiano, entrenador de los "hombres ranas", Euclides Morillo, destacado cuadro militar del 1J4, y cuatro combatientes más, entre los cuales habían dos internacionalistas, de nacionalidad haitiana.

Nos dice Rafael Mejía Lluberres (Baby): "El asalto al palacio

lo decidió Francis, supongo que en coordinación con Fernández Domínguez. A mí se me llamó y se me dijo que preparara las unidades móviles porque se iba a hacer el asalto al palacio. Tengo entendido que después de las conversaciones entre Francis y Fdez. Domínguez, se llamó a Juan Miguel y a los estamentos superiores del 1J4, pero ahí no participamos.

El asalto al palacio, visto posteriormente se puede considerar como un disparate, pero en ese momento se creyó como algo necesario porque Caamaño consideraba que era un símbolo de poder y que había que tomarlo.

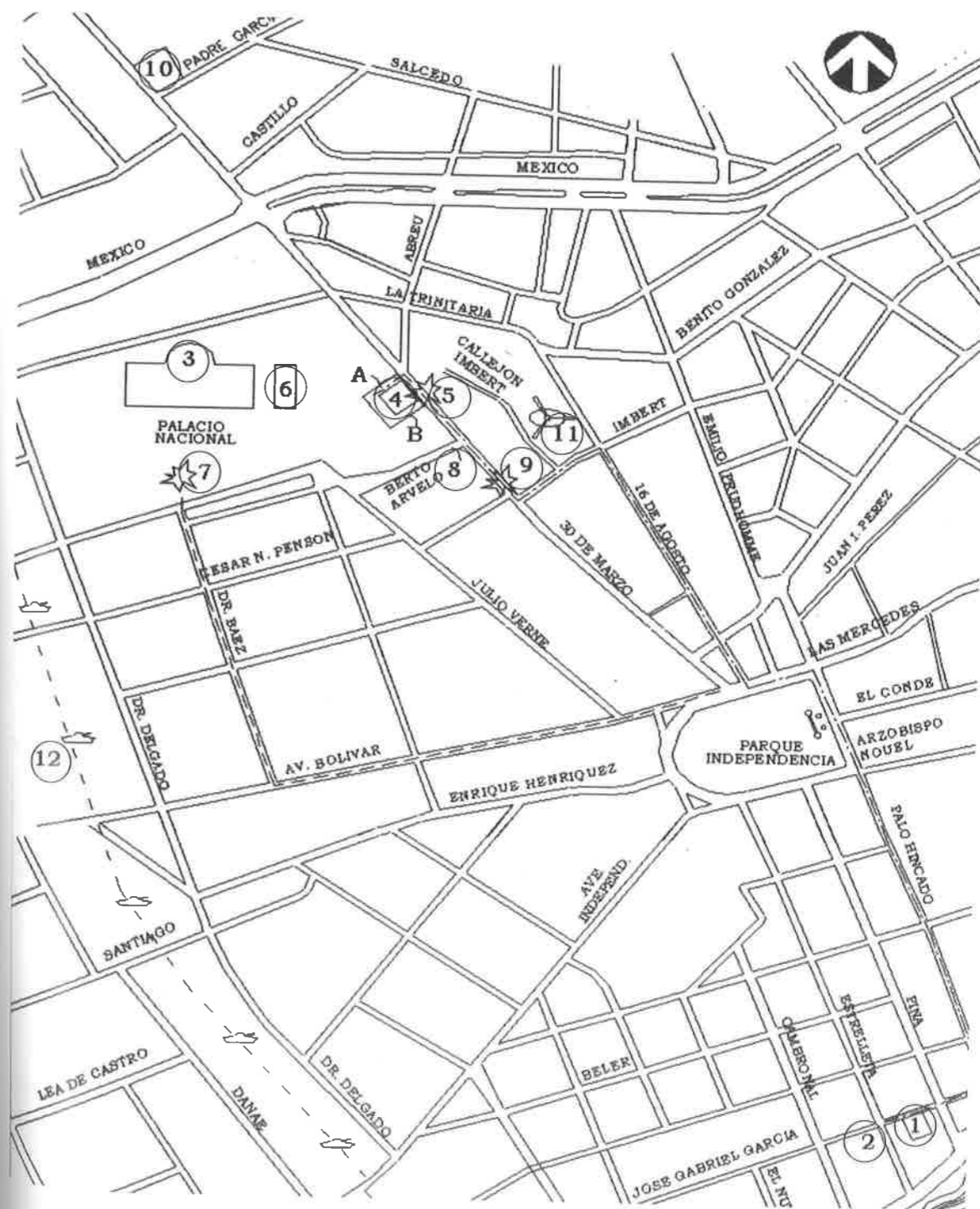
Había tres columnas. Una donde estaba Monte Arache, que era la que iba a tomar los garajes del palacio. Una columna que iba atacar por la Dr. Báez, comandada por el italiano Capocci, y nosotros con Fernández Domínguez, Juan Miguel Román, Pichi Mella, Botello y yo, que íbamos a tomar los garajes e íbamos a apoyar a Monte Arache que iba detrás de nosotros, a atacar al DNI.

Ya dentro del palacio, las dos columnas iban a apoyar a Capocci, que iba a penetrar con un tanque por la Dr. Báez. A Capocci lo mataron en el jardín del palacio, ya que no logró entrar.

La primera columna cayó en una emboscada en el callejón de la 30 de marzo. Y antes de avanzar hacia el palacio comenzaron a dispararnos con morteros. Nos habían detectado porque había un helicóptero yanqui encima de nosotros que se mantenía permanentemente informando. No creo que el movimiento estuviese infiltrado, como se ha dicho; lo que pasa es que se trataba de demasiada gente para pasar desapercibida.

Eran tres columnas grandes con unos doscientos hombres, y un movimiento así despierta inmediatamente sospecha. Incluso, para corroborar con lo que digo informo que las posiciones del enemigo no cambiaron en ningún momento.

Cuando avanzamos y salimos a la 30 de marzo, bajo el fuego de mortero, nos tiraron con todo lo que tenían. Detuvieron la columna de Montes Arache y dividieron la de nosotros. Nos quedamos conformando un grupo donde estaban Pichi Mella, Fernández Domínguez, Juan Miguel Román, Marques, unos combatientes haitianos. En fin, unos doce. Ahí es donde hieren gravemente a Euclides Morillo.



PLANO DE LOS PUNTOS PRINCIPALES DEL ASALTO AL PALACIO NACIONAL

1. Comando del 14 de Junio. 2. El coronel Fernández Domínguez arenga a militares y civiles que van a la toma del palacio. 3. Palacio Nacional. 4. Residencia del Dr. Marcelino Vélez Santana. 5. En este lugar caen Fernández Domínguez y Juan Miguel Román. 6. Garajes del DNI dentro del área del Palacio Nacional. 7. Aquí matan a Ilio Capocci. 8. La columna de Montes Arache, Caen heridos Euclides Morillo, Amaury Germán y otros compañeros. 9. Edificio de la Caribbean Motors. 10. Helicóptero sobrevuela los combatientes. 11. Tropas Norteamericanas. 12. Cordon de Seguridad, A. Callejón derecho, B. Callejón izquierdo de la casa del Dr. Vélez Santana. (Confeción del plano Alegna Simó)



Avanzamos y entramos por la casa del Dr. Marcelino Vélez, que quedaba pegada a los garajes del palacio, pero caímos en una emboscada en un callejón y Botello (Norge Botello, F.D.) y yo pudimos tirarnos y nos protegimos con un montículo de tierra, pero no podíamos movernos. Ahí mataron a tres compañeros nuestros, porque el callejón era muy estrecho. Quienes nos sacan a nosotros son Domínguez y Juan Miguel, que entran por el otro lado y tumban una ametralladora 30, con la que nos estaban tirando. Y podemos así salir. Ahí es donde hieren a Botello porque un disparo dio en una piedra y una esquirla le dio en la frente.

Ya la columna de Montes Arache se había reagrupado, pero nos seguían tirando desde la Caribbean. Uno de las ranas, que eso fue algo milagroso, pudo cruzar la 30 de marzo, que tenía todo el fuego concentrado ahí. Fernández Domínguez pensó que podía salir y ahí mismo lo mataron, entonces Juan Miguel ha dicho: ¡Mataron a Fernández Domínguez y salió detrás de él, y lo mataron también.

Botello sale, ve que ambos están muertos y ahí fue que la columna de Montes Arache logra tumbar la 30 y nos salimos por un solar contiguo. Pero ya estaba muerto Capocci, y hieren a Amaury y hieren, también, mortalmente, a Euclides. Tuvimos que replegarnos, hubo muchas bajas. Dentro del palacio también, porque habíamos colocado muchos franco-tiradores en todos los edificios. Ahí, gracias a una de las unidades móviles fue que pudimos salir. Fue un joven apellidado Ramírez a quien le dieron un balazo que le recorrió todo el cuerpo, pero no lo mató. El se metió con una ametralladora 30 en una unidad móvil, como un loco, y gracias a él pudimos salir como a las 6.30 de la tarde. Todo había empezado como a las 2.30. Fue un fracaso muy costoso para nosotros, porque murieron muchos de los mejores compañeros del movimiento constitucionalista." (ver página 218)

Arlette Fernández, esposa del Coronel Fernández Domínguez, me acaba de hacer llegar su libro: Coronel Fernández Domínguez: Soldado del Pueblo y Militar de la Libertad. Un libro magnífico, escrito con el corazón y la militancia de Arlette, con una infinidad de datos, testimonios y entrevistas, el cual jugará un papel muy importante en la difusión de la calidad humana y capacidad de la firmeza de carácter, espíritu de solidaridad y capacidad de mando, del que fue el inspirador y principal organizador del movimiento de militares constitucionalistas, que desde

antes del golpe de estado contra el gobierno constitucional del Profesor Bosch, empezaron a organizar esa corriente militar, tanto para detener la trama golpista como para contribuir a democratizar y adecuar las Fuerzas Armadas Dominicanas a su papel en el presente y provenir de nuestra Pátria. Quiero terminar esta parte de este capítulo, transcribiendo dos conversaciones del presidente Johnson, con sus asesores, en relación a la muerte del Coronel Fernández Domínguez, Juan Miguel Román y demás integrantes de la columna que atacó el Palacio Nacional, la tarde del 19 de mayo de 1965. He aquí lo que dice el libro:

"Llamada del Presidente Lyndon B. Jonson a la Sala de Situaciones de la Casa Blanca. 2.00 de la madrugada del 20 de mayo de 1965.

Oficial: Buen día señor Presidente

LBJ: ¿Cuál es la historia sobre este coronel que fue muerto?

OFF: Bueno, efectivamente fue muerto. Hemos recibido varios reportes, un reporte del FBI que dice que fue herido por americanos accidentalmente, le dispararon por la espalda. No tenemos soporte para esta información más que ese reporte del FBI, al menos sobre los americanos." (página 337)

Luego, en la página 360, podemos leer: Conversación del presidente Lyndon B. Jonson con el oficial de servicio en la Sala de Situaciones en la Casa Blanca, el 20 de mayo de 1965, a las 6.31 a.m.

Lyndon B. Jonson: ¿Alguna novedad acerca del coronel Fernández que fue muerto?

Oficial: Sí, tenemos ya un reporte que estamos preparando para remitir a usted en unos minutos.

LBJ: Espero en Dios que no lo hayamos hecho nosotros.

OF: Bundy dice que es equivocado acusarnos a nosotros de haberlo hecho, pero la radio rebelde dice que lo hicimos. Lo que yo creo es que es incierto en este momento lo que pasó, pero lo aclararemos... Lo que ellos hicieron fue que se colocaron en medio, entre el palacio y nuestras tropas, y ellos dispararon en nuestras tropas y nuestras tropas respondieron el ataque y también desde el Palacio dispararon..

5 Centavos LA NACION (DIARIO DE LA TARDE) UNO XXV - Nº 15 SANTO DOMINGO, D. N., Jueves 20 de Mayo de 1965 EPOCA CONSTITUCIONALISTA

YANQUIS ASESINAN POR LA ESPALDA A CORONEL FERNANDEZ

El ciudadano Presidente Constitucional de la República, Francisco Caamaño Fajardo, en un Consejo que leyó a través de Radio Santo Domingo, T. V., denunció la muerte de cinco soldados constitucionalistas, entre los que se hallaba el teniente coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez.

En su comunicación a los Constitucionales y al pueblo dominicano, el Presidente Caamaño dijo que "mientras se libraba una tenaz lucha con las fuerzas de Robert Barrera destacadas en el Palacio Nacional, las tropas americanas, auxiliadas por el ejército de ocupación, continuaban con su sistemática intervención ilegal en los asuntos internos dominicanos, abrió fuego a las tropas Constitucionalistas ocasionando la muerte de cinco de nuestros valerosos soldados, cinco hombres que murieron por dar su libertad al pueblo dominicano, entre ellos el valiente coronel Rafael Tomás Fernández Domínguez".

El ministro de la Presidencia, Nelson Añez, señaló que "los americanos, al atacar el Palacio Nacional, se hallaban preparados para disparar en las tropas Constitucionalistas, pero se equivocaron y dispararon por la espalda a los soldados dominicanos".

El capitán Ángel Marrero fue el primero en ser herido por un francotirador enemigo que se encontraba en el Palacio Nacional. El capitán Marrero fue herido en el pecho y en la espalda por un francotirador enemigo que se encontraba en el Palacio Nacional.

El capitán Marrero fue herido en el pecho y en la espalda por un francotirador enemigo que se encontraba en el Palacio Nacional. El capitán Marrero fue herido en el pecho y en la espalda por un francotirador enemigo que se encontraba en el Palacio Nacional.

Es Aterrador Nuestro País Se Halle Intervenido

"Fue un joven apellidado Ramírez el se metió con una ametralladora 30 en una unidad móvil, como un loco, y gracias a él pudimos salir como a las 6.30 de la tarde".





CAPITULO XIII LAS NEGOCIACIONES

ESTABILIZACIÓN DE LAS ZONAS EN CONFLICTO
Culminada la batalla de la zona norte y habiendo fracasado el ataque al Palacio Nacional, los combatientes y el mando constitucionalista se concentraron en la parte antigua de la ciudad capital, impulsando la organización y estabilización del gobierno constitucional encabezado por el Presidente Caamaño, dándole así inicio a una difícil etapa, donde se pondría a prueba la unidad y firmeza de las fuerzas democráticas y revolucionarias, el apoyo de la población del país a la causa que se defendía en el Santo Domingo

rebelado, cercado militarmente, y la capacidad e iniciativa del pueblo, cuando se enfrenta a situaciones tan adversas y decisivas. En los cinco largos meses que transcurrieron desde estos instantes hasta la firma del Acta Institucional, se pondría a prueba, a toda hora y todos los días, la firmeza de la causa y de los combatientes constitucionalistas, su habilidad negociadora y su capacidad de mantenerse unido a la gran mayoría del pueblo dominicano, sin cuyo apoyo, hubieran sido sangrientamente aplastados por la superioridad militar de las tropas interventoras.



Durante esos largos meses, las tropas interventoras y los negociadores norteamericanos y de la OEA, intentaron doblar de rodillas la causa constitucionalista, utilizando, indistintamente, la fuerza brutal de su superioridad militar, el chantaje y la división. La intención de las tropas interventoras era infringirle una derrota militar, política y moral a la causa constitucionalista y al bastión que la defendió a sangre y fuego en las decenas de cuerdas de la centenaria ciudad vieja de Santo Domingo. Querían sacar de raíz este ejemplo que tanto daño le hacía a su política para con los demás países del continente americano, y querían también, apoyándose en un hipotético triunfo militar en República Dominicana, insuflarle ánimos a sus soldados, que en esos mismos momentos estaban enfrentados a la escalada del gobierno norteamericano en Viet-Nam, el cual, como es bien conocido, terminó con el descalabro militar de la más grande potencia militar de la época y con un trauma, en la sociedad norteamericana, del cual todavía no se recupera totalmente.

Volvamos a la República Dominicana intervenida: Por la inexperiencia e ingenuidad de la dirección de las fuerzas

revolucionarias, estas no pudieron ampliar la lucha armada hacia el interior del país, y hacia las zonas montañosas, lo que hubiera trastornado los planes de los interventores y sus cómplices de la OEA.

El alto al fuego y la lógica de una salida negociada se fue imponiendo. Estos retrocesos reflejaban la incapacidad de los Constitucionalistas de librar una guerra revolucionaria antiimperialista en todo el país, y también, la imposibilidad que tenían las tropas interventoras de imponer una solución militar.

Se decidió entonces la negociación, en medio de los enfrentamientos y amenazas militares. Durante el período de negociaciones, el sector constitucionalista debió enfrentar múltiples y sangrientos ataques y provocaciones.

Asimismo, debió frenar el deterioro interno en la zona, como consecuencia del estancamiento de la situación y de la compleja madeja de presiones a que estaban sometidos, no solamente los combatientes armados, sino las decenas de miles de habitantes que vivían en Ciudad Nueva, y los amigos



y familiares de los millares de combatientes, de todo el país, que se habían trasladado al Santo Domingo insurrecto, a poner su grano de arena en aquella batalla por la dignidad nacional y el futuro de la Nación.

Francis Caamaño, los demás militares constitucionalistas y todos los dirigentes y militantes revolucionarios se crecieron como una montaña, en aquellos instantes estelares de la larga de la historia de un pueblo, que ha sabido enfrentarse a los más grandes ejércitos coloniales de su época, vencéndolos militarmente unas veces, y otras, vencéndolos moralmente, como pasó en ese episodio singular que fue la Guerra Patria de Abril de 1965. Sólo quienes reunieran el conjunto de cualidades que se atesoraban en Francis Caamaño y aquella vanguardia política y armada, podía garantizar la cohesión y unidad del movimiento, como bien se logró durante aquellos largos y gloriosos meses.

LA ESTRUCTURA DEL PODER

Los comandos eran la base y canal del poder de las masas insurrectas, pero la estructura de este poder era mucho más

compleja. En su base misma además de los comandos estaban los partidos políticos. El 14 de junio era la más poderosa organización revolucionaria. Dentro de la izquierda, también tenían considerable incidencia el MPD y el PSP (después PCD). Y representando una posición más conservadora, el PRD y el PRSC (Social Cristiano).

Integrando esta estructura, estaba el cuerpo de militares constitucionalistas, la policía constitucionalista, los ministros, delegados, en el exterior y los servicios de información, de seguridad y de propaganda.

A la Cabeza, el coronel Francis Caamaño, líder indiscutible de la Revolución de Abril.

Entre el gobierno presidido por el Coronel Caamaño, los Comandos y los partidos políticos existía una relación de colaboración y respeto mutuos, basada en los objetivos comunes y el liderazgo alcanzado en el combate.

Todos los problemas y contradicciones se resolvían mediante el diálogo y la colaboración.

GOBIERNO CONSTITUCIONAL

| | | | |
|--|--|----------------------------------|--|
| Partidos políticos (1J4, PRD, MPD, PSP, PRSC) | Comandos de militares y civiles armados | Ministros y funcionarios | Sector organizado de los militares constitucionalistas (principalmente hombres rana) |
| Delegados en el exterior | Policía constitucionalista y servicios de información | Abastecimiento y otros servicios | |

LAS NEGOCIACIONES

Desde el 5 de mayo, se había firmado el alto al Fuego. Como ya hemos apuntado, el mal llamado "cordón de seguridad" confinaba las fuerzas constitucionalistas en el Santo Domingo Viejo.

Con asesoramiento y apoyo por parte del ejército interventor, la batalla de la zona norte había terminado, obligando a los combatientes confinarse en la zona constitucionalista, reforzando las defensas y el espíritu de lucha.

El 24 de mayo, al cumplirse el primer mes del inicio de la guerra, el Presidente Caamaño dirigió una alocución radial al pueblo, donde, entre otras cosas, planteó: "El movimiento constitucionalista (...) tiene como único fin devolver a nuestra familia el libre ejercicio de todos sus derechos y la igualdad social que consagra definitivamente la Constitución de 1963 (...)"

"Basados en estos principios inquebrantables el Gobierno legítimo de la República está en condiciones de aceptar conversaciones que pongan en el camino de la paz, el derecho y la justicia, a la familia dominicana (...), conversaciones que estamos dispuestos a sostener, no con los negadores de su fe, sino con los representantes de aquellas organizaciones de carácter internacional que permanecen actualmente en nuestro país..." (Hamlet Hermann; Caamaño; páginas 291/92)

El mensaje era claro: ¡ninguna negociación con el gobierno títere instalado por las tropas yanquis! En este mensaje, había también una apelación a la participación de la ONU, cuya

mediación había solicitado el Gobierno Constitucional. El 23 de junio los constitucionalistas contestaron al Comité Ad/Doc de la OEA planteándoles que: "Ante las fuerzas armadas superiores de los intervencionistas, el Gobierno Constitucional comprende que debe negociar un acuerdo que solucione el problema dominicano." (Jerome Slater; La Intervención Americana; página 123).

En su libro sobre la intervención militar que hemos estado citando, el periodista Víctor Grimaldi nos dice en la página 163 y siguientes, lo que sigue:

"...comenzaron a aparecer versiones en la prensa de los Estados Unidos sobre la posibilidad de que la Junta de Reconstrucción Nacional del general Imbert Barreras pudiera convertirse en otra dictadura militar típica, y el gobierno de Johnson que hablaba tanto de sus fines democráticos en Vietnam y la República Dominicana comenzó a preocuparse seriamente de esas versiones. (...)"

Se puede leer en la página 164 que en la página 322 del estudio de Brookings Institution, se expresa:

"El régimen de Imbert en sí mismo no era considerado un serio problema, ya que tenía poco apoyo popular en la República Dominicana; sólo apoyo no/entusiasta de la mayoría de los líderes militares; tenía mala prensa alrededor del mundo, y era altamente dependiente del apoyo político y económico de los Estados Unidos." Sigue la cita: "A los constitucionalistas, Bundy (McGeorge Bundy, enviado del



1. Francis Caamaño ofrece declaraciones acompañado de parte de su gabinete y colaboradores, a su izquierda Dr. Marcelino Vélez Santana, Ministro de Salud Pública y a la derecha el Dr. Jottin Cury, Canciller en armas del gobierno de Caamaño 2. Ellsworth Bunker, Jefe de la delegación de la OEA 3. McGeorge Bundy, enviado del presidente Johnson, F.D. 4. Junta de Reconstrucción Nacional del general Imbert Barreras.



presidente Johnson, F.D.) ofreció la remoción del régimen de Imbert a favor de un gobierno provisional, encabezado por el dirigente del PRD Antonio Guzmán, que sacaría a Wessin y otros militares trujillistas, terminar el terrorismo y gobernar mediante genuinos métodos democráticos hasta que se pudieran celebrar elecciones. A los militares dominicanos Bundy les ofreció firme seguridad de los Estados Unidos de que ellos no serían destruidos por Bosch o un gobierno boschista, y que todos los comunistas o castristas serían exiliados o internados en campos de concentración."

"Cuando las negociaciones se empantanaron, principalmente debido al rechazo de principio de Guzmán de exiliar a los líderes constitucionalistas y castristas, los Estados Unidos utilizaron más persuasión de fuerza: las tropas norteamericanas permitieron a las tropas de Imbert cruzar sus líneas y atacar brutalmente el sector norte de la zona

constitucionalista, el cual había sido separado del cuerpo principal de los constitucionalistas cuando los Estados Unidos establecieron su corredor a través del centro de la ciudad."

Poco se ha estudiado la hazaña cometida por el pueblo y las fuerzas dirigentes constitucionalistas, civiles y militares, al poder resistir, durante cinco largos meses, aquel asedio de hierro y fuego. Las tropas y estrategas norteamericanos utilizaron plenamente toda su capacidad de propaganda, de amedrentamiento militar y de socavamiento de los combatientes, para poder alcanzar doblegar la voluntad del Santo Domingo Rebelado.

La dirección constitucionalista tenía que reforzar constantemente la defensa, realizar continuos ejercicios de entrenamiento y movilización de las masas; tenía que garantizar el abastecimiento de comida, medicinas y



Guillén uno de los grandes combatientes del 14 de junio asesinado, posteriormente en el gobierno de los 12 años del gobierno de Balaguer. Este desempeñó una importante labor en el área de abastecimiento de combustible.

combustibles, tanto para mantener en movimiento la maquinaria militar y logística con que contaba, como para solventar las necesidades de las masas y de los miles de combatientes, civiles y militares.

Asimismo, hubo que luchar contra los conatos de insubordinación y contra el relajamiento de la disciplina y el alerta de combate en que tenía que vivir, permanentemente, aquel conglomerado que en aquellos momentos estelares, representaba lo mejor de la República Dominicana y tenía sobre sí los ojos y la atención de los demás pueblos del mundo.

En multitud de ocasiones hubo que encarcelar y desmontar tramas urdidas por multitud de infiltrados, entrenados por el inmenso aparato de represión y crimen que ya se estaba aceptando en los centros de dirección de la contrarrevolución que se preparaba para los años de represión y crimen.

Es sabido que para aquellos meses llegó a la República Dominicana, Dan Mitrione, uno de los personajes más negros del aparato represivo del ejército y los aparatos de

inteligencia norteamericanos, quien entrenó a lo que, sólo dos años después, el señor Balaguer bautizaría como "fuerzas incontrolables".

Es sabido también que el señor Dan Mitrioni, después de terminar su período de entrenamiento en la República Dominicana, viajó a Uruguay, para seguir allí su negra trayectoria, y siendo hecho preso por los Tupamaros, fue justamente fusilado, teniendo en el expediente que estos le hicieron, como uno de los puntos por los cuales fue pasado por las armas, su papel en el entrenamiento de los escuadrones de la muerte en la República Dominicana de 1965 y 1966.

Asimismo, un elemento contra el cual hubo de luchar el mando constitucionalista y el pueblo que habitó la Zona en aquellos largos meses, fue el de los conatos de corrupción, robo de los botines existentes en la zona y los elementos desclasados, que después de haber participado en las heroicas luchas libradas, empezaron a reclamar su botín, a minar la disciplina y atentar contra la ética y la moral prevalectante en la Zona Constitucionalista



La dirección constitucionalista tenía que reforzar constantemente la defensa, realizar continuos ejercicios de entrenamiento y movilización de las masas.



CAPITULO XIV

LA ACADEMIA MILITAR 24 DE ABRIL

LA ACADEMIA MILITAR

Por iniciativa del 14 de Junio surge la "Academia Militar 24 de Abril", bajo la dirección de Homero Hernández y Amín Abel. La Academia jugó un papel de primer orden en el mantenimiento de la unidad, disciplina y moral en las filas del pueblo.

Fue el cálido hogar donde decenas de miles de dominicanos y dominicanas venidos de todos los rincones del país recibieron una formación política básica y un entrenamiento militar en técnicas de combate en ciudades y campos, manejo de todo tipo de armas y explosivos y nociones básicas de historia del país. El grueso de los pueblos del país envió contingentes a recibir entrenamiento

en la Academia, reforzando las ya numerosas representaciones que desde los primeros días de combate empezaron a fluir permanentemente hacia el Santo Domingo Rebelado.

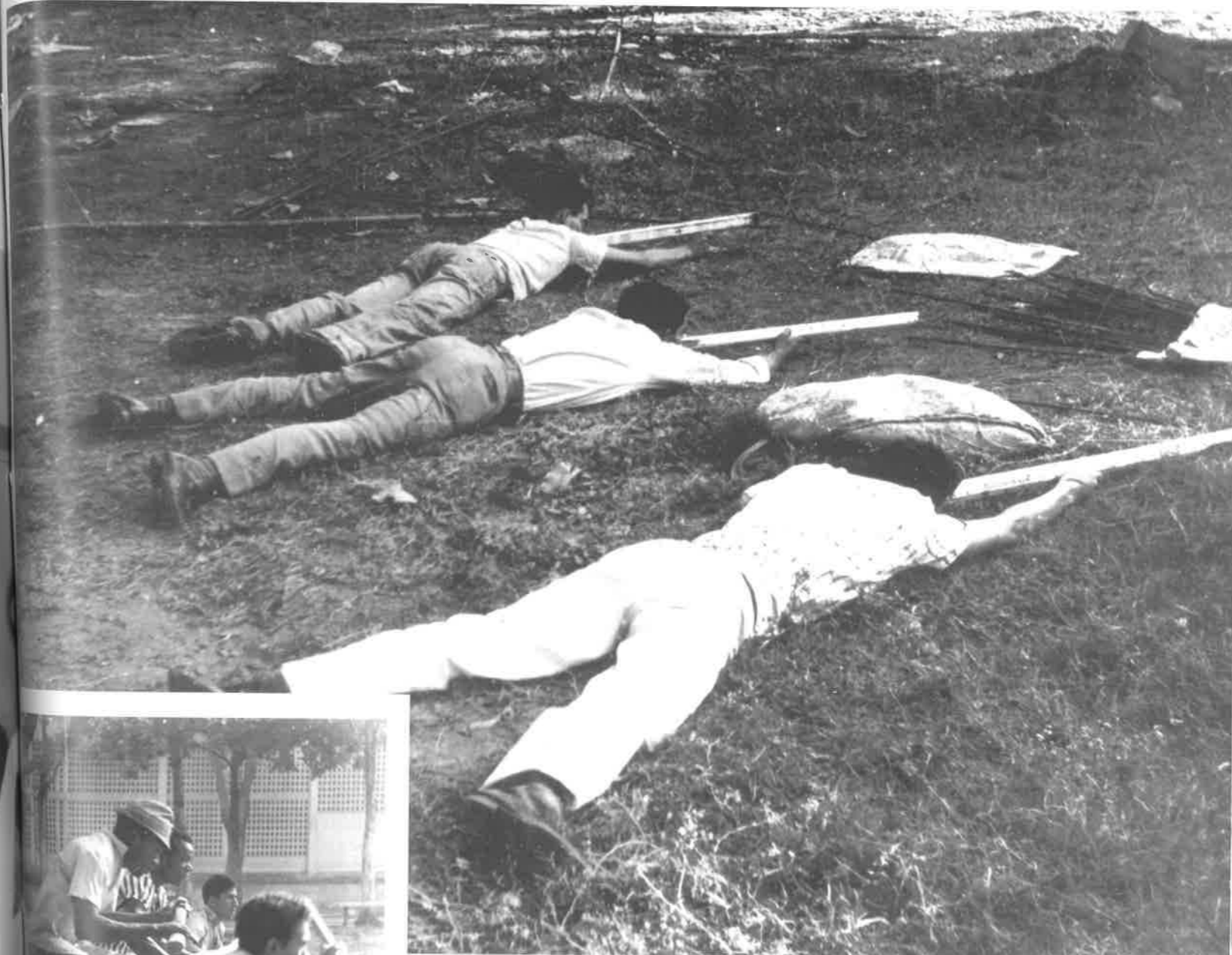
Con el surgimiento de la Academia Militar se reforzó aún más la unidad entre los militares y civiles, complementándose los altos conocimientos que sobre todo lo relacionado a escuelas de comandos e instrucción militar tradicional, tenían los militares constitucionalistas (muchos de los cuales se habían graduado, con honores en las mejores escuelas del imperialismo); con lo que sobre teoría y técnicas de la guerra revolucionaria irregular poseían los cuadros del 14 de Junio y otras organizaciones que integraban el cuerpo de entrenadores de la Academia 24 de Abril.



Fue el cálido hogar donde decenas de miles de dominicanos y dominicanas venidos de todos los rincones del país recibieron una formación política básica y un entrenamiento militar en técnicas de combate en ciudades y campos, manejo de todo tipo de armas, explosivos y nociones básicas de historia del país



Sup.: Amín Abel y Homero Hernández dirigentes de la Academia Militar 24 de Abril. Inf.: El mayor Noboa Garner imparte clases sobre el bazooka en la Academia Militar. Se observan en la foto entre otros Amaury Germán Arísty, Moisés Blanco y Alexis Licairac.



Sup. e inf. izq.: Momentos en los intensos entrenamientos de la academia. Inf. der.: Cristina Díaz.



1. Clarisa Brioso, Elsa María Justo, Chirie Strofer e Hilda Gautreaux. 2. Piky Lora en una sesión de entrenamiento. 3. Las mujeres combatientes en las labores de instrucción en la Academia, en la foto Sonia Vargas encabeza una sesión de ejercicios.

4. Emma Tavárez encabeza un ejercicio de entrenamiento. Se observa en la foto además Cristina Díaz, Milagros Concepción, Elsa María Justo y Chirie Strofer. 5. Teresita Espaillat dirige una sesión de clase. 6. Imparte clases el Mayor Noboa Garnes a un grupo de mujeres combatientes.

La mujer tuvo un papel destacado en la Academia, tanto por su integración a través de los Comandos como en la instrucción, constituyendo, en este último aspecto, casi la tercera parte del personal permanente.

Sobre la participación de la mujer, en su testimonio, Aniana Vargas nos dice lo siguiente: "Las mujeres provenían de todos los rincones del país. Teníamos de La Vega, Bonao, Padre las Casas, Santiago. El grueso nos entrenábamos en la Academia Militar 24 de Abril, organizada por el 14 de junio, que se estableció en el parque Eugenio María de Hostos, para aprender tácticas de guerrilla

urbana." "Nos decían "las muchachas del 14 de junio", porque Fidelio, Homero, Amín, Arnulfo, Fafa, jugaron un papel importante en la dirección de la Academia. Allí las mujeres se entrenaban militarmente y se ejercitaban. También recibían orientación política. Para la formación política creamos una escuela en el Colegio Santa Clara, donde se integro Emma Tavárez Justo, y el principal orientador era Roberto Duvergé. Ahí participaban unos 300 miembros, muchos dormían en el colegio que era un internado y allí cocinaban. Había tres homosexuales, entre ellos Safra quien fue que nos cocinó todo el tiempo y tuvo un excelente comportamiento." "No estábamos segregados por

sexo. Piky Lora era una de las instructoras y lo era para hombres y mujeres, pero los ejercicios físicos los hacíamos las mujeres solas. Algunos de nuestros instructores fueron el Mayor Noboa Garnes, del ejército constitucionalista, Jesús de la Rosa, Sagrada Bujosa, Roberto Duvergé." (ver página 227.)

En su testimonio, Teresa Espaillat nos amplía sobre la participación de la mujer en la Academia Militar: "Llegué a la Academia Militar a través de Homero Hernández. Yo tenía habilidades en arme y desarme de armas de fuego. Piky Lora había recibido entrenamiento en Cuba y tenía buenos

conocimientos en explosivos. Sagrada, Brunilda Amaral, Conchita Martínez y otras nos destacamos modelando algunos de los tantos ejercicios que se hacían en la Academia. Conchita (Dra. Francia Concepción, F.D.) era excelente cruzando obstáculos, suspendida de una soga.

Orlando Mazzara, Conchita y yo dirigíamos ese ejercicio. "Tenía 21 años cuando la guerra. En materia de entrenamiento militar, en Cuba lo único que hice fue asistir a un campo de tiro. Pero todo lo relacionado a las armas, arme y desarme y las tácticas militares, lo aprendí en la Academia y en la guerra misma." (ver página 225)

La Academia Militar del 14 de Junio, no sólo que contribuyó a entrenar militar y políticamente a decenas de miles de combatientes sino que contribuyó, también, a mantener la disciplina y el entusiasmo entre la población de la Zona Constitucionalista, convirtiendo la ciudad, desde las primeras horas de la mañana, en un gran campo de entrenamiento, que concitaba la admiración y el entusiasmo entre los residentes y los miles de visitantes.

Desde la salida del sol hasta bien entrada la tarde, la ciudad adquiría un entusiasmo y espíritu militante, al calor de miles de combatientes, hombres y mujeres, que con sus consignas y espíritu combativo, recorrían la ciudad en sus marchas y en intensos entrenamientos de combate urbano, contagiando a todos los habitantes del Santo Domingo viejo, y llenando de admiración a los millares de visitantes, que en filas interminables, entraban y salían de la ciudad situada, a través de los puestos de chequeo que groseramente instaló el ejército interventor.

De cada calle o callejón salían las columnas de combatientes en sus prácticas de lucha urbana. Otras veces, después de una marcha de calentamiento, estos se detenían en un parque o cualquier espacio libre, formaban un círculo, y sus entrenadores procedían a impartir sus clases de "arme y desarme", explicaciones sobre los folletos en los que se sustentaban las clases teóricas, o, simplemente, haciendo ejercicios de "puntería".

La Academia Militar del 14 de Junio, no sólo que contribuyó a entrenar militar y políticamente a decenas de miles de combatientes sino que contribuyó, también, a mantener la disciplina y el entusiasmo entre la población de la Zona Constitucionalista



7



8



9

7 y 8 Combatientes se entrenan en técnicas de lucha urbana 9. Un capitán constitucionalista dirige sesión de entrenamiento en uso de morteros. Entre otros se observan Gustavo Sánchez Díaz, Ramón Messón, Esteban Díaz Jaquez, José Gonzáles Espinosa y Lisandro Maraculla.



10

10. Roberto Duvergé en uno de los tantos intensos entrenamientos en la academia.



Izq.: El presidente Caamaño recorre la Academia Militar, mostrándola al general indú Rike, enviado especial del Secretario de la ONU, U'Tang. Der.: Joven de la Academia en entrenamiento. Clarisa Brioso de la Romana.



Francis Caamaño y los militares constitucionalistas apoyaron con entusiasmo la Academia, no sólo asignando muchos de los mejores oficiales en las labores de instrucción sino visitándola diariamente, participando en sus ejercicios y mostrándosela a los representantes de los organismos internacionales y demás visitantes extranjeros, que empezaron a llegar al país después del acuerdo del Alto al Fuego.



1. El autor Fidelio Despradel, en aquel momento primer secretario del Comité Central del 1J4, elegido en medio de la guerra, en una de las numerosas actividades que se desarrollaban en la Academia Militar del 1J4. Junto a él, entre otros, Capitán Tanquista Marino García, Mayor Noboa Garnes, Arismendy Amaral y otros. 2. Arnulfo Soto (Miñín), junto a otros dos combatientes en un momento de descanso en la Academia Militar.



3. Luis Palito, Arnulfo Soto (Miñín), Marcia Fernández, Homero Hernández, Carmen Rita Moreno y Hamlet Hermann. 4. José Oviedo (El Gordo) y Henry Acosta realizan labores de limpieza en la Academia. 5. Homero Hernández, Fidelio Despradel, Hamlet Hermann y Arnulfo Reyes en un momento de descanso de las labores de la Academia. 6. Arnulfo Reyes, tuvo una destacada participación en las actividades de la Academia. Aquí lo vemos impartiendo clases.

La Academia jugó un papel de primer orden en el mantenimiento de la unidad, disciplina y moral en las filas del pueblo.



LAS UNIDADES MÓVILES

Otra iniciativa del 14 de Junio fueron las Unidades Móviles. Estas jugaron un papel estelar durante los cinco largos meses que duró la contienda, tanto en los combates y defensa de la zona, como en la vigilancia, el reforzamiento de áreas específicas como en la movilización y el espíritu de combate que predominó en la zona durante toda la contienda. Nadie como Baby Mejía, responsable de las Unidades Móviles y miembro de la Dirección del Buró Militar del 14 de Junio, para hablarnos de este instrumento tan eficaz, en aquella Guerra del Pueblo, que fue la Gesta de Abril de 1965. Veamos una parte de su testimonio, que aparece al final de este libro.

¿CÓMO SE CREAN LAS FAMOSAS UNIDADES MÓVILES?

“Las Unidades Móviles surgieron después de una amarga experiencia que tuvimos con la ametralladora que colocamos

en los techos del antiguo club de la juventud, en la calle 19 de marzo. Resulta que esa ametralladora fue destruida por fuego de mortero de las tropas norteamericanas, y a partir de esa experiencia, nos dimos cuenta que teníamos que ubicar nuestro armamento en unidades móviles, que no fueran un blanco fácil y que pudieran trasladarse, con rapidez, hacia los distintos puntos de combate. A partir de ahí fue que se crearon las famosas unidades móviles, por iniciativa del Buró, para evitar tener las ametralladoras ubicadas en un solo sitio.

Sus constructores fueron Martín López y un tornero que se llamaba Abelardo, de Puerto Plata (no recuerdo su apellido).

Se instaló un taller en la calle Pina y allí empezamos a construir dichas unidades. El general Ramiro Matos ha aparecido como el que concibió y diseñó, para el ejército



Izq.: Una de las tantas unidades móviles blindadas construidas en los talleres del 1J4 dirigido por Martín Lopez y Abelardo, este último militante del 1J4 de Puerto Plata. Inf. Izq.: Dos combatientes entrenando frente al taller de unidades móviles. Der.: Vehículo de las unidades móviles en el interior de la Fortaleza Ozama.

regular, dichas unidades móviles, pero en realidad, fue el 14 de Junio, y en particular su Buró Militar, quienes las diseñamos y las utilizamos en la Guerra de Abril. Fíjense la similitud de las llamadas unidades del general Ramiro Matos con las que aparecen en las fotografías de la guerra y se darán cuenta de lo que digo. "Martín López, militante y ex guerrillero del 14 de Junio, y Abelardo, fueron los verdaderos diseñadores y constructores de las unidades móviles. La idea nos vino del tractor que el Che convirtió en unidad blindada en Santa Clara, en los meses finales de la guerra revolucionaria en Cuba. Pero aquí en Santo Domingo, construimos decenas de esas unidades, después que los morteros norteamericanos nos destruyeron la ametralladora que colocamos en los techos del Club de la Juventud.

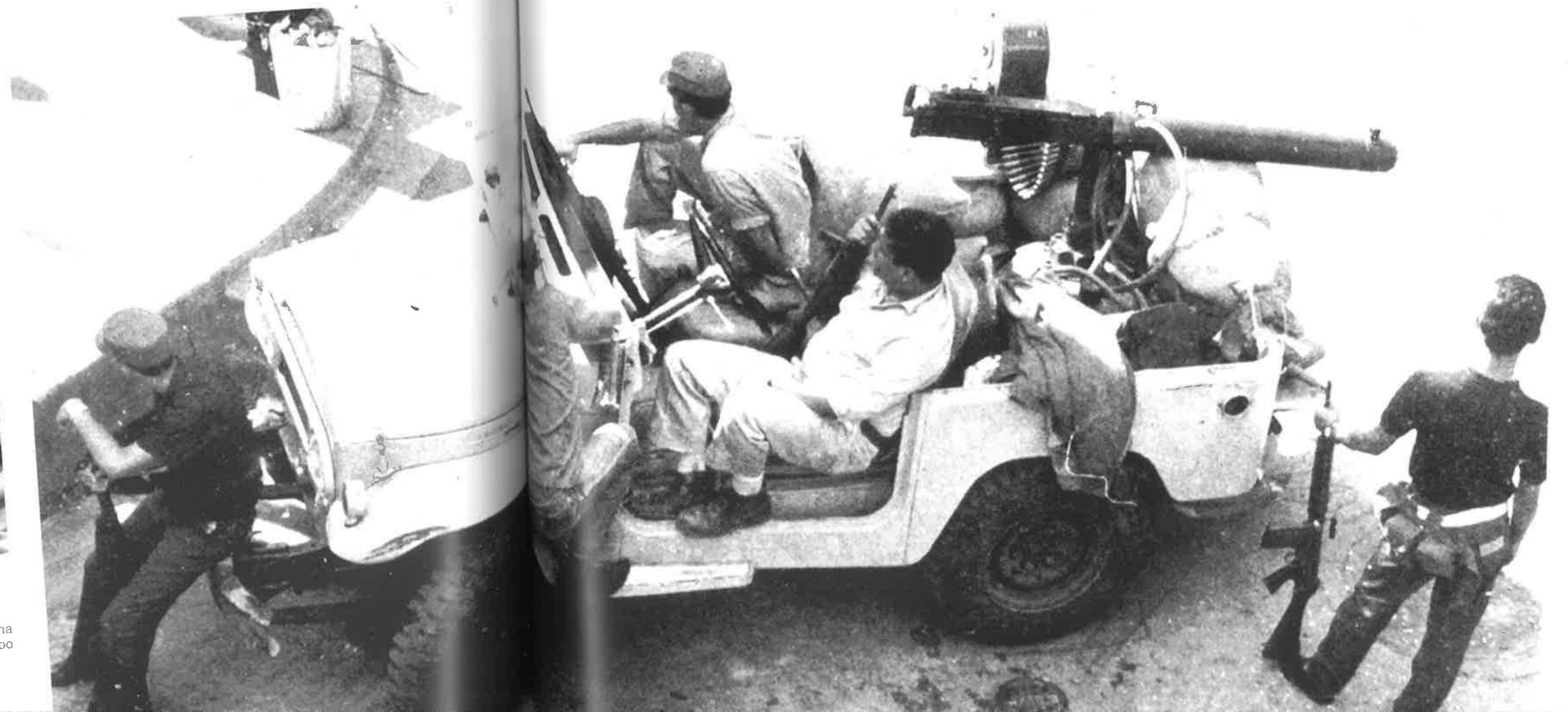
Esas unidades móviles tenían como punto fundamental fortalecer los puntos débiles de combate. Donde empezaba el enemigo a ganar superioridad sobre las tropas constitucionales las unidades móviles reforzaban y evitaban que ocuparan

esas áreas. También se usaron mucho bajo la dirección de Pichi Mella que también era del Buró Militar, cuando al 1J4 fue responsabilizado de toda la zona del muelle y las aduanas. Este episodio es importante. Resulta que en las aduanas se desarrolló una ola de robos que estaban afectando la unidad de combate y la moral; el 14 de Junio estaba muy preocupado por esa situación y discutió su preocupación con Francis Caamaño, que la compartía. Francis pregunto que si el 14 de Junio se podía hacer cargo de ese problema, y el 1J4 le contesto positivamente, siempre y cuando sacaran todas las unidades que estaban apostadas en esa zona, dándole el control y mando a nuestra organización.

Pichi Mella, el principal responsable de los comandos que el 14 de Junio estableció en el muelle (aduanas), tenía bajo su mando un conjunto de dichas Unidades Móviles, que jugaron un papel muy importante en el control y defensa de esa zona. "Nosotros teníamos también la responsabilidad de la sede de la presidencia, en el edificio Copello en la calle El Conde.



Sup.: Otro tipo de unidades móviles. Der.: Unidad móvil hace guardia en una de las esquinas de la capital sublevada. De espaldas, con el pie en el estribo del jeep, Alfredo Cordero, militante del 1J4.



En fin, que las Unidades Móviles fueron muy versátiles: trabajaban en las labores de defensa y vigilancia y en una multiplicidad de funciones que no eran solamente combatir.

"La iniciativa de las unidades móviles surgió, como te dije, cuando el incidente del Club de la Juventud, y ahí fue que yo pensé en crearlas, y cuando hable con Martín, fue pensando en el asalto a Santa Clara del Che, cuando este utilizo el tractor como un tanque. De ahí fue que sacamos la idea de acorazar camiones, jeeps y camionetas, dependiendo del tipo de armas. Por ejemplo, nosotros teníamos los cañones de 70 milímetros navales. Esos tenían que ir en un camioncito ligero, porque no los resistía ni un jeep ni una camioneta.

La 50 y la 30 si podían ir en un jeep o camioneta. "Las unidades móviles estaban formadas por un chofer, un jefe de unidad, un operador de la ametralladora, el alimentador de municiones o calzador de cinta y uno o dos miembros que protegían la unidad de cualquier ataque de infantería. Ahí hubieron muchos

compañeros que murieron, sobretudo en los ataques del 15 y 16 de agosto. Ahí murió Rivière." (ver página 217).

La presencia de las Unidades Móviles por las calles del Santo Domingo sitiado, jugaba un papel de primer orden en el mantenimiento del espíritu de combate, en el entusiasmo y en la confianza de las masas combatientes.

Parte de ese flujo continuo de combustible hacía la Zona Constitucionalista, transportado en centenares de vehículos que ingresaban a la zona sitiada militarmente, con el tanque lleno de gasolina, para trasegarlo en una de las bombas de gasolina donde el precioso líquido era almacenado, era usado para mantener en movimiento, día y noche, a las decenas de Unidades Móviles, que constituían una especie de caballería blindada del pueblo, concebida, diseñada y construida por manos populares, en aquellos días donde se condensaron todas las luchas y sueños atesorados durante muchos años en el corazón de la República.

Manifiesto De LOS artistas en LUCHA POR LA Democracia

CAPITULO XV EL FRENTE CULTURAL

Nunca antes, desde la Guerra de la Restauración (1863-65), el pueblo dominicano se había hecho dueño de su destino. Fue en Abril de 1965, cuando, nueva vez, las masas hicieron su revolución, crearon su propio poder y administraron su vida. Aquel fue tan sólo un gran intento. La intervención militar norteamericana frustró aquella experiencia de pueblo. Pero, a pesar de ello, al abrirse un proceso de negociaciones, donde el bando norteamericano trató por todos los medios de arrodillar al sector constitucionalista en armas, este "gran intento", como lo describí en el párrafo

anterior, se prolongó, en muchas de sus vertientes, por cinco largos meses, y entonces, durante ese período, se pusieron en movimiento aspectos de la cultura del pueblo movilizado, que es importante recoger.

En esos cinco largos meses de lucha, se posibilitó el ambiente y el espacio propicio para que se manifestaran los aspectos humanistas y progresivos de la cultura popular, los cuales pueden hoy recogerse en testimonios, huellas, fotos, situaciones.



1. En el hospital Padre Billini, el capitán García Germán y el Dr. García Fajardo acompañados de una comisión de médicos brasileños. 2. Ramón Oviedo y Silvano Lora destacados artistas en la revolución. 3. Baile y festejo en la unidad de los comandos. 4. Alberto Malagón, periodista y profesor universitario, maestro del ajedrez, militante del 1J4, se le veía en los sitios más difíciles de la guerra. Sus reportajes sobre la vida de los comandos del 1J4 constituyen extraordinarios testimonios acerca de las zonas más conflictivas. Miguel Alfonseca en una de las tantas actividades culturales de espaldas observando René del Risco Bermúdez. 5. Músico violinista al lado Anibal de Peña compositor del himno de la Revolución. Cuadro de Silvano Lora. 6. Tony Barreiro en foto de 1961 con el equipo de distribución del periódico del 1J4 en el extremo izquierdo "Cibaito primer militante del 14 de junio muerto por las tropas yanquis, el 29 de abril mientras se encontraban con otros combatientes y con Juan Miguel Román en la azotea del edificio Buenaventura. 7. Caamaño comparte con Luis Acosta Tejada. En la otra foto con: Tirso Mejía Ricart, Franklin Domínguez y Alberto Malagón.

En esos cinco largos meses de lucha, se posibilitó el ambiente y el espacio propicio para que se manifestaran los aspectos humanistas y progresivos de la cultura popular, los cuales pueden hoy recogerse en testimonios, huellas, fotos, situaciones.

1. La Solidaridad se contrapuso al Egoísmo 2. La creatividad al Consumismo 3. El estilo de vida sencillo se contrapuso a la ostentación y al consumismo 4. Los afanes por aprender y develar la esencia de las cosas y fenómenos, se contrapuso al engaño y a l misterio 5. El arte humanista se contrapuso al arte escapista 6. El compartir con los demás se contrapuso al competir con los demás 7. La afirmación de la vida contra la negación de la vida.

En esos cinco largos y duros meses, se proyectó un nuevo estilo de vida, donde los mejores valores de los pueblos, fueron los que florecieron y se desarrollaron

En la Guerra de Abril, adquirió carne, la frase de José Martí, que dice: "Cuando hay muchos hombres sin decoro, hay siempre otros que tienen en sí el decoro de muchos hombres. Esos son los que se rebelan con fuerza terrible contra los que le roban a los pueblos su libertad, que es robarles a los hombres su decoro. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana."

En Abril de 1965, el pueblo se confundió con la vanguardia, y fueron los valores de los pueblos en lucha; de los pueblos movilizados, los que prevalecieron, no ya en un puñado de hombres y mujeres, sino en todos los hombres y mujeres. El pueblo de Abril, fue lo mejor del pueblo dominicano.

Y fue ese pueblo dominicano que se repite en sus grandes momentos estelares. Los artistas y escritores agrupados en el frente cultural, expresaron el compromiso de su arte con la sociedad dominicana y lo plasmaron en la siguiente declaración:

DECLARACION DE LOS ARTISTAS, 4 DE JULIO DE 1965

"El Arte vive dentro de un compromiso contraído ineludiblemente con la Sociedad y el tiempo que lo crean. Los artistas dominicanos, conscientes en todo momento de esta responsabilidad, hemos participado en la lucha desarrollada heroicamente por el pueblo de la República Dominicana. Y seguimos participando en su firme decisión de mantener en la mesa de conferencias los principios fundamentales de esas luchas.

El Arte, integrado como actividad colateral a la lucha armada, ha constituido una fuente de impulso al espíritu indomable que mantuvo en la trinchera vivo el heroísmo e inagotable la fuerza. Nuestra sociedad es esa y este es nuestro tiempo. Los artistas no hemos vacilado en acatar este designio histórico y, yendo mas, realizamos aportes de inestimable valor al marti-

rologio de la Revolución. Hoy, cuando se busca por los caminos de la paz la solución al conflicto que llevo al pueblo a las armas, consideramos un deber ineludible alzar nuestras voces para que el mundo sepa que hemos estado junto al pueblo y que como siempre, estaremos dispuestos a combatir con el arte como arma y escudo. Los artistas dominicanos hemos padecido con indignación en la sangre el atropello incalificable contra la Soberanía Nacional que una potencia extranjera por la razón de su fuerza ha perpetrado contra la República.

Y en defensa de esa Soberanía nos lanzamos al Combate. Los artistas dominicanos hemos visto con amargas lágrimas en los ojos el asiento descarado de la tropa extranjera consumir la violación flagrante no solo de la Soberanía Nacional sino de la

libre determinación que como pueblo tiene la Patria muy bien ganada Y en defensa de esa soberanía y de ese inalienable derecho de autodeterminación estamos dispuestos seguir combatiendo en los campos honrosos de la negociación.

Hemos cumplido con nuestro deber. Seguiremos cumpliendo con nuestro deber. Porque el Arte, cuando no es fiel expresión de las agonías y de las esperanzas del pueblo que a través de su propia existencia lo sugiere, abandona por completo su raíz esencialmente humana y humanista.

Los artistas dominicanos, conscientes de haber cumplido con nuestro deber y conscientes también de la autoridad y responsabilidad que asumimos en estos momentos, no vacilamos en ofrecer al Gobierno Constitucional de la República un amplio voto de apoyo y reconocimiento, tanto

por su posición en los momentos difíciles de las negociaciones pacíficas.

Presente, pues, hemos dicho los artistas en esta lucha de los hombres de la República Dominicana por la libertad, por la justicia social, por la democracia".

En Santo Domingo, a 4 de julio de 1965, República Dominicana.

El Frente Cultural estaba formado, entre otros por los siguientes artistas: Ada Balcácer, Ramón Oviedo, Asdrúbal Domínguez, Silvano Lora, Leopoldo Pérez, José Cestero, Dionisio Rodríguez, Saturnino, Soucy de Pellerano, Candido Bidó, Manolo Quiroz, Elsa Núñez, Gisela Risk, Julio Susana, Virgilio García.





CAPITULO XVI
SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Jottin Cury fue el Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno en Armas de Caamaño. El "Canciller de Hierro" le dijimos desde aquellos meses cruciales. Le he pedido a mi amigo que escriba sus vivencias y opiniones sobre el difícil y heroico rol que le tocó vivir en aquellos meses cruciales. Los dejo pues con el trabajo del amigo:

EL 24 DE ABRIL DE 1965
Y LA OPINION PUBLICA MUNDIAL
Vivíamos el primer tercio del año 1965. Todavía nos sacudían los temblores políticos que siguieron a la muerte

de Trujillo. Del 30 de mayo de 1961 al 24 de abril de 1965 fuimos víctimas de una bulimia de poder que parecía interminable. Por primera vez en mucho tiempo, ese conturbado siglo 20 le brindó al dominicano de todas las edades la oportunidad de inmiscuirse en los complejos problemas del campo político, abierto para nosotros como un abanico al desmoronarse la tiranía. Pero esta vez no solamente ocupaban el escenario los hombres de apellidos resonantes y de arrastres económicos, sino que contrariamente al panorama que siguió al 23 de febrero de 1930, nuestros dirigentes tradicionales enfrentaron esta vez a hombres y mujeres con apetencias de cambios sociales



profundos. Conviene apuntar que cuando todo esto sucedía, el mundo que nos circundaba había cambiado. La Segunda Guerra Mundial, que les dio ganancia de causa a los aliados contra el fascismo, marcó también la caída de las potencias coloniales europeas. Nuevos Estados surgieron en África y Asia a expensas de Gran Bretaña y Francia, privadas a partir de entonces de sus posesiones ultramarinas, y Alemania y Japón reducidas a naciones vencidas. Pero entre los vencedores de la sangrienta contienda emergieron como superpotencias Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, ambas animadas por ambiciones de mayor dominio mundial.

En nuestro hemisferio se opera en 1959 un fenómeno político cuyo reflejo se expandiría desde México a la Patagonia: ¡el triunfo de Fidel Castro! El líder caribeño quiere una Cuba sin la acentuada injerencia política y económica norteamericana en la isla recién liberada de la dictadura derechista de Fulgencio Batista. Sus relaciones con la poderosa nación vecina van de mal en peor, a tal punto que Castro nacionaliza las empresas estadounidenses y rompe los nexos comerciales con su gobierno.

El clímax termina por estallar en la Bahía de Cochinos, frustrada invasión de exiliados cubanos ayudados abiertamente por los EEUU. El enemigo es demasiado poderoso para Cuba, y Castro no lo piensa dos veces para establecer alianzas políticas y económicas de largo alcance con la URSS. Pero el diferendo cubano-norteamericano adquiere un matiz altamente peligroso cuando el Presidente Kennedy reclama la retirada de cabezas nucleares de alcance medio colocados por la URSS en la isla antillana. Todo se apacigua cuando se firma un acuerdo entre Kennedy y Jruschov.

Esto acontece en 1962, fecha que pone al rojo vivo la suspicacia de los norteamericanos con los vecinos del llamado patio trasero de su imperio. Ellos acuñan un vade retro a la posibilidad de una segunda Cuba en su zona de seguridad nacional. Nada que huelga a comunismo, a fidelismo o a cualquier ismo que se le parezca, pasará en sus cotos sin la férrea repulsa de sus cañones imperiales.

En abril de 1965, esto es, apenas tres años después de la llamada crisis de los misiles, estalla entre nosotros el enfrentamiento entre el gobierno de facto y los jóvenes



Izq. y Sup.: Caricaturas de repudio a la intervención y solidaridad con el pueblo dominicano periódico El Excelsior de México.

militares democráticos que demandaban la reposición del gobierno constitucional de Juan Bosch. No era difícil ver que el gobierno que emergió del golpe militar de 1963 seguía contando con el apoyo norteamericano, esta vez reforzado por los temores de Washington, dispuesto a accionar su musculosa derecha contra movimientos que no respetaran ciegamente su guerra fría contra la URSS.

La intervención armada de nuestros jóvenes militares contra el gobierno de facto apoyado por la vieja guardia civil y militar, dio lugar al encarnizado combate que se ha dado en llamar la Batalla del Puente Duarte, con saldo favorable para el coronel Francisco Alberto Caamaño y el pueblo que lo respaldaba. Esa mañana de finales de abril, Caamaño había abandonado, indignado, la sede diplomática de los EEUU, a la que voluntariamente acudió, creyendo que su embajador se avendría a servir como mediador de un acuerdo que evitara una hemorragia de sangre entre hermanos. Cuando todo parecía haber terminado el 28, despertamos en la

madrugada con la noticia de que habían desembarcado por las playas de Haina 42000 marines norteamericanos, dispuestos a colocar al servicio de los golpistas del '63 la maquinaria bélica más demoledora del planeta.

¿Qué hacer? La población de Santo Domingo, aumentada por la voluntaria afluencia de hombres y mujeres del interior del país, se enroló en la contienda más desigual de la historia. Nadie dudaba que cada una de las dos esquinas del cuadrilátero ofreciera la exacta visión del duelo del huevo con la piedra. Esos días de abril y los iniciales de mayo, la Primada de América se convirtió en un ensordecedor intercambio de plomos mortales.

Pero los insurgentes no pensaron en pedirle ayuda a la URSS ni a ninguna organización comunista. Sus militares tenían raíces fuertemente alejadas de la izquierda política que en ese entonces forcejeaba con el imperialismo norteamericano por la hegemonía global. El perímetro de la zona que sirvió



Lázaro Cárdenas, Arnold J. Toynbee, Bertrand Russell, Salvatore Quasimodo, Pablo Neruda, Albert Schweitzer

de asiento principal a nuestros patriotas, ya cercados por el invasor, exhibió su voluntad de sacrificarlo todo por la soberanía mancillada. Noches oscuras las que siguieron al 24 de abril de 1965. Los personajes más destacados del derrocado gobierno democrático de Juan Bosch, sin orden ni concierto, se hallaban desperdigados. Sin embargo, Luis Lemberth Peguero, ausente de su hogar y oculto en un ignorado escondrijo de la ciudad sumida en sombras, acierta a llamar por teléfono al autor de estas notas para recomendarle que informe al mundo, a través de cables internacionales, que ya vencida la peor guardia pretoriana de Trujillo, los Estados Unidos de América arrojaron sus tropas contra quienes luchaban por la democracia política que ellos falsamente predicaban. La Guerra Fría estaba más fría que nunca. Cuba y Fidel Castro metían miedo en el Departamento de Estado y en el Pentágono. América del Sur se convertía en escenario de guerrillas revolucionarias.

América Central por igual. Había que cuidarse, pues, de la ominosa advertencia que resonó en los cielos del planeta: ¡todo movimiento de liberación nacional, toda revuelta contra regímenes autocráticos y abusivos, sería considerado como lesivo a los intereses políticos y militares del imperialismo norteamericano!

La Organización de Estados Americanos, durante los primeros días de la contienda fratricida dominicana, jugó un papel lastimoso, inclinada en favor de la intervención extranjera, maniobrando esta última en forma tal que entonces y ahora muchos incautos creen que fue el producto de una petición voluntaria de la guardia nacional reaccionaria. Necesitábamos un aliado, no podíamos cruzarnos de brazos y dejar que nos crucificaran colocando sobre el movimiento del 24 de abril de 1965 un epitafio que rezara así: Sofocada la revolución comunista dominicana. Ese aliado no fue nunca la URSS, ni la

República Popular China, ni la Cuba de Fidel Castro ni país alguno afiliado al marxismo-leninismo, aunque todos ellos, y los pocos comunistas dominicanos, se adhirieron con fervor al patriotismo de quienes luchaban por el respeto a la democracia instaurada en 1962.

La Cancillería del Gobierno Constitucional de 1965, apegada fielmente a los combatientes que enfrentaban canallas de aquí y de allá, no cesó un solo instante en disparar cable tras cable a gobiernos y personalidades extranjeras, informando y explicando el atropello padecido por un pequeño país antillano, al que una gran potencia le imputaba la participación como combatientes voluntarios de 53 comunistas, y en ellos hacía descansar como hecho justificativo su intervención criminal.

La opinión pública mundial intervino en la contienda y su resonante voz llenó los cielos del globo terráqueo. El pueblo dominicano se sintió acompañado, y también ligeramente aliviado, porque naciones de diversas tendencias políticas protestaron e inclinaron su enorme prestigio internacional en favor de nuestro movimiento democrático. La Organización de Estados Americanos (OEA) fue acusada por su evidente subordinación a Washington, y la Cancillería del gobierno dominicano en armas, en patético cable al Secretario General de las Naciones Unidas, solicitó su mediación imparcial, y ante ese justo reclamo, designó un representante con asiento en Santo Domingo.

Han transcurrido 40 años de aquellos sucesos que le costaron miles de muertos y lisiados a nuestra población. La memoria de los dominicanos recordará siempre a la Francia inmortal, que en el seno del Consejo de Seguridad de la ONU defendió con calor nuestra causa, y recordará igualmente a figuras de prestancia mundial, entre las cuales,

y dada la imposibilidad de enumerarlas a todas en estas páginas, se mencionan a título enunciativo al general Lázaro Cárdenas, Arnold J. Toynbee, Bertrand Russell, Salvatore Quasimodo, Pablo Neruda, Albert Schweitzer y centenares más, pero postrándose primero, reverente, ante la tumba de los manifestantes anónimos que perdieron la vida en varias capitales del mundo lanzando sus indignados gritos de protesta contra el imperialismo norteamericano.

Jottin Cury, 24 de abril de 2005.

LA SOLIDARIDAD ESTABLECE
CERCO CONTRA NUESTROS ENEMIGOS

Sólo quiero agregar unas líneas al testimonio de Jottin Cury. Toda lucha política, y la Guerra Patria de Abril fue una lucha política, se apoya en una determinada correlación de fuerzas; correlación que, cada contendiente, trata por todos los medios de cambiar a su favor, en cada momento de la lucha. En aquella guerra contra el invasor extranjero y contra la oligarquía que le servía en el país, el pueblo dominicano, y su sector más avanzado, encarnado en los combatientes-habi-

tantes de la llamada "Zona Constitucionalista", contaron, en primer lugar, con su capacidad combativa, con la unidad en los objetivos que mantuvieron durante toda la contienda, con su nivel de organización, tanto para la defensa y el combate, como para las tareas administrativas de cualquier pequeña ciudad cercada, y con el apoyo del grueso de los habitantes del país, que de una y mil formas, expresaba su solidaridad con el Santo Domingo sitiado. Y además, los combatientes de Abril, contamos, en aquella guerra desigual, con el apoyo activo de los pueblos del mundo, de muchos de sus gobiernos y con la prensa progresista, en muchos de los países de los cinco continentes. Desde la sede de la cancillería del gobierno de Caamaño, en una diminuta oficina, con un personal voluntario, sometido a diario a las agresiones del ejército norteamericano y de los militares del llamado Gobierno de Reconstrucción Nacional, presidido por el general Antonio Imbert, y escribiendo en una vieja y destartada maquinilla, el Dr. Jottin Cury mantenía, día por día, una comunicación permanente con todas las cancillerías amigas, con los organismos de las Naciones Unidas, con personalidades progresistas amigas, y con la prensa internacional.



CAPITULO XVII LA LUCHA EN EL INTERIOR DEL PAIS

Desde un principio, el plan del mando norteamericano fue confinar la lucha armada de los constitucionalistas en la capital, y más particularmente, a la zona de ciudad nueva. La operación limpieza, impulsada por los yanquis en la zona norte, tenía como objetivo circunscribir la resistencia armada a las centenas de cuadras que configuraban el sector de la ciudad, mal llamado "ciudad nueva".

En cuanto al mando constitucionalista y a las organizaciones revolucionarias actuantes en la contienda, por ingenuidad e inexperiencia, no asumieron desde los primeros momentos la necesidad de extender la rebelión armada hacia el interior,

lo que hubiera cambiado el curso fundamental de los acontecimientos. Ingenuidad, inexperiencia y ausencia de una dirección centralizada, con responsabilidad en las decisiones políticas y militares, caracterizaron el comportamiento de las más influyentes organizaciones revolucionarias actuantes en abril de 1965.

El 14 de Junio y demás organizaciones revolucionarias se integraron a la lucha armada en la capital con la mayor de las decisiones, poniendo toda su energía al servicio de la lucha armada popular y a la defensa de la ciudad cercada. Pero en ningún momento trataron de establecer una



Roberto Lozada, Sóstenes Peña Jáquez, Fafa Taveras, Josefina Paniagua, Roberto Duverge, Homero Hernández, Fidelio Despradel.

...cuando se hizo evidente la intención yanqui de imponer un gobierno afín a sus intereses, y ya estabilizadas las zonas de conflicto, el sector constitucionalista, principalmente el 14 de Junio, tomó la iniciativa de impulsar una serie de acciones en el interior, procurando entonces, lo que pudo alcanzarse si esas iniciativas se hubieran tomado los primeros días de la contienda.

“dirección de la guerra”, que evaluara el curso de la situación y tomara las decisiones de lugar. Las masas del interior se movilizaron desde los primeros momentos, pero no encontraron una dirección que tomara las iniciativas políticas y militares necesarias para cambiar el curso de la acción en lugares donde existían condiciones para ello.

La fortaleza de Santiago fue rodeada por las masas, al igual que las de muchos otras ciudades del interior. Eso ocurrió desde el mismo 24 y 25 de abril. Los mandos decían que estaban con los constitucionalistas pero no salían a la calle ni repartían armas entre el pueblo.

Francis y el mando constitucionalista enviaron al general de la aviación Rodríguez Echavarría (Chaguito), al mando de una unidad de tanques para que tomara el cuartel de Santiago; su comandante lo invitó a entrar, diciéndole en todo momento que estaba con el movimiento, y en un momento de distracción, lo hizo prisionero.

La izquierda estuvo al margen de esta situación, pero tampoco tomó iniciativas de otra naturaleza, en la misma dirección. Hubiera bastado la consigna correcta en el momento correcto, para cambiar el curso de la lucha armada, ampliándola a todo el país. Asimismo, toda la unidad de cadetes de la Aviación, con sus 400 hombres, perfectamente entrenados, tomó la decisión de abandonar la base, para sumarse al movimiento constitucionalista, y no pudiendo marchar hacia la ciudad cercada, a través del puente Duarte, marchó hacia el este, con rumbo a San Pedro

de Macorís. Pero teniendo esta unidad un contundente volumen de tiro, en ningún momento, su comandante, el Mayor Johnny Contín, ni ninguno de sus subalternos, recibieron una orientación por parte de la dirección militar y política, acerca del tipo de acción que deberían realizar.

Finalmente, el grueso de este contingente llegó a la Zona Constitucionalista, después de un largo recorrido que los llevó, a muchos de ellos, por toda la zona oriental, hacia Sabana de la Mar, y luego de cruzar la Bahía de Samaná, se acercaron a la ciudad rebelada.

No obstante, cuando se hizo evidente la intención yanqui de imponer un gobierno afín a sus intereses, y ya estabilizadas las zonas de conflicto, el sector constitucionalista, principalmente el 14 de Junio, tomó la iniciativa de impulsar una serie de acciones en el interior, procurando entonces, lo que pudo alcanzarse si esas iniciativas se hubieran tomado los primeros días de la contienda.

En esta dirección, se impulsaron una serie de acciones armadas en las ciudades de Villa González, Tenares, Pedro Santana, San Francisco de Macorís y Padre las Casas. Las dos primeras fueron programadas y ejecutadas por el núcleo del 14 de Junio encabezado por Sóstenes Peña Jáquez; la de San Francisco de Macorís, por Homero Hernández y una parte del mando del Partido en la capital, y la Padre las Casas, por un conjunto de dirigentes y militantes del 14 de Junio, entre los que se estaba Arsenio Ortiz, asesinado en la ciudad de Azua, después de haber sido hecho prisionero.

Asimismo, ante informes de que había un sector militar en la ciudad de Mao, que simpatizaba con el movimiento constitucionalista, fue enviado a esa ciudad, desde la capital, Rodrigo Lozada, uno de los más destacados cuadros militares del 14 de Junio, resultando infructuosas sus gestiones.

La más importante de estas acciones fue la de San Francisco de Macorís. En ella perdieron la vida, entre muchos otros compañeros y combatientes, Sóstenes Peña Jáquez, Rodrigo Lozada, Munny Díaz Moreno, Pasito Polanco, y el dirigente del MPD, Baldemiro Castro, unos caídos en combate y otros fusilados sumariamente en la fortaleza militar de la ciudad de San Francisco de Macorís, luego de haber sido hechos prisioneros.

Homero Hernández fue el principal organizador de esta acción. Para esos momentos, habían dos criterios encontrados entre los dirigentes y cuadros principales del 14 de Junio. Homero, apoyado por Fafa Taveras, defendía la necesidad de una acción de envergadura. Por ello se escoge la ciudad de San Francisco de Macorís. Roberto Duvergé y Fidelio Despradel sostenían la necesidad de ir “de pequeño a grande”, apoyando la realización de acciones en los pequeños pueblos, como Villa González, para ir acumulando fuerzas y experiencias. Finalmente, tanto Sóstenes Peña Jáquez como Rodrigo Lozada, opuestos a la acción en San Francisco, ceden ante Homero y deciden participar activamente. A última hora, la dirección del 14 de Junio decide enviar a Roberto

Duvergé, miembro del Secretariado, para suspender la acción. Habiendo llegado en la tarde a la ciudad de La Vega, Sóstenes le informa que para poderla suspender tenía que viajar a San Francisco, ya que la acción se iniciaría en la madrugada. Roberto sigue viaje hacia esa ciudad, llegando cuando el ejército estaba ya en la calle, alertado sobre la inminencia de la iniciativa armada. Allí es apresado, salvando la vida milagrosamente, ya que los militares aceptaron su coartada, de que era un ganadero en viaje de negocios, instándolo a salir inmediatamente de la ciudad, ya que se avecinaba “una acción”.

La de Villa González no pasó de un tiroteo contra el cuartel, ya que el mismo estaba construido de mampostería, contrario a la información que se tenía en la capital. En Padre las Casas, el 14 de Junio perdió a Arsenio Ortiz, uno de sus cuadros militares, quien, junto con Jaime Durán y otros militantes de la organización, hombres y mujeres, habían sido responsabilizados de dicha acción. Sobre este último aspecto, oigamos el testimonio de Teresa Espailat (Teresita), quién nos habla acerca del papel de la mujer del 14 de junio, en el conjunto de las acciones en el interior, programadas y dirigidas por la organización:

“Una tarea muy frecuente que realizamos las mujeres fue la de acompañar a los hombres en las misiones al interior del país. En algunos casos, nosotras éramos las responsables de la misión, no el compañero que nos acompañaba. No asumimos ninguna pretensión de liderazgo pero si se fueron definiendo esos liderazgos entre las mujeres.” (ver página 225)



CAPITULO XVIII

LOS YANQUIS ATACAN EL 15 Y EL 16

Para el 27 de mayo ya los yanquis habían descartado la "Formula Guzmán". En medio de este impase, y como parte de su política de negociar con el garrote en la mano, el 15 de junio el ejército interventor lanzó un ataque masivo contra la Zona Constitucionalista, a través de dos frentes: la trinchera norte y la zona de las aduanas.

El ataque se extendió hasta el día 16 y en esos dos días infernales el Santo Domingo sitiado estuvo bajo la metralla del ejército más poderoso de la tierra: morteros, cañones de alto calibre, blindados, modernas ametralladoras y ataque de infantería.

Centenares de muertos y heridos. El hospital Padre Billini y las clínicas privadas que habían puesto sus instalaciones al servicio de la población se convirtieron en un infierno. El Dr. Rodríguez Lara, jefe de cirugía en el Padre Billini, iba dejando los heridos más graves, para salvar a los que tenían posibilidades de sobrevivir con la intervención de la mano solidaria de aquellos agentes de la vida.

Sobre esos días infernales nos dice Roberto Cassá: *Desde el punto de vista bélico, el episodio más importante fue el ataque de los norteamericanos el 15 y 16 de junio. Fue una avanzada muy dura del ejército de los Estados Unidos. El ataque a la*



Tanques norteamericanos entrando a la capital.

zona donde yo estaba, POASI, fue presidida de un ablandamiento bastante duro, con morteros y bazookas, y sobretodo se hizo también uso de algunos cañones y morteros para avanzar. Nosotros hicimos todo lo posible por impedirlo. Hubo bastante bajas, o sea, fue una cosa sangrienta. Bajas civiles producto del bombardeo indiscriminado de zonas donde había gente viviendo, porque aunque alguna se mudó eso no fue universal. Además hubo gente del comando nuestro que murió. Murieron tres. Uno fue literalmente cazado por los norteamericanos, cuando quedó cercado, y es mi impresión que ahí surgió una determinación de la gente para resistir, pero al mismo tiempo muy baja capacidad militar frente a un ejército organizado, plenamente profesional y con armas ultramodernas.

Finalmente, ante la obstinada resistencia de los constitucionalistas, que evidenciaron en las trincheras que estaban dispuestos a luchar hasta el último hombre y mujer, el 16 de junio el mando norteamericano suspendió el ataque, consolidando con una trinchera de hierro los pocos espacios que lograron tomar, dada la heroica y obstinada resistencia de los combatientes constitucionalistas y el pueblo en general. Esta situación se tradujo en una reducción de la Zona Constitucionalista. Centenares de combatientes y habitantes murieron bajo el fuego de los soldados yanquis. Cabe destacar la caída de André Rivière, ciudadano francés, entrenador de los hombres ranas, y de Jacques Viaux, poeta y combatiente haitiano. (ver página 224)

Sobre el papel de la OEA y la mal llamada "Fuerza Interamericana de Paz" en la crisis dominicana, Jerome Slater nos dice en su obra citada anteriormente que: "el papel global de la OEA en la crisis dominicana (...) fue periférico al de los Estados Unidos" (página 106).

De acuerdo a David Atlee, jefe de la estación de la CIA en el país, en 1965: "... más de 100 soldados norteamericanos murieron en las calles de Santo Domingo" (Grimaldi; obra citada; página 176).

LAS ADUANAS: TRINCHERA DE HIERRO ANTE ATAQUE 15 Y 16 DE JUNIO

La zona de las aduanas era el flanco más débil del sector constitucionalista. Su única defensa era el propio río, que lo separaba de la zona de Villa Duarte y de las instalaciones de Los Molinos y Sans Souci, puntos de gran concentración de fuerzas militares norteamericanas. Pero, al ser un sitio descubierto, si era atacada directamente por su lado norte, bastaba romper las primeras defensas, y los atacantes tendrían un acceso directo a la zona constitucionalista, por la actual avenida Francisco Alberto Caamaño, sin el obstáculo que significaban los estrechos callejones de la ciudad colonial y sus barrios periféricos de la zona norte. Asimismo, desde el imponente edificio de Los Molinos, que domina toda la zona, bien podía el ejército interventor apoyar cualquier ataque a través del río, concentrando su



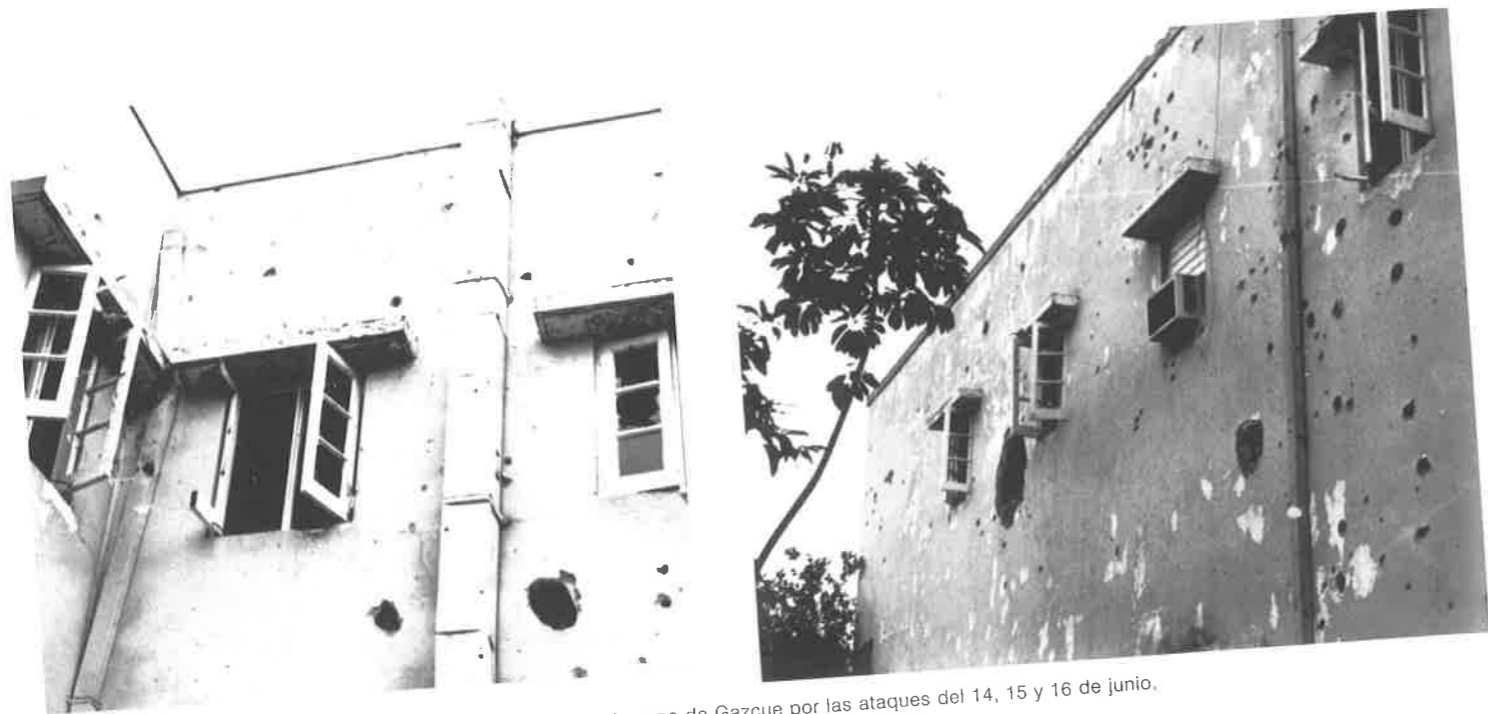
El nivel de destrucción que se observa en esta casa, evidencia el alto calibre de las armas que las tropas norteamericanas utilizaron masivamente en su ataque aereo de los días 15 y 16 de junio.

poderoso armamento sobre las endebles defensas de que podía disponer el sector constitucionalista. Es claro pues, que las aduanas era el verdadero flanco débil de las fuerzas constitucionalistas, en caso de un gran ataque contra la zona, como ocurrió el 15 y 16 de junio.

Pero este no era el único lado débil de la zona de Las Aduanas. Resulta que en sus depósitos se encontraban decenas de millones de dólares en mercancías, lo que constituía un gran botín, tanto para la parte de la población dentro de la zona constitucionalista como para los habitantes de la ribera oriental del río Ozama. Desde los primeros días de la guerra se desarrolló un trasiego de mercancías, a través del río, con la complicidad de los "defensores" de ese flanco tan importante para los constitucionalistas. No valían las medidas de seguridad y la drasticidad con que se ordenó tratar a los que eran sorprendidos en estas tareas; el trasiego se convirtió en una espina en el costado oriental de la zona. Gran preocupación producía en el mando militar constitucionalista y del 14 de Junio, el deterioro que significaba aquel caballo de Troya dentro de nuestra zona. Siempre pensamos que no era posible que se estableciera aquel trasiego a través del río sin

la complicidad y aliento de las unidades del ejército interventor ubicado en la otra orilla del río Ozama. Cuando esta situación adquirió una dimensión crítica, nos reunimos con el Presidente Caamaño para expresarle nuestra preocupación, que era compartida por el alto mando militar constitucionalista. A la pregunta de Francis Caamaño de si el 14 de Junio estaría dispuesto a hacerse cargo de la defensa de las aduanas, nuestra respuesta fue positiva, con la única condición de que fueran retirados de allí todos los comandos que se habían establecido, integrados principalmente por miembros de la Marina de Guerra (constitucionalistas) y habitantes de la zona, dejándonos libre todo aquel complejo de almacenes e instalaciones, desde las de la corporación de electricidad, en la zona norte, hasta las oficinas de la dotación de la Marina de Guerra, cerca de la calle 19 de marzo, en el malecón. Así es que muchos de los mejores hombres y mujeres del 14 de Junio fueron asignados, en una unidad especial, con el objetivo expreso de establecer una serie de comandos, diseminados en aquel corredor que hoy constituye la avenida Francisco Alberto Caamaño.

Pichi Mella, Billo Gómez Suardi, Ulises Cerón, Euclides Morillo y muchos otros miembros del "Buró Militar" del 14



Residencias afectada en la zona de Gazcue por las ataques del 14, 15 y 16 de junio.

constituyeron la columna vertebral de aquel contingente de más de doscientos hombres y mujeres, que desde ese momento se harían cargo de la defensa del flanco oriental de la zona constitucionalista. Fueron asignadas varias unidades móviles, artilladas, a este contingente.

Precisamente, uno de los puntos por donde empezó el arte-ro ataque de las tropas norteamericanas de los días 15 y 16 de junio fué, como ya lo expresamos, la zona de las aduanas. Fiera defensa opusieron los integrantes de los comandos del 14 de Junio que se encontraban en esa zona. Y ya en el segundo día, cuando las tropas yanquis, habiendo llegado en su ataque hasta las plantas de la corporación de electricidad, sólo fuego, escombros y muertos, encontraron como resultado de la batalla que allí se libró.

Días antes de esta crucial batalla, Fidelio Despradel dirigió una operación destinada a reforzar las defensas, construyendo un muro de hierro, que permitía a nuestros combatientes moverse libremente, sin que la dotación del ejército norteamericano, ubicado en el techo de Molinos Dominicanos, pudiera seguir estos movimientos.

Sobre este aspecto, el Dr. Nelson Moreno Ceballos, militante del 14 de junio en aquel entonces, y actual Presidente de la Academia de Ciencias, nos dice en su testimonio lo siguiente:

“A la semana de estar en las aduanas, al atribuirme la dirección una capacidad política, Freddy Avila, que era estudiante de medicina, y miembro del la JECAJU, me designó “Comisario Político”.

Cuando recorría la zona cumpliendo con mis funciones, identificaba con aprehensión el hecho de que en realidad el comando estaba desprovisto de protección, pues la instalación que tenía el ejército norteamericano en el edificio de “Los Molinos” (edificio de 10 pisos colocado frente a nosotros), donde habían ametralladoras, cañones y morteros modernos, y muchos francotiradores, constituía una gran amenaza.

Le presenté el caso a Freddy Avila, quien minimizó la situación, alegando que los americanos no iban a atacar el sector, pues existía una correlación internacional que lo impedía. “Entonces, elaboré un plan para una posible protección, utilizando camiones y otros vehículos, con gomas y otras cajas, y se lo mostré a Avila. Aún así no lo consideré necesario.

Solicité una reunión con el Comando Central del 14 de Junio, y fui recibido por Fafa Taveras, que era el responsable militar después de la muerte de Juan Miguel, y por Fidelio Despradel. Después que me oyeron, Fidelio quedó responsable, decidiendo ir al terreno conmigo. Ya en el terreno, y después de mostrarle los dibujos que había realizado para la defensa, Fidelio decidió implementarlo de inmediato”.



Izq.: Vehículo norteamericano incendiado durante los atques del 14, 15 y 16 de abril. Der.: Sede del gobierno del presidente Camaño, atacada con morteros el 15 de junio, desde el edificio de Molinos Dominicanos.



**¿CÓMO FUERON AQUELLAS DEFENSAS?
¿FUERON ÚTILES?**

“¡Claro que sí! Era el 12 ó 13 de junio de 1965. Fidelio movilizó todos los vehículos que había en los depósitos de las aduanas, y con otros equipos pesados y artefactos que servían para la defensa, en menos de dos días se construyó una muralla de hierro, detrás de la cual podían circular libremente los combatientes, fuera del alcance de la vista y los disparos de las tropas yanquis, ubicadas en el edificio de los Molinos.

“Las tropas yanquis mostraban mucha inquietud. Vigilaban con binoculares nuestros movimientos, pero no produjeron, durante esos dos días, ninguna agresión. El 15 de junio empezó el gran ataque de las tropas norteamericanas contra la zona constitucionalista. La zona de la Aduanas fue uno de los frentes de su ofensiva militar. Creo hoy, 35 años después, que ellos no sólo estaban curiosos sino sorprendidos y preocupados. Es posible que para esos días ya tenían tomada la decisión de atacar

la zona constitucionalista, y lo que hacíamos complicaba su ataque por ese frente.

Quizás pensaron que la actividad febril que desarrollamos esos dos días, antes del ataque, expresaba que estábamos informados de sus planes. ¡Pura especulación! “Pero lo importante es que esas defensas permitieron que los comandos en las aduanas nos pudiéramos defender mejor en los terribles días del ataque yanqui, y que contribuyeron a salvar muchas vidas de los combatientes que estábamos apostados en esa zona.

Fue aquella una situación feliz. Feliz también porque desde aquellos días se inició una fructífera amistad y alianza política con Fidelio Despradel, que siete años más tarde, nos uniría en el proyecto de creación de la Revista Política Nuevo Rumbo, cuyos 17 números constituyeron una de las principales contribuciones al esfuerzo de surgimiento de una nueva izquierda en los años setenta y ochenta.” (ver página 222).



CAPITULO XIX

ACTA INSTITUCIONAL

Desde que se establecieron las negociaciones, una vez las tropas norteamericanas frenaron el triunfo constitucional y revolucionario, se abrió un proceso en donde cada parte trató, a cada momento, de utilizar los factores a su favor, para cambiar la correlación de fuerzas y lograr avances ante el enemigo.

Este largo enfrentamiento político, que se extendió desde finales del mes de mayo hasta finalizada formalmente la contienda, el 3 de septiembre de 1965, evidenció los recursos a que tenía acceso cada sector enfrentado en esta lucha desigual:

Los constitucionalistas contaban con el apoyo militante de una parte del pueblo de todo el país y con la simpatía de la gran mayoría de la nación; contaban con su moral, su unidad monolítica, y principalmente, su determinación de luchar hasta la última gota de sangre, ante cualquier embestida del ejército invasor. Asimismo, tenían a su favor el grueso de la opinión pública mundial, una parte pequeña, pero muy activa y significativa de la prensa mundial y con la movilización de pueblos y gobiernos en todas las latitudes. Del lado del gobierno y las tropas de los Estados Unidos, del gobierno títere de Imbert y de los sectores militares y civiles que los apoyaban, sólo estaba la fuerza bruta representada



Hector García Godoy elegido presidente provisional, según el acuerdo constitucional, escucha las declaraciones a la prensa del Presidente Caamaño una vez finalizada la ceremonia de firma de la mencionada acta. Der.: Tropas norteamericanas saliendo desde la playa de Haina.

por los 42,000 soldados yanquis y sus aparatos de seguridad e inteligencia, y el confinamiento de la vanguardia constitucionalista en la parte denominada Zona Constitucionalista. El pueblo no apoyaba la intervención militar extranjera, y el gobierno de Imbert contaba, tan sólo, con el apoyo poco entusiasta del sector derechista de las fuerzas armadas dominicanas y con algunos sectores de la población. No obstante, la superioridad abrumadora del ejército interventor y la

complicidad de la OEA, obligaron a los constitucionalistas a negociar, no con el gobierno títere de Imbert sino con los representantes de la OEA y del gobierno de los Estados Unidos. Continuamente, como ya hemos señalado, el bando de los Estados Unidos utilizó la fuerza bruta para tratar de imponer en la mesa de negociaciones los términos del gobierno interventor. Pero la resistencia tenaz de los constitucionalistas y la presión de la opinión pública mundial, a



través de la prensa, de las movilizaciones en distintos puntos del globo y de la presión de gobiernos amigos, impidieron que estos designios se impusieran. El diez de agosto, la Comisión de la Organización de Estados Americanos (OEA) presenta la lla-

mada "Acta Institucional". El gobierno títere de Imbert y los militares derechistas, presionaban para que fueran tomados en cuenta sus bastardos intereses en las negociaciones, pero aquellos fueron totalmente marginados. Para el mes de agosto, el gobierno de los Estados Unidos necesitaba con urgencia resolver "el caso dominicano". La situación en Viet-Nam se le estaba complicando día a día, y necesitaban aplacar la opinión mundial, volcada contra los yanquis, ya no tan sólo por su política de agresión al diminuto país asiático, sino también por el caso dominicano. Los Imbert, Rivera Caminero y demás militares y civiles que le sirvieron a la intervención, tuvieron que tragarse sus aspiraciones, a favor del interés del amo del norte.

El 30 de agosto se firma la llamada Acta de Reconciliación. Se inicia, con ello, una nueva etapa para el país. Una etapa negra, que habría de torcer el rumbo posible de la República Dominicana, que un 24 de abril, tan sólo en 72 horas que estremecieron al mundo, realizó una Revolución Democrática, estando el pueblo a punto de "alcanzar el cielo", como proyección de su hazaña.

"Porque me dió el pueblo poder al pueblo vengo a devolver lo que le pertenece. Ningún poder es legítimo si no es otorgado por el pueblo"

FRANCISCO CAAMAÑO durante el acto de renuncia de su gobierno constitucional.





CAPITULO XX EL PORVENIR

Los dominicanos y dominicanas tenemos la necesidad de mirar hacia el porvenir; reflexionar sobre el país que tenemos y sobre el país que queremos. Basta leer en las encuestas lo que la ciudadanía piensa de su situación actual y futura, y el porcentaje de ciudadanos(as) que quieren emigrar hacia el extranjero, para evidenciar lo que la gran mayoría piensa en relación al país que le han construido, los gobiernos de los últimos 40 años y los sectores sociales que han hegemonizado la vida política, económica y social de la República Dominicana. Pero basta también auscultar la forma como la Nación reacciona ante esta dura realidad, y ante cada uno de sus graves componentes, para evidenciar que esos que han dominado la vida del país, no sólo han

tenido éxito en manejar para su único provecho y para el provecho del capital monopolista extranjero, las inmensas riquezas construidas por el trabajo de todos los dominicanos y dominicanas, sino que han tenido el triste honor de triunfar también en la siembra de la desesperanza, en la atomización de la voluntad colectiva y en el fomento de una actitud de "sálvese quien pueda", contraria al espíritu solidario, tan presente en nuestro pueblo en sus grandes momentos estelares.

Abril de 1965 fue una revolución democrática triunfante. Bastaron cuatro días de acciones, cuya envergadura sólo había visto la República en los lejanos días de la Guerra

Restauradora de 1863-65, para que a la Nación Dominicana se le abriera la gran posibilidad de cambiar, dando un salto en su desarrollo. Habiendo desplazado del poder a los representantes políticos del sector más atrasado de la clase burguesa intermediaria y terrateniente del país, habiéndole quebrado el espinazo al sector antidemocrático de las fuerzas armadas, conquistando la libertad y el poder, en medio de la más grande movilización de masas habida en el pasado siglo, todo estaba dado para ese gran salto en nuestro desarrollo. Cuarenta y dos mil (42,000) soldados de la potencia militar más grande del mundo vinieron a impedir que este Pulgarcito de América consumara aquel sueño.

Después: el gobierno de la contrarrevolución de los doce años. Historia sabida. Los tres gobiernos perredeístas, y el del cuatrienio 1996-2000, y este último, ambos del denominado partido de la "liberación dominicana".

Nunca había estado la Nación Dominicana tan cerca de perder las bases mismas sobre la que puede sustentarse una Nación Soberana como ahora. Nunca antes como ahora la extranjerización de nuestra cultura y riquezas había sido fomentada con tanta fuerza. Y esta no ha sido sólo la labor del partido en el poder; ha sido una conjunción de factores, venidos desde 40 años atrás, donde, incluso, el propio fracaso de los sectores más avanzados de la izquierda, ha sido un factor coadyuvante de la tragedia que se aposenta sobre el horizonte de la Nación.

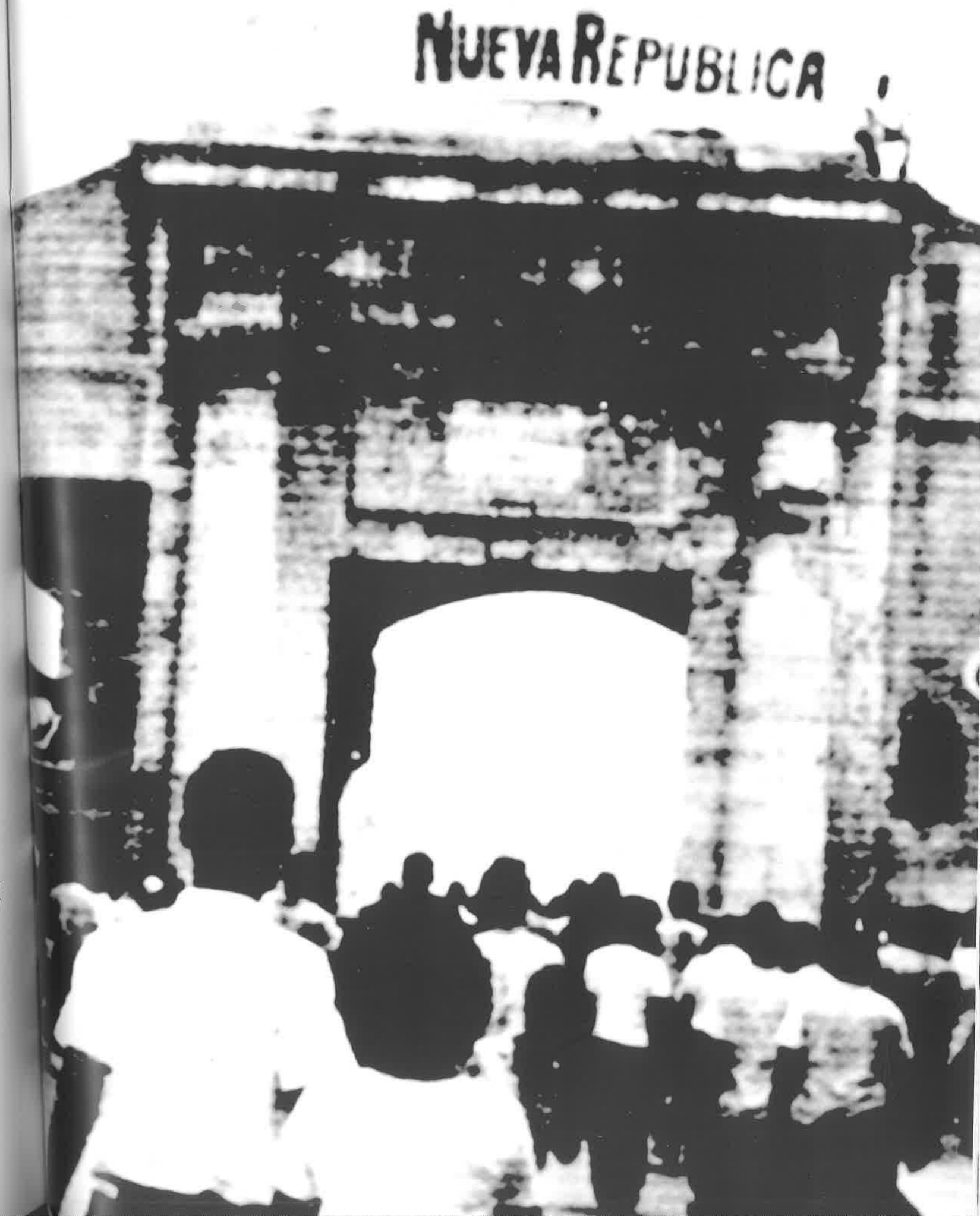
Por ello es que insisto en que tenemos que poner la vista en porvenir; mirar hacia delante, y armarnos de la voluntad necesaria para reconstruir los sueños y construir los nuevos caminos que nos puedan conducir hacia su realización.

El mundo que nos rodea; los destinos hacia donde el capitalismo salvaje conduce a toda la humanidad; los nuevos retos que nos establece el actual nivel de desarrollo del capitalis-

mo; ese es el marco que se nos impone a aquellos y aquellas que aceptemos el reto de impulsar el inmenso esfuerzo en este pequeño país que es la República Dominicana. Y no me canso de insistir: ¡Esa República Dominicana que tenemos hoy; ese inmenso atraso en nuestro desarrollo como Nación Soberana e Independiente; la desgarradora imagen de país azotado por la delincuencia, las drogas, la corrupción, el analfabetismo formal y funcional, la inseguridad en los servicios de salud, el consumismo, la inoperancia del grueso de las instituciones, incluyendo las del Gobierno y demás poderes del Estado, la falta de sueños en la juventud, la desarticulación del aparato productivo, industrial y agrícola, del país; todo eso, es el resultado de la acción que libremente han desarrollado las clases gobernantes y los sectores hegemónicos del Bloque de Poder, quienes, desde 1966, salvo pequeños momentos, han construido, libremente, la República Dominicana que está en su horizonte político, social y cultural. ¡Este es el país, no de todos y todas las dominicanas, sino el país construido a imagen y semejanza de las clases gobernantes nacionales, y de las potencias extranjeras a quienes estos sirven.

En la Revolución de Abril de 1965 tenemos nuestra más reciente referencia de lo que el otro pueblo, el verdadero pueblo dominicano, es capaz de construir, cuando logra asir su destino en sus propias manos. Referencia, no para copiarla sino para reafirmarnos en la idea de que nuestra Nación tiene las reservas y recursos necesarios para levantarse sobre sus pies; y referencia también, para evidenciar la forma compleja como se van construyendo los grandes momentos de cambio, las inmensas fuerzas que se ponen en movimiento en estos "momentos de cambio" y la originalidad de cada uno de ellos.

¡Nuestro desafío es mirar hacia delante con ojo crítico, confiando en que es posible, con el esfuerzo de todos y todas, construir otra República Dominicana!





FIDELIO DESPRADEL

BREVE BIOGRAFIA POLITICA DEL AUTOR

- 1959** Fidelio se incorpora al movimiento clandestino de lucha contra Trujillo. **Septiembre:** apresado por el Servicio de Inteligencia Militar. Al ser puesto en libertad, integra, junto a Puchito García Saleta, Máximo Bernal, Tirso Mejía y Octavio Amiama, un núcleo cuyo objetivo principal era el ajusticiamiento de Trujillo.
- 1960.** Mes de septiembre. Sale al exterior en misión de contacto con el movimiento antitrujillista en Venezuela con fines de acelerar gestiones envío armas y equipo iniciadas a principios del año. Por indiscreciones del exilio y por la intensa actividad que tiene que desarrollar, los servicios secretos de Trujillo detectan su trabajo, viéndose obligado a permanecer en el exterior. Obligado al exilio, incrementa la actividad de conseguir los recursos bélicos y de otro tipo que se le había prometido al movimiento, incorporándose a los organismos del Movimiento Revolucionario 14 de Junio en Nueva York y Venezuela. Su trabajo lo lleva a Venezuela, Puerto Rico, Estados Unidos, Islas del Caribe y Europa.
- 1961.** Ajusticiado Trujillo, regresa en el primer grupo de exiliados del 14 de Junio, en agosto de ese año. Se integra a la Federación de Estudiantes Dominicanos y en el mes de septiembre pasa a formar parte de su Primer Comité Central, donde, junto con Asdrúbal Domínguez, redacta el primer Manifiesto de la naciente FED. En octubre es nombrado responsable de organización del Comité Central del Movimiento Revolucionario 14 de Junio
- 62-63** Activo dirigente del Comité Central del 14 de Junio.
- 1963.** Luego del golpe de estado contra el gobierno de Juan Bosch, como encargado de organización del Comité Central y del equipo de dirección de su infraestructura militar, Fidelio participa en la preparación y dirección del movimiento guerrillero de resistencia, que el 28 de noviembre de 1963, se inicia en seis zonas del país. En dicho movimiento ocupa la posición de comandante del Frente Enrique Jiménez Moya.
- 1964.** Hecho preso el 22 de diciembre de 1963, permanece en la cárcel hasta el 8 de mayo de 1964, cuando es deportado por el gobierno del Triunvirato hacia Portugal. Fidelio es hecho prisionero en Lisboa, Portugal, por la policía secreta del dictador Oliveira Salazar, junto con otros 27 compañeros. En el exilio, las actividades revolucionarias lo llevan a Cuba, China, Checoslovaquia y algunos países de Europa Occidental. Regresa clandestinamente el 17 de septiembre de 1964, incorporándose de inmediato al Comité Central del 14 de Junio.
- 1965.** Al estallar la guerra de abril, participa activamente en la contienda. Dentro de la distribución de



1. 1962 Fidelio Despradel Junto a Manolo Tavárez, Juan Miguel Roman y Leandro Guzmán en la tribuna de la manifestación del 14 de Junio.
2. 1964, Agosto, con el Mariscal Chen Yi Vice-presidente y ministro de Relaciones Exteriores de China

responsabilidades en la dirección del 14 de Junio, en los inicios de la guerra, es encargado de una zona que tendría el comando central en la casa #131 de la calle Caracas. Instructor de la Academia Militar 24 de Abril. Durante la guerra es nombrado Secretario del Secretariado del Comité Central

1966. Confirmado de nuevo en el Comité Central del 14 de Junio, en la Asamblea celebrada en junio de 1966

66-68. En enero de 1967 es nombrado primer secretario del Comité Central del 14 de Junio, cargo que mantiene hasta mayo de 1968, cuando aquella gran organización se dispersa, dando paso a una serie de sectores, principalmente la Línea Roja del 14 de Junio. En aquel entonces, con la desaparición del Movimiento Revolucionario 14 de Junio y del viejo Comité Central, Fidelio inicia un período de reflexión política acerca de la historia del movimiento revolucionario y de los caminos a seguir.

68-70. En este período de reflexión, decide, en octubre de 1968, iniciar esfuerzos políticos en el campo, integrándose directamente al trabajo productivo junto con obreros agrícolas y campesinos pobres, actividad que sostiene hasta finales de 1970. En ese entonces, constituía su preocupación central el estudio de los problemas históricos, políticos y económicos del país así como culminar un primer balance crítico del movimiento revolucionario, a partir de 1959.

1971. Para este año, Fidelio culmina la primera parte de este estudio crítico, el cual lo llevó a decidir, como parte de sus conclusiones, la organización de la

Revista Nuevo Rumbo, uno de los más importantes vehículos de análisis marxista de todo este período. Comparte la dirección de la Revista con Nelson Moreno Ceballos, Guillermo de la Rosa y José A. Aracena.

1972. Sale el primer número de Nuevo Rumbo

1973. Aunque desde los años de 1967 no había vuelto a tener contactos con Francis Caamaño, con quien desarrolló una sólida relación de amistad y colaboración durante la Guerra Patria, y no estando de acuerdo con el desembarco de Playa Caracoles, Fidelio y la organización que dirigía, junto a Abel Rodríguez y Raúl Pérez Peña, desarrollaron esfuerzos por romper el aislamiento que mantenía la guerrilla encabezada por el coronel Caamaño.

1974. En un esfuerzo por superar el aislamiento del movimiento revolucionario e imponer su presencia política, participa, desde Nuevo Rumbo, en el "Bloque de la Dignidad Nacional" propuesto por el profesor Bosch.

1975. Participa, junto a Línea Roja, Bandera Roja y Voz Proletaria en el esfuerzo por sentar las bases teóricas y políticas que sirvieran de base para la unificación de los marxistas dominicanos, creando una sólida organización de vanguardia.

1976. Inicia la publicación de la columna "Nueva Perspectiva", en el periódico La Noticia, la cual mantiene por varios años

1977. En la Asamblea Constituyente, es elegido miembro del Comité Central de la Unión Patriótica. Desde



3. 1965. Con Roberto Duvergé en la academia militar 24 de Abril. 4. 1979 Con Radhames García, Roberto Duvergé y Lucas en los momentos previos al surgimiento del MPS.

un principio, Nuevo Rumbo concibió a esta organización como un frente de organizaciones marxistas para poder participar en la vida política, obviando las leyes anticomunistas, enarbolando las posiciones propias de los comunistas. Dirige el semanario político Nueva Fuerza

1979. Con la idea de unir la izquierda socialista en República Dominicana, y después de siete años de actividad continua a través de la Revista Nuevo Rumbo y demás órganos que dirige, Fidelio participa activamente en el proceso de acercamiento de las organizaciones Nuevo Rumbo, Tendencia Socialista, Movimiento Proyección Socialista y Tendencia Socialista del MPD, y en la constitución de un Comité Coordinador de las cuatro organizaciones.

1980. En Asamblea Constitutiva celebrada en el mes de marzo, estas cuatro organizaciones fundan el Movimiento Por el Socialismo (MPS), primera cristalización de los esfuerzos por unir a la izquierda socialista en el país. Fidelio es elegido miembro de su Comité Central. Miembro de la delegación del MPS en el esfuerzo unitario de cinco organizaciones socialistas, en lo que se llamó la Convergencia Socialista.

80-85 Activo dirigente del MPS. Participa en las discusiones celebradas en México para unificar las organizaciones socialistas de América Latina, Estados Unidos y España

1983. Fundador y activo dirigente de la Fundación Manolo Tavárez



5. 1980-1985, Los años del MPS.

1984. Después de haber fracasado el plan estratégico del núcleo que empezó a articularse desde a fundación de Nuevo Rumbo (1972), de contribuir a impulsar la unidad de los socialistas revolucionarios, tanto a nivel nacional como continental, el cual tuvo su momento más alto en los avances de los esfuerzos de la Convergencia Socialista (en el país) y de los esfuerzos continentales y de España, que tenían a ciudad México como sede, el núcleo básico del MPS "congela" dicha organización ya que, al perder el rumbo el esfuerzo, no tenía sentido mantener dicha organización.

1985. Desde 1985 hasta bien entrada la década de 1990, Fidelio participa en múltiples esfuerzos en dos direcciones fundamentales: una: hacia la superación crítica del estancamiento y el fracaso histórico de la izquierda marxista dominicana, y dos: impulsando iniciativas prácticas que coadyuvaran a encontrar los caminos y los métodos que le permitieran a esa izquierda ser consecuente con la tesis marxista de que "la liberación de los trabajadores y demás explotados no puede ser más que obra de los explotados mismos.

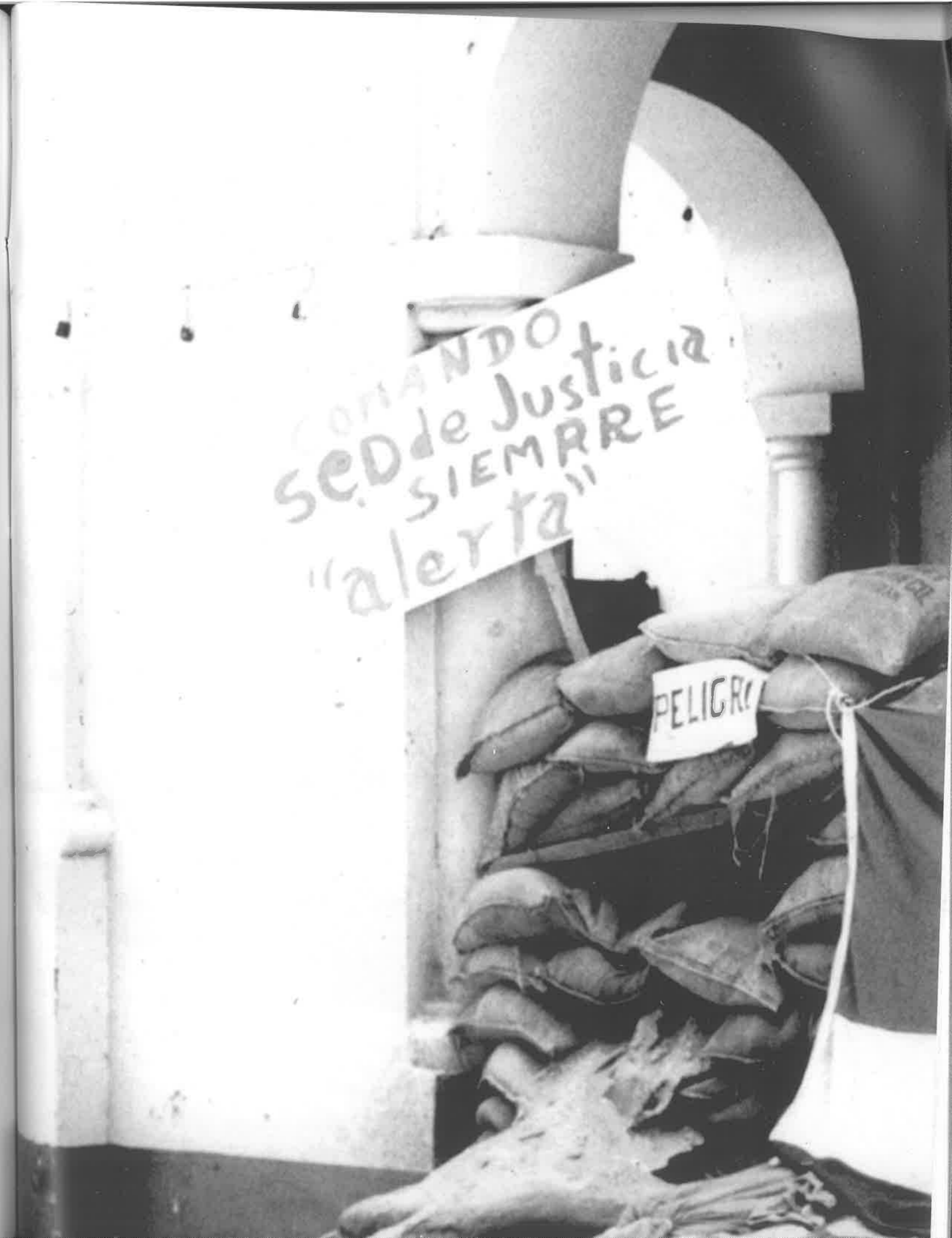
En ningún caso puede ser obra de Estados, Gobiernos, Partidos, Dirigentes o "expertos" de cualquier clase", y aquella que dice que: "la lucha por el Socialismo no es la imposición anticipada al movimiento real de las masas, de cualquier objetivo preestablecido. No es más que la expresión consciente de este movimiento, que no hace más que desarrollar los elementos constitutivos de la nueva sociedad, que se genera ya en el seno de la vieja."

2000-.. Fidelio coordina la Revista Marxista "Antes del Amanecer", participa activamente en las luchas y movimientos sociales, participa en el esfuerzo "Para que Siempre Haya Patria: Un millón de firmas contra la privatización", y contribuye en un esfuerzo por crear un nuevo espacio político, que coadyuve a la construcción de una propuesta política, opuesta y superadora de la que representan los tres grandes partidos que han monopolizado la vida política del país en los últimos 40 años.

Finalmente, su atención se centra en desarrollar los instrumentos, las vías y los métodos que permitan dotar al movimiento de resistencia en ciernes, de los instrumentales para la acción política cotidiana, con miras a su implantación y a su trascendencia.

Asimismo, Fidelio mantiene, desde más de diez años atrás, una columna semanal en el periódico Hoy.

01-05. Fidelio continua con estos esfuerzos. En estos dos últimos años todos sus desvelos se concentran en la cuestión relacionada con la construcción de una propuesta política alternativa con miras a : ¡CAMBIAR EL RUMBO DEL PAIS!, y en los esfuerzos por dotar al movimiento de lucha de los instrumentos y la visión metodológica necesaria para avanzar hacia estas metas.





GARCIA GERMAN

¿QUÉ MOTIVÓ LA PARTICIPACIÓN DE LOS MILITARES EN LA GESTA DE ABRIL DE 1965? La actitud de los militares, no solo la mía, comienza con la misma muerte de Trujillo. O sea, mientras Trujillo vivía había una actitud de respetar al Jefe. En el momento en que Trujillo desaparece comienza todo el mundo a hacer conciencia y no solo éramos algunos militares subalternos, sino que había algunos Coroneles que se manifestaban. Ahí comienza ya la preparación de las elecciones, comienza la efervescencia política, y los militares jóvenes, que teníamos una actitud ante la vida, no nos desligábamos del problema de las elecciones.

Por lo pronto yo, antes de las elecciones, no había hecho solo contactos con el 14 de junio, sino que había hecho mis contactos con algunos compañeros de Universidad, y ya nos habíamos ido identificando con el movimiento, aunque no comprometiéndonos.

Cuando se produjo una huelga general en enero de 1962, que fue la que culminó con la salida de Balaguer del país, eso llevó a la mayoría de los militares a convencerse. Duramos más de un mes acuartelados, y ello nos hizo reflexionar sobre la vida tan difícil que estábamos llevando, presentándose la coyuntura para organizar un movimiento entre los militares, que no era del 14 de junio, precisamente, sino de un grupo de militares que íbamos a hacer un pronunciamiento y a conseguir el apoyo del pueblo y del 14 de junio.

¿QUÉ PENSABAN USTEDES DEL 14 DE JUNIO Y LOS DEMÁS PARTIDOS?

El 14 de junio era el pueblo, como quien dice. Ahí nos identificamos muchos militares, inclusive algunos que llegaron a ostentar el rango de Secretario General de las Fuerzas Armadas, y llegamos a comprometernos a salir a la calle, a tomar la ciudad para que se cambiara. No era un golpe ideológico. Era simplemente que queríamos acabar con ese estado de cosas, porque para nadie era un secreto que había muerto Trujillo, pero el sistema seguía igual.

Ahí fue donde comenzamos los contactos con la gente de Manolo, usando para ello a José Frank Tapia, a un teniente del ejército que se llamaba Conde, que era el que traía los comunicados e informaciones. Cuando la culminación de esa huelga (enero 1962) la situación estaba ya que solo esperábamos la orden para salir a la calle. José Frank Tapia nos pidió que esperáramos porque se estaba preparando un Consejo de Estado. Ya Balaguer se iba. Ahí Manolo falló, porque cuando se dio el golpe de estado (enero 1962) ahí se presentó una oportunidad para elegir los comandos por vía democrática. A Viñas Román, que fue secretario de las fuerzas armadas, lo elegimos nosotros. Pero al margen de él ahí estaba todo el equipo, toda la estructura que sostenía al régimen de Trujillo. No habiendo podido lograr que el 14 de junio se involucrara nos comunicamos con Fernández Caminero y Papolo Pichardo. Fuimos donde Mario Read Vittini, y donde Alfonso Moreno y Caito (Canoabo Javier Castillo, F.D.), y nos comunicamos inclusive con Bonelly. Le dijimos cual era el plan y lo que había que hacer para acabar con todos esos militares, atacar a esos militares Trujillistas. Yo diría que ahí comienzan los principios de una evolución democrática en el ejército.

Fernández Caminero y Papolo Pichardo nos dijeron que si, que era verdad, y nos dijeron inclusive que lo escribiéramos y así lo hicimos. Nos dijeron entonces que esperaríamos un Decreto y nosotros nos comprometimos a sacar a todos esos militares que estaban pensionados, a sacarlos del ejército y mandarlos a la calle, a como diera lugar, pero nunca salió el Decreto.

¿CÓMO REACCIONARON LOS ALTOS MANDOS MILITARES?

Entonces vino una purga. Había desde tenientes hasta coroneles. Se filtro quienes éramos y lo que hacíamos y entonces vino una purga y comenzaron los traslados. A los de la aviación los mandaron para el ejército, a los del ejército los mandaron para a Marina, y a mi, por supuesto, me nombraron en Pedernales, y yo dije que no. Yo era instructor de infantería y de artillería, con una posición muy bien ganada dentro del ejército, y no iba a permitir que se me sacara de la compañía; por eso preferí renunciar. Me sacaron del ejército sin ninguna motivación. Eso fue antes de las elecciones, y entonces gana Juan Bosch. Llegamos nosotros, los que estábamos dentro y fuera del ejército, porque seguíamos unidos y teníamos una sola consigna: la libertad real del pueblo.

¿Y DE JUAN BOSCH?

Recuerdo que me junté con Juan Bosch antes de la Navidad, en una fábrica de aceite vegetal que había en Villa Duarte, y le dije: Mire, nosotros esperamos que usted va a resolver el problema, y no por nosotros, sino porque a usted mismo le va a convenir, porque esos militares a usted mismo también le pueden crear problemas. Bosch nunca hizo nada, y le dieron el golpe. Cuando le dan el golpe a Bosch lo primero que hicieron fue salir a recogernos a nosotros. Al que estaba fuera lo dejaron deportado. A mi me buscaban para deportarme, pero cuando vino aquí un capitán me dijo ¡escóndase que lo andan buscando para deportarlo!, y yo salí y me escondí. El golpe de estado fue en septiembre. Vino la masacre del 14 de junio. Nos golpeó mucho, pero nos reorganizamos. Después que deportaron a mucha gente que estaba mas comprometida, algunos comenzaron a venderse, otros a recibir prebendas, otros quedamos firmes. Llegó Donald Reid, ponen a Belisario Peguero de sub/jefe de la policía y comienza la corrupción. Esa corrupción nos ayuda muchísimo porque comienza a crear un malestar entre los militares y cataliza el movimiento real.

¿EN QUÉ MOMENTO SURGE FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ?

El movimiento lo comienzan los constitucionalistas. Lo dirige Rafael Fernández y el Coronel Hernando Ramírez. Era un grupo grande, inclusive llegó a incluir a Lachapelle, quien jugó un papel importante en la Revolución. Nos ayudábamos mutuamente, como los judíos. Yo soy Contador, mi esposa también. Lachapelle pasó a administrar una bomba de gasolina de su cuñado. Ahí Lachapelle ayudaba a su grupo; era como una cooperativa, porque no queríamos que los que estaban pasando más trabajo se nos fueran. La solidaridad es una actitud y sentimiento propio de las personas progresistas. La cuestión es que el estado de corrupción, que hasta drogas traía, fue lo que provocó la amargura en muchos, al ver cómo se iba deteriorando el país. Así se orquesta dentro del ejército el grupo, pero como el grupo constitucionalista tenía cómo base al PRD, y el PRD nunca ha tenido esa consistencia, no pudimos estructurar el movimiento. Luego se incorporaron los reformistas, el grupo balaguerista. Ellos le dieron coherencia porque tenían un propósito claro: derrocar el Triunvirato para que Balaguer pudiera regresar. En el momento en que Neit se incorpora a nosotros, es que el grupo adquiere fisonomía, y esto hay que decirlo con honestidad. Claro, los balagueristas querían un golpe militar y elecciones. Ese era uno de los grandes escollos. Nosotros íbamos mucho más allá. Éramos constitucionalistas y la situación del país y del pueblo nos motivaba. Aceptamos a los balagueristas porque teníamos necesidad de salir del Triunvirato, y teníamos que sumar esfuerzos. Y el PRD no nos aportaba eso que surgió tan pronto llegaron esos balagueristas.

¿POR QUÉ ACEPTARON A LOS BALAGUERISTAS?

Dentro de nosotros mismos había gente que simpatizaba con Balaguer. Puedo decir que mi hermano del alma, Juan Lora, simpatizaba con Balaguer, y no solo el, sino a muchos otros militares; simpatizaban por su capacidad. Había esa clase de

elementos, que siendo del sector constitucionalista no cabían mas en el PRD. Yo tenía amistad con algunos de ellos, y amistades en los cuarteles, incluyendo a Neit, aunque yo sabía que era un Trujillista disfrazado de balaguerista, y él sabía que yo era catorcista, que ya yo había militado y estaba militando en el 1J4, aunque como militar yo no asistía sino que hacia mis trabajos. En el 1J4 contacté con Manolo, Fidelio, Teobaldo Rodríguez, Emma Tavárez, Polo Rodríguez, Tony Barreiro; era la gente con quienes yo tenía confianza absoluta. Puedo decir que todavía el 25 de abril, estando Francis y yo parados en un balcón del Palacio Nacional, con los aviones rasando, Francis me decía: .debemos hacer una junta, porque total, no nos van a engañar. Así no se mata gente. En ese momento, Francis estaba decidido por la Junta.

La Revolución estalló y no había una consigna clara, y no había un acuerdo claro. ¿Y porque estalla así?: porque nosotros teníamos un acuerdo claro con los militares, de que si se tocaba a uno solo de nosotros dentro o fuera, íbamos a actuar de inmediato. Y así se da el golpe de estado, sin haber tenido ni un solo acuerdo, porque a Donald Reid se le ocurrió cancelar a Juan Lora, a Álvarez Holguín, a Hernando Ramírez, eran como cinco oficiales, y ahí mismo se produjo la revolución, porque un grupo de nosotros hizo preso al Jefe de Estado Mayor, Marcos Rivera Cuesta. Yo estaba ese día en el restaurante Mario, bebiéndome unos tragos, cuando allá fueron a llevar la noticia de que Peña Gómez había hablado, y de que el Jefe de estado Mayor estaba preso. Fui a la jefatura y le pregunté a Peña Taveras que se podía hacer. El me dijo que fuera a RTVD, que esa gente esta hablando mucho. Váyase con una escolta. Me lleve un sargento y cuatro militares, y allí, sin ninguna resistencia, confirme las noticias; dije que era verdad que el Jefe de estado Mayor estaba preso, y que le íbamos a dar la libertad al pueblo.



HECTOR LACHAPELLE

¡HÁBLENOS SOBRE LA GUERRA DE ABRIL!

Lo que en nuestra historia se conoce como la Guerra de Abril tiene sus inicios en un movimiento o conspiración de tipo militar organizado por el teniente coronel Rafael Tomas Fernández Domínguez, del Ejército Nacional, cuando nos encontrábamos en la Academia Militar Batalla de las Carreras, allá por el año de 1963. Es decir, yo considero que el Coronel Fernández Domínguez fue el precursor de la Revolución de Abril de 1965. Esto explica por qué le interesa tanto a la historia y a los historiadores. Afirmo eso porque el coronel Fernández Domínguez, cuando se celebraron las elecciones el 20 de diciembre de 1962, elecciones que gana abrumadoramente el profesor Juan Bosch, al darse el pueblo un gobierno a través de unas elecciones limpias, un gobierno que después del de Horacio Vásquez, en 1924, es el primero elegido a través de unas elecciones libres (si es que consideramos libres en las que fue elegido Horacio Vásquez), son estas las primeras realizadas casi cuarenta años después. Ya para aquel entonces el coronel Fernández Domínguez estaba preocupado por la situación política existente en el país, que pudiera generarse a partir de estas elecciones. Es así que, siendo Director de la Academia Militar Batalla de las Carreras me llama un día, siendo ya Presidente el profesor Bosch, y me dice: ¿tú has oído algo acerca de que hay intentos de organizar parte de las Fuerzas Armadas, con civiles de la extrema derecha, para derrocar al profesor Bosch? Yo le contesté: ¡Sí, yo he escuchado comentarios acerca de eso! Inclusive, los compañeros militares, tanto de la Base Aérea como del CEFA me lo han dicho. Entonces, el coronel Fernández Domínguez

me hace la segunda pregunta: ¿cuál es tu parecer en relación a esto? Y yo (no recuerdo exactamente las mismas palabras) le digo que si el pueblo votó por Juan Bosch, él debería ser el presidente por los cuatro años para los que fue electo, y que las Fuerzas Armadas no deberíamos intervenir en ese asunto. Había de por medio civiles, y cubanos anticastristas que visitaban los recintos.

¿CÓMO REACCIONÓ LA OFICIALIDAD JÓVEN?

En la mentalidad de la oficialidad joven de aquel entonces, una oficialidad no revolucionaria pero sí consciente de su rol de su papel como oficiales de las Fuerzas Armadas, primaba de que se respetara lo que hoy se conoce como voluntad popular, y que en aquellos tiempos no se le decía así. Es entonces cuando el coronel Fernández Domínguez comienza a estructurar este movimiento para el cual él había entrado en contacto con el presidente Bosch. De su escritorio, en la academia, saca lo que los militares llamamos un escalafón (escalafón es un listado de los oficiales de cada rama, que van del mayor al menor rango); saca ese escalafón y me dice: ¿A quien de estos oficiales podemos hablarles para que estructuremos un movimiento para evitar el golpe de estado? Creo que esta palabra "evitar" tiene una importancia capital en lo que a los hechos históricos se refiere. O sea, la visión del coronel Fernández Domínguez era la de evitar que fuera consumado el golpe de Estado contra Juan Bosch. Si este golpe de estado se consumaba, entonces estar preparado para contragolpear. Eso es lo que me plantea a mí el coronel Fernández Domínguez.

¿CUÁL ERA SU RELACIÓN CON FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ?

Éramos íntimos amigos, desde que él era primer teniente y yo segundo teniente, en el Centro de Enseñanza de las Fuerzas Armadas (CEFA). Este movimiento empieza a partir del escalafón de las Fuerzas Armadas, a ver a quienes se le podía hablar. El me plantea que necesita un ayudante para cambiar al que había encontrado en la dirección de la Academia. El quería otro, y yo le recomiendo al primer teniente Lorenzo Sensión Silverio, actual vicepresidente de la Fundación Coronel Fernández Domínguez. El movimiento empieza a tener ramificaciones, primero en la oficialidad de planta de la Academia. Entre ellos te puedo mencionar al que era subdirector, el Mayor Cabrera Luna, a quien les habla, que era capitán en ese entonces, comandante del Cuerpo de Cadetes de la Academia; a los primeros tenientes Lorenzo Sensión Silverio, Ernesto González González, a José René Jiménez Germán, a Gerardo Antonio Brito y Brito, y otros oficiales que luego fuimos contactando. Entre otros (se me van a escapar nombres), al capitán Quiroz Pérez, al capitán Fernando Cabral Ortega, al teniente Marino Almánzar, así como al primer teniente Fredy Piantini Colón. Como dije, estos, entre muchos otros, porque fueron muchos los que inmediatamente fueron contactados y aceptaron esta misión de formar parte de un complot, si se quiere, para evitar el golpe de estado contra Bosch; y en caso de no poderlo evitar, dar un contragolpe para reponerlo en el poder. Más adelante entra, y tiene participación destacada, el teniente coronel Miguel Ángel Hernando Ramírez, quien es la persona que, como diremos más adelante, cuando el coronel Fernández Domínguez es enviado al exterior por maniobras del gobierno de facto, delega en el teniente coronel Hernando Ramírez para que continúe con los aprestos para reponer en el poder (porque ya había sido derrocado) al profesor Juan Bosch.

¿CUÁL FUE EL PAPEL DE MIGUEL ÁNGEL HERNANDO RAMÍREZ?

El coronel Hernando Ramírez tuvo una destacadísima actuación. No hay palabras para poder consignar los esfuerzos que hizo este hombre, que era un oficial que primero estuvo en la primera brigada del Ejército Nacional, y luego estuvo como G/3 (oficial de operaciones) de la Jefatura del Estado Mayor del Ejército, y desde allí (yo lo acompañaba generalmente en todas aquellas cosas, por instrucciones del coronel Fernández Domínguez), ya que el ex capitán Héctor Lachapelle (ya me habían cancelado) era la persona que más sabía de los planes del mismo coronel Fernández Domínguez. En medio de estos trajines se desarrolló una amistad entrañable entre el coronel Hernando Ramírez y yo, claro, cumpliendo siempre las instrucciones que me había dado el coronel Fernández Domínguez sobre este movimiento, que iba caminando entonces, desde la Fuerza Aérea al Ejército, la Marina de Guerra y la Policía Nacional. O sea, se fue ramificando el movimiento conspirativo. Hago un alto en la narración para hablar sobre el avance del movimiento: Con el paso del tiempo el movimiento conspirativo logró tener una gran cantidad de oficiales pilotos. Entre esos oficiales, entre otros, que

reposan en mis archivos, puedo mencionar a Pércibal Peña, que era mayor de la Fuerza Aérea Dominicana, al teniente coronel Nelton González Pomares, el teniente coronel Nene Tejada González así como también Ricardo Bodden López, Alfredo Hernández, Odalis Cruz Ventura, Roberto Lil Haché, Octavio Alba Minaya, Mena y Mena, Edy Tineo Almonte, Rodríguez Conde y muchísimos más. Todos oficiales pilotos.

Y este movimiento, al paso del tiempo y con la inspiración del coronel Fernández Domínguez no era para sumar oficiales y tener un número grande sino que, por ejemplo, estábamos oficiales de infantería, pero también teníamos oficiales de blindados (tanques), como es el caso específico del primer teniente Marino Almánzar, encargado de mantenimiento de los tanques. Era el hombre clave en el batallón blindado de San Isidro. Podía, por ejemplo, conseguir, en cualquier momento, que una unidad de tanques se desenvolviera en buenas o malas condiciones. Pero también habían otros oficiales de tanques, como el primer teniente Fredy Piantini Colón. Este prestaba sus servicios en el Palacio Nacional; era el jefe del pelotón de tanques que le daba protección al Presidente de la República. A este oficial yo le había hablado para integrarlo al movimiento y lo llevé ante la presencia del coronel Fernández Domínguez, en la Academia Batalla de las Carreras. Es decir, que oficiales de infantería, oficiales de tanques, oficiales pilotos. Y el movimiento llega más allá; hasta la Marina de Guerra. Me tocó la honra de integrar al alférez de navío Jesús de la Rosa, que era de mi misma promoción. Lo llevé también ante la presencia del coronel Fernández Domínguez. También a Delfín Toribio, de la Marina de guerra. Hay una persona muy importante que no he mencionado. Está hoy en Miami, haciendo trabajos que no se corresponden con su preparación de oficial graduado de la Academia de San Cyr, en Francia. Me refiero al coronel constitucionalista Quiroz Pérez, comandante de la compañía de antiguerrillas, cuya ubicación era al lado del actual hospital de la Fuerza Aérea Dominicana. Esa compañía tenía un gran entrenamiento. Ese oficial tuvo una participación muy destacada. Desde aquel entonces hasta el día de hoy sigue siendo un oficial de mentalidad democrática y constitucionalista. Con el paso del tiempo entran otros oficiales, como es el caso del mayor Núñez Nogueras. Núñez Nogueras fue el comandante del Comando San Carlos, en la guerra de abril. Yo fui su segundo en mando, y Jesús de la Rosa el tercero en el mando del Comando San Carlos, al inicio de la revolución. El mayor Núñez Nogueras cae herido por la metralla de un avión p/51 que nos disparó al venir nosotros de atacar a las tropas del Palacio Nacional que en los primeros días de la guerra intentaban salir por la verja oeste del palacio, con la intención de avanzar hacia San Carlos o hacia otro punto de Ciudad Nueva (por la calle 30 de marzo). Aquellos guardias eran parte de las tropas que vinieron desde San Cristóbal, al mando del general Montás Guerrero. Retornando de uno de esos ataques, y estando en el Parque San Carlos, cada uno informando qué fue lo que hizo en cada caso, uno de los aviones hizo una picada y una bala de calibre 50 le atraviesa una pierna (en el muslo) al mayor Núñez Nogueras. Luego contaré el episodio de la cura del Mayor. Un homosexual, que era encargado del grupo de socorro, fue quien lo atendió. Por esta baja es que yo paso a comandar el Comando San Carlos. Luego el Coronel Caamaño me mandó a buscar y paso a ser Jefe de Operaciones del Comando de la Revolución.

EN QUÉ MOMENTO INTERVIENE LA FUERZA AÉREA?

Al paso de los días, vemos que se aceleran los planes en la Base Aérea de San Isidro, principalmente en el Centro de Enseñanzas de las Fuerzas Armadas (CEFA), para el derrocamiento de Juan Bosch. Era muy visible. Incluso, en las misas que se daban a los militares todos los domingos, veíamos que uno que otro sacerdote, al dar la misa, hablaba en contra del comunismo, y en forma velada contra el gobierno constitucional del Presidente Bosch; y en ocasiones, casi incitando al entonces coronel Elías Wessin y Wessin para que actuara, "salvando el país". Mientras esto pasaba, en la ciudad capital veíamos los mítines de "reafirmación cristiana", que recordamos con tanta pena, porque se hicieron, precisamente, para socavar el orden constitucional en el país. Un día muy importante, el 24 de septiembre de 1963, ya al caer la tarde, recibí una llamada del coronel Fernández Domínguez, donde me ordenaba que estuviese presente en el ensanche Ozama, en una casa de su hermano, el coronel Milito Fernández. Entonces, cuando llegué ahí, estaba el coronel Milito, otro coronel de la policía (Caonabo Fernández, hermano también del coronel Fernández Domínguez). Llegaron uno que otro oficial más, y allí le pasamos las informaciones al coronel Fernández Domínguez de que había movimientos extraños y extraordinarios en el CEFA, durante todo el día. Y de acuerdo a los contactos, era ya el inicio del plan del golpe de estado

con el Presidente Juan Bosch. Recibimos todas esas informaciones. Comenzamos a ubicar a los responsables del movimiento conspirativo para evitar el derrocamiento de Bosch. Nos fue un poco difícil encontrarlos porque era un día no laborable. Estando en esos afanes, y con muchas armas en la casa, armas que iban desde las típicas pistolas y revólveres, pero también granadade mano, cargas de TNT (para cumplir una misión que teníamos en el puente Duarte), etc.

El asunto es que suena el teléfono y un teniente que prestaba servicios en el Palacio Nacional, donde el coronel Milito tenía también una oficina, y este teniente dice: "yo creo que es conveniente que usted pase por aquí". Y ahí vimos que se había consumado el golpe de Estado o estaba al consumarse. Ya habían pasado de las doce de la noche del día 24, o sea, que nos encontrábamos en la madrugada del 25 de septiembre. Pero antes de la llamada de ese teniente, en lo que es hoy la Jefatura del Estado Mayor de la Marina de Guerra, en Sans Souci, estaba para ese entonces la Jefatura del Estado Mayor del Ejército Nacional. El coronel Fernández Domínguez le ordena al coronel Milito y al Capitán Lachapelle que fuéramos a Sans Souci, donde se estaba presentando el Ballet Nacional de Méjico.

Nos dirigimos a ese campamento; el oficial supervisor lo era el teniente coronel Vinicio Fernández Pérez, a quien el coronel Fernández Domínguez lo había contactado, y al verlo (el coronel Fernández Domínguez tenía la idea de que este oficial debería ser el Jefe del Ejército, si lográbamos evitar el golpe de Estado). Se decía para ese entonces, que el jefe del ejército, que era uno de los hermanos Hungría Morel, al igual que el Jefe de la Marina y el Secretario de las Fuerzas Armadas, general Elbi Viñas Román; se decía, repito, que no estaban con el proyectado golpe de Estado; inclusive, el general Viñas Román nos aseguraba que él no estaba en eso del golpe de estado. Vuelvo al relato: cuando entramos a ese recinto, en horas de la noche, ya estaba actuando el Ballet de Méjico. Entonces le digo al coronel supervisor Fernández Pérez: Coronel, esta noche lo más probable van a ocurrir sucesos importantes en la vida del país; usted debe estar preparado para cumplir su rol; y él me contestó: ¡yo estoy listo!

¿CÓMO PROCEDIÓ EL GOLPE DE ESTADO?

Esa es la noche cuando horas después se dio el golpe. Entramos al campamento, y nos acercamos a la tarima donde estaba ubicado el alto mando, viendo la demostración artística del Ballet Nacional de Méjico. El teniente coronel Milito Fernández le tocó por un hombro al general Viñas Román, este se acercó a la escalera; nos reunimos los tres, y ahí Milito Fernández y yo le dijimos que teníamos la información de que casi ya se iba a dar el golpe de estado contra Juan Bosch. También le dijimos que de darse el golpe de estado el coronel Fernández Domínguez tenía el siguiente plan: el coronel Milito Fernández, en su carro oficial nos iba a introducir al CEFA (al coronel Fernández Domínguez y al capitán Héctor Lachapelle), para esto, como el coronel Milito tenía buenas relaciones en el CEFA (creo que era el consultor jurídico del CEFA) aprovechando esa calidad de él, entrar por la casa de guardia, y entonces entrar a la marquesina e irrumpir en el despacho del general Wessin y Wessin, y hacerlo prisionero. Algo parecido a lo que hizo el coronel Fernández Domínguez (precisamente junto a Wessin y Wessin), en enero de 1962, cuando hizo prisionero al general Rodríguez Echavarría.

El general Viñas Román contestó categóricamente: no hagan eso; mientras yo sea secretario de las Fuerzas Armadas, yo no voy a permitir un golpe de Estado en el país; ese plan déjenlo; es alocado. (Dejo para después mis consideraciones sobre esta opinión del general Viñas Román, pero adelanto que no estuve de acuerdo, la historia de la República Dominicana y de otros países está llena de hechos de esa naturaleza, que han cambiado el curso de la historia. Incluso, el coronel Fernández cambió el curso de la historia en enero de 1962, cuando tomó prisionero al general Rodríguez Echavarría, liberando el Segundo Consejo de Estado). Luego, el coronel Milito y yo regresamos a la casa del ensanche Ozama y le informamos al coronel Fernández Domínguez lo que dijo el general Viñas Román, pero el coronel Fernández Domínguez me ordenó que fuera al Palacio Nacional, en forma furtiva, y hablara con el comandante de los tanques, que era el teniente Fredy Piantini Colón, que ya mencioné. Hablé con este oficial (entrando por la parte trasera del Palacio), y me dijo: ¡no hay nada que hacer; ahí esta toda la oficialidad; la cúpula militar; están en la secretaría de las Fuerzas Armadas, que en ese tiempo estaba en el Palacio Nacional, en un ala opuesta a donde estaba el despacho del Presidente

de la República. ¡el golpe de estado estaba consumado! Retorné al ensanche Ozama, le informé al Coronel Fernández Domínguez, y el tomó las siguientes decisiones: Primero: que el coronel Milito Fernández se fuera a su oficina que tenía en el Palacio Nacional para que desde allí lo mantuviera informado de todo, y ver qué nosotros podríamos hacer; a su hermano Caonabo Fernández, que se fuera al palacio de la Policía Nacional para reaccionar en caso de que le diera una orden, tomando la Jefatura de la Policía Nacional. Luego, el coronel Fernández Domínguez y yo, creo que acompañado del entonces primer teniente Ernesto González y González, que era oficial de la Academia Militar pero era también oficial graduado de blindados. En la madrugada, nos fuimos entonces a la Academia Batalla de las Carreras. El coronel Fernández Domínguez le envió un emisario al profesor Juan Bosch con los planes que teníamos, y el profesor nos mandó a decir que ese era un plan muy (la palabra es mía) temerario; que podía no tener éxito. Ya el coronel Fernández Domínguez le había mandado a decir al Presidente que con doce oficiales él estaba listo para entrar al Palacio Nacional, esa madrugada del 25 de septiembre, para impedir el golpe de Estado, y si ya se había dado, inmediatamente reponerlo en el poder.

¿QUIÉNES ERAN LOS LLAMADOS "12 OFICIALES"?

Esos doce oficiales con que contaba el coronel son en esencia los oficiales que nos reunimos con él anteriormente, en su oficina, entre los cuales ya he mencionado a muchos de ellos. Entre estos, el mayor Cabrera Luna, los tenientes Lorenzo Sensión Silverio, Ernesto González González, Gerardo Antonio Brito y Brito, José René Jiménez, Héctor Lachapelle, Fredy Piantini Colón. Con esos oficiales, le manda a decir el Coronel Fernández Domínguez al profesor Bosch, yo voy a asaltar el Palacio Nacional esta madrugada. Bosch encuentra que el plan es muy temerario; Bosch, persona a quien admiro y respeto, creyó que el plan nos iba a costar la vida a nosotros.

¡Podíamos haber tenido éxito! ¡Contábamos con el factor sorpresa! Además, que en el Palacio Nacional teníamos oficiales como el teniente Piantini Colón, el primer teniente Randolph Núñez Vargas, oficial de infantería del Palacio Nacional; otro oficial muy allegado a mi familia, el cual no menciono porque para esta entrevista no lo consulté (este tenía el grado de capitán). La cúpula militar; todos en una oficina, como estaban (en la oficina del secretario de las Fuerzas Armadas, y luego, de ahí pasaron a la oficina del Presidente Bosch, y ahí es cuando ya se da el golpe de estado). Aunque ellos tenían ayudantes; guardaespaldas, con el factor sorpresa, nosotros; yo creo que pudimos haber tenido éxito. En más de una ocasión el coronel Fernández Domínguez le advirtió al Presidente Bosch de la amenaza del golpe. Tengo entendido que personas no militares le advirtieron al Presidente Bosch. En un libro donde Arlette recoge una serie de testimonios, hay uno que plantea que el que era secretario de Industria y Comercio (Brea Peña), le dijo: Profesor, yo tengo que hacer un viaje al interior, pero como hay comentarios sobre esto, yo no voy a salir. Y el presidente Bosch le dijo que se fuera, que eso no se va a producir. Pero las cosas sucedieron como la historia registra, y es sabido que se dio el golpe de estado esa noche.

¿Y QUÉ PASÓ CON EL PASO DE LOS DÍAS?

Somos cancelados un grupo muy grande de oficiales. O sea, se filtró lo que estábamos haciendo; la Academia Batalla de las Carreras fue rodeada por tropas. En ese momento, yo estaba dando clases de tácticas a los cadetes. El entonces primer teniente Lorenzo Sensión Silverio entró y le pregunté: ¿qué pasa? Nos están rodeando. Unos oficiales entraron, nos detuvieron, y entonces se nos canceló y nos expulsaron de las Fuerzas Armadas. Cancelaron un grupo de oficiales, entre los cuales estaban: el mayor Roberto Cabrera Luna, los tenientes Lorenzo Sensión Silverio, José René Jiménez y Alfonso Román Marte y el capitán Héctor Lachapelle Díaz. Luego nos reunimos en la casa del teniente cancelado González y González, en el sector de San Carlos. Bolívar Bello Veloz fue una de las personas que conspiró, junto con el Dr. Molina Ureña y el Dr. José Francisco Peña Gómez; con el capitán Mario Peña Taveras, con los cabos y sargentos escribientes que Peña Taveras tenía en la Jefatura del Estado Mayor del Ejército Nacional (entre ellas el sargento Lantigua Bravo) que era mi contacto con los escribientes de la jefatura del Estado Mayor; y también con contacto con el capitán Peña Taveras, hombre que hay que resaltar. Peña Taveras reunía en su casa a 10 y 12 alistados (que no eran oficiales) y yo participé en esas reuniones, en el período cercano al 24 de abril de 1965, donde este oficial Peña Taveras no tenía miedo de que su casa fuera ubicada como sitio de reuniones de este tipo.

¿CÓMO SE INICIÓ EL CONTRAGOLPE CONTRA EL TRIUNVIRATO?

El capitán Peña Taveras es quien, dentro de todo lo planificado por el Coronel Hernando Ramírez, actúa como el detonador del estallido del 24 de abril de 1965, cuando este capitán, escribiente de la Jefatura del Estado Mayor del Ejército con sus cabos y sargentos, hace preso al Jefe del Estado Mayor completo y llama por teléfono al Dr. José Francisco Peña Gómez a la emisora por donde este hablaba todos los días, y le dice: ¿se inició el movimiento; tengo preso al Estado Mayor! ¿Y por qué esa acción del capitán Peña Taveras? Porque todos los oficiales y alistados que estábamos en la conspiración establecimos como consigna que cuando uno de los oficiales cayera preso ese era el momento de iniciar el movimiento. Porque el movimiento del 24 de abril se inició ese día; pero era otro día cuando se iba a iniciar. No sólo otro día, sino que establecimos muchas fechas, y al tener como consigna que si caía un oficial preso, ahí empezaba el movimiento. Al caer presos ese día oficiales nuestros, del mismo estado mayor del ejército, como por ejemplo el mayor Eladio Ramírez Sánchez y otros oficiales, el capitán Peña Taveras cumplió con lo que habíamos establecido. No quiero que se me escapen personas de una significación tremenda en el período antes de la Guerra de Abril. Quiero destacar el papel del entonces capitán Noboa Garnez, que tuvo una gran participación, a posteriori, en la guerra misma, y hasta hoy sigue siendo un oficial constitucionalista de mucha valía. Noboa Garnez, siendo capitán activo, tuvo una participación muy grande en la primera brigada de infantería, sita en el km. 25 de la autopista Duarte. El entonces primer teniente Ramón García Germán (Moncho) fue uno de los puntales de la conspiración para el derrocamiento del Triunvirato. Este oficial participó en todo el proceso organizativo, y luego, una vez estallado el movimiento, tuvo una participación destacada. Como también el segundo teniente Elías Bisonó Mera, mi compañero de estudios en Panamá, que cayó en combate, en los primeros días de la revolución. Otros, como los tenientes coroneles Giovanni Gutiérrez, del Ejército Nacional, Bompensier Morel, Jiménez Herrera, Sosa Leiva, y muchos hombres, que así como yo, como historiador, divulgo lo que investigo acerca de la historia, esforzándome por rescatar a personas de nuestras luchas independentistas y restauradoras, por ejemplo, así también a estos oficiales hay que rescatarlos.

Estuvo también en la conspiración el general piloto, retirado ya, Chaguito Rodríguez Echavarría, y otro Rodríguez Echavarría, Virgilio, hermano de los Echavarría; este era ingeniero. Y muchísimos otros estuvieron en ese proceso conspirativo. Amaneciendo casi todos los días, contactando oficiales, a quienes poníamos hora para las citas, porque no dábamos abasto; todo bajo la dirección del coronel Hernando Ramírez, que estuvo al frente de este movimiento porque así lo decidió el coronel Fernández Domínguez, que lo deportaron a España, a quien no cancelaron porque tenía varios hermanos coroneles activos, y principalmente, porque su peso en las Fuerzas Armadas era muy grande; tenían que pensarlo dos veces antes de cancelar al coronel Fernández Domínguez, porque desde antes del 24 de abril se sentía el gran don de mando del coronel. Este precursor de la revolución de abril es, dentro de la historia contemporánea de la República Dominicana, América y el mundo, el hombre que yo más admiro, como militar y como ciudadano. Es una gran pérdida que haya muerto, apenas seis días después de retornar al país, en el asalto al Palacio Nacional junto a Juan Miguel Román, Ilio Cappoci, Euclides Morillo y otros combatientes.

Quiero contar otros episodios:

Con un grupo de pilotos, cuyo contacto con nosotros era el capitán piloto Ricardo Bodden, habíamos planificado que ellos despegarían en sus aviones, bombardearían el CEFA e inutilizarían la pista de aterrizaje. Como los hombres del CEFA eran sus propios compañeros, habíamos conversado que dicho bombardeo fuera sólo como un amedrentamiento. Luego, en los terrenos del viejo aeropuerto General Andrews (donde están hoy las instalaciones del Centro Olímpico y la torre Popular), un grupo de nosotros, entre los que estaríamos Rafael Armando Quiroz Pérez, Núñez Noguera y yo, improvisaríamos una pista de aterrizaje. El blanco principal de los constitucionalistas era el CEFA, con sus blindados, bajo el mando de Wessin y Wessin. Cuando el día 25 nos dirigimos a Ciudad Nueva, aquello no fue fortuito. Al tener los blindados del CEFA como la fuerza más peligrosa que se nos podía oponer, sabíamos que las calles estrechas de Ciudad Nueva no permitían a los tanques operar. Además, las bombas molotov, desde las azoteas, son un arma mortal contra los tanques. Por eso habíamos trabajado con los planos de la ciudad intramuros, estudiando los edificios y las calles. Nunca pla-

nificamos para enfrentarnos al ejército norteamericano. Esa era una eventualidad que no contemplamos. Previmos resistencia, pero era principalmente del CEFA. Hicimos reuniones en la oficina del arquitecto Leopoldo Espailat. Quiero destacar el papel jugado por Bienvenido Brea, hermano de José Brea Peña, el dirigente del PRD. Bienvenido nos proporcionaba recursos económicos y armas. Después del estallido, en la madrugada, salimos del campamento del km. 25, pasamos por el del km. 6 (donde hoy está la UNPHU) y nos dirigimos a ciudad nueva, el primer batallón, Duarte, y el Sánchez, en especial el batallón de artillería que dirigía Píndaro Peña Perelló. Del campamento del km. 6, este último batallón se dirige al puente Duarte, donde son martillados por los aviones en la cabecera del puente.



BABY MEJIA

¿HÁBLENOS SOBRE EL PAPEL DEL BURÓ MILITAR!

El Buró Militar tenía más de un año trabajando con los conspiradores en el movimiento para el levantamiento militar; incluso ahí conocimos a Lachapelle y a una parte del movimiento. Teníamos a Oscar Santana en el Campamento 27 de Febrero, unos días antes del estallido del movimiento, representando al buró Militar. Cuando estalla la guerra Oscar está preso y quien lo libera es Euclides Morillo. Lo habían detectado y lo habían hecho preso. Ese dato no se había revelado. Siempre se ha mantenido en secreto. Incluso, tuvimos varias reuniones con los militares constitucionalistas en la zona norte con representantes del Buró Militar. El Buró tuvo una participación muy activa en la guerra de abril, porque era el único organismo del 14 de junio que mantenía una autonomía dentro de la organización que estaba prácticamente paralizada por la lucha interna. Era el único organismo que se mantuvo ejerciendo la acción militar desde antes de la guerra y tenía de los mejores cuadros del 14 de junio, que eran miembros del buró militar. Cuando estallo la guerra, esos cuadros los repartimos entre todos los Comandos. Estaban, entre muchos otros, Amaury, Mazzara, La Chuta. El Buró Militar tuvo una dirección muchos meses antes, constituida por Homero Hernández, el Chori (ing. Osvaldo Vásquez) y yo.

¿CUÁL FUE EL PAPEL DE "EL CHORI"?

El Chori (Osvaldo Vásquez), encargado de inteligencia del Buró Militar, jugó un papel destacadísimo. El era uno de muchísimas gente valiosa que era consecuente con sus concepciones, equivocadas o no. Después cuando estalló la guerra el buró militar creció enormemente y comenzó a aceptar de nuevo las directrices del 14 de junio. En la guerra el Buró Militar continuó aglutinando a los cuadros más destacados. Recuerdo, entre otros, a Sagrada Bujosa y otras mujeres. Incluso, es el Buró Militar el que decide tomar las azoteas de Ciudad Nueva al inicio de la guerra y crear las Unidades Móviles.

¿CÓMO SE CREAN LAS FAMOSAS UNIDADES MÓVILES?

Las Unidades Móviles surgieron después de una amarga experiencia que tuvimos con la ametralladora que colocamos en los techos del antiguo club de la juventud, en la calle 19 de marzo. Resulta que esa ametralladora fue destruida por fuego de mortero de las tropas norteamericanas, y a partir de esa experiencia, nos dimos cuenta que teníamos que ubicar nuestro armamento en unidades móviles, que no fueran un blanco fácil y que pudieran trasladarse, con rapidez, hacia los distintos puntos de combate. A partir de ahí fue que se crearon las famosas unidades móviles, por iniciativa del Buró, para

evitar tener las ametralladoras ubicadas en un solo sitio. Sus constructores fueron Martín López y un tornero que se llamaba Abelardo, de Puerto Plata (no recuerdo su apellido). Se instaló un taller en la calle Pina y allí empezamos a construir dichas unidades. El general Ramiro Matos ha aparecido como el que concibió y diseñó, para el ejército regular, dichas unidades móviles, pero en realidad, fue el 14 de Junio, y en particular su Buró Militar, quienes las diseñamos y las utilizamos en la Guerra de Abril. Fijense la similitud de las llamadas unidades del general Ramiro Matos con las que aparecen en las fotografías de la guerra y se darán cuenta de lo que digo. Martín López, militante y exguerrillero del 14 de Junio, y Abelardo, fueron los verdaderos diseñadores y constructores de las unidades móviles. La idea nos vino del tractor que el Che convirtió en unidad blindada en Santa Clara, en los meses finales de la guerra revolucionaria en Cuba. Pero aquí en Santo Domingo, construimos decenas de esas unidades, después que los morteros norteamericanos nos destruyeron la ametralladora que colocamos en los techos del Club de la Juventud. Esas unidades móviles tenían como punto fundamental fortalecer los puntos débiles de combate. Donde empezaba el enemigo a ganar superioridad sobre las tropas constitucionalistas las unidades móviles reforzaban y evitaban que ocuparan esas áreas. También se usaron mucho bajo la dirección de Pichi Mella que también era del Buró Militar, cuando al 14 fue responsabilizado de todas la zona del muelle y las aduanas. Este episodio es importante. Resulta que en las aduanas se desarrollo una ola de robos que estaban afectando la unidad de combate y la moral; el 14 de Junio estaba muy preocupado por esa situación y discutió su preocupación con Francis Caamaño, que la compartía. Francis pregunto que si el 14 de Junio se podía hacer cargo de ese problema, y el 14 le contesto positivamente, siempre y cuando sacaran todas las unidades que estaban apostadas en esa zona, dándole el control y mando a nuestra organización. Pichi Mella, el principal responsable de los comandos que el 14 de Junio estableció en el muelle (aduanas) tenía bajo su mando un conjunto de dichas Unidades Móviles, que jugaron un papel muy importante en el control y defensa de esa zona.

Nosotros teníamos también la responsabilidad de la sede de la presidencia, en el edificio Copello en la calle El Conde. En fin, que las Unidades Móviles fueron muy versátiles: trabajaban en las labores de defensa y vigilancia y en una multiplicidad de funciones que no eran solamente combatir. La iniciativa de las unidades móviles surgió, como te dije, cuando el incidente del Club de la Juventud, y ahí fue que yo pensé en crearlas, y cuando hable con Martín, fue pensando en el asalto a Santa Clara del Che, cuando este utilizo el tractor como un tanque. De ahí fue que sacamos la idea de acorazar camiones, jeeps y camionetas, dependiendo del tipo de armas. Por ejemplo, nosotros teníamos los cañones de 70 milímetros navales. Esos tenían que ir en un camioncito ligero, porque no los resistía ni un jeep ni una camioneta. La 50 y la 30 si podían ir en un jeep o camioneta. Las unidades móviles estaban formadas por un chofer, un jefe de unidad, un operador de la ametralladora, el alimentador de municiones o calzador de cinta y uno o dos miembros que protegían la unidad de cualquier ataque de infantería. Ahí hubieron muchos compañeros que murieron, sobretodo en los ataques del 15 y 16 de agosto. Ahí murió Rivière.

¡HABLANOS DEL ASALTO AL PALACIO NACIONAL!

El asalto al palacio lo decidió Francis, supongo que en coordinación con Fernández Domínguez. A mí se me llamó y se me dijo que preparara las unidades móviles porque se iba a hacer el asalto al palacio. Tengo entendido que después de las conversaciones entre Francis y Fdez. Domínguez, se llamó a Juan Miguel y a los estamentos superiores del 14, pero ahí no participamos. El asalto al palacio, visto posteriormente se puede considerar como un disparate, pero en ese momento se creyó como algo necesario porque Caamaño consideraba que era un símbolo de poder y que había que tomarlo. Había tres columnas. Una donde estaba Monte Arache, que era la que iba a tomar los garajes del palacio. Una columna que iba atacar por la Dr. Báez, comandada por el italiano Capocci, y nosotros con Fernández Domínguez, Juan Miguel Román, Pichi Mella, Botello y yo, que íbamos a tomar los garajes e íbamos a apoyar a Monte Arache que iba detrás de nosotros, a atacar al DNI. Ya dentro del palacio, las dos columnas iban a apoyar a Capocci, que iba a penetrar con un tanque por la Dr. Báez. A Capocci lo mataron en el jardín del palacio, ya que no logro entrar. La primera columna cayo en una emboscada en el callejón de la 30 de marzo. Y antes de avanzar hacia el palacio comenzaron a dispararnos con morteros. Nos habían detectado porque había un helicóptero yanqui encima de nosotros que se mantenía permanentemente

informando. No creo que el movimiento estuviese infiltrado, como se ha dicho; lo que pasa es que se trataba de demasiada gente para pasar desapercibida. Eran tres columnas grandes con unos doscientos hombres, y un movimiento así despierta inmediatamente sospecha. Incluso, para corroborar con lo que digo informo que las posiciones del enemigo no cambiaron en ningún momento. Cuando avanzamos y salimos a la 30 de marzo, bajo el fuego de mortero, nos tiraron con todo lo que tenían. Detuvieron la columna de Montes Arache y dividieron la de nosotros. Nos quedamos conformando un grupo donde estaban Pichi Mella, Fernández Domínguez, Juan Miguel Román, Marques, unos combatientes haitianos. En fin, unos doce. Ahí es donde hieren gravemente a Euclides Morillo. Avanzamos y entramos por la casa del Dr. Marcelino Vélez, que quedaba pegada a los garajes del palacio, pero caímos en una emboscada en un callejón y Botello (Norge Botello, F.D.) y yo pudimos tirarnos y nos protegimos con un montículo de tierra, pero no podíamos movernos. Ahí mataron a tres compañeros nuestros, porque el callejón era muy estrecho. Quienes nos sacan a nosotros son Domínguez y Juan Miguel, que entran por el otro lado y tumban una ametralladora 30, con la que nos estaban tirando. Y podemos así salir. Ahí es donde hieren a Botello porque un disparo dio en una piedra y una esquirla le dio en la frente. Ya la columna de Montes Arache se había reagrupado, pero nos seguían tirando desde la Caribbean. Uno de las ranas, que eso fue algo milagroso, pudo cruzar la 30 de marzo, que tenía todo el fuego concentrado ahí. Fernández Domínguez pensó que podía salir y ahí mismo lo mataron, entonces Juan Miguel ha dicho: ¡Mataron a Fernández Domínguez y salió detrás de él, y lo mataron también. Botello sale, ve que ambos están muertos y ahí fue que la columna de Montes Arache logra tumbar la 30 y nos salimos por un solar contiguo. Pero ya estaba muerto Capocci, y hieren a Amaury y hieren, también, mortalmente, a Euclides. Tuvimos que replegarnos, hubo muchas bajas. Dentro del palacio también, porque habíamos colocado muchos francotiradores en todos los edificios. Ahí, gracias a una de las unidades móviles fue que pudimos salir. Fue un joven apellido Ramírez a quien le dieron un balazo que le recorrió todo el cuerpo, pero no lo mató. El se metió con una ametralladora 30 en una unidad móvil, como un loco, y gracias a él pudimos salir como a las 6.30 de la tarde. Todo había empezado como a las 2.30. Fue un fracaso muy costoso para nosotros, porque murieron muchos de los mejores compañeros del movimiento constitucionalista. Los americanos estaban en estado de alerta y reforzados. Me dicen, pero no lo creo, que Francis planteaba que los americanos no iban a intervenir en eso, pero no lo creo porque ya ellos nos habían atacado y Francis era el primero en saberlo.



ARLETTE FERNANDEZ

¡VAMOS A HABLAR SOBRE LA GUERRA DE ABRIL! ¿POR DÓNDE EMPEZAMOS?

El movimiento militar para reponer el gobierno constitucional estaba previsto para los primeros días de enero de 1965; eso fue cuidadosamente planeado en Puerto España, donde estuvimos por más de un año. Estando Rafael en España, mantuvo contacto tanto con sus compañeros militares de acá, sobretodo con Hernando Ramírez, a quien había dejado encargado de la dirección del movimiento, como con el profesor Juan Bosch, y otros civiles en Puerto Rico.

¿CUÁLES ERAN LOS OBJETIVOS DE FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ?

Desde antes del derrocamiento de Bosch, ya Fernández Domínguez y sus compañeros, los pioneros del movimiento militar constitucionalista, planificaron cuidadosamente reformar drásticamente las fuerzas armadas dominicanas, o sea, volverlas profesionales y eliminar la corrupción, sacando e circulación lo que se llamaba en esa época Guardia Vieja o Trujillista. Hay ahí lo que se llama Orden General del 1962, no recuerdo bien, donde él pone por ejemplo una sigla, o un punto rojo, donde dice p y c, eso seguro que quería decir preso o cancelado, o sea que también la idea de reformar las Fuerzas Armadas era un sueño de Rafael. Fernández Domínguez era un militar verdaderamente apegado a los reglamentos militares, y entonces se formó alrededor de él, lo que se llamó el grupo Fernández Domínguez. Cuando se dio la huelga general más firme que ha sucedido en el país, donde todos los sectores se pronunciaron contra la presencia de Balaguer en el poder, a él se le acercó un grupo de oficiales jóvenes, y él le dijo a mi tío político, Silvestre Alba De Moya: "está pasando esto y yo voy a resolver el problema". "Tengo un grupo de oficiales que me siguen y voy a hacer lo que tengo que hacer. El General Echavarría sacó a los Trujillo, pero ahora uno no sabe cuanto va a durar esto".

También habló de un grupo de pilotos que querían apresarse a Rodríguez Echavarría. Una vez apresado Echavarría, por Rafael, este consolidó su liderazgo en las Fuerzas Armadas. Era mayor cuando eso, y luego, con 27 años, se fue tranquilamente a su casa. Lo nombraron en la base aérea y desarrollo relaciones con pilotos y oficiales de alta jerarquía. Cuando dieron el golpe de estado, Rafael estaba en la finca de su papá. Andaba con otro oficial pasándose el fin de semana, y Bosch lo mandó a buscar, porque se dio cuenta que el golpe era inminente. Eso fue en la noche del golpe, o 48 horas antes. Lo que pasa es que Juan Bosch no creía que el golpe se iba dar tan rápido. Inclusive, él le había propuesto a Rafael darle un cargo más importante dentro de las fuerzas armadas para que tuviera más capacidad de mando, pero dentro de ese concepto que tenía del rango militar, le dijo a Bosch que no, que debía nombrar al Coronel Hernando Ramírez, que era la persona que él consideraba tenía más nivel académico, para Secretario de las FA. Aún en los momentos siguientes del golpe, Fernández Domínguez se aparece con el grupo de jóvenes militares constitucionalistas y consulta con Bosch. El ya había decidido incorporar a algunas personas, entre ellos Caamaño, porque eran amigos y aunque pertenecían a diferentes ramas de las Fuerzas Armadas, siempre se reunían. Recuerdo haber visto a Caamaño en casa cuando este se quería casar con Chichita y su familia no estaba de acuerdo; y después volvieron a reunirse en mi presencia cuando lo de Palma Sola; Rafael estaba en Macorís, en la boda de un primo mío y tuvo un accidente. Recuerdo que Francis llegó con un esparadrado en la cabeza. También recuerdo que Rafael me pidió que saliera del cuarto y ellos hablaron largamente. Después lo volví a ver enero el 65.

Rafael decidió incorporar a Caamaño en diciembre del 64, durante ese período de 48 horas en el país. ¿Por qué Rafael escogió a Caamaño y a Cucho mi primo, Manuel de Jesús Fernández?, porque Cucho era un líder innato de su ciudad y se había manifestado como uno de los jóvenes de más valor en San Francisco, tanto en el plano personal como en otros planos. Luego vino a estudiar en la universidad y fue uno de los responsables en la lucha por la autonomía universitaria. La conciencia democrática en Rafael es otra cosa a investigar. ¿Quién fue el mejor amigo de Rafael en Madrid?: El Dr. José Díaz quien fue presidente del 1J4 en Santiago. El tenía conciencia de lo que estaba haciendo después que se frustró el Movimiento Restaurador Enriquillo. Cuando se enteró de lo que había pasado con el 14 de junio mostró gran intranquilidad, casi desesperación. ¿Cómo es posible, (decía él) que Manolo no supiera que existía un movimiento militar? ¿Cómo es posible que un Partido como el 1J4, con personas con tantos lazos, no estuviera enterado? El no entendía eso, y decía ¡es que no puede ser que se hayan ido a la montaña y que no supieran lo que nosotros estamos haciendo!, que el golpe de estado era una cosa inminente, porque nosotros no íbamos a cejar. Esa situación contribuyó a reforzar la decisión de Rafael de seguir adelante.



NELSON MORENO CEBALLOS

¿DÓNDE ESTABAS EL 24 DE ABRIL DE 1965?

Ese día, marcando el reloj las dos de la tarde, nos encontrábamos en el aula 203 de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UASD, en una asamblea de la JECAJU (Juventud Estudiantil del 14 de junio). La agenda: discutir la posición que la organización habría de llevar a la dirección de la FED (Federación de Estudiantes Dominicanos) ante la expulsión del Comité Ejecutivo de la FED en pleno, decidido por el Consejo Universitario el día anterior, 23 de abril. En esta ocasión, el motivo esgrimido por el Consejo fue la llamada "operación cegueta", que se había llevado a cabo por las masas estudiantiles para derribar las rejas que el Rector le había puesto al área de la Rectoría, de la FED para limitar el libre paso de los estudiantes. Tras ese hecho, ocurrido el 22 de abril, la rectoría respondió expulsando al Comité Ejecutivo de la FED. Ante esta situación la posición más radical fue el llamado "Plan Cayetano", del MPD, que planteaba tirar a "Moncito", como se le decía al Rector, escaleras abajo, en un acto de masas. A esa posición se oponía el 14 de junio, quienes planteábamos que era preciso una acción política, que intentábamos definir en la asamblea que estábamos efectuando ese 24 de abril de 1965. La noticia la trajo el sereno del edificio, quien subió jadeando en las escaleras, porque sabía que nosotros estábamos reunidos: ¡Dieron un golpe de Estado! Peña Gómez está hablando en tribuna democrática, llamando al pueblo a lanzarse a las calles a apoyar el golpe!, gritaba. La información se recibió con incredulidad. Sin entusiasmo. ¡Sí, exclamó el sereno! ¡Vengan! ¡Bajen para que oigan la radio! Así gritaba el pobre hombre. Le seguimos, pero sin fe. Creíamos que podía ser otra "bola" más. Al bajar las escaleras, sin embargo, tronó la voz de Peña Gómez, a través del radio subido de volumen del paletero situado en la explanada de la facultad. Era un verbo convincente.

Empezaron entonces los análisis acerca del carácter del golpe. La opinión prevaleciente era que se trataba de un golpe derechista, que no podíamos apoyar. Pero en esos momentos se apersonó Oscar Santana, y luego, el Chori (Ing. Osvaldo Vásquez) y otros compañeros del Buró Militar del 14 de junio, quienes confirmaron la situación. La asamblea se suspendió; antes de actuar, había que esperar la posición oficial del partido; ese fue el consenso de los allí presentes, entre los cuales estaban Liky Florentino, Pin Montás, Eduardo Huellemont, Luis Parrish, Fredy Avila, Amaury Germán, entre otros. Al caer la tarde, la mayoría de los miembros de la JECAJU se habían integrado a la revolución y otros lo haríamos en el transcurrir de los próximos días.

¿QUÉ ME PUEDES DECIR DEL ASALTO A LA FORTALEZA OZAMA, EL 27 DE ABRIL?

No estuve a la cabeza de este asalto, que estaba dirigido por el mando militar constitucionalista (el coronel Lora era el responsable, y la fuerza principal, los "hombres ranas", F.D.), y donde jugaron un papel estelar combatientes como Homero Hernández, a quien se le afectó un oído por los estallidos de los disparos del cañón del tanque.

Mi participación fue desde la retaguardia, constituida por una gran multitud con palos, machetes y otras armas rudimentarias, que apoyábamos desde las callejuelas cercanas al combate, esperando que se derribara la muralla de la Fortaleza Ozama para acceder a los almacenes de armas y municiones que había en los depósitos de aquel cuartel del

cuerpo represivo de la policía. Todo un mar humano de compañeros, deseosos de poder conseguir un arma para incorporarse al ejército que se estaba gestando. Estábamos regados en los lugares cercanos. De momento, empezaron a gritar: ¡se abrió un boquete! Y un mar humano de vociferantes jóvenes, hombres y mujeres, nos precipitamos, aun en medio del fuego cruzado, hacia los lugares de la fortaleza que habían sido penetrados por las tropas constitucionalistas. ¡Increíble la exposición al riesgo de las multitudes en búsqueda de armas! Un hormiguero humano se abalanzó con valor contra la ominosa Fortaleza. Al ver esa decisión, los soldados y policías que aún resistían, se rindieron o huyeron, lanzándose al río, en un intento de escapar del ataque de las tropas constitucionalistas y de la enorme cantidad de civiles que las seguíamos. ¡Fue una emoción indescriptible! Por fin pude alcanzar un viejo mauser, y pedirle a un compañero que me enseñara a usarlo. ¡Todo el mundo tirando para arriba! Me impresioné cuando recibí en el hombro el fuerte impacto del retroceso del viejo mauser cuando disparaba. Mi enclenque cuerpo, de apenas 105 libras, a mis 19 años, se estremecía cuando el mauser buscaba apoyo en mi hombro. Así empecé a aprender.

¿EN QUÉ OTRAS TRINCHERAS ESTUVISTE?

Durante la guerra estuve en tres comandos distintos. El primero fue el de la zona de la calle Caracas donde yo vivía. Llegaron los soldados del CEFA y nos dispersamos, salvando las armas que habían, y luego el comando se desintegró. La causa fue que luego, el 28 de abril, después que las fuerzas invasoras norteamericanas dividieron la ciudad en dos, creando el llamado "cordón de seguridad", apoyaron la agresión contra la zona norte y la zona de la Caracas, donde yo estaba, hubo de ser evacuada. Entonces, el 14 de junio me envió al "Comando de las Aduanas". El comandante general era Pichi Mella y el de mi comando era Freddy Avila (habían varios comandos en la zona de las Aduanas). Otro miembro importante de la dirección de la zona era Billo Gómez Suardí. A la semana de estar en las aduanas, al atribuirme la dirección una capacidad política, Freddy Avila, que era estudiante de medicina, y miembro del la JECAJU, me designó "Comisario Político". Cuando recorría la zona cumpliendo con mis funciones, identificaba con aprehensión el hecho de que en realidad el comando estaba desprovisto de protección, pues la instalación que tenía el ejército norteamericano en el edificio de "Los Molinos" (edificio de 10 pisos colocado frente a nosotros), donde habían ametralladoras, cañones y morteros modernos, y muchos francotiradores, constituía una gran amenaza. Le presenté el caso a Freddy Avila, quien minimizó la situación, alegando que los americanos no iban a atacar el sector, pues existía una correlación internacional que lo impedía. Entonces, elaboré un plan para una posible protección, utilizando camiones y otros vehículos, con gomas y otras cajas, y se lo mostré a Avila. Aún así no lo consideró necesario. Solicité entonces una reunión con el Comando Central del 14 de Junio, y fui recibido por Fafa Taveras, que era el responsable militar después de la muerte de Juan Miguel, y por Fidelio Despradel. Después que me oyeron, Fidelio quedó responsable, decidiendo ir al terreno conmigo. Ya en el terreno, y después de mostrarle los dibujos que había realizado para la defensa, Fidelio decidió implementarlo de inmediato.

¿CÓMO FUERON AQUELLAS DEFENSAS? ¿FUERON ÚTILES?

¡Claro que sí! Era el 12 ó 13 de junio de 1965. Fidelio movilizó todos los vehículos que habían en los depósitos de las aduanas, y con otros equipos pesados y artefactos que servían para la defensa, en menos de dos días se construyó una muralla de hierro, detrás de la cual podían circular libremente los combatientes, fuera del alcance de la vista y los disparos de las tropas yanquis, ubicadas en el edificio de los Molinos. Las tropas yanquis mostraban mucha inquietud. Vigilaban con binoculares nuestros movimientos, pero no produjeron, durante esos dos días, ninguna agresión. El 15 de junio empezó el gran ataque de las tropas norteamericanas contra la zona constitucionalista. La zona de las Aduanas fue uno de los frentes de su ofensiva militar. Creo hoy, 35 años después, que ellos no sólo estaban curiosos sino sorprendidos y preocupados. Es posible que para esos días ya tenían tomada la decisión de atacar la zona constitucionalista, y lo que hacíamos complicaba su ataque por ese frente. Quizás pensaron que la actividad febril que desarrollamos esos dos días, antes del ataque, expresaba que estábamos informados de sus planes. ¡Pura especulación! Pero lo importante es que esas defensas permitieron que los comandos en las aduanas nos pudiéramos defender mejor en los terribles días del ataque yanqui, y que contribuyeron a salvar muchas vidas de los combatientes que estábamos apostados en esa zona.

Fue aquella una situación feliz. Feliz también porque desde aquellos días se inició una fructífera amistad y alianza política con Fidelio Despradel, que siete años más tarde, nos uniría en el proyecto de creación de la Revista Política Nuevo Rumbo, cuyos 17 números constituyeron una de las principales contribuciones al esfuerzo de surgimiento de una nueva izquierda en los años setenta y ochenta.



ROBERTO CASSÁ

¿DÓNDE ESTABAS LOS PRIMEROS DÍAS DE LA GUERRA?

Yo era parte del Comando POASI, del Sindicato de Trabajadores Portuarios. Eso se debió a un acuerdo que hubo entre POASI, y particularmente Marcos de Vargas, el Secretario General, la figura preponderante del Sindicato, todavía con mucho prestigio. Este tenía relaciones personales y muy estrechas con Mario Sánchez Córdova, que en ese momento era dirigente del PSP, (que pocos meses después se cambió el nombre a Partido Comunista Dominicano). Yo era militante de ese partido y como resultado de ese acuerdo, un grupo de sindicalistas de bastante nivel político, y cierta tradición de lucha ya organizada en algunos partidos, incluyendo el PSP, se abrió un proceso que llevó a la fundación de este comando. Por razones técnicas entonces se colocó a un sargento de la marina, para hacerlo un comando más respetable, cuyo nombre no recuerdo y se pusieron dos comandantes. Y de sub/comandante a un trabajador del sindicato, que no era dirigente, pero era muy activo, que había sido cabo del ejército e inclusive había sido herido combatiendo a los expedicionarios de Constanza, Maimón y Estero Hondo, en el 1959, y luego evolucionó hacia la izquierda, convirtiéndose en un militante del PSP. Su nombre creo que era Dionis, y vivía en un barrio al este de la Vicente Noble. También se puso de sub-comandante Valentín Giró, hijo del poeta Valentín que era un antiguo militante del MPD, y creo que era el representante del sector estudiantil, del sector de muchachos "blanquitos" como nos decían los portuarios, que entramos a formar parte del Comando. En el Comando de POASI, uno de los locales y lugares del Comando era un prostíbulo, y los prostibulos seguían ahí, altamente solidarios con el Comando, donde estaba su clientela además. Los trabajadores seguían en sus puestos. Yo dormí varias veces en el prostíbulo porque era más cómodo. Hubo iniciaciones sexuales muy celebradas, y se que se habló de la existencia de orgías, con la participación de connotados dirigentes. Ese es otro tema a tratar, lo sexual, que no ha sido considerado, así como la delincuencia. Había delincuentes en la revolución, en mi comando te puedo decir que había un flujo de bebidas alcohólicas desde la Aduana, que a nosotros los blanquitos no se nos informaba. Hubo inclusive lucha en el comando por el control de la bebida. Luego de la entrada al Comando del 14 de Junio a la aduana, ese flujo de bebidas se redujo.

¡HÁBLANOS DEL COMANDO DE LOS HAITIANOS! ¿CÓMO SE ORGANIZA?

En la zona constitucionalista había un comando de haitianos que estaba detrás del Parque Independencia, donde ahora se ha hecho un edificio horroroso. Era un comando que jugó un papel muy importante en la revolución por la pericia mecánica de algunos de sus integrantes. Era muy bien organizado, posiblemente tenía algunos ex/militares con conocimientos militares. Eso se notaba porque era un grupo compacto, extremadamente organizado, en medio de la desorganización de los otros comandos donde la gente no tenía entrenamiento militar, porque la gran mayoría de sus integrantes no lo había recibido. Además, fueron muy bien vistos como un grupo de gente seria y dedicada que jugó un papel muy importante en el Revolución. Creo que Samuel Roche sí formaba parte del comando de los haitianos.

Lo conocí en la editora Alfa y Omega, porque él era sereno de esa impresora por muchos años. Samuel me aclaró que él vino a Rep. Dominicana como parte de una conspiración que había habido en Haití. Él era sargento y participo en un movimiento conspirativo contra Duvalier y tuvo que salir y logró escapar. Se ubicó como exilado político en el país y formó parte del movimiento revolucionario dirigido por León Cantave. Intento apoyado por Bosch a fines de agosto, o inicios de septiembre, que antecedió al golpe de estado, que ya venía vislumbrándose. Hubo un grupo de entrenamiento, y él me aseguró, a diferencia de la versión que luego dio Bosch, que el gobierno dominicano estaba comprometido en el apoyo a Cantave. Entonces él formó parte y participó en las escaramuzas que hubieron en Juana Méndez. Samuel luego era militante del Partido de los Trabajadores Haitianos (PTH), pero él no se identificaba claramente como miembro de ese partido, sino que fungía como dirigente público de IFOPADA, que era una especie de organización abierta y pienso que era un frente legal o abierto del PTH. Él era uno de los principales dirigentes del IFOPADA, y creo que esa es una de las razones de su secuestro y posterior asesinato por parte de los servicios de seguridad de Haití, durante el gobierno de don Antonio Guzmán.

¿CUÁL FUE LA ACCIÓN MÁS IMPORTANTE DESDE EL PUNTO DE VISTA BÉLICO? Desde el punto de vista bélico, el episodio más importante fue el ataque de los norteamericanos el 15 y 16 de junio. Fue una avanzada muy dura del ejército de los Estados Unidos. El ataque a la zona donde yo estaba, POASI, fue presidida de un ablandamiento bastante duro, con morteros y bazookas, y sobretodo se hizo también uso de algunos cañones y morteros para avanzar. Nosotros hicimos todo lo posible por impedirlo. Hubo bastante bajas, o sea, fue una cosa sangrienta. Bajas civiles producto del bombardeo indiscriminado de zonas donde había gente viviendo, porque aunque alguna se mudó eso no fue universal. Además hubo gente del comando nuestro que murieron. Murieron tres. Uno fue literalmente cazado por los norteamericanos, cuando quedó cercado, y es mi impresión que ahí surgió una determinación de la gente para resistir, pero al mismo tiempo muy baja capacidad militar frente a un ejército organizado, plenamente profesional y con armas ultramodernas. La resistencia fue improvisada, desorganizada, sin capacidad de dar una respuesta efectiva a la ofensiva norteamericana.

El pueblo tuvo respuestas que sorprendieron a los norteamericanos, por la capacidad de resistir. No creo que esperaban esa resistencia. En algunos lugares no avanzaron porque no les fue tan fácil. En la Zona de Santa Bárbara no pasó, por ejemplo, lo que pasó en el comando de Pichirilo. El Chinito, o Pedro Cadena, con varios muertos, que ofreció mucha resistencia. Se habla inclusive del Comando de los Homosexuales, y de actos de heroísmo de algunos de ellos. Estaba en la José Martí, un poco más arriba de la Mella, cerca del Pedro Cadena, un comando que llevaba el nombre de Pedro Cadena, quien murió en el ataque del puente.



TERESITA ESPAILLAT

¿CÓMO SE INICIÓ TU MILITANCIA REVOLUCIONARIA?

Mi militancia hay que buscarla desde la lucha antitrujillista en 1959. Aunque no participe en el movimiento clandestino que fue descubierto en enero del 60, si yo venía participando en los grupos clandestinos internos. Tenía relaciones muy estrechas con la familia Paniagua, que tenía tres de sus miembros en la cárcel de La Victoria.

Desde el asesinato de las Mirabal mi actitud se radicalizó. Mis padres eran de una familia antitrujillista. Soy sobrina de José Espaillat. A partir del ajusticiamiento, me acerqué al 14 de Junio y rechacé a la Unión Cívica Nacional. En junio de 1963 me fui a Cuba, públicamente. Éramos un grupo de alrededor de 30 personas de los tres partidos de izquierda (14 de Junio, PSP y MPD). Quería quedarme en Cuba para estudiar agronomía. El golpe de Estado (septiembre 1963) cambió mis planes. Después de la insurrección del 14 de Junio me dio mucho trabajo volver. Regresé en febrero del 65. La vida me permitió participar en la Guerra de Abril. No tuvo entrenamiento militar en Cuba. La mayoría de los y las que participamos en la revolución nos entrenamos ahí en la propia lucha; sobre la marcha. Tenía 21 años cuando la guerra. En materia de entrenamiento militar, en Cuba lo único que hice fue asistir a un campo de tiro. Pero todo lo relacionado a las armas, arme y desarme y las tácticas militares, lo aprendí en la Academia y en la guerra misma. Conocí mucho a Manolo. Compartí con él muchos momentos de su intensa actividad.

¿CÓMO PARTICIPABAN LAS MUJERES EN EL 14 DE JUNIO?

El 14 de junio de 1962 participé en la organización del desfile de mujeres que hicimos, portando, cada una, uno de los nombres de los Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, hasta el Panteón Nacional. Juan Miguel Román trabajó en esta actividad. Más que la cantidad de mujeres militantes en el 14 de Junio estaba la capacidad del 14 de junio de movilizar a las mujeres, a partir de las que militábamos en la organización y por el propio esfuerzo espontáneo. A partir de abril de 1965, es otra historia. Regreso en febrero del 65, dos meses antes del estallido de la revolución. Encuentro al 14 de junio inmerso en una lucha interna. Me ubiqué en una de las tendencias. El estallido de la Guerra de Abril tomó al 14 de junio de discusiones internas, sin hacerle caso a las informaciones que se llevaban en el sentido de que los militares estaban preparando un golpe contra el Triunvirato para reponer la Constitución y a Bosch. Uno de los sectores del 14 se mantenía informado a través de Oscar Santana, miembro del Buró Militar, participante activo en el movimiento de los militares.

La primera persona que vi armada la mañana del 25 de abril fue a Baby Mejía, de la dirigencia del Buró Militar del 14. Las masas nos desbordaron. El 25 las gentes estaban en las calles. Recorrí la ciudad con Arnulfo Reyes. El pueblo empezó a organizarse en lo que después se llamó los Comandos. Fue una iniciativa popular. Las mujeres del 14 de Junio nos reunimos con Juan Miguel Román, en la casa de Mario Sánchez Córdova. Recuerdo donde estaba ubicada en esa reunión donde Mario. La tengo fija en la mente. Recuerdo también cosas que se hablaron en un intento de Juan Miguel de organizarnos. Eso fue después del 28 de abril. Lo que ocurrió en la práctica es que cada una de nosotras se fue ubicando en los sitios de trabajo y combate, en función de las relaciones personales, geográficas, por cercanías afectivas o políticas, al interior de cada Comando, dentro de la ciudad insurrecta.

¿CÓMO COMBINARON EL PAPEL DE COMBATIENTES CON EL ROL TRADICIONAL QUE JUEGA LA MUJER?

Nosotras fuimos definiendo nuestros roles, ligadas a la guerra en curso. Había una cosa clara: no queríamos cocinar ni fregar. Aquí somos todos combatientes, decían algunos dirigentes. Recuerdo que en ese sentido se pronunciaban Homero y Juan Miguel. Una tarea muy frecuente que realizamos las mujeres fue la de acompañar a los hombres en las misiones al interior del país. En algunos casos, nosotras éramos las responsables de la misión, no el compañero que nos acompañaba.

No asumimos ninguna pretensión de liderazgo pero si se fueron definiendo esos liderazgos entre las mujeres. La Academia se formó a partir de los ataques del 15 y 16 de junio. Se comprendía que la guerra iba a ser larga y que teníamos necesidad de la formación militar y política. Ya en los Comandos se había nombrado responsables políticos. Llegué a la Academia Militar a través de Homero Hernández. Homero decidió que Cristinita, Sagrada, yo y otras compañeras ingresáramos al Buró Militar. Yo tenía habilidades en arme y desarme de armas de fuego. Piky Lora había recibido entrenamiento en Cuba y tenía buenos conocimientos en explosivos. Sagrada, Brunilda Amaral, Conchita Martínez y otras nos destacamos modelando algunos de los tantos ejercicios que se hacían en la Academia. Conchita era excelente cruzando obstáculos, suspendida de una soga. Orlando Mazzara, Conchita y yo dirigíamos ese ejercicio. Yo estaba en la calle Canela con Estrelleta.

Luego pase, después de los ataques del 15 y 16 de junio, junto con Enma Tavárez, Sagrada Bujosa y otras, a una casa en la calle Lovatón, donde Enma asumió la tarea de recoger los heridos que no tenían para donde ir, una vez los despachaban del Hospital Padre Billini y de los demás centros médicos. Tomamos esa casa, cuidábamos los heridos, y también nos sirvió de morada. Estaba cerca de la Academia Militar. La guerra cerró un ciclo del proceso histórico que venía desde 1958 y 59. No comprendimos que después de la intervención militar norteamericana habíamos sido derrotados, frustrando la posibilidad de cambios auténticamente democráticos.

¿QUÉ RELACIÓN TENÍAN USTEDES CON LAS MUJERES DEL PUEBLO?

Hay que diferenciar el papel de las militantes de las de las mujeres del pueblo. Las mujeres de los barrios populares, en algunas ocasiones participaron más activamente, más directamente, en los combates, en las guardias. Y fueron mujeres excepcionales. El caso de nosotras, las militantes del 14 de Junio, del PSP y MPD fue una militancia en la perspectiva de los partidos, con la diferencia de los catorcistas, cuyo radio de acción fue más amplio, más integrador, a la totalidad de la población. El PSP se concentró en su Comando y el MPD en la escuela Argentina. Nosotras, las del 14 de Junio, estuvimos más integradas, más generalizadas, más labor política al interior de la población, más traslados de armas y otras misiones en el interior del país. La participación en la formación política que realizamos; ir a los Comandos a trabajar; el papel con los heridos. Las catorcistas fuimos, en ese sentido, más consecuentes.

Las mujeres sufrimos un cambio brusco. Asumimos esos cinco meses de guerra, con una intensidad, con una pasión, con una entrega; nosotras veíamos, en esa práctica, el estilo de vida a que siempre aspiramos; lo que no habíamos logrado en 1963, con la insurrección de noviembre, lo estábamos realizando ahora, y pensábamos que así debería seguir siendo. Cada una hemos tenido una reinsertión en la vida cotidiana diferente. En mi caso, me asumí al principio como militante a tiempo completo, y que por lo tanto, iba a trabajar para y junto al partido. Pero eso no fue posible mantenerlo. No teníamos dinero, y el 14 de Junio no tenía suficiente para cubrir las necesidades mínimas de esos cuadros profesionales. Luego identificamos que teníamos que trabajar para vivir. Fue un enfrentamiento muy duro con esa realidad. Entre lo que yo creía que era un estilo de vida que yo había escogido; que iba a ser un cuadro político profesional por mucho tiempo, y la dura realidad. Coincidió con que me había casado. Carlos (su esposo, F.D.) se fue a la Tricontinental. No habíamos tenido vida de pareja todavía. Entonces, me inserté en el mercado laboral y me reinscribí en la universidad a estudiar Pedagogía. Aniana, Sagrada, Cristinita asumieron un tipo de militancia que les generó persecución. Otras ejercimos un tipo de militancia que implicó un mínimo de represión.



ANIANA VARGAS

¿DE DÓNDE PROVENÍAN LAS MUJERES COMBATIENTES?

Las mujeres provenían de todos los rincones del país. Teníamos de La Vega, Bonaó, Padre las Casas, Santiago. El grueso nos entrenábamos en la Academia Militar 24 de Abril, organizada por el 14 de junio, que se estableció en el parque Eugenio María de Hostos, para aprender tácticas de guerrilla urbana. Nos decían "las muchachas del 14 de junio", porque Fidelio, Homero, Amín, Arnulfo, Fafa, jugaron un papel importante en la dirección de la Academia. Allí las mujeres se

entrenaban militarmente y se ejercitaban. También recibían orientación política. Para la formación política creamos una escuela en el Colegio Santa Clara, donde se integró Emma Tavárez Justo, y el principal orientador era Roberto Duvergé. Ahí participaban unos 300 miembros, muchos dormían en el colegio que era un internado y allí cocinaban. Había tres homosexuales, entre ellos Saфра quien fue que nos cocinó todo el tiempo y tuvo un excelente comportamiento. No estábamos segregados por sexo. Piky Lora era una de las instructoras y lo era para hombres y mujeres, pero los ejercicios físicos los hacíamos las mujeres solas. Algunos de nuestros instructores fueron el Mayor Noboa Garnes, del ejército constitucionalista, Jesús de la Rosa, Sagrada Bujosa, Roberto Duvergé. Para mí fue una experiencia extraordinaria haber luchado junto con Roberto en lo que fue la larga batalla que libramos en la Zona Norte por más de un mes. Por su capacidad de dirección y su carácter que no se alteraba, y su seriedad.



HUGO TOLENTINO

¿CÓMO SE INTEGRÓ A LA REVOLUCIÓN DE ABRIL?

La revolución de abril fue una sorpresa para muchos. Para mí no tanto. El Dr. José Francisco Peña Gómez me informaba que había algo que se estaba preparando para una fecha que rondaba el 24 de abril. Desde el principio me integré a la revolución, al movimiento. Aquello produjo una gran movilización, al principio un poco desorganizada, con el objetivo fundamental del regreso de Juan Bosch a la República Dominicana y la restitución de la Constitución de 1963. En ese sentido, nos reunimos en la casa de Emilio Almonte, y allí un grupo de personas redactamos un documento que fue leído por José Augusto Vega, donde le participaba a la población (que en ese momento estaba en una gran euforia, en las calles, y los militares tomando posiciones) que el profesor Juan Bosch estaría en el país casi de inmediato, y que, por consiguiente, se restituiría lo que era la Constitución de 1963 y el gobierno constitucional. Debo decir que Juan Bosch no llegó al país porque no se dispuso a hacerlo. No quiero ir más lejos en esta afirmación, pero realmente tuvo toda la oportunidad de venir al país y así se hubiesen evitado muchas cosas. Se hubiesen evitado las muertes de combatientes y de hombres y mujeres del pueblo, se hubiese evitado la intervención de la OEA y la intervención militar norteamericana. (Todo esto se hubiese evitado, F.D.) si el profesor Juan Bosch hubiera venido al país, o, por lo menos, se hubiera producido la intervención norteamericana en otras circunstancias, ya con un Presidente Constitucional, al cual tal vez le hubiesen puesto condiciones, pero hubiese existido en el país un Presidente Constitucional.

¿SUPE QUE USTED ESTUVO UNOS DÍAS EN LA ZONA NORTE?

Tras el fracaso; la no llegada del profesor Bosch al país, con la constitución ya del gobierno del coronel Caamaño, yo permanecí un tiempo en la zona norte; eso era parte de la euforia. Cuando la zona norte fue tomada, bajé a la ciudad colonial y allí permanecí todo el tiempo, hasta el final, como asesor del Coronel Caamaño. Éramos un grupo de asesores: Marcelino Vélez, Jottin Cury, que era el secretario de Relaciones Exteriores. La oficina donde estaba instalado Jottin Cury hacía las veces de oficina de relaciones exteriores. A veces se integraban algunas de las gentes de Santiago: José Augusto Vega, Rafael Calventi. En fin, ahí había un grupo. El grupo que redactó la Constitución; que no fue aceptada de ninguna manera por la OEA. Constitución que nosotros queríamos que se conociera a través del parlamento existente, y esa era la Constitución que redactó un grupo de personas en la que participaron varias personas, de las cuales he mencionado algunas. Yo luego tuve una participación activa como asesor del Coronel Caamaño y en mi trabajo en la secretaría de relaciones exteriores. Se han publicado muchos libros, incluyendo prestigiosos profesores norteamericanos, donde hay

mucha documentación sobre lo que hizo la secretaría de relaciones exteriores. El equipo que allí trabajaba, dirigido por Jottin Cury, enviábamos constantemente denuncias y otros documentos, cada vez que los norteamericanos violaban los acuerdos que se iban firmando a través de las negociaciones que se llevaban a cabo con la OEA, negociaciones que llevaban a cabo un grupo de constitucionalistas (Jottin Cury, Caamaño, Héctor Aristy, otros). El grupo de asesores siempre discutíamos, en la oficina de relaciones exteriores, las conclusiones que se iban tomando, a partir de las siete de la noche, se redactaban esas conclusiones y casi siempre nos pasaban copia de las actas de las negociaciones, y con frecuencia las discutíamos con el propio Coronel Caamaño; pero siempre las discutíamos con Jottin Cury; a veces con Héctor Aristy, Marcelino Vélez Santana, quien también participaba. Eso lo hacíamos, yo y otros que vivíamos de manera permanente en la zona. Porque también habían algunos que podían salir de la zona, y se integraban entonces en determinados momentos.

¿QUÉ PUEDE DECIRME DE LA IZQUIERDA EN LA GUERRA?

La izquierda jugó un papel muy importante en la revolución. Jugó un papel muy importante porque, en el fondo, todos los sectores democráticos se concentraron en esos momentos en la zona colonial. Cuando digo sectores democráticos, hablo de la actitud de los socialcristianos en sus momentos, como hablo del MPD, del 14 de junio, del PSP y el PRD, que en el fondo era el partido predominante en lo que significaba la conducción política definitiva de las negociaciones. Pero había una gran unidad; un gran consenso en cuanto a la significación que tenía esa revolución, porque en el fondo, todos luchábamos, no solamente por los objetivos democráticos que había enarbolado el PRD y los objetivos democráticos de las demás fuerzas políticas allí presentes, sino que se luchaba contra la intervención militar norteamericana; contra el derecho que se arrogaron los norteamericanos de intervenir el país, como ya lo habían hecho antes, y como lo hicieron después, en otros países. Es decir, que ese era, digamos, el punto de unificación de todos: la lucha contra la intervención norteamericana; el derecho del país a gobernarse y decidir su destino por sí mismo; a su autodeterminación; y por tanto, contra la violación de nuestra Soberanía e independencia. Y la lucha terminó, porque tenía que terminar en un momento determinado. Yo recuerdo que había núcleos que rechazaban las negociaciones que se llevaban con la OEA. Cuando hablo de la OEA hay que enfatizar que eran los norteamericanos, que manejaban las negociaciones. Había núcleos que planteaban que había que continuar la lucha, pero yo recuerdo que en una reunión con Caamaño, a un grupo que planteaba lo de la continuación de la lucha, Caamaño le planteo que lo único que nos quedaría entonces era romper el Cordón norteamericano, de las tropas invasoras, y lanzarnos por todo el país. Pero aquello era una locura ya que se había concentrado todo en la ciudad colonial y ello era una aventura irrealizable, contra 42,000 soldados norteamericanos.

OTROS NOS HAN HABLADO DEL LLAMADO "CORDÓN DE SEGURIDAD"

¿QUÉ CRITERIO USTED TIENE AL RESPECTO? Hubieron muchas ingenuidades. Yo no sé si Bosch acordó el Cordón. Yo no era del PRD ni de ningún partido. Era profesor de la Universidad y un hombre de izquierda, como me sigo considerando: un hombre de izquierda. Yo era amigo del Dr. Peña Gómez. No era amigo íntimo, pero en una u otra conversación él me insinuaba que lo que podía pasar, pero yo no estaba informado de la conspiración de los militares, mucho menos de sus detalles. La revolución terminó porque tenía que terminar. La situación era inaguantable. Los norteamericanos nos habían arrinconado y el PRD, además, con la promesa de elecciones y de un gobierno provisional como el de García Godoy, consideró que la revolución había servido para elevar la conciencia del pueblo. Yo creo que esa fue la mayor ganancia. Creo que los dominicanos tomaron conciencia plena de lo que era la capacidad interventora de los norteamericanos. Creo que sirvió para dificultar una nueva intervención en el futuro. Los norteamericanos estaban sobrecogidos por el terror de un nuevo Fidel Castro; vivíamos en plena guerra fría; el mundo se dividía entre comunistas y democracia representativa; y el fantasma de Fidel mantenía a los Estados Unidos en peligro permanente. A diferencia de Europa, aquí hubo siempre una persecución feroz. Hay muchos episodios que contar; todo aquello de las cosas que se propusieron en las negociaciones. Se propuso concentrar a las personas de izquierda en el recinto de la UASD para deportarlos más tarde. Eso fue algo que se discutió, y los negociadores constitucionalistas se

opusieron y el propio García Godoy terminó considerando que eso no era posible. Antonio Guzmán se había opuesto anteriormente con mucha firmeza. Es sabido que a Guzmán le habían ofrecido la presidencia provisional. Extrapolando la narración, nunca debimos ir a las elecciones de 1966 con las tropas norteamericanas en el país.



SILVANO LORA

¿CUÉNTAME DE TUS VIVENCIAS EN LOS AÑOS ANTERIORES A LA GUERRA DE ABRIL? Cuando llego a Santo Domingo, ya en Francia había tenido una militancia política muy marcada como representante del Movimiento de Liberación, junto con Hugo Tolentino y Rafael Calventi; ya había participado en todo lo que era la lucha por la democracia, por el socialismo, por la independencia de Argelia (una guerra muy larga, con mucha represión), la resistencia contra Franco, el apoyo al Viet Nam. Ya formaba parte de un movimiento de artistas y había tomado conciencia para embarcarme en el compromiso que practicábamos en Europa. Llego entonces a Santo Domingo, prácticamente con un mandato del movimiento de liberación dominicano, en el 61. En ese entonces la mayor parte de los militantes del Frente estaban en un período de transición y muchos no podían regresar. No se por qué yo no estaba todavía fichado como miembro del PSP, como Tulito, Emilio Cordero Michel, o Hugo Tolentino quienes no pedían regresar al país. Toda esa gente se quedó allá y yo vine. La misión que tenía era participar en el Frente de Liberación en Santo Domingo, y colaborar con toda la gente progresista. Inclusive, llegué a tener reuniones con Manolo en el local de 14 de junio, y llegué a considerar participar en ese movimiento. Colaboré con Dato Pagán, pero al regresar algunos de los principales amigos míos del PSP, me integré a ese movimiento en el 1961. Yo venía ya con experiencia de Francia, de trabajar con intelectuales y artistas, y esa fue la tarea principal que asumí: AGLUTINAR a los intelectuales en Santo Domingo, que estaban dispersos, tan dispersos como el movimiento revolucionario. Como tenía una claridad de la necesidad de los frentes unitarios hice grandes esfuerzos en ese sentido, rompiendo obstáculos, prejuicios y hostilidades. Y me juntaba con la gente del MPD, con Condesito (Ramírez Conde, F.D.), con Miguel Alfonseca que estaba próximo, sino es que era miembro, del MPD y se mantenía en esos parámetros. Debo decirte que los pintores, los poetas trujillistas, eran muy pocos. Probablemente algunos ancianos. Algunos connotados poetas se comprometieron con el régimen, pero ni Villegas, ni Ayuso, ni Manuel Rueda, ni Avilés Blonda, lo hicieron. Contín Aybar estaba un poco afuereado, no respondió alegremente, ni con entusiasmo a lo que estaba pasando en Santo Domingo, ni aún con la misma gente que el había protegido, como lo fueron los del 48. Se mantuvo distanciado. Algunos ya se perfilaban dentro del movimiento de los Cívicos, que comenzaba a convertirse en la nueva derecha dominicana y nosotros los veíamos ya con cierta sospecha.

SILVANO: ¿PUEDES MENCIONARME ALGÚN APOORTE ESPECÍFICO DE LOS ARTISTAS PARTICIPANTES? En el 61 y 62 organizamos aquí el grupo Arte y Liberación, que hace un ejercicio de desarrollo del arte público, comprometido, del arte bajo consigna, tuvimos un gran apoyo, un gran auge, donde todos los que estaban reacios a comprometer su arte iniciaron con nosotros un debate sobre si el arte debía corresponder a una consigna, debía ser político, debía corresponder a un compromiso social. La mayoría de los artistas quizás no fueron militantes, pero nos apoyaban, firmaban los manifiestos. Estaban Jacques Viaux, Miguel Alfonseca, Jeannette Miller, René del Risco, Juan José Ayuso. De los pintores estaban Condesito, Lepe, Ada Balcácer, Iván Tovar; al

principio éramos muy pocos. Íbamos a los barrios, llevábamos exposiciones, hacíamos recitales de poesía. Nuestro primer manifiesto fue firmado en una casucha de Gualey, en Guachupita, en los barrios marginados. Ese fue el inicio de las Bienales Marginales. Teníamos en la calle El Conde unos recitales fijos, en el patio del Palacio Consistorial, en ese patio de lo que hoy es el Ayuntamiento organizábamos recitales masivos. En una ocasión vino Manuel del Cabral y ahí leímos los poemas de Pedro Mir, que regresó en el 63 de París y se integró a Arte y Liberación.

¿Y QUÉ PASÓ CON TODO AQUELLO CUANDO EL GOLPE DE ESTADO DE 1963? Con el golpe de estado mucha gente tuvo que pasar a la clandestinidad, esconderse, pero nosotros teníamos una publicación, con poemas, que se llamaba Hojas Libres, donde hay poemas de Miguel Alfonseca, Abelardo Vicioso y otros poetas. En esos momentos nos movimos mucho en la Universidad, que era tierra libre, por eso los artistas que se integran a Arte y Liberación son los mismos que se integran al Frente Constitucionalista, o Comando de Artistas Constitucionalistas. Ahí es donde surge Oviedo como artista, antes nos reuníamos en el taller de Cestero que estaba en la Meriño, donde participaba mucha gente, porque era de los pocos talleres que había. Era una casa grande, colonial.

El era liberal, sus puertas estaban siempre abiertas y allí podía uno ir, visitar, dormir cuando quisiera, y participaba allí un humorista cuyo nombre no recuerdo ahora, un caricaturista. En la revolución nosotros estábamos combatiendo, nos integramos cada uno a nuestros respectivos comandos. El PSP tenía un comando en la Nouel, donde teníamos un lugarcito que se llamaba Mi Casita y donde hacíamos recitales de poesía en solidaridad con Haití, junto a la Iglesia Santa Clara, y después nos trasladamos donde esta hoy CODETEL, y de ahí a una farmacia que esta hoy frente al cementerio en la Máximo Gómez. Ahí participamos en lo que se llamó Operación Limpieza, y yo fui uno de los que se quedó allí; de los últimos en salir, junto con Justino José del Orbe, cuando hicieron la limpieza total. Yo, con la fila de refugiados y un lío de ropa en la cabeza, atravesé el cordón y me integré a las filas constitucionalistas en la zona colonial.

¿QUÉ HICISTE DESPUÉS DE LA BATALLA DE LA ZONA NORTE? ¿CONOCISTE A JACQUES VIAUX EN LOS DÍAS ANTERIORES A SU MUERTE? Lo primero que hice fue visitar a Oviedo y a Jacques Viaux en el comando B-3, donde lo hirieron a él, y al día siguiente teníamos nosotros la primera actividad de artistas constitucionalistas en el cine Santo Domingo que quedaba en El Conde. Ahí muchos artistas participaron, pasamos unos slides que eran unas placas por donde pasaba la luz, las cogimos del cine y las ilustramos; ilustramos los poemas. El poeta leyendo su poema y detrás las placas. Jacques Viaux no participó porque su puesto era en su Comando, pero nosotros publicamos un libro inédito de él que tenía una portada mía.

La presentación fue de Antonio Lockward, que también participó como poeta en el movimiento. Ahí se desató una polémica porque Lockward había hecho una introducción al poemario de Jacques Viaux donde sostenía que él no era un poeta popular. El arte popular es naive, autodidacta. La gente no lo tenía claro, yo sí, porque ya había trabajado en eso en París. Ahí tuvimos una desavenencia con Antonio Lockward, que decía que Viaux no era un poeta popular y nosotros sí lo considerábamos porque había participado con nosotros en los recitales en los barrios populares, en los pueblos, con las grandes masas. Hicimos tres o cuatro exposiciones. Una de retratos de los héroes y combatientes, murales (ya Oviedo estaba entre nosotros), porque las exposiciones nuestras eran de grandes afiches, de los cuales hicimos tres o cuatro exposiciones, una de ellas en la Galería Auffant. Teníamos dos Galerías, dos lugares. Una era la Galería Auffant y otra El Café Sublime, donde hacíamos exposiciones gráficas, con fotografías, afiches y recortes. Después organizamos una en casa del Nuncio Apostólico, que tenía una casa en Gazcue, de los Thorman. Los recitales de poesía se hacían a cada momento. Los de los plásticos eran permanentes y los de poesía eran donde se podía, donde nos llamaban, donde había un problema, un desorden, una cuestión. Nosotros íbamos a crear un clima de fraternidad entre los combatientes, recuerda que había indisciplinas de todo tipo.

¡MENCIONA ALGUNOS DE LOS ARTISTAS!

Había músicos, actores; estaba El Pera, que fue uno de los grandes animadores de ese movimiento, el animador de uno de esos grandes espectáculos que fue en el Cine Santo Domingo, donde acompañamos los poemas con imágenes. Estaba el Pera, Franklyn Domínguez, Iván García, Avilés Blonda, algunos poetas que han desaparecido, que ya no escriben. Los bailarines tenían también su Comando, pero hablo de los bailarines populares, excepto Miguel Alfonseca, que era un bailarín clásico, primer bailarín del Ballet de Magda Corbett, y excelente. Ese todo lo que hacía lo hacía bien. Era buen actor, buen bailarín, con un cuerpo muy bien hecho, era muy cotizado y popular, porque además era muy buen mozo. Hay que conversar con la gente de las distintas áreas porque ellos son los que saben quienes, que artistas, participaron y en cuales Comandos. Creo que la Revolución de Abril fue la jornada más hermosa de los grupos artísticos dominicanos. Como fenómeno interdisciplinario, no hay otro episodio en la historia dominicana donde se hayan juntado los pintores, los poetas, los bailarines, los actores. No ha habido un momento de tanto fervor, porque la poesía se convirtió en una fuerza liberadora, una necesidad; estar aquí en ese momento no era solamente un compromiso, sino un gran placer, una gran alegría, una felicidad.



RAMON OVIEDO

¿DÓNDE ESTABAS CUANDO ESTALLA LA GUERRA?

Cuando estalla la guerra, vivía en la calle Arzobispo Meriño, en los altos de aquel banquito de los Nadal. Encima había una emisora pequeña, y como era una casa grande, enorme, yo vivía en un ala de la casa y la emisora estaba en la parte delantera. Cuando estalla el levantamiento contra el gobierno de Donald Reid, y se presenta en la noche un contingente de militares encabezado por un teniente, me tocan y me dicen, no se asuste que somos soldados de los que estamos con el pueblo, desde los primeros rayos del sol salgan al balcón a pedir el regreso del gobierno del Profesor Bosch, del gobierno constitucional. A mí se me ocurre, en lo que amanece, hacer un retrato rápido del profesor Bosch, y cuando llega la luz del sol tiramos el papel por el balcón y comenzamos a aplaudir. Al poner el retrato a la vista del transeúnte, de todos los ciudadanos que caminaban en ese momento, en esa situación de tensión, se nos ocurrió bajar con el retrato y corrimos hasta El Conde. Ya había un grupo bastante nutrido de gente que estaba de acuerdo con el derrocamiento del gobierno y nos siguieron hasta El Conde con la José Reyes. Ahí nos interceptó un vehículo de la policía, con un teniente que se portó como un caballero y que nos dijo: muchachos, no hagan desorden ni rompan vitrinas que ya el gobierno está derrocado. Tomen las cosas con calma. Ahí nos desintegramos como grupo.

¿QUÉ PASÓ CON EL RETRATO? ¿CUÁL ES EL ORIGEN DE LOS MURALES Y AFICHES EN LA REVOLUCIÓN? No supe más del retrato, pero por coincidencia, al otro día se me presentó Silvano Lora en la casa, diciéndome que quería formar un grupo para hacer afiches para apoyar a los constitucionalistas, y efectivamente comenzamos a hacer cartelones en la casa de Ada Balcácer, en mi misma casa, y entonces se nos fueron uniendo jóvenes con esa misma inquietud, hasta que Silvano consiguió una casa en la Santomé, casi esquina Conde, y ahí nos instalamos a pintar vallas y afiches grandes para pegar en las paredes. Así se fueron sumando otras personas, entre ellas el señor Milvio Pérez, el fotógrafo, gracias al cual, tenemos un archivo fotográfico de la

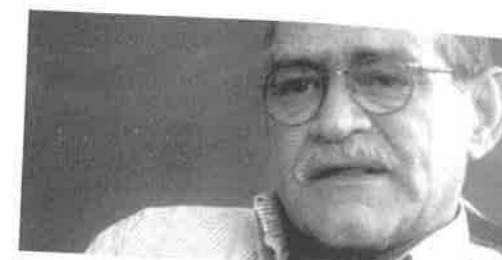
revolución. Gente que no estaba de lleno, como estábamos Silvano, Lepe, Cesteros, Ada Balcácer y yo, y un grupo que ahora mismo no recuerdo bien sus nombres, pero que participaba. Con el grupo de Silvano, Ada, Cesteros, Lepe y otros se formó el Comando de los Artistas, que lo dirigía Silvano Lora, que era la persona con más experiencia en estos quehaceres, tanto en el plano político como en el plano artístico. El había dirigido la Agrupación Arte y Liberación. Comenzamos así a trabajar.

¿LOS TRABAJOS GRÁFICOS OBEDECÍAN ALGUNA CONSIGNA?

No había una dirección, es decir, no se puede hablar de una dirección política, porque no se había trazado una política para apoyar la revolución, sino que cada quien aportaba sus ideas gráficas y se hacían. Muchas de las que yo hice fueron repetidas por otros artistas principiantes, jóvenes que quizás no tenían la creatividad para hacer las gráficas y entonces lo que hacían era repetir lo que hacía yo, Ada y artistas como Cestero. Y se consolidó un movimiento en esa dirección. Silvano, que era quien tenía los contactos con los Comandos, si portaba un fusil. Porque en ese tiempo eran pocos los civiles que tenían armas. Después, cuando ya viene el asalto a los cuarteles y a la Fortaleza Ozama, es cuando ya empieza a armarse la gente, aun los que no tenían experiencia militar. Por eso era que los tiros salían por donde quiera, porque era que los jóvenes, al recibir las armas, se ponían a disparar para aprender, hasta que después se formó la Academia 24 de Abril, allá en el Eugenio María de Hostos. Ahí se forman ya unos comandos donde se daba instrucción militar, precisamente para acabar con los desórdenes y los líos. Después comenzamos a trabajar ya de manera más organizada. El mismo Silvano y otras personas que no eran pintores, comenzaron a colaborar con nosotros. Nos donaron telas, pinturas, porque nosotros comenzamos a trabajar prácticamente con los dedos, con lo que tenía cada uno, y después comenzaron a aparecer la pintura, la tela, los papeles, y ya estábamos haciendo un trabajo mucho más organizado, en el sentido que dije ahorita; cada quien hacía sus telas y las ponía en las paredes. Hicimos una exposición en la Galería Auffant, donde expusimos, varios pintores nuestro trabajo, haciendo alusión a la guerra, como es natural. Y fue muy visitada porque la gente que estaba detrás de las alambradas; bajaban hasta donde nosotros porque sentían mucha simpatía hacia el bando constitucionalista. En esa exposición participó una joven de apellido Reid, Silvano Lora, Ada Balcácer, y yo. Este comando de artistas duró hasta el final, hasta que Caamaño dio su discurso en la antigua Torre del Homenaje. Después se integraron y formaron sus comandos los bailarines, los poetas y otras manifestaciones del arte. Estábamos prácticamente integrados, pero desarrollábamos distintas actividades artísticas. Ellos, naturalmente, tenían su sitio donde hacían sus recitales, por allá abajo, por el malecón, y otras personas que nos íbamos a verlas y apoyarlas, incluyendo a poetas y escritores, que yo recuerdo hicieron una actividad en el teatro Santomé, que estaba en El Conde. Ahí tuvimos un acto, una velada, y empezaron los morteros y el tiroteo. Yo me iniciaba en esos momentos. No había vivido nunca un momento así.

¿CUÁL ES SU EVOLUCIÓN DEL PROCESO?

A mi se me hizo una entrevista en la revista Ahora, donde dije que estaría ahí abajo, en la zona constitucional mientras hubiera un hombre que quisiera hacerle frente a los norteamericanos. Fue una forma de decir que apoyaba hasta el último momento a ese bando de hombres, haciéndole frente, de manera muy desigual, a un ejército como el de los Estados Unidos, que metió en esta isleta a 42,000 marines. Por eso ese momento bélico, histórico, que nosotros vivimos, es uno de los más importantes, porque eso le dio inclusive una dimensión al país. Comenzó a conocerse; en el mundo había lugares que no sabían, ni les interesaba, saber qué era la República Dominicana. Pero la guerra fue un gesto de valor incalculable, uno de los momentos más importantes que ha vivido el pueblo dominicano, y colocó el país en el centro de la situación y atención mundial. Después, cuando ya viene el asalto a los cuarteles y a la Fortaleza Ozama, es cuando ya empieza a armarse la gente, aún los que no tenían experiencia militar. Por eso era que los tiros salían por donde quiera, porque era que los jóvenes, al recibir las armas, se ponían a disparar para aprender, hasta que después se formó la Academia 24 de Abril, allá en el Eugenio María de Hostos. Ahí se forman ya unos comandos donde se daba instrucción militar, precisamente para acabar con los desórdenes y los líos.



FRANKLIN FRANCO

¿PODRÍA HABLARNOS DEL LLAMADO "CORDÓN DE SEGURIDAD"?

El "Cordón de Seguridad" fue producto de un acuerdo. El profesor Bosch llamó el domingo a Caamaño y le dijo que permitiera el despliegue de un cordón que facilitara el tránsito de un sector a otro, y principalmente desde el aeropuerto, que era la vía de comunicación necesaria. Creo que esto fue un error político; le permitió a los norteamericanos dividir la ciudad y establecer un factor de avanzada dentro de sus planes de toma de la ciudad. Parece que desde un primer momento Bosch mantenía una buena relación con el ala liberal del poder norteamericano y pensaba que se podía llegar a un acuerdo favorable para el restablecimiento del orden constitucional, y tanto así lo creía que envió varias personas de su entorno en un avión norteamericano desde Puerto Rico hacia Santo Domingo: Fernández Domínguez; creo que Tirso Mejía Ricart, y no recuerdo cual otro; ambos enviados por el profesor Bosch. Si este no hubiera tenido esperanza de poder llegar a un acuerdo pues no hubiera utilizado ese avión norteamericano; era un contrasentido. Además, según los últimos pormenores que yo he recogido, Bosch le dio algunas informaciones a Fernández Domínguez que hablaban de la posibilidad de establecer un acuerdo con los Estados Unidos. Eso quien lo puede explicar con mayor propiedad es Claudio Caamaño, que fue testigo de las pocas conversaciones que sostuvo Fernández Domínguez con el mando constitucionalista.

¿QUÉ USTED DEFINIRÍA COMO EL RASGO MÁS IMPORTANTE DE LA REVOLUCIÓN DE ABRIL?

La Guerra de Abril, junto con la Gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo (junio 1959), es el hecho más importante que tuvo la República Dominicana en el pasado siglo. Este hecho potenció la conciencia nacional, que se había venido desarrollando en el país. La prueba más evidente de ello fue la increíble unidad que alcanzaron las fuerzas que luchaban por el restablecimiento del orden constitucional. La Nación entera estaba junto a nosotros, salvo el pequeño grupito de militares y algunos civiles que la embajada norteamericana pudo unir, de manera acelerada para tratar de justificar su intervención y la aplicación de su política. En la conducta descabellada de los Estados Unidos, creo que jugó un papel muy importante la histeria anticomunista que devino del proceso de desarrollo de la revolución cubana, el proceso de liberación de los pueblos africanos y asiáticos, el establecimiento de múltiples regímenes democráticos y socialistas en esos continentes, pero fundamentalmente la existencia de una revolución socialista prácticamente en las narices de los Estados Unidos, a 90 millas de la costa de La Florida. La revolución cubana adoptó posiciones más radicales que la inmensa mayoría de las revoluciones socialistas que se desarrollaban en el mundo para ese entonces. Puede que haya contribuido a esta ridiculización la cercanía con los Estados Unidos. Esto nos perjudicó enormemente porque los Estados Unidos, con esa histeria, tenían la repetición de una nueva Cuba, en un área tan cercana como era la República Dominicana. Creo que dimos un ejemplo al mundo. Un ejemplo que evitó en la República Dominicana la continuidad de los golpes militares. En nuestra sociedad, desde 1965, no se ha registrado ni un sólo asomo de golpe militar. Creo que esta democracia endeble, pero democracia al fin, con libertades democráticas y políticas aún por desarrollar, es la más importante contribución del proceso constitucionalista de abril de 1965.

ADEMÁS DE LA UNIDAD, ¿QUÉ OTROS ELEMENTOS USTED DESTACARÍA? Quiero destacar el papel de la mujer en la guerra de abril. Por primera vez la mujer se integra, incluso en el plano del combate y la defensa, el manejo de la logística, misiones de apoyo. También hay que destacar el papel de la juventud.

El sujeto mayor y los combatientes activos, los más aguerridos, eran muchachos que oscilaban entre los 17 y 26 años. Era una revolución de la juventud dominicana. Recuerdo el papel de Amaury Germán Aristy, que tenía 17 años, y muchísimos muchachos como él. Rabochi (el Dr. Porfirio García), actual decano de la facultad de economía de la UASD tenía menos de veinte años. Roberto Cassá tenía 16 años. Eso sólo para mencionarte dos o tres. Creo que eso le dio a la revolución constitucionalista (la participación de la mujer y de la juventud) una fuerza, un fortalecimiento, que muy pocos acontecimientos militares nacionales habían conocido. Porque es que la mujer se constituyó en estimulante en el combate; se constituyó en un ejemplo a seguir.

¿Y LOS TRABAJADORES Y TRABAJADORAS?

Quiero destacar también el papel de los trabajadores. Los más duros combates durante la revolución de abril se desarrollaron los primeros días; digamos entre los días 26 y 28, y los primeros días de mayo, y estos se libraron, precisamente, en la zona norte, que es una zona integrada fundamentalmente por trabajadores, obreros, campesinos desplazados y clase media muy aplastada. También en los alrededores del puente Duarte. Pues bien, fue en esa zona donde los combates adquirieron mayor magnitud, mayor fiereza. Creo, en ese orden, hablando de los sindicatos, de los trabajadores, señalar el papel de los trabajadores del sindicato de POASI, que se constituyó en la barrera, e impidieron siempre la penetración de las tropas militares por el lado que bordea la ciudad, después del despliegue del llamado "Cordón de Seguridad". En fin, fue una hermosa epopeya de la cual nosotros debemos sentirnos orgullosos. Y creo que la fuerza que mostró el pueblo dominicano, la persistencia, el deseo hacia el restablecimiento del orden constitucional, y las tremendas demostraciones de coraje, la defensa de la independencia, de la soberanía nacional, fue lo que detuvo realmente la toma definitiva de la ciudad por parte de las tropas norteamericanas. Las tropas norteamericanas entraron varias veces tras el aplastamiento del movimiento. Primero vinieron con el desembarco y creyeron que con su sola presencia iban a lograr la desorganización y la entrega del movimiento y el abandono de la lucha, y resultó totalmente lo contrario. El pueblo enfrentó las tropas norteamericanas desde el primer momento. Por el puente Duarte entraron varias veces. Después lanzaron el llamado "Cordón de Seguridad", bajo el supuesto de "preservar vidas", garantizar el tránsito desde el Aeropuerto hasta los barrios de clases altas, etc. Después de ello, intentaron por última vez la toma de la ciudad el 14 y 15 de junio de 1965, y fueron rechazados por la fuerza aplastante del pueblo movilizado. Las tropas norteamericanas fueron detenidas en varios frentes: por la zona que bordea el Ensanche Ozama, por el antiguo barrio de Borojol, por la zona norte, y fracasaron en su intento. Apenas lograron avanzar algunas cuadras y situarse detrás del Palacio Nacional. El acontecimiento más trascendente fue la reacción del pueblo, inmediatamente después que el Dr. Peña Gómez anunciara el inicio del movimiento, por medio de una alocución por las ondas de Tribuna Democrática, el programa radial del PRD. La ciudad entera de Santo Domingo, en Santiago, San Pedro, La Romana, San Francisco y muchas otras ciudades, se tiraron a las calles. Yo nunca había visto un espectáculo de esa magnitud; de mayor fuerza, el más espontáneo, en nuestro país. Todo el pueblo marchando militantemente alrededor de una sola consigna: ¡Retorno al orden Constitucional y la puesta en vigencia de la Constitución de 1963!



EUCLIDES GUTIERREZ

¿CÓMO SURGE CAAMAÑO COMO PRESIDENTE?

En la Revolución ejercí la función de Ministro Encargado de Interior y Policía y en esa función, como jefe de la policía militar constitucionalista que se creó, formada mayormente por jóvenes del 14 de junio, desempeñábamos otras funcio-

nes de regulación interna, de los aparatos de seguridad civil del gobierno de Caamaño. Caamaño se juramentó el 3 de mayo, en la Puerta del Conde. Debo decir que, en honor a la verdad, el discurso de Caamaño lo escribí yo, como también escribí el acta de la Asamblea Nacional, acompañado del Dr. Ramón Andrés Blanco Fernández, y Francisco Antonio Avelino, Tony, en el local de la librería de Fiume Viccini, en la Pina esquina Canela, donde se estableció el primer Comando Constitucionalista, después de la batalla del puente y la toma de la Fortaleza Ozama. Yo estaba presente, con un teléfono en la mano, en el momento en que Héctor Aristy hablaba con Juan Bosch que estaba en Puerto Rico, en el momento en que Bosch sugirió el nombre de Caamaño para Presidente y Caamaño primero no quiso aceptar. Se quedó entonces en conversar de nuevo con él y se hizo una reunión en los altos de la farmacia Ligia, en la Padre Billini esquina Pina, y se volvió de nuevo al local de la librería. Eso fue antes de irnos al Edificio Copello, desde el día 27 en la noche, después de la batalla del puente y de la entrevista que Caamaño le dio a Guapa, en la Panadería Goyita, cuando llamó a Juan Bosch para informarle de la victoria de la batalla del puente. En la Panadería Goyita, que Ninosko Soto nos la había cedido porque ahí había vivido Vinicio Espinal, que era un dirigente perredista que murió, amanecimos, y ahí escuchamos, a las cuatro de la mañana, LA VOZ DE LOS ESTADOS UNIDOS anunciando oficialmente el desembarco de 400 marines norteamericanos en Santo Domingo para preservar la integridad y la vida de los ciudadanos de ese país. Ahí transcurrió todo el día 28, cuando Caamaño me envió a ver adonde estaban exactamente los norteamericanos que se habían ubicado en la Máximo Gómez frente a lo que es hoy APEC, que era antes la casa de Doña Julia Molina. Ahí encontré yo una unidad norteamericana con unos tanques gigantescos que me impidió seguir.

¿QUIÉN DISPUSO EL GABINETE?

En el transcurso de del 28 en la noche y el 29, se restableció de nuevo la comunicación con Juan Bosch, quien le fue dictando a Héctor Aristy el gabinete, después que Caamaño aceptó ser Presidente, mientras Cabito Gautreaux tomaba nota, y yo estaba en una extensión con el teléfono en la mano. El primer nombramiento que hizo fue el de Montes Arache como Ministro de guerra, y después el de Jottin Cury, como Ministro de Relaciones Exteriores, Héctor Aristy como Ministro de la Presidencia, Marcelino Velez Santana como Ministro de Salud Pública y Almanzor González Canahuatate como Ministro de Trabajo. Y yo le dije a Cabito que Almanzor no estaba aquí y Héctor Aristy preguntó que quién estaba que podría desempeñar el cargo, y alguien le dijo que Virgilio Mainardi, y se le nombró. Se nombró a Lembert Peguero Ministro de Justicia, y a una serie de personas más. Ese gabinete entero lo nombró Juan Bosch desde Puerto Rico, no lo nombró Caamaño, ni Héctor Aristy, ni nadie. Después del nombramiento de Héctor Aristy y Jottin Cury, vino el de Rafael Fernández Domínguez como Ministro de Interior y Policía, y después nombraron a los demás. A Bonaparte Gautreaux, a Blanco Fernández y a mi nos nombró Caamaño, para que tuviéramos autoridad burocrática. Nos nombra vice ministros: Bonaparte de la Presidencia, yo de Interior y Policía y Blanco Fernández de Educación, en el mismo decreto. Nos trasladamos entonces al local del Colegio de Contadores Públicos Autorizados, en el Edificio Copello, que alguien nos lo cedió, pero ya estaba circulando una hoja (que yo guardo copia de ella) del Comando Militar Constitucionalista que fue una idea del PCD. Esa idea se la llevaron Asdrúbal Domínguez, Luis Gómez y José Israel Cuello a Caamaño, ahí en la Pina esquina Canela. Y son ellos quienes le ponen el nombre de Comando, que no era un término que se conocía aquí, pero que ellos toman de la experiencia de la II Guerra Mundial; de la guerra contra el fascismo.

Entonces se estableció la Presidencia en el Edificio Copello y comenzó todo ese proceso de negociaciones, de combates, muy supeditado a las posiciones de Don Juan desde Puerto Rico, quien era el líder político de ese movimiento, hasta la llegada, el día 15, de Rafael Fernández Domínguez y de MacGeorge Bundy, que vinieron en el mismo avión Fuerza Aérea número uno, de los Estados Unidos. Y lo digo a manera de aclaración porque algunos dicen que Fernández Domínguez vino, pero Juan Bosch se quedó. Pero resulta que él vino con el avión de la Fuerza Aérea número uno, con Bundy, por un acuerdo de Juan Bosch con MacGeorge Bundy, que era el jefe del Consejo de Seguridad norteamericano. La realidad es que Bosch no podía venir, que estaba preso, que aún el chofer, (y eso se sabía) de Bosch era un agente del FBI. Todo lo demás es un disparate. Cuando Bosch le hizo la proposición a MacGeorge Bundy, aconsejado por Betancourt, Muñoz Marín, Figueres y todas esas personalidades políticas que le hicieron resistencia a la intervención norteamericana (por-

que es sabido que hubo un repudio universal), entonces los norteamericanos, Johnson, convinieron en negociar; por eso mandan a MacGeorge Bundy, que era del grupo Kennedy, quien por cierto después de la crisis dominicana (y eso es algo que no se ha estudiado todavía) perdió su trabajo. Este fue a Puerto Rico y llegó a un acuerdo con Bosch.

¿CUÁNDO SURGE ANTONIO GUZMÁN?

El acuerdo era que Bosch no sería Presidente; que por el PRD lo sería Antonio Guzmán (es una mentira eso de que él rechazó la propuesta), la vigencia de la Constitución del 63, y la jefatura militar del movimiento a manos del coronel Pepín de León, en ese entonces agregado militar en Washington, lo cual los norteamericanos no objetaron. Inclusive se dio instrucciones a Pepín de León para que regresara a Santo Domingo. Bosch lo que planteaba era que, para que Caamaño y el grupo que dirigía militar y políticamente (porque se trataba de un frente político integrado por el PRD, el 1J4, el MPD, el PSP, los social cristianos en función minoritaria, porque todo el mundo sabe que en la función militar la vanguardia, la mayoría era Catorcista), se necesitaba un hombre de la más absoluta confianza de Bosch, y ese hombre ¿quién era? Era Fernández Domínguez. Por eso Juan Bosch le pide al Coronel Enrique Herrera Marín, (que es un gran ignorado de este país, que estaba con él en Puerto Rico y era jefe de seguridad del estado español y estaba allí mandado por Franco, expresándole a Juan Bosch el apoyo del gobierno español al movimiento constitucionalista de manera discreta, para no afectar a los norteamericanos), que había sido profesor de Fernández Domínguez y fundador del a Academia batalla de las Carreras) que lo acompañe. Un coronel que hoy tiene la nacionalidad dominicana y es miembro del PLD. Ese grupo llega aquí y se conviene poner en vigencia los acuerdos, pero McGeorge Bundy quería conocer a Caamaño y quería hablar con él, y por eso se acuerda una entrevista que se hizo en el antiguo palacio del Partido Dominicano, que es hoy un palacio de convenciones, para lo cual tuvimos que romper una puerta porque no aparecía la llave. Ahí se entrevistan, acompañados de Héctor Aristy, Jottin Cury y Antonio Guzmán. Estaba yo y un grupo de jóvenes que éramos parte del movimiento. Y ahí le dice él, a las 6 en punto de la tarde, en correcto español a Antonio Guzmán... "me voy mañana temprano, pero usted será el próximo Presidente de la República Dominicana".

¿USTED CREE QUE MC GEORGE BUNDY TENÍA TODO EL APOYO DE WASHINGTON? Yo contacté a un muchacho que se llamaba José Amparo, que manejaba teletipos para seguir por teletipo la llegada de Bundy a Washington. Hice que me abrieran el Listín Diario para hacerlo y venía cada hora al Listín. Y a la 1:00 a.m., fui a ver a Caamaño y le dije "No hay acuerdo", porque Bundy tiene ya más de seis horas de haber llegado a USA y no se ha anunciado nada. Francis me pidió esperar hasta el amanecer y a esa hora llamó Rafael Aponte, que era un telefonista de CODETEL que estaba con nosotros, para informarnos que Thomas Mann estaba llamando a Jimmy Pastoriza en Santiago para solicitarle (él no hablaba bien el inglés y no lo entendía todo) una persona que fuera presidente provisional de la República Dominicana, porque el acuerdo que le había impuesto Bosch a Bundy era una derrota política para los Estados Unidos. Entonces Pastoriza le recomienda a su cuñado Héctor García Godoy, y cuando MacGeorge Bundy se enteró y vio ese mensaje, renuncia y se va del gobierno. Presenta frente al Consejo de Seguridad su posición, pero Thomas Mann dice que no se puede y entonces nos imponen a García Godoy a morteros. Viene entonces todo un proceso de ablandamiento, se pasa por la batalla del 15 y 16 de junio, las negociaciones, vino Ellsworth Bunker. Que por cierto, lo escupieron y tuvimos Caamaño, Montes Arache y los jefes civiles del movimiento armado que escoltar el carro desde el edificio Copello hasta la salida, más allá del Parque Independencia, con la muchedumbre escupiéndolo e insultándolo. Y entonces sale la declaración al otro día, de Thomas Mann desde Washington, diciendo que parece que la República Dominicana ignoraba la responsabilidad que contraía un país con la muerte de un Embajador en misión especial. Es decir, una amenaza clara, de que lo que le pasara a Bunker era responsabilidad nuestra.

NO ACEPTABAN LA CONSTITUCIÓN DE 1963

Después se entró en un proceso de negociación, como los norteamericanos no aceptaban la Constitución del 63, se hizo el acta institucional que también la dictó Juan Bosch desde Puerto Rico, que es en esencia la Constitución del 63, con las limitaciones y la eliminación de las conquistas y reivindicaciones sociales. Eso lo hizo el grupo de intelectuales que esta-

ba con Jottin Cury en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Había varios; estaba el mismo Jottin, Hugo Tolentino, Tirso Mejía, Marcelino Velez Santana que era de ese grupo; Quique Acevedo, Pedro Manuel Casals; ese grupo fue el que le dio forma al acta institucional, que no se respetó nunca, como no se respetaron muchísimas cosas que se acordaron en la mesa de negociaciones. No se hablaba en ningún momento de la expulsión de Caamaño del territorio nacional ni de los militares constitucionalistas, se habló de la creación de la brigada Gregorio Luperón, pero después en el orden militar pareció ser un triunfo de los Estados Unidos y sus aliados, aunque en el orden político por lo menos yo estaba profundamente convencido de que era una victoria política para el pueblo dominicano, haber sobrevivido a una guerra de cinco meses contra los Estados Unidos en nuestro país, sin tener fronteras con China o Rusia, sin recibir armas de fuera ni apoyo logístico, porque ni siquiera la medicina, la ropa y la ayuda material que nos mandaron de Europa y de América llegó nunca a manos del movimiento; todo eso se lo cogían las tropas regulares del ejército que estaban bajo el mando de los Estados Unidos. Me enteré después en Europa que solamente el hijo de Trujillo, Ramfís, había mandado más de 250,000 dólares en medicina y en ayuda para el movimiento constitucionalista, porque él desde el primer momento apoyó al movimiento constitucionalista y obligaba (ya en el año 1966) a los militares que iban allá a visitarlo a hacerle el saludo a Montes Arache diciendo que era el Ministro de las Fuerzas Armadas del gobierno Dominicano. Eso pueden preguntárselo a Montes Arache.

¿CUÁL FUE EL ALCANCE DEL ACTA INSTITUCIONAL?

El acta se firmó, pero no se le dio ningún seguimiento. Entonces discutimos la renuncia de Caamaño, que se hace en la Fortaleza Ozama, porque la idea era originalmente que se hiciera en el teatro Santomé, y cuando yo llegué y me lo dijeron yo les dije que no, que ese era un acto de carácter nacional, y me pongo a insistir, y los que están vivos pueden atestiguarlo, y planteo la frase de que Caamaño tenía que renunciar frente al pueblo porque el pueblo le había dado el poder. Esa frase la dije yo en el Edificio Copello y de ahí se toma y se pone en el discurso, porque la idea era hacer un acto de renuncia en el teatro Santomé y yo dije que no, que Caamaño tenía que renunciar frente al Congreso, que el Congreso era el representante del pueblo y así como él se había juramentado frente al Congreso, que fue en el Baluarte, tenía que hacerlo frente al pueblo. Ahí se acordó que el gabinete renunciara frente a Caamaño, y que este renunciara frente al Congreso. Yo le había dicho a Caamaño que yo me responsabilizaba del acto. Ledesma Pérez presentó la renuncia y el Dr. Hugo Tolentino escribió el discurso de renuncia de Francis Caamaño. Ya después, el país ocupado militarmente y dependiente de los Estados Unidos, los norteamericanos quedaron dueños del país. Después se comenzaron a matar algunas personas, pero eso se profundizó después del Matum, el 19 de diciembre de 1965, porque tengo la impresión de que el plan era matar a Caamaño y a toda la dirigencia de la revolución, y por eso Bosch se opone al viaje, porque pensaba que era una emboscada, y el último que llega soy yo, que llegué a las siete y media de la mañana, porque Caamaño me obligó a ir a Santiago. En el Matum, donde había más de mil personas, la mayoría civiles, que habían venido de todo el país, los militares apenas éramos unos veinte. Porque la Revolución había sido un movimiento de tanta popularidad que los norteamericanos no iban a poder eliminarlo sino eliminaban la jefatura constitucionalista, la jefatura militar sobre todo. Ahí estaba Lora Fernández, Montes Arache, Héctor Lachapelle, el grupo que estaba en Sans Souci, Núñez Noguera, que no fue porque estaba de servicio, estaban los jefes civiles, estaba Jottin Cury, estaba Jorge Blanco, Lembert Peguero, un núcleo capaz de hacer una resistencia de ocho o nueve horas que impidió sus objetivos, que era asaltar militarmente el hotel, y asesinarlos.



BONAPARTE GAUTREAUX PIÑEIRO

¿HAY MUCHAS ESPECULACIONES ACERCA DE LA ACTITUD DEL DR. BALAGUER ANTE EL ESTALLIDO DEL 24 DE ABRIL? La aparente erupción del volcán de las inquietudes, de las preocupaciones, de la rebeldía, de la resistencia contra el abuso y la opresión, que fue la Revolución de abril, venía gestándose desde mucho antes. El 24 de abril hace erupción por un cuidadoso trabajo de organización del PRD con cuadros militares y con gente del PRSC. Esto fue traicionado por el Dr. Joaquín Balaguer, quien ya el 25 de abril de 1965, es decir al otro día del inicio del movimiento constitucionalista, ofreció unas declaraciones en Nueva York diciendo que Juan Bosch no podía volver al país porque Juan Bosch era comunista, y le da el pie para la invasión a sus amos norteamericanos. La primera vez que se dice que el movimiento constitucionalista era comunista fue por una infame y mendaz acusación del Dr. Balaguer. Sino se le explica al pueblo lo que fue ese movimiento, y las razones fundamentales de esa revolución, y como el pueblo dominicano de entonces demostró su amor por la libertad y la democracia a través de la rebelión contra el poder, los jóvenes dominicanos van a tener como paradigmas a los cuatro monos que saltan delante de una orquesta que dice toca merengue, o a los tres drogadictonos que regresan a Santo Domingo cargados de millones y las autoridades dominicanas saben que son drogadictonos y no hacen nada. Terminé siendo secretario de Caamaño porque la guerra de abril fue una improvisación sobre otra, pero improvisaciones como la de los virtuosos músicos clásicos, que son variaciones sobre un mismo tema, es decir cosas que la gente sabía hacer tuvo que hacerlas sobre la marcha. ¿Cuál es mi papel cuando se inicia el movimiento? De inmediato ir a buscar un revólver a la casa del fenecido líder sindical del PRD Don Aquiles Leiva Matos, quien fue asesinado por un Capitán del ejército en el hipódromo. Aquiles Leiva Matos era tío del Coronel del ejército Armando Sosa Leiva, y Don Aquiles, a pesar de que yo era un dirigente de la juventud del PRD, era mi contacto con la conspiración. Yo lo sabía todo, pero no podía abordar ni a Peña Gómez ni a Molina Ureña y decirles miren compañeros yo estoy al tanto de la conspiración, porque así no era que estaban organizadas las cosas. Tan pronto como suena la cosa yo voy a buscar el arma a la casa de Aquiles, porque yo sabía que lo que venía no era simplemente agitación, que venía algo más. El 24 de abril, después de que el Dr. Peña Gómez hizo el anuncio, fui a buscar el revólver y a hacer lo que tenía que hacer en ese momento, desarrollar una labor de agitación y propaganda a través de los mecanismos del Partido. Fui al PRD, de ahí a la casa del Dr. Lemberth Peguero, de ahí fui con el Secretario Nacional de Organización del PRD, que era en ese entonces el Ing. José Ant. Ferreras a la zona norte, a movilizar los cuadros del Partido. Recuerdo que los dirigentes de UNACHOSIN, que era el sindicato de choferes más importantes de entonces, capaces de paralizar el país con sólo una orden, querían incendiar una bomba de gasolina que estaba frente al cementerio nacional de la Máximo Gómez, y nosotros les preguntamos que si estaban locos. Que si quemaban la bomba se iría todo el pedazo y la Revolución no era para hacer terrorismo, sino para la recuperación del poder para el retorno del partido al cual le fue delegado el gobierno en las elecciones del 1962.

¿CUÁL ES EL REAL ORIGEN DE LOS COMANDOS DE ABRIL?

Durante mucho tiempo se ha dicho que a los Comandos los organizó tal o cual persona, o tal o cual Partido. Eso es falso. Los Comandos se formaron por generación espontánea, a tal punto que al amanecer del día 25 de abril bajaron los camiones llenos de armas y nosotros bajamos, mi cuñado y yo hacia un camión del ejército que estaba en la Padre Billini y les pedi-

mos armas largas, porque él tenía una pistola y yo un revólver, pero no era lo que se necesitaba. Tuvimos una discusión terrible con el coronel Mirese Franco y su cuñado Rafael Santamaría, porque ellos decían que las armas eran para los veteranos de las FFAA, y nosotros decíamos que ese no era un movimiento militar sino cívico/militar. Por intermedio de Rafael Estrada Santamaría se combinó que nos iban a entregar 10 ó 15 hombres para apostarlos en la calle Palo Hincado, porque ellos entendían que sólo con ubicarse en las azoteas de la calle Espaillat iban resolver el problema, a partir de la memoria de lo que había ocurrido en esa calle en octubre del año 1961. Ya yo me daba cuenta de que eso sería desbordado por la situación, como en efecto ocurrió. Me dieron esos hombres, los ubiqué en distintas azoteas de la Palo Hincado y así me convertí en el jefe de la Palo Hincado, porque así fue como comenzó la guerra de abril. Ahora es muy fácil decir que se previó todo, que todo estaba organizado. Mentiras, absolutamente falso. Yo me quedé con unos soldados, unos marinos, unos miembros del ejército, mi cuñado el Dr. Fausto Martínez Hernández, y dos o tres jóvenes civiles que eran amigos nuestros, porque también los Comandos se formaron por miembros de un mismo Partido, por lugar de nacimiento o por amistad.

USTED FUE ENCARGADO DE PRENSA DE CAAMAÑO: ¿CÓMO LLEGA A ESA POSICIÓN?

Ya el día 28 de abril en la mañana llega José Ant. González Ortega, periodista, y me dice "baja que se necesita un periodista" y me dice que vayamos a la Pina con Canela, en un momento donde había mucha confusión porque el día anterior se había dado la batalla del puente y El Caribe y El Listín Diario, como siempre metiendo la pata, habían desinformado al pueblo porque sus periodistas no cubrieron la batalla. Y cuando Caamaño fue donde Rafael Herrera y le informó que los constitucionalistas habían derrotado las fuerzas del CEFA este no le hizo caso y no lo publicó. Ese fue uno de los grandes dolores de Caamaño, hasta tal punto que después, cuando Herrera lo fue a visitar este no lo quería recibir, enojado por lo que le había hecho. Así es como yo caigo en el Comando, llevo ahí a escribir noticias para sacarlas al aire por la voz de la emisora del Estado, por el audio de RTVD, porque no había emisoras porque todas habían sido bombardeadas. ¿Quién leía las noticias? Luis Armando Asunción y Luis Acosta Tejeda. Me sientan en un escritorio y al lado había un teléfono, el único teléfono que había. Estábamos en la Librería de Fiume Viccini, cuando al rato suena el teléfono y Caamaño me dice "Cógelo" (a fin de cuentas entre Caamaño y yo sólo mediaban unos años. Todos éramos unos muchachos, sólo que con distintas experiencias, y me dice "cuando llame el Capitán García Germán dile que baje inmediatamente, y cuando llame el Coronel Lora dile que baje también". Llegan los dos y Caamaño les dice... Ahí en ese cuarto es que va a estar la Jefatura Mayor, y les señala una habitación (y yo pienso estos guardias están locos), y con una facilidad asombrosa repitieron la organización a la cual estaban acostumbrados a manejar. Y eso funcionó de verdad. El teléfono seguía entonces repicando y yo seguía contestando. A veces había que buscar algo en la guía telefónica (algo que para muchos aún es un problema) y yo, como también estoy alfabetizado, buscaba los teléfonos rápidamente y de pronto todo va confluendo sobre que Gautreaux resuelve el problema, responde el teléfono, recibe las llamadas, recibe la correspondencia, sabe hablar con la gente, en fin. Así comienzo a trabajar con el Coronel Caamaño y cuando comenzamos a hacer las noticias para lanzarlas por RTVD ya yo no era periodista, ya me había convertido por la velocidad de los acontecimientos, el secretario de Caamaño. Lo que más me impresionó a mí de la guerra fue Caamaño. Yo lo había conocido antes, en dos ocasiones. La primera cuando era capitán de la Marina y estaba de oficial del día una noche de diciembre de 1950 y pico, y yo estaba conscripto en la base naval de la Marina y necesitaba un permiso para salir a cenar. La segunda vez que me encuentro con Caamaño cerca fue en una huelga que organizó el 14 de junio, el 26 de julio de 1963. Yo era un miembro pasivo del 14 de junio, voy bajando las escaleras del Partido que estaba en El Conde esquina Hostos, y cuando voy bajando las escaleras ahí viene Caamaño como una fiera al frente de sus Cascos Blancos, y con una bomba lacrimógena que me tira casi en la cara. Creo que yo, que nunca he sido corredor, ese día establecí un récord. Una noche de los primeros días de la guerra de abril, comenzamos a hablar sobre eso. El preguntó ¿adonde te conocí yo a ti? A cada uno de los que estábamos en el Comando, una rueda bebiendo café y fumando, y cuando yo le dije lo que había pasado se murió de la risa, porque en ese momento él había hecho o que tenía que hacer.

¿PODRÍA HABLARNOS DEL FRANCIS CAAMAÑO QUE USTED CONOCIÓ?

Lo que recuerdo entonces con fruición, con asombro todavía, es la increíble inteligencia de Francis. El hombre tomaba

las ideas buenas, las captaba y las hacía suyas, las digería y era capaz de discutir las con una agilidad realmente asombrosa. El Caamaño que lee el discurso de aceptación de la Presidencia, la mañana del 4 de mayo, cinco o seis días después ya era un hombre capaz de hablar en cualquier tribuna como un político de experiencia. Oyeme, Caamaño venía de un cuartel, venía de la guardia, no venía de una escuela de oratoria ni de dar discursos. Hay que leer ese discurso, que no lo hizo él, lo hizo muchísima gente. Lo escribieron Mario Vargas Asunción, Euclides Gutiérrez, Blanco Fernández, yo, muchísima gente metió la mano para esas 40 líneas donde había que decir muchísimas cosas y con sumo cuidado. Entonces ese hombre lee ese discurso temblándole las manos de manera muy visible y los que estábamos cerca de él sabíamos que estaba muy emocionado y que ese no era su papel, el de estar pronunciando discursos. Ya el diez de mayo el hombre discursaba sobre una cantidad de temas increíbles, como si fuera una persona entrenada en las lides políticas. Además de eso, tenía un profundo sentido humano. Una tarde llevan preso a un Capitán del CEFA que supuestamente fusiló a dos jóvenes en Villa Juana, para fusilarlo. El hombre estaba descalzo, sin zapatos, ni correa, pero tenía el orgullo de un hombre de valor. Caamaño prepara un fusil M1 que era el primer fusil que utilizó en la Guerra de Abril y cuando pone el tiro en la recámara yo pienso “este guardia se jodió”. Ahí se hizo un silencio sepulcral y de pronto como que se le metió un frío a todo el mundo, y Caamaño diciéndole al tipo que era un asesino y él diciendo... “Ud. me puede fusilar señor pero yo no he matado a nadie”, cuando de pronto Caamaño dice ¡Suéltelo que ese hombre no ha hecho nada! Una mañana muy temprano, cuando estábamos negociando la salida, me llama el Dr. Biaggi, de la OEA, eminente jurista chileno, franco y cordial, a quien le prestamos siempre toda la cooperación posible, y me dice que un oficial de la policía que está preso tiene a la madre en cama de muerte y ella pide ver a su hijo antes de morir. Mandamos a buscar el oficial enseguida y el Sr. Biaggi me dijo ¿cómo? Y yo le dije... “Eso no hay que consultarlo, esta Revolución es para que los dominicanos nos abracemos y trabajemos juntos. Los dominicanos no somos así, ellos tienen una posición y nosotros otra, y nos matamos si es necesario, pero no nos odiamos. ¿Por qué me atreví a tomar esa decisión? Por que yo sabía cual era la política de Caamaño. Nosotros lo que queríamos era la hermandad entre los dominicanos. Entre los asesores de Caamaño estaba Don Emilio Rodríguez Demorizi con enorme experiencia y cultura, nos sirvió de manera extraordinaria. El Dr. Jottin Cury, su entonces entrañable amigo, Quique Acevedo Gautier, el Dr. Rafael Pinedo, con su amplísima experiencia diplomática, el Dr. Antonio Guzmán, El Dr. Salvador Jorge Blanco, el Dr. Aníbal Campagna, Presidente del senado y Héctor Aristy. Ese era el grupo que se movía con respecto a las grandes decisiones. Euclides también se movía en ese círculo como Viceministro de Interior y Policía y redactó, junto con Hugo Tolentino y Jottin Cury, trozos de los discursos de Caamaño.

¿QUIÉNES PARTICIPABAN EN LA COMISIÓN NEGOCIADORA?

En la negociación con los norteamericanos participó solamente la comisión negociadora, formada por el Presidente Caamaño, Héctor Aristy, Jottin Cury, Salvador Jorge Blanco, Arévalo Fernández Valdez, Antonio Guzmán y el Dr. Aníbal Campagna, en representación del Congreso Nacional. Yo hablaba con Caamaño después, cuando se enteraba de las negociaciones y él me decía “ya vienes tu”, pero delante de los demás yo no opinaba.



JOTTIN CURY

LOS PRIMEROS DÍAS: VIVENCIAS ANTERIORES A SU NOMBRAMIENTO COMO CANCELLER DEL GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE CAAMAÑO La deposición del presidente Bosch agravó el malestar político que ya venía gestándose desde meses atrás, cuando sectores

económicos, lastimados por su derrota electoral, se dieron a la tarea de encajarle a su gobierno la peligrosa etiqueta de “comunista”. Habíamos salido de una dictadura feroz de larga duración, y no estábamos acostumbrados a medidas tibiamente democráticas. Yo había sido miembro de la dirigencia de Unión Cívica Nacional, y desde antes de las elecciones de diciembre de 1962, veía dibujado el colapso de esta agrupación ante el empuje arrollador del populismo perredeísta. Cuando Bosch y sus partidarios emergen victoriosos, el descontento de las clases sociales más elevadas del país, que en verdad jugaron un papel decisivo en el derrumbe de la dictadura, no se tomaron una tregua para enjuiciar serenamente su fracaso, y mucho menos para examinar la ruta que comenzaron a impartirle a la nación sus vencedores.

En esos días calenturientos, escribí un artículo en el Listín Diario titulado Dejemos Gobernar a Bosch, que impresionó vivamente al Presidente, en razón de que yo había sido un fuerte pilar del Partido contrario. Cuando el 25 de septiembre de 1963 se levantan las fuerzas regresivas del país contra el orden constitucional establecido, derrocando a un intelectual de renombre internacional y arraigadas convicciones democráticas, no vacilo en hacer acto de presencia en el PRD, indignado contra quienes no tuvieron la gallardía de aceptar su derrota.. Me inscribo como un simple militante y manifiesto públicamente mi repudio contra los golpistas. Comenzábamos trillando mal la democracia política.

Bosch quiere conocerme, y desde San Juan, Puerto Rico, me invita a visitarlo; me traslado a la isla vecina con Martínez Francisco, Secretario General del PRD en ese entonces, y allí intercambio ideas y apunto sugerencias con el máximo líder perredeísta. Ya de retorno, penetro fuertemente en decisiones de importancia del Partido, posición que me facilitó el exilio de sus figuras representativas, acosadas del terruño por la intolerancia imperante. Moviéndome en las entrañas del Partido perseguido, observo con aprensión que para ingresar en sus filas después del golpe, nombre y generales de los solicitantes eran remitidos previamente a la embajada de los EEUU. ¿Que es esto? Se me informa que esa era la regla si pretendíamos retornar al Poder. Le escribo a Juan Bosch expresándole mi disgusto por esta subordinación política a la misión diplomática, que carecía en absoluto de potestad para inmiscuirse en nuestros problemas domésticos. Se estableció entre ambos, pues, una comunicación cuya prueba se halla en viejos papeles perdidos en los archivos de mi oficina. Recuerdo claramente que dos o tres días antes del estallido revolucionario del 24 de abril había fallecido Pedro Albizu Campos, propulsor de la independencia puertorriqueña. Para nosotros constituía una vergüenza supeditar nuestra lucha a la aprobación de gobiernos extraños.

Así iban las cosas cuando, de buenas a primeras, explota el gran descontento dominicano, iniciado y dirigido por un grupo de jóvenes militares nacionalistas, animados por ideales democráticos. El pueblo vio en ellos el foco de luz que nos libraría de los efímeros gobiernos entreguistas que padecemos inmediatamente después del ajusticiamiento de Trujillo. Las balas reclamaron su espacio y comenzaron a exigir el establecimiento de una nueva existencia para la sociedad dominicana; en esos días finales de abril del 65 solamente se oía, a todas horas, la música de ametralladoras y fusiles, con noches impenetrablemente oscuras en las que la muerte enarbolaba sin piedad su terrífica guadaña. No había gobierno; la decisión de los militares rebeldes de abandonar las sedes diplomáticas que en instantes de confusión llegaron a ocupar brevemente, encendió la mecha del enfrentamiento. No había otra cosa que hacer sino combatir, cruzar plomo contra plomo, bayoneta contra bayoneta, y al ardiente grito popular de ¡Ni un paso atrás, dominicanos!, la ciudad de Santo Domingo se convirtió en hoguera. Tres días fueron suficientes para que las fuerzas leales al gobierno de facto doblegaran las rodillas. Los soldados capturados en la Fortaleza Ozama, que eran conducidos a un lugar de reclusión más amplio, los ví desfilar con las manos en la nuca, repitiendo como autómatas ¡Viva Fidel!, prueba inequívoca de que le habían inculcado a esos pobres soldados la idea de que sus circunstanciales adversarios eran comunistas.

El 27 de abril de 1965 los militares y combatientes civiles bien podían cantar victoria después de la encarnizada batalla del Puente Duarte y la conquista de la Fortaleza Ozama. Pero al día siguiente comenzó otra lucha, esta vez contra los invasores norteamericanos, que añadieron mayor encono en el espíritu nacional que demandaba la reposición del gobierno derrocado. A las siete de la mañana del 28 timbró mi teléfono: un viejo amigo no quiso perder tiempo en

informarme que los marines estadounidenses habían desembarcado en las playas de Haina. La cobardía del embajador William Tapley Bennet y la neurosis anticomunista del presidente Johnson dictaron la torpeza de una invasión e intervención altamente condenables. En los días que van del 24 al 28 de abril yo era un militante voluntario que fungía como vocero de los ideales democráticos del pueblo en armas. Siguiendo las recomendaciones telefónicas de Luis Lember Peguero, auténtico líder civil del 1965, en esos cuatro días, pongo en movimiento una campaña de proyecciones internacionales enviando cables a personalidades de todo el mundo, con el propósito de contrarrestar informaciones desviadas que tenían su centro en el propio territorio norteamericano. Con una maquinilla de escribir sobre las rodillas, sentado en el inodoro de mi apartamento para resguardarme del plomo que desde tierra y desde el aire se nos disparaba, reseñaba lo que estábamos viviendo. Esos cables se enviaban desde una agencia de telecomunicaciones situada en la calle del Conde, llevados por dos adolescentes que responden al nombre de Pedro Russo y Erling Fagerlund, sin cuyos arrestos testiculares que desafiaron una y otra vez las balas y la obscuridad de las noches no hubieran llegado jamás a su destino. Entra el mes de mayo. No tenemos un gobierno legalmente constituido que oponer a la Junta Militar de San Isidro formada bajo la presión política norteamericana; la virtual unidad de civiles y militares rebeldes se operaba sincrónicamente, como guiada por la mágica voluntad de un dios invisible. El día 3, mientras me encuentro en el despacho-cuartel de Manolo Bordas, un hombre que lo dio todo en esos tiempos de definiciones, alguien me informa que Juan Bosch, desde San Juan de Puerto Rico, desea hablarme con urgencia; el único teléfono útil en aquel edificio se halla en el segundo piso; la tarde está a punto de expirar. Bosch recomienda la formación inmediata de un gobierno que conduzca la lucha, que le demuestre a los EEUU y a todas las naciones del mundo la unidad del pueblo dominicano y su constante repugnancia al golpe de Estado de septiembre de 1963; un gobierno que exija la reposición de la constitucionalidad perdida. Me pregunta si tengo papel y lápiz con que escribir, y ante mi contestación negativa, me invita a proveerme de ellos; armado ya de bolígrafo y papel, me dicta los nombres y funciones de quienes deberán conformar el gobierno provisional que dirigirá los destinos de aquel pueblo aguerrido, acorralado por el más poderoso ejército de la tierra.

Se me informó cierta vez que un empleado de menor cuantía que fungía como amanuense de Francisco Alberto Caamaño, había elaborado y publicado una disparatada patraña sobre la formación de aquel primer gabinete del Gobierno Constitucional en armas; dejo sin comentarios esa morbosa falsedad que daña la verdad histórica. Lo cierto es que el día 5 en la mañana me traslado a una casa de dos plantas ubicada en la calle "Canela" esquina "Las Carreras", donde se encuentra Caamaño rodeado de varios militares; sentados en el piso y en un espacio sin puertas, sin muebles, sin nada, discute con sus hombres inclinado sobre un mapa de la ciudad de Santo Domingo.

—Coronel— le digo sin penetrar en el cuarto que ocupa— tengo un mensaje del profesor Bosch para Ud.

Me pide que lo aguarde un momento; busco asiento en una habitación contigua, repleta de sacos, pero sin sillas; próximo a ese espacio, hay otra igualmente desprovista de puerta, también con sacos dispersos, en la que veo a una persona cuyo nombre silencio por razones que no vienen al caso. Media hora después, el coronel Caamaño me llama; nunca lo había visto antes; soy breve, y sin preámbulo, relato mi conversación con Juan Bosch, poniendo en sus manos la lista ya mecanografiada de los nombres sugeridos por el ex presidente, así como el número de su teléfono para que verifique la veracidad de la información que estoy en esos momentos suministrándole. Así nace un gobierno que durante meses resistió la embestida del ejército mejor armado del planeta, y cuyo propósito intervencionista trató luego de esconderse bajo la engañosa etiqueta de Fuerza Interamericana de Paz. La posibilidad de otro régimen comunista similar al de Cuba le impidió a Washington captar la realidad de nuestro movimiento, limitado entonces al retorno de un gobierno democrático que ofreciera oportunidades iguales para todos. No era mucho lo que pedíamos. El tercio de siglo que ha transcurrido desde 1965 hasta hoy demuestra que no pocos de los 83 comunistas que les asustaban son actualmente ciudadanos que aman su independencia política y se empeñan por el bienestar de su patria.

SUS OPINIONES SOBRE DOS DOMINICANOS EXCEPCIONALES

Luis Lember Peguero y Marcelino Vélez Santana merecen el recuerdo emocionado de todo dominicano que ame y respete a su patria. Ambos profesionales eminentes, de intachable conducta, dejaron la comodidad de sus hogares y la seguridad de sus familias para cerrar filas con los rebeldes de 1965. Cuando me expreso de este modo acerca de uno y otro combatiente, dejo constancia de mi respetuosa admiración por los miles de compatriotas que, como ellos, lo sacrificaron todo por un país más libre y puro. Infortunadamente nos despojaron de la oportunidad de forjar una nación mejor, de sembrar para la posteridad el paradigma de un gobierno sin privilegio ni corrupción, y creo no equivocarme si afirmo que la malhadada intervención americana empujó al coronel Francisco Alberto Caamaño por un camino que jamás contempló mientras se jugaba la vida en la Guerra de Abril.

Cuando se fue a Cuba, desde París le escribí señalándole la conveniencia de su inmediato retorno a Europa, dado que él representaba entonces la más relevante esperanza para un pueblo que demandaba un líder joven de su estatura moral y política. Pero las cosas acaecieron de otro modo, y fuerzas negativas se ingenieron para trazarnos un destino diferente. La democracia que ahora tenemos será estudiada en un futuro aún lejano; su balance nos desilusionará, porque es una democracia hipócrita y corrompida, forjada a imagen y semejanza de sus patrocinadores. El pueblo dominicano sigue sumido en la miseria, en las enfermedades, en el analfabetismo, enriqueciendo a aventureros que han convertido la política en un banquete de hartazgos impúdicos.

VIVENCIAS COMO CANCELIER DEL GOBIERNO DE CAAMAÑO

No se ha explicado nunca el por qué se produjo el reemplazo de la primera comisión negociadora nombrada por la Organización de Estados Americanos, sustituida por la que finalmente integraron Ellsworth Bunker (EEUU), Ilmar Penna Marinho (Brasil) y Clairmont Dueñas (Salvador). Recuerdo el episodio que me produjo momentáneo enojo, y lo recuerdo sin arrepentimiento entonces ni ahora. Lo relato sin añadiduras ni supresiones acomodaticias.

En vista de que la situación de aquellos sangrientos días de mayo del 65 se vivían precipitadamente, sujetos a un concierto misterioso, todos los responsables, civiles y militares, nos movíamos virtualmente con obligada independencia. Para nadie era un secreto que aquel primer grupo negociador, compuesto por Frank Morrice, Ricardo Colombo, Carlos García Bauer, Alfredo Vásquez Carrizosa e Ilmar Penna Marinho, no enfocó el conflicto dominicano con absoluta imparcialidad. Parece que Vásquez Carrizosa, de Colombia, dio más tarde demostraciones de haber enjuiciado con fino sentido político el crimen que se cometió contra nosotros. Las apreciaciones de la referida comisión sobre las causas y propósitos de la lucha armada fueron objeto de distorsiones en extremo perjudiciales para el respeto internacional de nuestra rebelión.

Pensé entonces que se imponía la presencia de observadores imparciales desligados de la tutela política norteamericana, y sin consultar a nadie, cablegrafíe a U Thant, secretario general de las Naciones Unidas, informándole sobre la necesidad de que ese organismo multinacional enviara un representante calificado que testimoniara ante el mundo el atropello de que éramos víctima. Mientras ese cable volaba a través de las ondas hertzianas, Caamaño y sus hombres estaban intercambiando cerrado fuego cruzado con los invasores.

En un receso de los agudos enfrentamientos, impuse al coronel Caamaño sobre mi última actuación, pero ya él había recibido la noticia, con apreciaciones negativas de sus informantes. El militar, ya investido con el alto cargo de Presidente de la República, en gesto de reprobación me volvió la espalda, lo que me obligó a retirarme de allí, dispuesto a defender fieramente la medida adoptada. El disgusto no pasó de ahí. El propio coronel Caamaño reconoció más tarde que sin la presencia de José Antonio Mayobre, enviado personal de U Thant, sin la solidaridad de varias potencias mundiales del Consejo de Seguridad, sin la ayuda política de la noble nación francesa entonces bajo la dirección del heroico general de Gaulle, sin el aliento fraternal de los países tercermundistas, aquella aplastante maquinaria bélica de los EEUU, presidida por la mente obtusa de Lyndon B. Johnson y sus hombres, hubiera masacrado al pueblo dominicano.



NARCISO ISA CONDE

ABRIL. ENCUENTRO CON CAAMAÑO:

El 27 de abril de 1965, en la mañana tuvo lugar un trascendente encuentro entre Francis y Claudio Caamaño de una parte, y Asdrúbal Domínguez, Narciso Isa Conde, José Israel Cuello y Carlos Dore de la otra. Se produjo en la calle José María Ruiz, camino al Puente Duarte. Francis y Claudio se dirigían de este a oeste en un carro Chevrolet Impala color gris-plata, y nosotros, de oeste a este, en un VW (cepillo) blanco. Claudio reconoció a Asdrúbal, que entonces además de dirigente del PSP era el principal líder estudiantil de esa época. También conocía a José Israel cuando Claudio estudiaba ingeniería. La conversación se produjo en plena calle. Rápidamente pasamos revista a lo que pasaba. La dirección del PRD se había asilado en la Embajada y se había replegado políticamente. Molina Ureña había abandonado el Palacio Nacional y Peña Gómez estaba en una embajada. No había conducción visible del proceso. El nombre de Caamaño sonaba con fuerza entre el conjunto de oficiales constitucionalistas que no habían aceptado el chantaje del Embajador de EE.UU. y que no se habían asustado frente a la ofensiva aérea y el avance de los blindados de San Isidro hacia la ciudad. En ese momento, la ciudad insurrecta estaba sobrevolada por aviones de combate que ametrallaban diferentes sectores. La Radio Televisión Dominicana estaba silenciada porque los bombardeos afectaron su antena. Cuando Claudio nos señaló sonriendo como "los comunistas de la Universidad", Francis hizo referencia al repliegue del PRD y nos dijo que ellos estaban dispuestos a pelear hasta las últimas consecuencias con los que estuviéramos dispuestos a dar la pelea, sin importarle que fueran o no comunistas. El pueblo no estaba dispuesto a rendirse ni ellos tampoco. Entonces le planteamos la necesidad urgente de una orientación político-militar. Insistimos en lanzar un Manifiesto que precisara el compromiso de los militares insurrectos con la lucha por restablecer la Constitución de 1963 y el gobierno del Profesor Juan Bosch. Que expresara además, la disposición a derrotar las tropas de San Isidro y a las fuerzas militares encabezados por Wessin y Wessin. Y que en el plano militar le dijera con claridad al pueblo que "con aviones no se toman ciudades, que tendrían que pasar por el puente Duarte con la infantería, y hasta ahora la resistencia popular se lo ha impedido y se lo seguirá impidiendo". Y ahí mismo, sentados en la acera, la redactamos y se lo leímos. Él aprobó el contenido y de inmediato discutimos sobre quienes lo firmarían. Planteamos que lo hiciera el "Comando Militar Constitucionalista" como expresión del movimiento militar que permanecía encabezando la insurrección. Francis y Claudio hicieron mención a un grupo de los coroneles que podrían aparecer firmando: Francis, Lachapelle, Montes Arache, Hernando Ramírez, Lora Fernández, Noguera y otros.

Nosotros planteamos que él debía encabezarlo y él insistía en que "como todos eran coroneles todos debían situarse en el mismo nivel". Nosotros le replicamos varias veces en tono persuasivo que eso no era lo más indicado, que convenía que la figura que más sonaba, que estaba en la boca del pueblo, encabezara las firmas y simbolizara la más alta jerarquía, aunque no fuera así en el terreno del rango estrictamente militar. Él hizo bastante resistencia pero finalmente lo convencimos y accedió. Acordamos finalmente, que en el reverso del manifiesto se incluyera un texto que decía más o menos así: "Wessin es opresión, muerte y destrucción. La Constitución de 1963 es vida, libertad y democracia". De inmediato le dijimos que tomaríamos los talleres del Listín Diario (ubicados en la calle 19 de Marzo) y que allí haríamos la edición del Manifiesto. Caamaño lo vio muy bien, y con una sonrisa en los labios nos dijo "ahora mismo lo designo el Comando de

Propaganda de la Revolución Constitucionalista". Así se hizo. Entramos al local del Listín sin resistencia y con la colaboración de su personal de imprenta (varios de los técnicos eran conocidos de José Israel). Imprimimos 100 ejemplares del manifiesto, que fueron rápidamente distribuidos y luego leídos en la radio cuando logró reinstalarse en la Zona Sur. Tal orientación, ampliamente divulgada, contribuyó a cohesionar las filas insurrectas, a reordenar la resistencia y a darle más fuerza al liderazgo de Caamaño que poco después fue designado por el Congreso, a sugerencia de Bosch, que permanecía en San Juan, Puerto Rico, Presidente Constitucional de la República.



JOSE ISRAEL CUELLO H.

UN ENCUENTRO Y SUS CONSECUENCIAS

El 26 de abril de 1965, al caer la tarde, el gobierno constitucional presidido por Jose Rafael Milina Urena había a todas luces colapsado; sus principales integrantes buscaban asilo en las embajadas latinoamericanas mas proximas, y el ya lider perredeista, instigador de la revuelta y exitoso conspirador en el marco militar, Jose Francisco Pena Gomez, se hallaba instalado en la embajada de México, donde yo mismo le dejara después de que pudiéramos sobrevivir juntos en un escape precipitado de Radio Televisión Dominicana mientras era ametrallada por la Aviación Militar Dominicana sin cuidados y sin piedad. Al caer la noche, muchos militares constitucionalistas, particularmente altos oficiales, habian tambien tomado la ruta de los asilos diplomáticos, siguiendo el ejemplo de los civiles que les condujeron a una situación para ellos inmanejable, particularmente después de que el embajador norteamericano les dijera claramente a unos y a otros que no contarán con ellos como mediador, que ellos estaban clara y definitivamente del lado de la resistencia militar mas radical al establecimiento del orden constitucional. En las calles quedaba un pueblo ya parcialmente armado y las izquierdas, con escaso contacto con los núcleos de militares que, sin cabeza visible, tambien se empenaban en evitar el colapso total del movimiento, máxime cuando la salud del coronel Miguel Angel Hernando Ramírez le habia jugado una trastada en el momento inicial del levantamiento y le mantenía en cama bajo riguroso regimen de descanso. No había pues, al caer la noche sobre la ciudad y sobre el país, ni cabeza política ni coherencia militar alguna para enfrentar acontecimientos ya desatados y contingencias inevitables de parte de los enemigos de la constitucionalidad. El PSP había convocado una reunion urgente de su Comité Central en casa de Andres Avelino, proxima al Hipódromo, inaccesible después de determinada hora para dos de sus miembros que andabamos juntos por otras partes de la ciudad y para un tercero cuya casa en la Jose Gabriel Garcia ya se iba convirtiendo en un centro de la resistencia que cristalizaba. De esa reunion pudimos enterarnos que se dividio en dos tendencias: resistir y reorganizar las fuerzas a toda costa Vs. Preservar el Partido de la cruenta represión que habria de desarrollarse de inmediato.

Pedro Mir, con la lucidez que todavía no ha perdido, planteo esa noche la inminencia del desembarco norteamericano que fundaba no solo en la división local de las Fuerzas Armadas, sino en la división del frente político latinoamericano, unanime hasta ese día frente a sus dictados y que registraba posiciones en Chile, Venezuela y otros países de franco apoyo oficial al levantamiento dominicano, y muchas neutralidades altamente preocupantes para ellos. En la madrugada del día 27 de abril de 1965, dos vehículos se cruzaron en una esquina particularmente conocida de Villa Francisca, Jacinto de la Concha y Felix Maria Ruiz, hoy inexistente por el paso de la Avenida México que borro a uno de esos dos trinitarios de la toponimia capitalena. En una de esos carros, VW, manejado por mi, iban Asdrúbal Domínguez, Narciso Isa Conde y Carlos Dore. En el otro, Francisco y Claudio Caamaño, Jesús de la Rosa, Hector Lachapelle Diaz y Manuel Ramon Montes

Arache. Puede que otros mas. Claudio Caamaño y Jesús de la Rosa habian sido alumnos de la facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Santo Domingo en los años 1955/57, antes de tomar la carrera de las armas, en las mismas aulas que Asdrúbal Domínguez y que yo. O ellos nos reconocieron o lo hicimos nosotros, pero el hecho es que se detuvieron los vehículos y en una rapidísima concertación hubo de acordarse la emisión de un documento anunciando la existencia de un Comando Militar Constitucionalista, donde apareció por primera vez la palabra Comando, que tomaba la misión de organizar la resistencia. El texto del documento, redactado fundamentalmente por Asdrúbal y por mi, y aprobado por Caamaño en la madrugada del día siguiente en su sede de Pina esquina Canela, asiento de la librería Fiume Vicini, se reprodujo en la prensa del Listin Diario en una cantidad de un millón de ejemplares y aunque tiene fecha del 29 de abril no registra el acontecimiento de la intervención militar que empezó a producirse en la madrugada del día 28, porque una nueva discusión al respecto de ese hecho capital, que registro de inmediato el retiro de mas cabezas militares y civiles del proceso, hubiese retardado inútilmente la definición de un mando cuya urgencia era inaplazable.

El documento, cuyo texto se anexa, tenía en un reverso que no conservamos, consignas simples sobre Wessin y Bosch que e hicieran entender a la población el esquema simple del enfrentamiento. El dos de mayo, la Asamblea Nacional, reunida con precario quórum, procamo a Francisco Caamaño presidente de la Republica, como consecuencia de las responsabilidades asumidas en los aciagos días anteriores y el habria de encabezar en los meses subsiguientes las duras responsabilidades de la resistencia a la intervención norteamericana, asi como las negociaciones que permitieron una terminación de los enfrentamientos en términos honorables.

Santo Domingo, R.D., 5 de abril del 2000

LEOPOLDO ESPAILLAT NANITA (POLIN)

En las páginas 101 y siguientes del libro "El Desatino de Americano" Abraham Lowenthal. y en el de Dan Kurzman; Santo Domingo "La Revuelta de los Condenados"; en sus páginas 154 en adelante; esta documentación demuestra varias cosas:

1. Los responsables de la política exterior de EE.UU., que dirigieron la conjura del golpe de estado del 25 de Septiembre de 1963, y colocaron en el poder a Donald Reid, no estaban dispuestos en 1965 a que les enmendaran la plana recibiendo su propia medicina: un movimiento militar. De ahí que toda la evidencia histórica de esa fecha muestra parcialidad a favor de la resistencia al movimiento constitucionalista, y predisposición en contra de éste, y el propósito de escarmentar en él, a toda otra idea semejante que pudiera surgir en América Latina. Todo lo demás fue simple ejercicio propa-gandístico, el mismo que se suele utilizar en estos casos

2. La gestión de mediación ante la embajada, iniciada por el liderazgo militar constitucionalista sin la autorización de Molina Ureña, con la buena intención de detener el bombardeo de la ciudad, se convirtió en una trampa política a sus auspiciadores, porque no estaban frente a un ente imparcial -capaz de mediar- sino ante los directores políticos y militares del



contra-movimiento, y por tanto, su actitud tenía que verse como una claudicación en lo militar; y en su admisión de otra fórmula que no fuera la vuelta a la constitucionalidad sin elecciones, una claudicación de los objetivos políticos del movimiento, que se quedaba sin sustentación militar

3. Los instigadores del grupo que fue al Hotel Embajador a tirotear a los ciudadanos norteamericanos que esperaban evacuación, bajo el supuesto de que buscaban a Bonillita (a quién no encontraron) le sirvieron al Presidente Johnson uno de los pretextos que necesitaba para ordenar la intervención militar unilateral de EE.UU.: la protección de las vidas y bienes de los norteamericanos. El segundo y más importante pretexto se lo brindó el dirigente del PRD que dio testimonio a la CIA de que el proceso estaba siendo capitalizado por la izquierda, lo cual fue convertido en el "peligro de que se instaurara un régimen comunista" en RD.

4. La dirección del PRD (que publicó un espacio pagado en el periódico "El Caribe", en fecha 5 de Febrero de 1965, que le comprometía con el proyecto de elecciones de Reid Cabral, y denunciaba al Triunvirato que miembros de su dirección conspiraban), no fue parte del Movimiento Constitucionalista Enriquillo y veía más bien con temor el éxito de éste, y dicho documento era claramente un dedo acusador principalmente contra Molina Ureña, cabeza civil de la conjura. No es de extrañar pues, que el Secretario General del PRD, Martínez Francisco, aparezca en la cronología publicada por Víctor Grimaldi propugnando en la embajada de EE.UU. el martes 27, a las 2:15 p.m., por un gobierno interino (Junta Militar), antes de que Molina Ureña fuera obligado a asistir a la embajada mas tarde a instancias de su propio estamento militar. La marginación del PRD del proceso de organización del movimiento, despertó también celos, lo cual también explica --la intriga que se desató en parte de su dirección contra Molina, acusándole precisamente de las faltas que no cometió: las de cobardía y traición, y que fundamentaron la injusta detención de que éste fue objeto de parte de Caamaño, desde que ingresó a la zona constitucionalista. El espíritu de lucha de Molina se desplomó después de su asilo en la Embajada de Colombia, que fue precedido por el de los líderes del PRD y los jefes militares constitucionalistas (con la honrosa excepción de Montes Arache), y por el consejo negativo que le hacían otros asilados en la Embajada de Colombia (contrario al mío), de salir de ésta para reasumir su papel de Presidente Provisional, después de la experiencia de haberse visto sin el mando efectivo sobre los militares comprometidos en el movimiento.

5. La cinta magnetofónica que se le grabara a las conversaciones del Crel. Fishburn, desde la embajada, con Ramón Emilio Jiménez Reyes (Milo) en el Centro de los Héroes, y con Rivas Perdomo (Papito) en San Isidro, y que transcribe parcialmente en su libro el autor Piero Gleijeses, y otros simplemente mencionan de pasada, es el más importante testimonio de que ya en las primeras horas del proceso de Abril, el Pentágono había impartido instrucciones al portaviones Boxer de acercarse a las costas dominicanas, y mantenerse alerta en respaldo del contra-movimiento. En resumen, todos los factores militares actuantes en la crisis de 1965, estuvieron de acuerdo en salir del Triunvirato. La división surgió cuando se planteó el objetivo de volver al orden constitucional personificado en Juan Bosch. Si todos hubieran hecho causa común con el establecimiento de una Junta Militar, no hubiera habido guerra civil, ni tampoco intervención militar norteamericana, pero el pueblo dominicano hubiera quedado desamparado en su deseada reivindicación democrática, por la cual se lanzó a luchar y morir.

Para terminar, a falta de su mención en todas las versiones transcritas y no transcritas de los hechos de Abril, debe consignarse que la actitud de la Fuerza Aérea de solidarizarse con Wessin, haciendo volar sus aviones para bombardear el Palacio Nacional, la Radio Televisión Dominicana, los objetivos militares constitucionalistas y la ciudad en general, se debió a que el entonces Jefe de Paracaidistas, Crel. Salvador Lluberes Montás (Chinino), rodeó con sus hombres la Jefatura de Estado Mayor en que se encontraba reunido el Gral. De los Santos Céspedes y sus pilotos, intímándoles a hacer causa común con Wessin, o ser presos por él. De igual manera la Marina de Guerra mantuvo una actitud indecisa, que culminó con la visita a Palacio del Comodoro Rivera Caminero, al frente de su Plana Mayor, en la noche del Domingo 25, para ponerse a las órdenes de Molina Ureña, quién le ordenó colocar sus unidades frente a Cabo Caucedo

y darle un ultimátum a la Base de San Isidro para detener sus bombardeos. De paso -y en un aparte en privado con Molina- Rivera Caminero le expresó que el único culpable de todo era Wessin, y que éste debía ser fusilado, cosa que Molina rechazó. Horas después, la Marina de Guerra bombardeaba el Palacio Nacional. Finalmente no se podría hablar toda la verdad sobre el Movimiento Enriquillo, sin dejar constancia de que éste, por instrucciones de Juan Bosch, se organizó al margen de la Dirección del PRD por razones obvias.

Por tanto, todo lo que se ha dicho sobre el glorioso rol de este partido y del Dr. Peña Gómez en su organización, es falso. Además ello sirvió para encubrir la participación de Joaquín Balaguer desde el exilio en el mismo, a través de Fajure, y sus líderes, Manolín Jiménez, Leopoldo Pérez Sánchez, y José Henríquez Peña, ya que aquel prefirió -una vez desatada la revuelta contra el Triunvirato- incumplir su compromiso de apoyar el movimiento desde Nueva York, para sumar a éste el apoyo de los líderes militares que simpatizaban con su regreso al país, a cambio de que Molina Ureña le levantara el impedimento de entrada que le había puesto el Triunvirato, cosa que éste sí cumplió. El silencio del Dr. Balaguer, no obstante las gestiones de personas allegadas a él, que viajaron a NY a buscar un mensaje grabado de apoyo, contribuyó al baño de sangre del cual él luego se lavó las manos, para atribuirle esta responsabilidad exclusiva al PRD, mientras él se convertía en la "solución de paz" a la crisis dominicana, "un trujillismo sin Trujillo", escogida de antemano por los estamentos gobernantes del Norte, para cerrar el paso a la posibilidad de que surgiera un gobierno de corte castrista, pero que arrastraba también -como se ha visto- descartar la opción de un gobierno democrático, verdaderamente representativo de los intereses del pueblo dominicano. Este documento no es una defensa de Molina Ureña, cuya suerte compartí día a día en ese período -cuyo silencio no justifico y le toca a él romper- sino la reivindicación de la verdad histórica de los hechos de Abril de 1965. Dejo para otra oportunidad muchos detalles de aquel dramático proceso que son del interés de historiadores, pero que deben ser también escritos, para que los dominicanos en general y en especial los de las generaciones por venir, puedan ejercer su derecho a tener acceso a la verdad, dicha por la misma persona cuya palabra de honor fue -en una noche memorable- garantía suficiente para que Francis Caamaño comprometiera su participación en el movimiento, bajo la condición de que ni éste, ni sus objetivos, eran comunistas.